



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

NATURALEZA Y POESÍA EN DIÁLOGO EN EL OCCIDENTE MEXICANO

TESIS

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES
CON ESPECIALIDAD EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

PRESENTA

ELBA AURORA CASTRO ROSALES

DIRECTOR DE TESIS:

Dr. Gerardo Bernache Pérez

Guadalajara, Jalisco, 28 de octubre de 2020

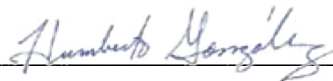
© Elba Aurora Castro Rosales, 2020
Todos los derechos reservados
elba.maestria@gmail.com

COMITÉ DE TITULACIÓN



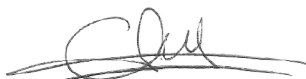
Dr. Gerardo Bernache Pérez
Director de tesis

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Occidente



Dr. Humberto González

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Unidad Occidente



Dr. Helio García Campos

Academia Nacional de Educación Ambiental A.C. – Profesor externo de la Maestría en
Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara



Dr. Jorge Souza Jauffred

Centro de Investigaciones Filológicas, Universidad de Guadalajara

A Don Hilario:
Papá. Llegamos
A Juan Carlos:
Terminó la viudez

AGRADECIMIENTOS

A los y las poetas: Raúl Bañuelos, Carmen Villoro, Raúl Aceves, Jorge Orendáin, Laura Solórzano, Gabriel Govea, Guillermina Cuevas, Ricardo Esquer, Arlette Luévano, Oscar Tagle, Krishna Naranjo, Neftalí Coria y Arturo Chávez. Al maestro Gaspar Aguilera. A todos ellos por su generosidad.

A los y las educadores y educadoras ambientales: Javier Reyes, Laura Mares, Helio García, Teresita Maldonado, Jorge Gastón, Lorena Martínez y a Ricardo Ramírez. Son camino y referente de la esperanza.

A Blanca Pérez. A los y las estudiantes: Jorge Reyna, Mariano Oseguera, Paola Corona, Daniel Capistrán, Silvia Leyva.

A mis compañeros de doctorado, amigos entrañables, Olivia Penilla y Álvaro Ochoa. Gracias, muchas gracias, con tanto afecto a Gerardo Bernache, a Humberto González, a Mariano Beret y a Jorge Souza. Por impulsarme a ensanchar los márgenes de mi propio conocimiento.

A los y las estudiantes de la licenciatura de biología y de la maestría en educación ambiental.

A mis colegas de la educación ambiental, especialmente a Edgar González y a Alicia Castillo, gracias por el impulsarme a estudiar el doctorado.

A mis profesores de este doctorado, con honda gratitud y gran admiración.

A mis compañeros de generación, con cariño entrañable.

A las especies que pueblan el planeta, que me sostienen y con quien formo parte de la vida.

RESUMEN

La devastación planetaria revela que el presente es desafiado y vulnerado inéditamente. Pero la adversidad mayor quizás consista en que los aparatos culturales que explican y enfrentan a la incertidumbre no funcionan como se esperaba, por el contrario han construido la normalidad que nutre a la crisis. Sobre esta trayectoria pesa la escasa creatividad, el desprecio a la ética, a la estética, a la emotividad; a la riqueza de la subjetividad e intersubjetividad. De ahí que algunos autores convoquen a que ésta sea la época de la poesía, pues exige contemplar y habitar al mundo desde dentro, develando sus relaciones con la vida. En tal sentido, la tendencia es a elaborar un giro (ontológico, epistemológico, ético, estético) experimentado en la realidad concreta. En tal giro, el diálogo es clave para producir nuevos símbolos culturales indispensables para integrar a humanos y no humanos en una gran asamblea. Esta visión requiere de una antropología que registre experimentar el giro del ser al estar en el mundo.

Esta es la apuesta teórica del presente estudio que se pregunta ¿qué dice la poesía contemporánea del occidente de México sobre la naturaleza? El trabajo de campo puso en diálogo a once poetas de los estados de Aguascalientes, Colima, Michoacán y Jalisco, con ambientalistas (educadores ambientales). Como insumo se reunió y analizó la poesía producida en las entidades mencionadas, ligada a la naturaleza. En el proceso inductivo de construcción del diálogo entre poetas y ambientalistas se dibujó un bucle que derivó en la producción de discursos en los intersticios de la poesía y el ambientalismo con gran fuerza hermenéutica, dando sentido al presente y al futuro. Entre los hallazgos sorprendió que la poesía, primero celebre la vida; luego, elabore reflexiones para conocer el lado B del vivir; y finalmente exprese el dolor de la devastación, del desprecio a la vida y del sufrimiento de la desolación. El rico horizonte interpretativo de la poesía del occidente mexicano atestigua la luz; la vastedad del agua, la entraña de los paisajes, de los animales y las plantas. El análisis también se produjo en el diálogo hermenéutico, donde fue central la voz de los poetas, antes que la erudición literaria.

Índice

INTRODUCCIÓN.....	1
I.1. La urdimbre poesía-naturaleza	1
I.2. La investigación en conjunto y en diálogo	3
I.3. El diálogo como estrategia de investigación	4
I.4. Descripción capitular	5
1. LA VIDA EN RESISTENCIA, LA RENOVACIÓN AMBIENTAL ESTÉTICA.....	10
1.1 Andamios para construir y cuidar nuestro Habitar	12
1.1.1. La crisis civilizatoria.....	12
1.1.2. El Habitar, construcción colectiva para cuidar	18
1.2 La vida, eje del giro ontológico renovador de los símbolos	20
1.2.1. El paradigma de la vida se yergue y florece	20
1.2.2. Ecos para descentrar al homo, la razón y el pragmatismo.....	24
1.2.3. ¿Y si lo irreal es posible?	25
1.3. El giro ontológico-epistémico en las áreas estético y ético.....	27
1.4. Urdimbre del arte en la crisis civilizatoria.....	32
1.4.1 Los artistas, hilos vivos en resistencia.....	38
1.4.2 La poesía, estética renovadora	40
1.5 La antropología y la poesía	41
1.6. El diálogo con calidad	43
1.7. Poiesis de la naturaleza: propuesta estético-ambiental	45
1.8. A modo de cierre capitular	52
2. EL OCCIDENTE DE MÉXICO, COORDENADAS GENERALES Y LITERARIAS...54	
2.1. Ubicación del occidente de México en las escalas planetaria y mexicana	55
2.2. Breve planteamiento de los problemas ambientales en el occidente de México.....	60
2.3. Contexto poético-territorial del occidente mexicano	61
2.4. La experiencia personal obtenida durante el recorrido del occidente en el trabajo de campo	64
2.5. Los paisajes, experiencia en la poesía y en los poetas del estudio	65
3. LOS ACTORES: POETAS Y AMBIENTALISTAS.....	72
3.1. Los poetas del occidente de México	72
3.2. Los ambientalistas, educadores ambientales.....	81
4. BAJO EL DIÁLOGO: POESÍA Y NATURALEZA	86
4.1. La “Obra Poética”: la naturaleza en la poesía del occidente de México.....	87
4.1.1. Resultados con relación a la búsqueda de la obra poética.....	87
4.1.2. Experiencia de la lectura de la obra poética.....	91

4.1.3. Centros poéticos del occidente: luz, agua y paisajes.....	92
4.1.4. Celebración, dolor y reflexión filosófica: posibilidades poéticas de la naturaleza.....	97
4.2. La voz de los poetas y los ambientalistas.....	101
4.3. Narrativa personal de la presentación con los poetas.....	104
4.4 El diálogo entre poetas y ambientalistas.....	105
4.4.1. El diálogo con “calidad” y el bucle que dibujó.....	105
4.4.2. Caracterización del diálogo.....	111
4.4.2.1. Esferas de significación del diálogo.....	114
4.4.2.2. Análisis de la gradación del diálogo.....	115
4.4.2.3. Análisis filosófico del diálogo.....	121
4.5 A modo de cierre capitular.....	125
5. POESÍA Y NATURALEZA, EL CONSABER CONSTRUIDO.....	131
5.1. Establecimiento de un consaber.....	132
5.2. Sobre los fines de la poesía y el papel de los poetas.....	133
5.3. Experiencias y significados de la naturaleza en el territorio de los poetas.....	139
5.4 Poesía y utopía.....	146
5.5. Poesía y naturaleza en el occidente de México.....	147
5.6. Diferencias generacionales entre los poetas contemporáneos.....	149
5.7 Poesía y cosmovisiones indígenas.....	152
5.8 El proceso de escritura de los poetas.....	153
5.9. A modo de cierre capitular.....	155
6. SIGNOS Y SENTIDOS POÉTICOS: AGUA, LUZ Y PAISAJES EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO.....	156
6.1. Los signos y los sentidos poéticos en el occidente de México.....	158
6.2. Agua y mar. Símbolo y sentidos poéticos.....	159
6.3. Luz y la oscuridad. Signos y sentidos poéticos.....	168
6.4. La presencia de los paisajes en la poesía del occidente.....	176
6.5. Paisaje. Signo y sentidos poéticos.....	178
6.6. A modo de cierre capitular.....	184
CONCLUSIONES: HABITAR EN LA ÉPOCA DE LA POESÍA Y LA NATURALEZA	186
Sobre la antropología y el cambio de época.....	186
Etnografía en diálogo con los poetas y ambientalistas.....	188
Sobre la poesía y el cambio de época.....	190
Sobre el futuro de esta línea de investigación.....	195
BIBILOGRAFÍA.....	198
ANEXOS.....	214

ANEXO 1	215
ANEXO 2.	230
ANEXO 3.	239
ANEXO 4.	245
ANEXO 5.	247

Índice de tablas

Tabla 1. Presencia de “Entes” del mundo natural en los títulos de la obra poética del occidente	88
Tabla 2. Presencia de “Entes” del mundo natural en los títulos de los poemas contenidos en la obra poética del occidente	88
Tabla 3. Porcentaje de “entes” naturales en las obras de acuerdo con la entidad	88
Tabla 4. Ecosistemas o lugares contenidos en los títulos de la obra poética del occidente de México.....	89
Tabla 5. Expresión numérica y términos de los campos semánticos asociados a las categorías: luz, el agua, los paisajes, las plantas y los animales, encontrados en la obra poética.	94
Tabla 6. Predominancia por frecuencias en las que es nombrado un “elemento” de la naturaleza:	94
Tabla 7. Temas y abordajes de la naturaleza en la poesía del occidente:	101
Tabla 8. Lectura esquemática del diálogo entre los poetas y ambientalistas	108
Tabla 9. Matriz de gradación de la calidad del diálogo entre poetas y ambientalistas.....	115

Índice de Mapas.

Mapa 1. Ubicación del occidente de México. Estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán. Elaboración: Gea Sostenible S.C. en colaboración con la autora de la tesis.	55
---	----

Índice de Gráficos.

Gráfica 1. Frecuencia de categorías y número de términos asociados a cada campo semántico... ..	95
Gráfica 2. Abordajes poéticos de la naturaleza:	100
Gráfica 3. Universo de poetas identificados por generaciones y por género:.....	103
Gráfica 4. Bucle hermenéutico-dialógico y doble análisis.....	107

Índice de Imágenes.

Imágenes 1. Imágenes testimoniales.....	126
--	-----

INTRODUCCIÓN

“Habría que hacer una campaña de alfabetización poética para que nos salvemos y dentro de ello generar otras experiencias que sean nuestra salvación.”

Carmen Villoro. Trabajo de campo, octubre de 2018.

I.1. La urdimbre poesía-naturaleza

¿Por qué hablar con los poetas en una época convulsa?. La pregunta que hiciera Hölderlin, la retoma Heidegger en 1946 cuando se palpaba el drama de la guerra y el desastre que devino. Hölderlin tiene en mente el poema que escribe Rilke, en 1924 y que dice:

“Como la naturaleza abandona a los seres
al riesgo de su oscuro deseo sin
proteger a ninguno en particular en el surco y el ramaje,
así, en lo más profundo de nuestro ser, tampoco nosotros
somos más queridos; nos arriesga. Sólo que nosotros,
más aún que la planta o el animal,
marchamos con ese riesgo, lo queremos, a veces
(y no por interés) hasta nos arriesgamos más
que la propia vida, al menos un soplo
más... (...)”.

Rilke aporta en un poema una lectura teórica de la naturaleza pertinente a nuestro tiempo. Es vista como un reino de dioses extintos, deslindada de cualquier pacto que la subordine. En el poema no se plantea al ser humano como sujeto situado por delante, encima o fuera de la naturaleza. Por lo que el poeta manifiesta que la naturaleza no admite objeto que se doblegue a la mirada de ningún sujeto, como tampoco admite que pueda haber sujeto alguno cuya relación con la naturaleza sea concederle alguna cualidad de objeto. Pero el autor va más allá. Expresa que la vida, es zona libre de fines morales. Su experiencia está más cerca al riesgo que al castigo o al premio del paraíso; acercando al ser humano “hasta un soplo más” a la incertidumbre. Comprendida así la naturaleza, nos lanza hacia su territorio fuera de los preceptos morales, por lo tanto, desde este punto de vista el ser humano, no tiene que ser salvado, condenado o engrandecido, sino repensado dentro del tejido pulsante de la vida como propuesta filosófica y como fenomenología que, por ejemplo inspira a Heidegger.

Como se observa, el poema contiene una riqueza que mancomuna al conocimiento filosófico, el conocimiento subjetivo en una codificación estética que fecunda en el lector una riqueza interpretativa, en diálogo con el artista.

¿Para qué poetas en tiempos de penurias? La potencia y la claridad de la poesía, que contiene al mundo subjetivo, lleva a Heidegger a responder con mayor pertinencia a nuestro mundo contemporáneo. El pensador responde: para aprender a Habitar, para “ser-en-el mundo” dentro del mundo real (2014: 3). Las implicaciones de esta formulación tienen gran relevancia en este trabajo, por lo que se verán reflejadas en su perspectiva teórica, pero sobre todo, esta perspectiva da oportunidad de integrar reflexiones recientemente producidas en función de la crítica que surge del modo escindido de habitar y desde los parámetros de la monocultura (occidental), que han derivado en una crisis múltiple.

La opción teórica de mayor fuerza en el trabajo es el giro ontológico (fenomenológico, ético, estético) que consiste en afirmar que no hay esfuerzos científicos que tengan relevancia si no han sido atravesados por los desafíos del presente y de la realidad concreta y la experiencia. Lo que implica hacer de los objetos de estudio invitaciones a dialogar, a generar porosidades en sus fronteras epistemológicas, a edificar marcos éticos que abran o acaso descubran sus horizontes reflexivos. Este giro invierte sus energías en el ejercicio de ciertos valores para construir un conocimiento situado y pertinente, lo mismo que para descentrar al ser humano en la sobrevivencia y encajarlo en las redes de vida en el mundo real; es decir para construir una contingencia “compleja” (Najmanovich).

Se entiende que así se puede mirar al mundo desde dentro, asumiendo una práctica contrahegemónica y decolonial en la forma de producción del conocimiento y en la forma de relacionarse con el mundo. Estos planteamientos están cerca de una antropología que se plantea comprender la vida humana desde esquemas más relacionales con la vida (desde el mundo subjetivo e intersubjetivo y con los otros “otros”, es decir, con quienes forman los entramados ecosistémicos) (Descola; Tim Ingold; Escobar; Haraway; Latour). Estos planteamientos están presentes en la teoría ambiental latinoamericana se reconoce en los autores convocados (A. Maya, Leff, Escobar).

Esta perspectiva teórica dialoga con la fuerza estético-literaria que se encuentra en la poesía. Sabemos que la poesía muestra su sensibilidad predictiva basada en la honda contemplación que tiene con el mundo, de ahí que Roberto Juarroz afirme que “La poesía es contemplación del mundo, es hasta contemplación de los mundos que ella misma crea.” (Aceves y Solórzano, 2019:38). Por lo que en diálogo con los planteamientos teóricos

señalados, la poesía como posibilidad estética, es campo fértil para tensar la experiencia emotiva, sensorial y reflexiva que surge de ellos.

I.2. La investigación en conjunto y en diálogo

¿Por qué la crisis ambiental no nos inquieta para realizar un cambio cultural? La preocupación surgía de haber agotado las formulaciones apocalípticas o las predicciones científicas de la catástrofe por venir. Es decir, de haber agotado las posibilidades para formular pedagógicamente el gozo y la libre motivación a transitar a una cultura ambiental, como cambio paradigmático de relación con la naturaleza (y con el entramado social). La inquietud la compartí como educadora ambiental con el equipo del posgrado en educación ambiental donde laboro, en la Universidad de Guadalajara. El reto nos llevó al arte y a la ruta de exploración a construir la respuesta.

Así, desde el 2011 en equipo comenzamos a generar experiencias de encuentro entre el arte y la naturaleza, especialmente desde la literatura. Recorrimos los géneros narrativos como el cuento y la novela con autores mexicanos y con educadores ambientales. Encontramos en el proceso la riqueza, el gozo y la reflexión que nos dejó la lectura y la producción literaria conducida por poetas en ejercicio, de vocación y de gran calidad literaria reconocida. En el proceso aprendimos a encontrarnos con los literatos y a apreciar con respeto la altura de su compromiso crítico. El género de la poesía siempre estuvo en las pláticas o en las lecturas con los autores o con los colegas educadores ambientales de otras instituciones del país. Generamos material didáctico y ensayos abordando la relación entre el arte y la educación ambiental. Ha sido un encuentro de fecundas reflexiones. Pero no voy a negar que enfrentarse con la poesía de manera más sistemática y atendiendo al propósito de nuestra búsqueda siempre fue un reto mayúsculo que como equipo no quisimos experimentar. Hasta ahora, en una tesis doctoral o a propósito de ella. La seriedad, la disciplina, la sistematicidad y sobre todo, la madurez que imprime un proceso de formación como el doctorado abonaron a tener en perspectiva el abordaje de un género literario nada fácil de asir. Así comenzó la aventura de tejer este proyecto en colectivo. Sin embargo, la perspectiva del trabajo en conjunto se dio especialmente en los encuentros con los poetas y en algunas etapas del análisis de la obra literaria. Fue este caminar concomitante el impulso para dar sentido a la reflexión y a la formulación hermenéutico dialógica de este trabajo. Desde esta perspectiva experimenté la construcción teórica y la congruencia metodológica del mismo, como se verá en la descripción

de los capítulos. Dejo para otro momento la descripción del encuentro con los poetas y su selección, sólo quise manifestar el contexto de la realidad en la que se enclava la inquietud de este proyecto y el equipo que en momentos significativos me acompañó.

I.3. El diálogo como estrategia de investigación

El presente trabajo resulta de un proceso de diálogo motivado por la pregunta ¿qué dice la poesía contemporánea de la naturaleza? en un presente convulso. El diseño del diálogo consistió en un espacio donde participaron poetas del occidente de México (de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán) con algunos ambientalistas del país, desarrollado durante tres años. ¿Por qué resulta importante platicar con los poetas en este momento de crisis, para los ambientalistas? El interés del trabajo despertó la participación de un grupo de colegas de la Maestría en Educación Ambiental y de la licenciatura de biología, ambos de la Universidad de Guadalajara¹, por lo que en todas las etapas de este proyecto se realizó en diálogo (sea en la confrontación de significaciones que nos despertó la poesía, como en la elaboración de documentos para provocar el diálogo con los poetas, o como resultado de la puesta en común con ellos, como se verá más adelante). El proyecto desdobra la potencia estética que tiene la poesía para girar la manera de posicionarnos filosóficamente (ética, ontológica, epistemológicamente) y físicamente como humanos dentro de la trama de la vida y de ser plenos en ello. Mirada que implica el compromiso de una antropología crítica que busca la pertinencia en medio de un panorama de crisis de civilización.

Para ello, el trabajo de campo puso en diálogo a once poetas de los estados de Aguascalientes, Colima, Michoacán y Jalisco, con ambientalistas (educadores ambientales) ligados a la maestría de educación ambiental de la Universidad de Guadalajara, donde participa la autora de esta tesis. Como insumo del diálogo, se reunió y analizó la poesía producida en las entidades mencionadas, ligada a la naturaleza. En el proceso inductivo del diálogo entre poetas y ambientalistas se dibujó un bucle que derivó en la producción de discursos integrados o subproductos con gran fuerza hermenéutica en los intersticios de la poesía y el ambientalismo. Como también derivó en la construcción de una estrategia para la producción común de sentido entre los actores o interlocutores en este proyecto. Entre los hallazgos de la obra sorprendió que la expresión poética dominante es “celebrar la vida”; clavar reflexiones

¹ Debo señalar que soy educadora ambiental por más de treinta años, formada en la UDG, y donde me desempeño como profesora-investigadora en la Maestría de Educación Ambiental y en la licenciatura de biología.

filosóficas existenciales o éticas para conocer el lado B del vivir; también expresa el dolor, no sólo en la devastación, sino en el desprecio por la vida y del sufrimiento que imprime la desolación. El rico horizonte interpretativo de la poesía del occidente mexicano se atestigua a la luz; la vastedad del agua, la entraña de los paisajes, como de los animales y las plantas. El análisis también acude al diálogo hermenéutico antes que en la erudición literaria. Además, los aportes también se generaron en el ámbito de la comunicación y el diálogo, entidades conceptuales de las que se da cuenta para deconstruir la experiencia de producción de conocimiento como para el análisis del mismo en las dimensiones que lo construyen y en su dimensión filosófica.

De acuerdo con lo planteado, es posible hacer la siguiente descripción del contenido de la tesis.

I.4. Descripción capitular

El primer capítulo, titulado “La vida en resistencia, la renovación ambiental estética”, aborda los elementos formales del giro filosófico (ontológico-ético-estético-epistémico), dando sustento a la perspectiva transdisciplinaria y del enclave ambiental para comprender a la poesía y su potencial transformador simbólico de la naturaleza. Se analizan las posiciones teóricas, filosóficas y políticas presentes en el “giro”, que van del antropocentrismo al biocentrismo, al ecocentrismo, y a las surgidas del “giro ontológico del naturalismo moderno”. Una vez hecha esta exposición, se echa a andar una propuesta de conocimiento estético ambiental. En ella se espera que el lector experimente el músculo de la poesía para acudir a la convocatoria de “la gran asamblea democrática” (compuesta por humanos y no humanos) propuesta por Bruno Latour (2017).

En el segundo capítulo “El occidente de México, coordenadas generales y literarias”, se describe la zona en cuestión, su delimitación territorial, su contextualización ecosistémica planetaria y sus particularidades en el territorio nacional. Asimismo se describe *grosso modo* su conectividad territorial y sus características culturales, económicas y sociales a fin de describir el conjunto que conforma esta zona de estudio.

El tercer capítulo está dedicado a conocer a los actores participantes del proyecto. Por lo que se denomina “Los actores: poetas y ambientalistas”. En él se contempla un apartado en el que se describe a cada uno para comprender mejor la construcción del diálogo que se estableció entre ellos y la evolución del mismo.

“Bajo el diálogo: poesía y naturaleza”, es el nombre del cuarto capítulo. En él se traza el trayecto metodológico que siguió el proyecto al responder la pregunta ¿qué dicen la poesía y los poetas contemporáneos del occidente de México sobre la naturaleza? Este camino comienza con el diseño de una arquitectura metodológica que teje estas dos unidades de análisis: poemas y poetas, mismas que, como se ha dicho antes, se trataron en diálogo; en el primer caso, con los colegas y en el segundo caso con los poetas y los ambientalistas. Se da cuenta del proceso dialógico de este ejercicio y de su análisis por medio de nociones como la “calidad del diálogo” y su abordaje o consecuencia filosófica. Luego de ello, se expresan los resultados surgidos de las dos unidades de análisis. Primeramente se expresan de forma numérica, como acercamiento descriptivo y más superficial del análisis lexicológico, y luego hermenéuticamente, de forma más integrada y profunda. En el primer análisis, se muestra que la naturaleza en la poesía se manifiesta de modo contundente (en el 59% de los títulos de los libros recabados en el occidente de México y en el 43% de los titulares o primeros versos de los poemas). Expuestos a estos resultados, los poetas, se asombran de la presencia y reconocen que abordar la naturaleza en la creación literaria requiere de la experiencia que da el paso del tiempo para manifestar, con calidad poética, el desencanto hacia la humanidad y hacia la degradación de la naturaleza. Aún en esta fase descriptiva se pregunta ¿De qué hablan los poetas y su poesía cuando abordan a la naturaleza? La respuesta alude a dos aspectos: a los referentes poéticos y a la naturaleza en la comunicación del poema. En ambos está presente el testimonio de los poetas. Con relación a los referentes poéticos, aparecen tres grandes que abren un amplio horizonte interpretativo. En primer los poemas hablan de la luz. En los poemas se distinguen 63 formas de luz, en todas sus formas sentimos una verdad en el cuerpo, que la luz nos alimenta y ensancha la existencia. En segundo lugar hablan del agua, de ese inmenso lienzo que es el mar o la lluvia y que nos comunican con la memoria, con la nostalgia, con el erotismo. Encontramos 47 formas distintas de evocar al agua en los poemas. Y finalmente, y nunca menos importante, los poemas hablan del paisaje. Nos muestran 55 formas paisajísticas en el occidente de México, una clasificación más amplia que la utilizada en biología para conocer estos horizontes. La hermenéutica señala que el paisaje en los poemas es lenguaje, diseño, señales arquitectónicas que comunican sentimientos, afectos y estados de conciencia de un todo relacional y en movimiento, donde el poeta se retrata formando parte. Existe otro gran referente poético, en el testimonio de los autores, son los árboles, especialmente los urbanos, los que parecen levantarse como ningún otro signo en el corazón emotivo de los poetas. Desde el punto de vista de la huella comunicativa del poema, vemos

que las obras hablan del gozo, de celebrar la vida; después, la poesía reflexiona recargada en un “objeto” del mundo natural, y en menor medida, la poesía se duele. Así, la naturaleza es un referente de celebración en la producción poética del occidente de México, donde el agua y los animales forman parte importante de las posibilidades poéticas. También se evidencia que mediante la naturaleza, la poesía cumple su función primera para elaborar reflexiones éticas, epistémicas o existenciales. Del dolor, del que se escribe poco, los poemas hablan del agua y de los paisajes, en mayor medida. Ahora bien, encontramos que el deterioro ecológico resulta un registro involuntario, se da cuenta de él a través de la preocupación por la naturaleza, por el miedo a su pérdida, por su añorada belleza. Señalan que el deterioro de la naturaleza, ha significado también el deterioro de las palabras. La naturaleza, dicen, es importante para nombrar, porque sus palabras siempre están al alcance de la carne y de la piel, referentes que se compenetran con la belleza o con el dolor. Para los autores la discusión sobre la relación entre la poesía y la naturaleza les ha abierto un horizonte reflexivo, placentero, experiencial, político. Sin embargo, manifiesten su deseo por explorar más la región de la mano de actores sociales que la conocen a profundidad, los educadores ambientales y de los movimientos sociales que defienden la naturaleza, donde los primeros son puente y amalgama.

El quinto capítulo, “poesía y naturaleza, el consaber construido”, presenta el resultado del diálogo directo entre poetas y ambientalistas. Se trata de la composición discursiva lograda por ambos actores, llamado “consaber”²² (Fuentes, 1991:20-21). Es decir, un saber compartido derivado de la relación de comunidad que emprendimos poetas y ambientalistas durante año y medio, caracterizado por una comunicación profunda y reflexiva, lo que nos convierte a los participantes en autores y atentos lectores del manuscrito. Es el resultado discursivo de la etnografía. El estilo de redacción forma parte de la construcción etnográfica producida en el diálogo generado en el proyecto, por lo que se asume la perspectiva de Clifford Geertz (1989), sobre “el antropólogo como autor” o bien, desde la propuesta de Tim Ingold (2000) que reconoce en la etnografía y su escritura la búsqueda de la educación: “Este sentido de admiración que Rorty le atribuye al poeta ¿no yace también en la raíz de la sensibilidad antropológica? Tal como la poesía, la antropología es una búsqueda de la educación”, (ídem:

²²La etimología [de la comunicación] tan citada del ‘poner en común’, al atender a la función esencial de la comunicación, significa la acción de compartir: la interacción por la cual los actores participan en la construcción de un con-saber que establece entre ellos una relación de comunidad y los identifica como entes con-vivientes” (Fuentes-Navarro, R. (1991). La comunidad desapercibida: investigación e investigadores de la comunicación en México. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO.).

151). El discurso integrado se construyó con fundamento en las “categorías relacionadas sobre la base de una relación semántica [que muestra] la relación entre todos los términos [o momentos de diálogo, con sus productos] incluidos” (Rodríguez, et al. 199: 229). Los temas surgieron de la obra poética, en los cruces de categorías y temas identificados durante el análisis colectivo. Tales como: 1) Sobre los fines de la poesía y el papel de los poetas, 2) Experiencias y significados de la naturaleza en el territorio de los poeta, 3) Poesía y utopía, 4) Poesía y naturaleza en el occidente de México, 5) Diferencias generacionales entre los poetas contemporáneos, 6) Poesía y cosmovisiones indígena, 7) El proceso de escritura de los poetas. Cada tema significó un impulso a responder a desafíos a la reflexión construidos por el colectivo. A esta revisión se suma el análisis de los componentes surgidos en la voz de los poetas como unidad analítica (por tanto, en sus narrativas, sus respuestas, participaciones y en los discursos elaborados en los diez diversos momentos del diálogo). Los registros de estas experiencias fueron retomados y articulados nuevamente por el equipo que realiza de manera colaborativa este proyecto (ambientalistas) para luego, exponerlo a la lectura de los poetas, lo que significó abrir una nueva experiencia de diálogo que florece en el texto.

El capítulo sexto, se denomina “signos y sentidos poéticos, agua, luz y paisajes en el occidente de México”. El contenido surge de la integración de dos experiencias de producción de conocimiento: la lectura hermenéutica sobre la obra poética del occidente de México realizado con el grupo de investigación colaborativa de la maestría de educación ambiental de la Universidad de Guadalajara (explicado en el capítulo dos) y la producción discursiva de los poetas en los encuentros y entrevistas. El resultado es la composición discursiva-estética surgida de la relación dialógica, cuyo estilo de escritura etnográfica sigue el camino de la imaginación poética de Bachelard (*Op. Cit.*: 53): una imaginación activa que une el fenómeno de la belleza con la voluntad de visión, donde “la imaginación tiene que ‘participar’ a la vez de la vida de las formas y de la vida de las materias”. Estilo literario que corresponde a un trabajo de “autor-función”, del antropólogo propuesto por Clifford Geertz (1989:17). Así es como se presentan los núcleos temáticos, como la luz, el agua y los paisajes encontrados en los poemas y que fueron ahondados por los poetas, en un encuentro que fue abierto al público interesado. En el capítulo se despliegan además los múltiples sentidos que cada uno de estos temas o “motivos” del mundo natural proponen para enriquecer la experiencia y el significado de cada uno de ellos en la vida cotidiana. Los insumos para ello fue tanto el diálogo como la hermenéutica dialógica desarrollada en el proyecto.

El séptimo capítulo expresa las conclusiones del trabajo, bajo el título: “Habitar en la época de la poesía y la naturaleza”. Se trata de un aporte organizado en cuatro asuntos que concluyen: i) sobre la antropología y en cambio de época; ii) sobre la etnografía construida con diálogo con los poetas y iii) sobre la poesía y el cambio de época y iv) sobre el futuro de esta línea de investigación. En este capítulo se intenta dar cuenta sobre la perspectiva que resulta al reunir tanto el aparato crítico teórico y metodológico, como la perspectiva etnográfica donde se implica a la poesía como potenciador del paradigma que se construyó; esto es como posibilidad para comprender los tejidos vivos de los que forma parte la vida humana, tanto como para desdoblarse enriquecidamente la etnografía realizada en el proyecto. Desde luego que en este capítulo se alude a los resultados obtenidos al acudir a la poesía y a los poetas en diálogo con los ambientalistas, por lo que se expresa la riqueza que levantan los signos y símbolos poéticos producidos en el occidente de México, así como el campo semántico que abre cada gran referente de la experiencia de la naturaleza por algunos poetas de esta región y que participaron en este proyecto. Así pues se da cuenta de la mirada ambiental en parte del patrimonio estético de este sitio del país.

Finalmente se hace referencia a la pertinencia del estudio en este momento histórico sugiriendo un horizonte de posibilidades en la continuidad de la línea en la que se inscribe este esfuerzo.

Es importante señalar que la poesía es convocada en todo momento del presente texto. Pero no solo con el fin de ilustrar con sus poderosas imágenes o de dar cuenta de su potencia creativa, sino, sobre todo, para generar en el lector la experiencia de comprensión sintiente y emocional que nos hace partícipes de los entramados de vida, es decir, nos aloja en el mundo desde dentro.

1. LA VIDA EN RESISTENCIA, LA RENOVACIÓN AMBIENTAL ESTÉTICA

“Y ahí, justo ahí
en esa canción velada casi sordina-
En esa locura ungida por el beso de la tierra.
En esa ganancia
entreabierta
vengo a cumplir un mundo que es suceso y levedad”.
Ernesto García (poeta jalisciense).

El presente, confrontado por una crisis de civilización, no tiene suficiente con alentar las novedades científicas o tecnológicas, sino con hacer notar que los retos que movilizan más conocimientos no están sólo dentro de las fronteras de las ciencias. Poco a poco se han construido prácticas concretas que buscan crear escenarios distintos a los actuales, deseables para el presente y el futuro. En estas experiencias suelen converger una pluralidad de actores sociales, tanto como áreas del conocimiento y disciplinas del arte que impugnan a los derroteros de la modernidad como el progreso, el éxito y la competitividad y sus cimientos filosóficos, confrontando al modelo civilizatorio mayormente difundido en el mundo.

A estas lecturas de la realidad corresponde una reforma del pensamiento que se ha estado elaborando críticamente en diversos rincones del quehacer humano, como la ciencia y el arte, ya mencionados, pero también del quehacer social y comunitario, muchas veces en defensa del territorio o de la calidad de vida de las comunidades y de los ecosistemas, así como de los derechos para vivir dignamente. Estas contribuciones si bien son diversas, coinciden en la convicción de dar un giro a las formas actuales de pensar y habitar el mundo, integrando para ello diálogos entre distintos saberes y dimensiones humanas que habían permanecido marginadas de la “normalidad” cultural, entre ellas, las que pertenecen a la subjetividad y la intersubjetividad.

En este capítulo se abunda de manera central sobre este giro, especialmente ontológico-fenomenológico. Es decir, el giro que reformula la relación epistemológica sujeto – objeto, con dos consecuencias inmediatas: i) sumergir al ser humano en las redes de la vida, y desde ahí producir sentido además de conocimiento y, ii) desobjetivar al mundo o descosificarlo o bien, integrarlo con vida propia al conjunto. Esta operación epistemológica, como se verá más adelante, ha ayudado a dislocar el antropocentrismo, el pensamiento colonial, la apropiación material e individual de la vida; cimientos que han dado origen al

estado de deterioro, a la tendencia de devastación y desde el cual los seres humanos nos vemos sin tejernos en los procesos de la vida, pero también desde donde nos vemos sin salida ante la actual crisis.

En este capítulo también se da cuenta de las operaciones que el mencionado giro ha generado en distintas áreas científicas y no científicas como en las ciencias biológicas, en las ciencias sociales, en la antropología; y, en la conceptualización cotidiana de la estética. Se hace mención a una expresión de este giro en la literatura, como la ecocrítica que, aunque no sostiene a esta tesis, sí permite el diálogo que la potencia.

Antes de este abordaje se expondrán ciertos antecedentes que han forjado a la cultura racional y pragmática que tira hacia el llamado progreso, como a un abismo. Asimismo, se abordará el concepto de “Habitar” de Heidegger, como intersticio para comenzar a tejer una trama teórica compleja y que le dé sentido al giro señalado. Aquí se establece además, el enclave del concepto de cultura, a partir de la propuesta de Clifford Geertz, retomando las discusiones que sobre el ser humano ésta concepción encierra. De igual manera los aportes de Geertz permitirán desarrollar en la etnografía la función del antropólogo como autor y darán elementos para realizar el análisis hermenéutico-dialógico de las expresiones poéticas y del diálogo que aquí se plantea con ambientalistas y poetas. De esa manera, la composición de este capítulo consta de los siguientes apartados en el orden que sigue: “Andamios para construir y cuidar nuestro lugar”; apartado en el que se abordan la crisis de civilización y la noción de Habitar de Heidegger; así como el posicionamiento teórico de la cultura y los insumos de la complejidad. En el segundo, el más extenso, titulado “La vida, eje del giro ontológico renovador de los símbolos”, se aborda este multireferido término en cuestión, con tres subapartados. En él se da cuenta cómo tal giro disloca o descentra al humano como único ser capaz de pensar y de construir conocimiento, con lo que se da paso a la “animación” del mundo, descosificándolo. El tercer apartado, denominado “El giro ontológico-epistémico en las áreas estético y ético, en el que se aplica esta operación filosófica en las áreas del arte y al ética, que resultan pertinentes al análisis de este estudio. El Cuarto apartado se titula “Urdimbre del arte en la crisis civilizatoria” hace referencia al arte en el contexto contemporáneo y las respuestas que éste ha dado con relación a la crisis actual y de la poesía, como estética renovadora que crea mundos, especialmente en medio de la falta de creatividad y de un arte en decadencia. El quinto apartado, nombrado “La antropología y la poesía”, contiene aquellos elementos que han sido significados de la poesía en el campo de la y de las aportaciones en este sentido. El sexto apartado, “El diálogo con calidad”, donde se aborda el

concepto y la perspectiva transdisciplinaria en torno a la estrategia de investigación. Y en el séptimo “Poiesis de la naturaleza: propuesta estético-ambiental” se desarrolla una propuesta de conocimiento estético ambiental, compuesta por once reflexiones, desde las cuales se experimentan los símbolos poéticos y científicos nacidos al final de la historia y que constelan nuevas formas de habitar. Con estos apartados se da sustento a las reflexiones que catapultan los sentidos de la poesía manufacturada en el borde de un abismo histórico.

Estos insumos teóricos echan a andar, al final del capítulo (teórico, como se observa) una propuesta de conocimiento estético ambiental, que pretende abonar a la significación del giro ontológico naturalista.

1.1 Andamios para construir y cuidar nuestro Habitar

1.1.1. La crisis civilizatoria

El mar, la tierra, las montañas, los animales, el cielo... referentes de belleza, son ahora la expresión de una némesis que nos sorprende en la cima de un progreso decadente. El presente histórico ha sido vulnerado sin vuelta atrás (Latour: 2017; Ángel Maya: 2013; Leff, 2009; Escobar, 2018; De Souza Santos, 2014; Dona Haraway, 2012; Tim Ingold, 2012). Agotada la materia prima, como se entiende a la naturaleza en un sistema que sirve al desarrollo, se ha comprometido el sistema de vida y el paradigma de sociedad³. Es decir vivimos una crisis de civilización, tal como describe Martínez Alier (1993:11-12):

“Esta crisis no es sólo una crisis ambiental, constituye también una Crisis Civilizatoria que sacude cada uno de los fundamentos sobre los que se asienta la actual Civilización Occidental. Alcanza tanto al propio mito del crecimiento económico, generador de bienestar, como a la propia teoría económica que lo sustenta; afecta a una sociedad cada vez con mayores desequilibrios y desigualdades sociales, con mayores niveles de marginación y violencia estructural; afecta a los dos pilares fundamentales de organización del mundo moderno: a los Estados-Nación y a los sistemas de democracia formal; afecta a la cultura occidental, incapaz de escapar a los valores del consumo del hedonismo utilitarista y antropocéntrico; afecta, igualmente a la Ciencia, con el derrumbe de los paradigmas tradicionales basados en el conocimiento especializado y parcelario (...). Este replanteamiento crítico debe partir de un cambio epistemológico que restituya la unidad que nunca debió perderse entre el Género Humano y la Naturaleza”.

³ Nuestra tradición antropocentrista, racional cosificadora o material ha trazado la cancha capitalista pragmática en la que vivimos, afirma Harvey (1996).

La crisis civilizatoria es interpretada por otros autores, entre ellos Ana Patricia Noguera y Jaime Pineda (2011). Ellos sostienen la crisis actual no es de los recursos naturales como afirma el ambientalismo oficial sino una crisis civilizatoria, es decir de “todo el entramado de nuestra cultura” (*Op. Cit.*: 159) , del proyecto de modernidad encarnado en teleologías racionalistas y universales que configuran la mentalidad burguesa o separada de la naturaleza. Víctor Manuel Toledo señala que vivimos “una crisis de la civilización moderna o industrial, cuya solución requiere de nuevos paradigmas en todos los campos de la realidad, la que hoy ha quedado convertida en un complejo sicionatural o naturosocial” (Toledo, 2013:41). Morin y Anne B. Kern describen al presente en torno a una crisis planetaria, caracterizada por “el aumento de las amenazas mortales globales”. (1993: 227). Entre las propuestas de algunos grupos científicos como la Sociedad de Geografía de Londres y el Programa Internacional de la Biosfera-Geosfera, se entiende a ésta como la era del “antropoceno”⁴ (Reyes, 2019), denominado con ello la acción humana actuando sobre el planeta con la fuerza de una era geológica.

Esta perspectiva exige explicar el sentido de crisis civilizatoria, planteando a su vez, el concepto de cultura asumido en este trabajo. Al respecto, Clifford Geertz, hace una conceptualización de la cultura aludiendo necesariamente en ella, al concepto de ser humano. Para ello, el autor hace un repaso crítico histórico de la conceptualización de los paradigmas que han explicado al ser humano y a la cultura. Geertz (2000) se despoja de las pretensiones de la ilustración que compartían la generalización de la unidad del ser humano⁵ y reflexiona sobre la dificultad de “trazar una línea entre lo que es natural, universal y constante en el hombre y lo que es convencional, local y variable. En realidad, sugiere que trazar semejante línea es falsear la situación humana o por lo menos representarla seriamente mal” (Geertz, *idem.*: 45). Siguiendo esas cavilaciones el autor concluye que “la humanidad es tan variada en su esencia, como lo es en sus expresiones”. (*ibidem*). Para este autor, la cultura es un elemento central que constituyó a este animal que es el ser humano, al depender de programas “extragenéticos” de la conducta que adquiere en la comunidad a la que pertenece (*idem.*: 51). En este sentido, la concepción de cultura “comienza con el supuesto de que el pensamiento humano es fundamentalmente social

⁴“La primera aparición del término Antropoceno tuvo lugar en el año 2000, en el marco del Programa Internacional de la Biosfera-Geosfera (IGBP, por sus siglas en inglés)” (Reyes, 2019).

⁵“Según esto, la naturaleza humana está tan regularmente organizada, es tan invariable y tan maravillosamente simple como el universo de Newton. Quizás algunas de sus leyes sean diferentes, pero ‘hay’ leyes; quizás algo de su carácter inmutable quede oscurecido por los aderezos de modas locales, pero la naturaleza humana es inmutable” (Geertz, *Op. Cit.*: 43).

y público y de que su lugar natural es el patio de su casa, la plaza del mercado y la plaza de la ciudad. El pensar (...) consiste en un tráfico de lo que G. H. Mead y otros llamaron símbolos significativos” que el ser humano tanto necesita para ubicarse en el mundo. (*ibidem*: 52). Por lo que la cultura es inherente al ser humano.

Es así como la crisis planetaria, signifique también crisis de civilización, pues ha visto trastocado las áreas de producción cultural. En ella, el sentido de la naturaleza se ve sacudido por los procesos de resiliencia planetaria. Es así como podemos decir que esta crisis planetaria ha trastocado la ubicación del ser humano en el mundo. Por ejemplo, la ciencia (con todos sus avances y producción tecnológica) parece no responder como se esperaba a los retos que impone el nuevo régimen del cambio climático⁶ (Molina, 2012, en Antal, 2012) como tampoco puede anticiparse a los efectos de la devastación que conviven con sistemas de injusticia y pobreza o marginación social configurando el carácter de los desastres (de una tormenta, de un huracán, o de fenómenos que se desprenden de los procesos de degradación como las plagas, las pandemias, las malezas, la contaminación del agua o del aire... entre otras).

De ahí que el aparato interpretativo de la realidad se deshace con el hielo polar, como se desvanece el sistema que da normalidad y seguridad del mundo objetivo y de la realidad ideal. Filosóficamente el sujeto que conoce el mundo también se derrumba (Latour, 2008, 2017). El modelo de civilización dominante es el que está en crisis.

Explicar tal estado será el primer paso para observarlo, comprenderlo y desde luego darle un nuevo sentido. La historia de las ideas en Occidente apunta cómo se instaura la “normalidad” a partir de la escisión de la cultura y la naturaleza. Al respecto diversas perspectivas teóricas coinciden en plantear como primer elemento superar este dualismo antagónico: naturaleza/cultura que estructuró el naturalismo moderno, como señalan Ruiz y Del Cairo (2016). Ahora bien, en nuestra cultura occidental, preguntarse por la naturaleza remite a la actividad transformativa del ser humano ligada a los modelos de interpretación cultural (Steward, 1955). Es decir, la comprensión del mundo constituye la primera faena de la cultura entramada en los sistemas naturales. En esta aprehensión, el ser humano ha podido transformar a la naturaleza pensándola y es en su transformación que ha generado a la cultura (Ángel, 2002). Es por ello que esta dicotomía recrea un vínculo simbólico irrenunciable, pero

⁶Mario Molina, investigador mexicano Premio Nobel de Química, advierte que “El cambio climático es el problema más serio de la humanidad en el presente siglo – (...) y agrega-: de continuar el aumento en la concentración de bióxido de carbono en la atmósfera, en menos de un siglo se modificará la composición química del planeta, con un aumento del promedio de la temperatura de hasta siete grados centígrados" (DGSC, 2012, en Antal, 2012).

también irreconciliable, como señala Latour (2017:29) “La dificultad reside en la expresión misma: ‘relación con el mundo’, lo que supone dos clases de dominios, el de la naturaleza y el de la cultura, dominios a la vez distintos e imposibles de separar completamente”.

Desde la perspectiva de la cultura occidental que domina en el mundo, “naturaleza” y “cultura” son dos puntas de una misma madeja, aunque de modo excluyente. La metáfora refleja sus raíces platónicas. Así lo explica Ángel Maya (2002: 26):

“Sobre los presupuestos asentados por Pitágoras y Parménides, Platón construye un sistema ideológico invertido en el que la naturaleza pasa a ocupar un lugar dependiente y en el que el hombre sufre la dolorosa ruptura de su unidad entre alma y cuerpo, entre sensibilidad e inteligencia”.

Hasta la fecha, en la cultura occidental somos presa de la fantasía de la disyunción entre el mundo material (inexacto) y el mundo ideal (perfecto) o el mundo de las ideas. De ahí que concibamos pensar bien y actuar mal, o bien en plantear la teoría y la práctica como campos separados de los hechos, o bien, que se asuma la división mente-cuerpo, por citar algunas esquizofrenias normalizadas. En esta separación la vida corporal, como parte del mundo material o de la terrenalidad constituye el mundo imperfecto, como el resto de la naturaleza, al contrario del mundo de las ideas. En este momento se emprende una de las primeras tareas que, para Ortega y Gasset (1957), realizó la filosofía occidental: comprender la diferencia entre lo pensado (la razón) y lo registrado por los sentidos, en oposición. A la fecha cosechamos un modo de vida supeditando los registros del cuerpo, los afectos, los sentidos, a las ideas (que trascienden en “universales” mientras más desterradas de un sitio en particular estén).

Lo anterior implica asumir, con Latour, que no se puede enfrentar la debacle ambiental actual con las mismas categorías caducas de naturaleza, basadas en la dualidad. El autor concluirá (2017:80) “en adelante es imposible poner dialécticamente sujetos y objetos. [pues] El resorte que hacía funcionar a Kant, a Hegel, a Marx, se ha soltado por completo: ya no hay suficiente objeto para oponerse a los humanos, ya no hay suficiente sujeto para oponerse a los objetos”. En su propuesta queda claro que el dominio del ser humano hacia la naturaleza y su distante relación como sujeto ya no puede operar porque ni la naturaleza sigue las “leyes” que habían sido “descubiertas”, ni el mundo es una multiplicidad de “cosas” desvinculadas unas de otras. Lo anterior significa que las emergencias ambientales son también emergencias del cambio de pensamiento, o como dice Enrique Leff (en Ángel: 2002) “Hoy, desde la crisis ambiental, retorna la naturaleza. El pensamiento busca reconstituirse”.

Considerando los replanteamientos que han implicado reconocer la crisis de los sistemas de vida a nivel planetario, podemos señalar que las circunstancias históricas actuales se parecen mucho al momento en el que la zanja entre filosofía y física comenzó a estrecharse recientemente “como resultado de la interrogación de los propios físicos, agujoneados por la aparición en sus teorías de lagunas de inteligibilidad que les parecen a ellos mismos escandalosas” señala Gómez Pin, introduciendo al libro de Schrödinger, (1997:7-8), y continúa “no se trata solo de que algunas cuestiones planteadas por la relatividad, y la teoría cuántica hayan pasado a ser centrales en la filosofía de la ciencia. Se trata, fundamentalmente, de que la física contemporánea tiende intrínsecamente a convertirse en reflexión sobre los conceptos que constituyen el soporte no solo de la propia disciplina, sino quizá de todo conocimiento humano, y que al efectuar el viraje, la física encuentra los mismos problemas que constituyen el mismo núcleo duro de la filosofía, la teoría de las determinaciones del ser, u ontología” (*ibidem*). Esta referencia del autor hace pensar que si los hallazgos de la física sobre el comportamiento dual de la luz generaron una revolución del conocimiento, hoy la biología, o mejor dicho la ecología leída bajo enfoques no disciplinares, es decir, la biología y la ecología (transbiológicas, es decir la) de los no biólogos o ecólogos exclusivamente, hacen temblar el sentido del mundo. Latour propone otro corte histórico en el que también la física ayuda a comprender una revolución en la comprensión del sistema planetario. Basado en Serres, Latour (2017) habla de dos procesos científicos “proféticos” que debieron enfrentar la amenaza de acallarlos y que han influido para pensar la Tierra. El primero, construido por Galileo, y sintetizado con la frase “y sin embargo se mueve” habla de su propuesta heliocéntrica y ahora “Frente a todos los poderes reunidos, otro científico igualmente profético –pongamos el caso de James Lovelock y Michael Mann o David Keeling- después de haber sido condenado a guardar silencio por todos aquellos que niegan el comportamiento de la Tierra, se pone a murmurar para sí mismo (...) ‘y sin embargo la Tierra se conmueve’” (Latour *Op cit.* 77).

En el presente histórico, cuando es difícil abstraerse de los impactos sobre el ambiente y el empobrecimiento de la humanidad, comienza a tener sentido la movilización en la filosofía contemporánea que busca ensanchar las bases de la comprensión y la interlocución con la naturaleza desde el conocimiento como una práctica de construcción de sentido. Para esto se demanda una perspectiva compleja que rebasa al conocimiento científico y que requiere éticamente estar situada en el tiempo y el lugar.

Pero el trayecto ha sido lento. El paradigma simplificador del conocimiento (Morin, 1982) ha sido difícil de remover. Las denuncias ambientales surgidas a partir de la década de

los años sesenta, como: la polución y su consecuente lluvia ácida, la contaminación química y sus repercusiones en las cadenas alimenticias y en la salud del ambiente (y con ella, la humana), la creciente producción de desechos urbanos y el trazo del mundo desarrollado con sus consecuentes creaciones del subdesarrollo ya daban señales de la degradación, ciertamente, pero desde el terreno de cada especialización científica. Los hechos eran leídos en las celdas de las disciplinas naturales o sociales, no integradas, pues era temprano para que impactaran en el imaginario colectivo como una práctica de producción conjunta. Se requerirían lecturas marginales para generar construcciones complejas o integrales del conocimiento, así como del crecimiento de la entropía reflejada en hechos contundentes. Para ciertas expresiones sociales dichas alertas significaron su lucha, dada su posición crítica del sistema, entre ellos el arte y la educación emancipadoras (como la educación ambiental, especialmente la proveniente de las luchas pedagógicas del subdesarrollo por la liberación y la autodeterminación), prácticas marginadas de la producción social de sentido. El resto del mundo cantaba las glorias de la modernidad, incluso para apagar los “infiernitos” del incipiente proceso de entropía planetaria⁷. Aún ahora, no es poco frecuente que la comprensión de la naturaleza sea reducida a la promoción de conductas “verdes”, supeditadas a los procesos productivos, o bien sea el campo de especialistas que con intervenciones remediales no se interpelan éticamente por el deterioro en sus ámbitos científicos o sociales. Las leyes del mercado, el destino del progreso y las concepciones sobre el dominio de las leyes naturales, luchan por permanecer intocadas.

El paradigma de civilización dominante caminó por estos senderos hasta extender el imperio simbólico arraigado en la sociedad industrial. Desde la modernidad, la concepción de mundo (Dilthey, 1990) en Occidente fue la escisión y con ello, la dominación de la naturaleza pero también sobre otras culturas. Se había socavado ya un abismo entre cultura y naturaleza. El ser humano quedó desconectado (altamente contrastado) del mundo no humano, pero también concibió al mundo desconectado entre sí. Para algunos autores (Haraway, 2002; Mandoki, 2013; e Ingold, 2001) la distinción de las especies y su concepción obedece a un modelo que observa las diferencias y su función pragmática. Como esta construcción, el especifismo o el linaje de las especies, por ejemplo, no generan un ejercicio de integración y de

⁷No fue sino hasta que se descubre el agujero en la capa de ozono, en los años 80, que se toman medidas para retirar, prohibir y hacer comprender a la población sobre la amenaza que ciertas sustancias químicas o productos alteraban la atmósfera en esas latitudes, sin embargo, el uso indiscriminado de agroquímicos, por ejemplo, o las prácticas sociales y profesionales para generar ciudades insostenibles, seguían intactas, pese a los problemas que amenazaban, como la acidificación de los océanos por contaminación del agua y su nulo tratamiento al verterlas al mar, así como el problema de la salud y el balance hídrico dentro de los continentes. Problemas que ahora enfrentamos sin remedios.

conexión con la vida. Al respecto Ingold (*ídem*: 24) pregunta “Si la unidad de la vida puede ser comprendida en términos genealógicos solamente tratando a cada entidad viva como un objeto virtual, abstraído del mundo en el que habita, entonces ¿cómo es que el pensamiento moderno entiende la unidad del mundo?” Los estudios para conocer la realidad obran así de manera frecuente. Esta idea de la diferencia también alcanzó a los propios seres humanos, dice Escobar (2010: 97), refiriéndose especialmente a las marcadas desigualdades humanas, en tiempos de globalización: “En el pasado, se reconocía con frecuencia la diferencia pero se negaba la igualdad, lo que llevaba a la dominación (el otro es diferente a mí, pero inferior, y por tanto puedo dominarlo). En otros casos se reconocía la igualdad, pero se negaba la diferencia, llevando a la asimilación.” La cita también nos sugiere la dominación a partir del lugar diferenciado que nos hemos confeccionado en el reino animal y por si faltara, seguimos cavando diferencias entre los mismos seres humanos para formar una jerarquía política (dispuesta a la dominación o la asimilación).

1.1.2. El Habitar, construcción colectiva para cuidar

¿Cómo habitar el mundo de manera que podamos superar las escisiones de la modernidad?, por ejemplo ¿cómo vivir asumiendo en ello una gran comprensión de la vida, que nos integre en ella, sintiéndola en el gozo y en el dolor, lo mismo que en el asombro del misterio y paralelamente responsabilizarnos de nuestros impactos?. La potencia y la claridad de la poesía, que contiene al mundo subjetivo, lleva a Heidegger a responder con mayor pertinencia a este desafío del mundo contemporáneo. Ante la pregunta ¿para qué poetas en tiempos de penurias?, el pensador responde: para aprender a Habitar, para “ser-en-el mundo” dentro del mundo real (2014: 3). El Habitar de Heidegger implica tres ejercicios coligados vinculados a la experiencia del mundo: la construcción y cuidado del “lugar”, en concomitancia, por lo que se habita pensando (de manera distinta a la hegemónica). Esto es: i) construir-se con otros: “No habitamos porque hemos construido (...), sino en cuanto que somos los que construimos” (Op. Cit.: 3-8); ii) cuidar comprendiendo: “Habitar es velar mientras se reside conjuntamente con el sol o con la muerte, dejándolos ser; iii) Pensar-se en el lugar: “El ser humano es, dice Heidegger, ser ahí (*Dasein*)”⁸ (Lozano, 2004:199-200). Con esta propuesta el filósofo enraíza la necesidad de construir “el lugar” como acto reformador del pensamiento y de la convivencia,

⁸ Desde una forma de construir, de habitar el mundo real (comprendido como conjunto de relaciones significativas) (Lozano, 2004:199-200).

en sintonía con lo que proponen otros pensadores (Morin, Latour, Leff, entre otros, abordados en este trabajo). Para Ingold (*Op. Cii*), el mantenimiento de la vida tendría que implicar el diseño y creación de ambientes donde la existencia pueda ocurrir y habitar en ellos.

El planteamiento de Heidegger no se aparta de la poesía, por el contrario. La alta significatividad que tiene el lugar en la poesía, tensa en las obras una emoción que inspira al poeta, ya sea por el amor, por la desaparición o por la nostalgia del lugar. La desaparición del lugar ocasionado por la devastación ambiental ha sido tan importante en la experiencia actual que se ha acuñado el término Solastalgia; un padecimiento del alma definido por la depresión de no encontrarse nunca más con el lugar amado⁹. Podemos entender la propuesta de Heidegger como una enérgica denuncia contra la experiencia y el signo que se construye del “lugar” que se va elaborando en este modelo de sociedad. La elocuencia de la poesía puede expresar esta idea en una experiencia estética, desplegando los distintos sentidos concretos que evoca el lugar, como se expresa en el poema de José Emilio Pacheco (Ciudad de México: 1939-2014) en este sentido:

Indeseable

“No me deja pasar el guardia.
He traspasado el límite de edad.
Provengo de un país que ya no existe.
Mis papeles no están en orden.
Me falta un sello.
Necesito otra firma.
No hablo el idioma.
No tengo cuenta en el banco.
Reprobé el examen de admisión.
Cancelaron mi puesto en la gran fábrica.
Me desemplearon hoy y para siempre.
Carezco por completo de influencias.
Llevo aquí en este mundo largo tiempo.
Y nuestros amos dicen que ya es hora
de callarme y hundirme en la basura”.

En la propuesta de Heidegger se denuncia la construcción del conocimiento por fuera del mundo, desde una locación que creció en la modernidad y desde la cual la razón humana se escinde del cuerpo, de la emoción, de la intuición, de la contemplación, de la contradicción, del misterio... y, además, ha generado una alteridad universal, unívoca, estable y cierta, tan

⁹ La poeta Arlette Luévano cuenta en la etnografía de este trabajo que una de las estampas que más conmovió a los aguascalentenses fue ver al atardecer a cientos de pájaros que “desconcertados” anidaban en el suelo de un estacionamiento ante la desaparición repentina de sus árboles en el camellón de la ciudad. La referencia sacude la noción antropocentrista sobre la solastalgia, y nos obliga a extenderla a otras especies.

distanciada del reino animal, como del mundo natural¹⁰, lo mismo que de la ética, del arte y de la construcción política. Con el individuo moderno fraccionado de su “yo interno” pero que “sujeta al mundo”, subordinándolo a la cosificación,¹¹ y con un lugar destacado autoasignado en la “escala evolutiva”, pero sobre todo con palabras, instrumento de pensamiento que han perdido su capacidad onírica (Bachelard, en Sánchez, 2002), el ser humano echó a andar la maquinaria del progreso, del desarrollo, para Lyotard (1987) metarrelatos, que hace tiempo terminaron y no cumplieron sus promesas “o bien su cumplimiento redundó en efectos perversos” (De Souza Santos: 2003:23). Si este camino nos hizo llegar al presente rotos, deshabitados, empuñando lo que creemos en una mano y la realidad en la otra, como dice el poeta Javier Sicilia (2017).

La propuesta de Heidegger, como se verá más adelante, implica una revolución epistemológica que requiere un ejercicio inter y transdisciplinario, tanto como un compromiso que trasciende a la construcción política de una sociedad democrática. Pero, sobre todo, requiere de un giro ontológico de posición a los seres humanos dentro de la urdimbre del mundo, de la vida.

1.2 La vida, eje del giro ontológico renovador de los símbolos

1.2.1. El paradigma de la vida se yergue y florece

El arte, especialmente la poesía abre un umbral para habitar (o ser habitado por) el mundo animado, pletórico de vida. Desde ahí, se puede palpar la necesidad de ampliar la experiencia de mundo que exige la época para remover al “sujeto moderno” y palpar más nuestro cuerpo terrestre, terrícola, terrenal inserto en la vida. Esta encomienda también ha sido asumida por algunos intelectuales en el presente y que podemos reconocer como el “giro ontológico”. Algunas de ellas son la propuesta de Descola y Pálsson (2001) a partir de la diversidad de los procesos de objetivización; la de Ogden, 2011, con el concepto de “hibridez”; Latour (2008) con el concepto de “actor red” –(2008) y después (en 2017) con el de “zona metamórfica”; Donna Haraway (2008) mediante la propuesta de “especies de compañía y otredades significativas”; entre otros como Ingold (2012); Mandoki (2017), referidas una a la antropología

¹⁰Que a su vez, es despojado de la pasión.

¹¹A partir de que la tradición griega “cosifica” al mundo, éste es susceptible de ser apropiado por un dueño. Cosa y posesión son una dualidad que inicia al dominio del mundo desde una perspectiva epistémica y socio-económico-política.

y la segunda a la estética, que se verán más adelante.

Los afanes de este “giro”, señalan Ruiz y Del Cairo (2016), consisten en explorar las conexiones entre los entramados ecosistémicos y humanos mediante “aparatos conceptuales, encuadres teóricos y sensibilidades metodológicas” recientemente elaborados. En esta propuesta se “plantean interesantes desafíos para la comprensión de las relaciones sociales del mundo contemporáneo (...) [y a pesar de la diversidad de las propuestas, éstas] giran en torno a un proyecto intelectual denso: lograr lo que algunos llaman una epistemología ecológica.” (Ruiz y Del Cairo, *Op. Cit.*: 195). Es decir, el giro en cuestión desafía el *estatus quo* preguntando por las realidades que emergen cuando se desestabiliza la certeza de la dicotomía naturaleza/cultura y lo que dicen esos mundos posibles acerca de las relaciones que los humanos pueden establecer con no-humanos o con ciertos lugares, preguntas que también refieren a las formas de conocer. Los estudios iniciales de esta perspectiva se localizan en los trabajos de Philippe Descola (en su obra “Más allá de la cultura”, 2012), así como en la obra de Eduardo Viveiros de Castro.

El giro, enfatiza el cambio epistemológico para reconocer el gozo y la afectividad. Se busca construir nuevas subjetividades e intersubjetividades más allá de lo humano. Desde la perspectiva de este giro se replantea al sujeto dado para comenzar a pensarlo como consecuencia, “no como causa, sino como efecto; no como garantía, sino como proceso”, como propone Theodor W. Adorno (en Robles, 2017) para fincar las bases del proceso de subjetivación en contacto con el concepto emergente de naturaleza. Así, se disloca la posición del sujeto cognoscente, no hay privilegios ni control pero tampoco penitencia ni subordinación. La propuesta de Adorno parece responder al señalamiento de Latour “Estamos cansados de estar siempre dominados por una naturaleza trascendente, incognoscible, inaccesible, exacta, y en principio verdadera” (Latour, 2007:132).

En este giro, identificado dentro de la corriente neoconstructivista naturalista (Ruiz y Del Cairo *Op. Cit.*: 195), se asume la incertidumbre como resultado de sus prácticas. Es decir, las propuestas producidas como práctica antropológica, no pretenden más que generar un “experimento”¹² en la sociedad (Ruiz y Del Cairo, *idem*). No suelen ser un ejercicio intelectual

¹²En palabras Ruiz y Del Cairo (*Op. cit.*: 195), el trabajo de Descola “no constituye de modo alguno un intento por identificar principios universales o de proveer a la antropología, su campo disciplinar, con un modelo clasificatorio de distintas sociedades, sino que su empresa intelectual es más bien una suerte de “Máquina experimental” (Descola en Kohn 2009,144), una serie de modelos o tipos ideales (Taylor 2013) construidos bajo unos principios de composición en los que se mezclan atributos físicos y cualidades internas. Descola describe cuatro posibles modos de relación o (...) rutas ontológicas (...) el animismo, en el que humanos y no humanos

para ser experimentado en la sociedad y después perfeccionarlo, por el contrario, constituyen el experimento mismo en la sociedad. En consonancia con esta condición, Innerarity (2003: 319-320) haciendo una crítica a la llamada “sociedad del Conocimiento” y a la necesidad de intervenir en ella, señala:

“El experimento clásico basaba su éxito en la posibilidad de normativizar la naturaleza, es decir, en reducirla y simplificarla en unas dimensiones que eran controlables en el laboratorio. (...) La responsabilidad del científico era delimitable con cierta facilidad mientras funcionaba la distinción nítida entre investigación y aplicación (...). Pero la separación entre investigación básica y aplicación técnica ya no es válida (Schmoch, 1996). (...) Cuanto más breve es el espacio de tiempo entre la innovación teórica y su aplicación técnica —y en algunos ámbitos esta distancia tiende a cero— tanto más estrecha es la relación de la investigación con la praxis, de modo que se ve obligada a anticipar las condiciones de aplicación. La ciencia está bajo una mayor presión de justificación debido a que la determinación de los riesgos sólo puede ser probada en la práctica. (...) nuestros experimentos colectivos se llevan a cabo en la magnitud original, sin que exista la posibilidad de repetir el experimento, reducirlo o acumular conocimientos acerca de las causas y consecuencias de nuestras acciones”.

Por esta senda caminan otras propuestas surgidas del planteamiento crítico sobre la ciencia, denominada “ciencia postnormal” o “ciencia con la gente” (Funtowics y Ravetz, 2000) de la que Martí Boada (en el prólogo del libro) advierte que existen escenarios dialécticos que cuentan una doble motricidad intelectual: “de un lado el aprendizaje como un instrumento para avanzar hacia las necesarias destrezas y, del otro el sentido emancipador que adquieren, desde esta dimensión, las propuestas transgresoras al *establishment* (en Funtowics y Ravetz, 2000:7). Los esfuerzos no han sido menores¹³, pero no han quedado ahí. Una importante línea de la complejidad proviene de la capacidad de diálogo del conocimiento con formulaciones de mayor apertura y mayor exigencia intersubjetiva. Algunos campos de conocimiento, al ser alcanzados por la ética, han potenciado su pertinencia al dialogar de la mano de la creatividad gozosa con otros conocimientos excluidos. El arte o la estética, la vida y la ética parecen lograr propuestas innovadoras, aunque marginales. En palabras de Morin (2011: 34):

comparten una interioridad espiritual (...) pero poseen cuerpos radicalmente diferentes; (...) el naturalismo, en el que no-humanos y humanos poseen atributos físico-químicos similares pero sólo éstos últimos tienen espíritu y subjetividad, el (...) totemismo, en el que humanos y no humanos están ligados entre sí por virtud de sus similitudes internas y físicas y; (...) el analogismo, en el que humanos y no-humanos aparecen como un ensamblaje de esencias fragmentadas.

¹³Se pueden contar en la actualidad, en los distintos campos del conocimiento, el reconocimiento de la crisis de los paradigmas simplificadores o causa-efectistas. En el campo de las ciencias sociales, algunos autores: “García, 2007; González Casanova, 2004; Funtowics, 2000; Maldonado, 2009; Morin, 2003; Najmanovich, 2002; Reynoso, 2006; Roitman, 2003-2006) (...) han señalado una patología del saber moderno: el de la selección y rechazo de datos bajo controles simples de cuantificación y verificación sobre la base de una presunta indiscutibilidad de la razón instrumental y de la racionalización social según el modelo medio-fin. (Rivera, 2015)

“En nuestra época debería fraguarse un replanteamiento, más profundo, incluso, que el del Renacimiento. Hay que repensarlo todo [aunque] Ya existen, en todos los continentes y en todas las naciones, una efervescencia creativa, una multitud de iniciativas locales que avanzan en este sentido de la regeneración económica, social, política, cognitiva, educativa, étnica o existencial. Pero todo lo que debería estar relacionado se encuentra disperso, separado, compartimentado. Esas iniciativas no están relacionadas entre sí, ninguna administración las tiene censadas, ningún partido torna nota de ellas. Pero son la cantera del futuro. Se trata de reconocerlas, de censarlas, de cotejarlas, de incluirlas en un repertorio, para abrir, así, una pluralidad de caminos reformadores (...) que descompondrá la [vía] que estamos siguiendo y nos dirigirá hacia la metamorfosis, todavía invisible e inconcebible”.

Producto de estas prácticas renovadas son las disciplinas híbridadas con la biología (o en todo caso con la vida o el ambiente) que al abreviar de las reflexiones estéticas y de la empatía con la otredad significativa (Haraway, *Op cit*), particularmente con otras especies y del roce afectivo con la ingente realidad produce este giro ontológico en torno al naturalismo moderno, al que he hecho referencia.

La propuesta del giro sugiere que “la descripción de la ontología como ‘el sistema de las propiedades que los seres humanos le atribuyen a los seres’ (Descola, 2009:139) y que interviene en la determinación del tipo de relaciones posibles entre entidades humanas y no humanas” (en Ruiz y Del Cairo *Op cit*: 195). Asimismo, en este nuevo abordaje es importante la construcción de conocimiento con la participación y la lectura del cuerpo y el reconocimiento de la belleza (la estética), dos aspectos del mundo sensible negados por la hegemonía de la razón (paradigma que proliferó especialmente en el estudio de la biología) (Mandoki, *Op Cit*).

De esa manera, el giro ontológico (ético, estético) consiste en afirmar que no hay esfuerzos científicos que tengan relevancia si no han sido interpelados por los desafíos del presente y de la realidad concreta. Lo que implica hacer de los objetos de estudio invitaciones a dialogar, a generar porosidades en sus fronteras epistemológicas, a edificar marcos éticos que abran o acaso descubran sus horizontes reflexivos. Este giro invierte sus energías en el ejercicio de ciertos valores para construir un conocimiento situado y pertinente, lo mismo que para descentrar al ser humano en la sobrevivencia y encajarlo en las redes de vida en el mundo real; es decir para construir una contingencia “compleja” (Najmanovich, 2005).

Se entiende que así se puede mirar al mundo desde dentro, asumiendo una práctica contrahegemónica y decolonial en la forma de producción del conocimiento y en la forma de relacionarse con el mundo. Estos planteamientos están cerca de una antropología que se plantea comprender la vida humana desde esquemas más relacionales con la vida (desde el

mundo subjetivo e intersubjetivo y con los otros “otros”, es decir, con quienes forman los entramados ecosistémicos) (Descola; Tim Ingold; Escobar; Haraway; Latour). Estos planteamientos están presentes en la teoría ambiental latinoamericana y se reconoce en los autores convocados (A. Maya, Leff, Escobar).

La perspectiva teórica descrita, dialoga con la fuerza estético-literaria que se encuentra en la poesía. Sabemos que ésta muestra su sensibilidad predictiva basada en la honda contemplación que tiene con el mundo, de ahí que Roberto Juarroz afirme que “La poesía es contemplación del mundo, es hasta contemplación de los mundos que ella misma crea.” (en Aceves y Solórzano, 2019:38). Por lo que en diálogo con los planteamientos teóricos señalados, la poesía como posibilidad estética, es campo fértil para tensar la experiencia emotiva, sensorial y reflexiva que surge de ellos.

De acuerdo con lo anterior, el giro ontológico descentra al ser humano, sin condenarlo, para introducirlo en el entramado vivo. Explora escenarios a partir de otras nociones de realidad en las que la belleza, por ejemplo, es leída como un código amplio en la evolución; a su vez, potencia al motor de la evolución en las creativas formas de co-existencia; percibe las conexiones lejanas como profundas en la estructura más interna de los organismos; deja ver cómo los organismos son interpretados por el bosque y cómo los árboles se mueven por debajo de la tierra; que las comunidades interactuando son capturadas por las metáforas de la poesía, y que ésta puede escuchar hasta el sol, como se verá más adelante.

1.2.2. Ecos para descentrar al homo, la razón y el pragmatismo

Es conveniente señalar que las interpretaciones del mundo que han buscado descentrar al ser humano no son inusitadas. Augusto Ángel Maya (Ángel Maya, 2002: 26), recuerda:

“La filosofía jonia había empezado a investigar la naturaleza como una realidad autónoma y al hombre como parte de la misma naturaleza. (...) Lo que Tales o Anaximandro querían expresar con el término de FISIS era que todo lo visible, incluido el hombre, había sido originado por un proceso de transformación de una sustancia primitiva. (...) Todo ello cambió con el vuelco platónico”.

Por su parte, Patella (2005), señala que en la producción filosófica de la cultura occidental, la naturaleza se encuentra desde el principio. Occidente, dice el autor, se ha valido de explicaciones o modelos tanto incluyentes (de la sociedad con la naturaleza), como de modelos excluyentes. Asimismo Castro (2005), advierte que el filósofo Juan Scoto Erígena, en el siglo IX, sostenía “toda realidad ha de entenderse en términos de naturaleza”. Sin embargo, en el

origen del pensamiento occidental germinó una diversidad mayor de los modelos excluyentes de la relación sociedad naturaleza (Castro, 2005:133): Hegel, habla de la “naturaleza frente a espíritu”; Spinoza, alude a la “naturaleza frente a la divinidad”; Aristóteles reflexiona sobre la “naturaleza frente al arte”; Santo Tomás de Aquino habla de la “naturaleza frente a la gracia”. El autor concluye: “o bien subsumimos todo lo real bajo el concepto de naturaleza o bien definimos esta por medio de una determinada oposición y hacemos que la naturaleza sea una construcción eminentemente cultural, cuyos rasgos varían según los horizontes que la construyan”. (Castro, *ibidem*).

La comprensión del mundo bajo esquemas incluyentes de la naturaleza no progresaron sobre los excluyentes. Estos son los cimientos de interpretación mayormente difundidos en la cultura y sobre los que se han levantado el modelo civilizatorio dominante, estableciendo una noción de realidad ¿será posible que ésta pueda cambiar?

1.2.3. ¿Y si lo irreal es posible?

Sumando a la reflexiones del giro ontológico, especialmente desde la riqueza de las formulaciones de la antropología, Arturo Escobar (2018) observa que nuestras nociones de lo real y lo posible determinan tanto nuestra práctica política, como nuestro sentido de la esperanza. Para este autor el mundo que hemos creado sin sensibilidad y sensorialidad, vive la hegemonía del sentido impuesta por la razón, el individualismo, la objetividad y la pretendida “neutralidad”, como se entiende convencionalmente lo real y lo posible. De permanecer en esta hegemonía de la razón nos dice Escobar (Pp. Op. cit: 15) habríamos de terminar “en la pura lucha por la supervivencia, funcional a un sistema que ha estado en continua expansión y en guerra contra el planeta y contra la vida toda”. Descentrar la razón en el modo de obtener conocimiento corresponde a un intento experimental que no niega ni los logros ni mucho menos echa a la borda lo conocido, por el contrario, retoma lo anterior y con ello se conmueve. La ética, la estética es una experiencia que se decanta en conocimiento de lo inefable. Aquí un ejemplo:

Cae un rayo en medio de una tormenta. Se revelan dos maneras de habitar el mundo, de ser en él. Una de ellas explica: El rayo tiene la capacidad de fijar nitrógeno atmosférico en la tierra, dado que genera descargas electromagnéticas en el suelo, generando así que las plantas, aprovechen estos nutrientes para su crecimiento. Una segunda, dirá:

“Nervio de luz en la tormenta
árbol simultáneo
echa raíz desde lo alto
y crece a fecundar la tierra
con su estruendo”.
(Govea, 2012: 21)

Los dos, son mundos posibles ¿cuál es menos creíble?

Fuera de la hegemonía de sentido que impone la razón, todo lo demás no es real ni posible, dice Arturo Escobar (Op cit). Así, la poesía, que reina en el mundo del asombro, de la creatividad, carece de sentido. Sentir la lluvia que ha venido a declararse terrestre o escuchar el nacimiento del sol cuando se va; es en nuestra pobreza de sentido, cuando mucho grandilocuencia incomprensible. “¿Con qué batería de emociones, de hábitos del pensar y con qué sentimientos enfrentamos la crisis de civilización?” si ni siquiera sabemos sentir (Latour Op cit: 67).

En otra expresión antropológica del giro ontológico, Eduard Kohn, autor del libro *How Forests Think* (2013), afirma que “El pensamiento emerge con la vida; no se restringe a los humanos. El bosque tropical del Alto Amazonas, uno de los ecosistemas más complejos del mundo, amplifica la manera en que la vida piensa” (2014). Su idea resulta del trabajo que realizó cuatro años como antropólogo con los Runa, en el Alto Amazonas ecuatorial. En su etnografía reconoce la interacción y la comunicación de entre los humanos con los no humanos, pero también del mundo de los vivos con el mundo de los espíritus. El resultado es un “pensamiento silvestre” del que todos participamos, tal como lo señala en sus propias palabras, (*ídem*):

“Aprender a pensar con bosques es crucial si queremos mantener abiertos los espacios donde puede florecer el pensamiento silvestre que compartimos con toda la vida (una verdadera *pensée sauvage*)—una forma de pensar que está gravemente amenazada en este, nuestro Antropoceno”.

La construcción teórica de Kohn es la biosemiótica, que corresponde a los modos de representación e interpretación entre la vida no humana (por medio de índices y patrones) que condicionan y son condicionados por las relaciones entre los seres vivos (ecologías). Su aporte está basado en dos líneas (Rivera, 2016: 326-327): “una, se deriva de los esfuerzos conjuntos de Michel Callon y Bruno Latour (...), el cual responde con la teoría de actores y redes —ANT— a una aproximación constructivista de sociología de Etnografía acerca de la manera en que se piensan y representan los bosques... la ciencia. La segunda línea es heredera del estructuralismo

de Lévi-Strauss y de los esfuerzos tanto de Descola como de Eduardo Viveiros de Castro por evitar los dualismos entre naturaleza y cultura”.

Otra aportación importante que abona al sentido de este giro ontológico y epistémico es la que realiza el antropólogo británico Tim Ingold, quien habla de una “antropología más allá de la humanidad”. Desde una posición autocrítica señala que la antropología (2012:47) “ha estado interesada en el principio opuesto, la otredad (...) que refiere a una etnografía de la retrospectiva (...) para describir mundos vividos, mientras que la antropología es una investigación en las posibilidades y potencialidades de la vida en el único mundo que habitamos. Es, en ese sentido una disciplina ‘esperanzada’ ”. Influido por Latour, el pensador retoma la crítica sobre la dualidad cultura/naturaleza y sujeto/objeto. Dice (2012:36):

“El mundo es objetivo entonces mientras resiste u obstruye; el proceder es lograr una ruptura. En la vida, no obstante, yo estoy *con* mi cuerpo, no *contra* él. El cuerpo no se pone en el camino —o al menos no a menudo— sino que *es* el camino, el mismo movimiento, ejecución, o pasaje de mi propia existencia en el mundo. En este sentido, el cuerpo no es un objeto ni yo soy un sujeto”.

Ingold devuelve al ser humano su parte de tejido en la naturaleza, preguntándose a la luz de elementos críticos y de la crítica a la modernidad y a sus producciones para habitar el mundo, ¿Qué es un ser humano? ¿qué es la naturaleza? Responde con un ejercicio donde reúne las separadas historia social y la historia biológica (dándole vuelta al paradigma simplificador del conocimiento que elabora supuestos universales). Refiere a un continuo caminar o “moverse juntos” señala (2012:47) “La juntariedad entrelaza los devenires, mientras se mueven a través o a lo largo, en un tipo de respuesta mutua que podría llamarse ‘correspondencia’ ”.

1.3. El giro ontológico-epistémico en las áreas estético y ético

Como he mencionado, la necesidad de dar un giro a la comprensión del mundo ha generado ricas reflexiones y expresiones por ejemplo, en el arte y en las ciencias. A continuación daré un ejemplo de estos giros que se tocan en el abordaje que hacen de las plantas y que desde ahí proponen ampliar nuestra percepción sobre la vida y desde luego, la del ser humano tejido en la naturaleza.

La poeta Laura Solórzano¹⁴ en el libro “Poesía y Naturaleza, habitar la belleza y el dolor” (2019), comienza su capítulo citando a León Gieco, “La tierra nunca se olvida que el

¹⁴ Laura Solórzano es una de las poetas que forman parte de los autores con quienes se dialogó ampliamente en este proyecto.

árbol es su primer pensamiento”. La poeta, que investigó y recopiló durante diez años poemas de todos los tiempos y de todas naciones, bajo la condición que abordaran al árbol en el núcleo del poema¹⁵ al final de su capítulo (*Op cit*:190-191) hace notar las coincidencias que tanto un poeta y ensayista belga (Maurice Maeterlink) de principios del siglo XX, en 1907 escribió un libro denominado “la inteligencia de las flores” donde describe las plantas, los árboles y las flores a fin de comprender “el espíritu del reino vegetal”, con un neurobiólogo italiano contemporáneo, que “recientemente” dice ella, realizó un libro titulado “Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal”. Solórzano señala “lo que me parece interesante es que las ideas de Maurice Maeterlink, el poeta son confirmadas un siglo después por el científico Estefano Mancuso (...). Maeterlink encuentra en estos seres [las plantas, los árboles, las flores] la voluntad y la inteligencia que comúnmente deparamos a los seres humanos. (...) [Mientras que] el profesor de la Universidad de Florencia nos dice que la inteligencia la hemos relacionado siempre con el ser humano, pero que si la entendemos como la capacidad de resolver problemas, encontramos que las plantas poseen gran inteligencia”. La poeta se maravilla de la coincidencia de estos pensadores “en cuanto a que la vida vegetal es más rica y compleja de lo que normalmente percibimos”. Estas reflexiones nos dejan ver cómo tanto la poesía como en la ciencia actual hay una apertura para descentrar al ser humano, dando lugar a un mayor enriquecimiento sobre el mundo.

No está de más señalar que el mundo de las plantas es un campo de fértiles reflexiones cuando se le mira con elementos como los anteriores. Las exploraciones de los científicos como la que realizó la ecóloga canadiense Suzanne Simard en los bosques de Chile, llegan con asombro a concluir sobre las semejanzas que hay entre las plantas y los seres humanos. La científica impartió una charla en la Universidad Católica de Chile presentando sus resultados, mismos que llamaron la atención de la prensa internacional. El País, (07 de diciembre de 2019) publicó: Revelador descubrimiento: “Árboles se comunican, se ayudan y alertan de peligros” y en el sumario señalaba: “comprobó que los árboles de los bosques están conectados a través de una red subterránea de hongos, por donde se envían recursos vitales y comparten información”. El artículo hace referencia a la relación simbiótica que hay entre ciertos hongos llamados micorrizas que viven en las raíces de los árboles beneficiadas por los azúcares provenientes del sol, al que no pueden acceder, a cambio, las micorrizas le otorgan a los árboles minerales que hay en el suelo y que nutren al árbol. La innovación parece estar en que por medio de las

¹⁵Además, Solórzano ha realizado un trabajo de observación minuciosa con la que ha construido piezas de arte basado en las plantas.

micorrizas los árboles de distintas especies (contrario a lo que científicamente se conocía) se comunican para proveer de los minerales a los árboles más debilitados dentro de un bosque.

¿Puede haber acaso una propuesta estética en el mantenimiento interconectado de la vida? Katia Mandoki propone revisar el sentido de la estética en el funcionamiento de la vida. Señala (Mandoki, 2013: 179): “Si asumimos la definición de Baumgarten de la estética como teoría del conocimiento sensible, ello permite una aproximación evolucionista pues tanto el conocimiento como la sensibilidad son producto de la evolución”. Su propuesta parte de repensar la importancia de la materialidad de la vida, como otras propuestas del giro referido. El cuerpo en esta propuesta es una categoría central. Ella misma afirma: “No pueden producirse manifestaciones artísticas, ni aplicarse categorías como lo grácil o lo trágico, no hay ornamentación, estilos, preferencias o placeres sin la precepción corporal. Los aspectos (...) como el arte, lo sublime, lo bello y el gusto son derivados de este sentido primordial de estesis y de ningún modo tienen que ser sus objetos privilegiados de análisis”. Esta sensibilidad está ligada a la emotividad, que dice, “es la guía invaluable para sobrevivir, como lo han comprobado reiteradamente los estudios sobre lesiones en el córtex prefrontal (*ídem*: 171). Su categoría teórica principal es la “bioestética”, que define como el estudio de la sensibilidad en las diversas especies y escalas que alteran su percepción y comportamiento (*ídem*: 34). Comparte también la crítica de los cimientos occidentales en la valoración estética con los que se desterró a la belleza del cuerpo, de la vida toda, de la adaptación. Señala cómo las dudas de Darwin sobre la estética expuestas a la luz de este tiempo, indican otros senderos para la interpretación de la vida donde cabe el asombro, lo sublime, y la poca racionalidad que significó en ciertos procesos la vuelta evolutiva... es decir, la filósofa da sentido al “indispensable exceso de la estética” en la vida.

Ahora bien, si consideramos que el arte ha sido poco explorado como discurso, es decir como constructor de sentido sobre la realidad (Romeu, 2015: 189), “es posible identificarlo como una práctica social cuya finalidad si bien comunicativa, no alude a un contenido concreto sino a un proceso de construcción social de sentido (...) a través de la cual existe una interacción con otros actores sociales”. En tal sentido, las manifestaciones de resistencia contra este gran metabolismo social que es deudor de la naturaleza (González y Toledo, 2011) han girado a este campo de alteridad contra la modernidad. En estos espasmos también se ha caminado en la creación para pensar la realidad que se transforma. Se emprende un debate para mirar la naturaleza con el asombro del arte como necesidad del sujeto para

valorar a la naturaleza y al ser humano mismo (Castro, 2015), juzgar lo que uno tiene enfrente vs el fin, en términos kantianos.

Ejemplos de lo anterior reivindican ciertos aspectos de la naturaleza como: la referencia a los cuerpos y a ciertos lugares de la tierra (que no están cercanos a la estética publicitaria); los conceptos de lo diverso y lo no humano no humano (Eduardo Viveiros de Castro, 2013), además de “lo otro significativo” (lo distinto o lo diferente, especialmente entre las especies) (Haraway, *Op. cit*, Leff, 2009; Ingold, 2012). Lo anterior implica asumir una postura política en la que se amplía el concepto de la convivencia y por lo tanto demanda el reconocimiento de una mayor democracia (Latour, *Op. Cit*, 2017).

Como se observa el giro ontológico escapa tanto al modelo cultural hegemónico basado en caducas nociones dicotómicas de sociedad/naturaleza; como con las hegemonías económico-políticas, basados en conceptos reduccionistas de la naturaleza y de la política¹⁶. Así, este giro denuncia a la “civilización cínica”, como la llama Bolívar Echeverría (En Ortega, 2016: 30), pues “sólo puede sostenerse mediante el mantenimiento de un sistema de capacidades de producción que es capaz de volver productivos tanto a la mutilación del cuerpo social como al agotamiento de su fundamento natural; que puede cumplir esto, sin vacilación, con el objeto de continuar con la tarea infinita de incrementar con beneficios para el capital la masa y la variedad de la oferta de bienes”.

El giro ontológico, aquí expuesto extiende reflexiones a los campos científicos y estéticos que a su vez, son integrados asumiendo implicaciones ético-políticas que hasta ahora no se habían explicitado suficiente en las prácticas científicas, sociales o en las estéticas. Desde este planteamiento se han generado prácticas que como afirma Schön (en Bárcena 111), están en los intersticios donde se produce la complejidad, o el conocimiento desde distintos apoyos como la ciencia, el arte, los movimientos sociales, las demandas de la educación emergente. Por lo que surgen en “las zonas indeterminadas de la práctica, tales como la incertidumbre, la singularidad, el conflicto de valores, [y] escapan a los cánones de la racionalidad técnica” (Najmanovich, 2002: 2). Teniendo estas prácticas planteamientos teóricos diversos, mantienen un posicionamiento crítico¹⁷ que permite la transdisciplina; es decir, una práctica que elimina la

¹⁶David Harvey lo dirá así: “El pensamiento cartesiano construye erróneamente capital y naturaleza como dos entidades separadas en interacción causal para después agravar este error imaginando que el primero domina a la segunda o que esta «se venga» de aquel” (idem: p. 242).

¹⁷Entendido en términos de De Souza Santos (2003:23): “El análisis crítico de lo que existe se asienta en el presupuesto de que lo existente no agota las posibilidades de la existencia, y que, por tanto, hay alternativas que

homogeneización, y reemplaza la reducción con un nuevo principio de realidad que emerge de la coexistencia de una pluralidad compleja y una unidad abierta” afirma Thompson (2002: 32), descubriendo (científica y estéticamente) puentes entre diferentes objetos y áreas de conocimiento, donde la reintegración del sujeto en la escena del conocimiento es fundamental (*idem*). Con ella elaboran “un estilo cognitivo y una práctica rigurosa que no se atiene a ‘estándares’ ni a ‘modelos a priori’ [dado que] no se trata de un nuevo sistema totalizante, de una teoría omnicomprendensiva, sino de un proyecto siempre vigente y siempre en evolución” (Najmanovich, *Op. Cit.*).

De esa manera, estas prácticas dan testimonio del giro ontológico del ser al estar (construcción del lugar y el habitar) en el mundo por medio de la convivencia y en un momento dado, de la convivencialidad (como la entiende Ilich, 2006)¹⁸ y en la cotidianeidad. En ellas, la vida diaria y la otredad con-viviendo adquieren un estatus importante, juntos forman el lienzo donde la sociedad traza el futuro, por lo tanto es también la arena donde los experimentos científicos extienden sus prácticas para resolver conflictos y ejercitar la toma de decisiones democráticas para el bien público.

Las experiencias complejas como las sugeridas, donde se expresa obligadamente la ética, van enriqueciendo la imaginación poética (Bachelard, 1997), dado que el mundo subjetivo e intersubjetivo se va ensanchando en la comprensión de los otros humanos y los no humanos. Así “la imaginación no es como lo sugiere la etimología, la facultad de formar imágenes con la realidad; es la facultad de formar imágenes que sobrepasan la realidad, que ‘cantan’ la realidad (...) inventa la vida nueva, inventa el espíritu nuevo abre ojos que tienen nuevos tipos de visión” dice Bachelard (1997:31). De ahí que sea importante tener visiones de ensoñación, antes que obtener la experiencia como prueba de esas ensoñaciones. El poeta y pensador se apoya en la siguiente cita de D’Annunzio: ‘Los acontecimientos más ricos nos llegan mucho antes de que el alma se dé cuenta. Y cuando comenzamos a abrir los ojos sobre lo visible, ya éramos desde mucho tiempo atrás adherentes a lo invisible’ (en Bachelard, *Op. Cit.*: 32).

Podemos decir, junto con Najmanovich (2002), que en el fondo de las prácticas ejemplificadas (movimientos sociales- científicos- estéticos) se asume que “los valores no son un lastre para el conocimiento social, sino su sustrato esencial, no son un pecado a disimular,

permiten superar lo que es criticable en lo que existe. La incomodidad, el inconformismo o la indignación ante lo existente suscita el impulso para teorizar su superación.”

¹⁸El sentido que da Ílich, se refiere a “la creciente impotencia de la gente para moldear su entorno físico y social como consecuencia del monopolio radical ejercido por las instituciones modernas” (del material original, 1974).

sino un instrumento de construcción, el central, de la historia y la utopía”. (Espino, 2004: 27). Así, en los valores que comunican radica la pertinencia de estas propuestas.

Propuestas, aunque diversas hacen contrapeso a:

“esta época de frívolos placeres posmodernos, lo cual entre otras cosas implicaría una crítica de la felicidad como imperativo. En tiempos en que pesa sobre nuestros hombros el deber de pasárnosla bien, de sonreír a toda costa, de ser bellos y de consumir sin cesar para encontrar alivio; en esta época en que reinan el entretenimiento y la baratija, el kitsch y la simulación, nada sería más oportuno que entender la defensa del hedonismo como una crítica del sistema de depredación y espectáculo que nos ha tocado vivir, como una crítica del trabajo alienado y la vida rutinaria, de las terapias analgésicas y de la banalidad como formas privilegiadas de evitar el sufrimiento”. (Amara, 2009).

En esta construcción compleja, el conocimiento que se busca y el que se obtiene surge de la convicción, es decir, es una elección que integra el plano cognitivo, el ético, el estético, el práctico y el emocional, como señala Najmanovich (*Op. Cit.*). Ahora bien, ¿son los artistas quienes están más cerca del sentido del “estar” de la humanidad en el mundo? El arte contemporáneo no ha quedado impoluto de la visión pragmática y caduca de la sociedad actual. Según Chantal Maillard (2009), no es difícil encontrar hoy posturas que banalizan al arte (como el *kitsch*, que se apropia de todo, degradándolo) “El *kitsch*, como cualquier categoría estética, es también una categoría moral, un modo de vivir, un modo de ser (...) pero sobre todo es una manera de mentir (...) es el ‘como si’ de las culturas empobrecidas y decadentes” (*Op. Cit.*: 30-31). Sin embargo, en la primera línea de defensa contra el modo de vida instituido existen distintas expresiones del arte.

1.4. Urdimbre del arte en la crisis civilizatoria

No entraré en este apartado en el laberinto intelectual que implica definir el arte, concepto tan abierto que en la medida que se le ponen límites se diluye una de sus cualidades esenciales: la capacidad de propiciar la permanente reflexión sobre sus significados, sentidos y quehaceres. Diré que el arte es una expresión humana sobre la manera en la que se entiende una determinada realidad, se vive una época y se interpreta filosóficamente al mundo; que muchas veces adquiere, centrado en su núcleo creativo, la calidad de provocación, de reto al pensamiento lógico y a la imaginación, siempre y cuando el artista no se asuma como un burócrata del verso, del pincel, del pentagrama o del escenario. El arte es una expresión de la

cultura, entendida en este caso, como “el ámbito en la que se desarrolla la actividad espiritual y creadora del hombre” (Finkielkraut, 2004: 9).

¿Cuál es la lectura que el arte hace de esta época de crisis de civilización? La producción artística en las últimas décadas, como tantas otras expresiones humanas, ha mostrado una dinámica intensa, derivada no solo de una efervescencia interna, de los estilos personales, del contexto histórico-social específico del artista, sino que también juega un papel, aunque no generalizado, de la influencia de corrientes de pensamiento contemporáneas provenientes, en buena medida, de la filosofía. Por ejemplo, el impacto del existencialismo después de las dos guerras mundiales fue evidente en diversas creaciones artísticas, como en la producción pictórica de Francis Bacon o novelística de Albert Camus o de Robert Musil. Lo mismo puede decirse de la filosofía feminista, cuya influencia en la obra literaria de Virginia Wolf o en la poética de mujeres latinoamericanas como Ida Vitale y Blanca Varela ha sido determinante. La existencia de muy distintas corrientes de pensamiento, los mencionados estilos personales y los contextos determinados propician que “en el mundo de las creaciones culturales no se puede esperar una evolución hacia la unanimidad. Ni tampoco es deseable...”, como lo advierte Marina (2011: 165).

En este sentido, la violencia descarnada que implicaron las citadas guerras mundiales, además de otras muchas regionales¹⁹, adicionadas a las cada más fehacientes muestras de deterioro ecológico, fueron generando en la segunda mitad del siglo pasado y las primeras décadas del presente, muestras de desilusión y desesperanza hacia la especie humana y expresiones colectivas de depresión social (“la sociedad de la decepción”, la llamaría Lipovetsky, 2008). Pero también hizo surgir expresiones artísticas que le dieron centralidad a la naturaleza, aunque no necesariamente compartan el mismo enfoque, por ejemplo las tendencias denominadas Expresionismo abstracto, *Color Field*, *Earth Art*, *Land Art*. El expresionismo abstracto, y una de sus corrientes, *Color Field*, aunque no reivindican a la naturaleza como eje central de sus principios (pues sus obras están más inclinadas a la subjetividad, el simbolismo y las emociones), tiene como una de sus premisas “el crear un nuevo tipo de arte que pudiera hacer frente a la irracionalidad y el absurdo del mundo” (Demsey 2018: 105). Esta premisa sintoniza con planteamientos tanto de las postguerras y del existencialismo como de las etapas iniciales del movimiento ambientalista en el mundo.

¹⁹ Violencia que, de alguna manera, confirma lo que Gray (2013: 17) señala al interpretar a Joseph Conrad, en el sentido de que la barbarie no es una forma de vida primitiva, sino que se trata del desarrollo patológico de una civilización. Premisa que puede aplicarse a las guerras contemporáneas.

Por su parte el *Land art*, también conocido como *Earth art* y *Earthworks*, surgió en los años 60 del siglo pasado con la intención central de “explorar el potencial del paisaje y del medioambiente como material y emplazamiento de sus obras. En lugar de representar la naturaleza, ésta forma parte directamente de la obra de arte” (Demsey, 2018: 147). Por otro lado, se identifica una corriente que viene desde los 90, denominada Arte y Naturaleza, que plantea que “la contemplación de estas obras supone una experiencia multisensorial y multidimensional”, en la que entran en juego distintos elementos o componentes de la naturaleza (Demsey, 2018: 162). Se trata de una corriente que explícitamente aboga por el conocimiento, cuidado y respeto de los ecosistemas naturales.

En parte estas corrientes artísticas buscan recuperar principios que más allá de propiciar vínculos con la Tierra, tratan de situar al humano en la naturaleza, “no como un ser separado de ella sino como un fragmento que goza su relación con el todo en una experimentación que conduce a lo sublime” (Onfray, 2018: 366). Esto parte de reconocer que, a decir de Fowles (2015: 53), “el arte y la naturaleza son hermanos, ramas de un mismo árbol. Y lo son sobre todo por lo inexplicable de muchos de sus procesos, principalmente el de la creación, y también de los efectos que producen en sus respectivas audiencias”. Con base en este mismo autor es posible apuntar que a pesar de esa hermandad, la civilización contemporánea no está generando un acercamiento estrecho entre arte y naturaleza, pues en el fondo la sociedad realiza un acercamiento “al arte, como a la naturaleza, se ha hecho, a lo largo de este último siglo, con pretensiones cada vez más científicas (circunspectas y formales).” “La verdadera amenaza (...) es nuestro creciente desapego emocional del propio espacio natural” (Fowles. 2015: 53 y 82).

Tal recuperación no es fácil en una sociedad que tiene como principal hábitat a las ciudades, en las que cada vez es mayor el predominio de elementos que propician el menor contacto directo con lo convencionalmente identificado como naturaleza: árboles, ríos, montañas, campiñas. Esta situación ha resultado clave para que el arte contemporáneo haya perdido, aunque no en todas sus expresiones, parte de la esencia de la vida como fenómeno complejo e inclinara cada vez más la balanza hacia lo social en detrimento de lo ecológico, a pesar de los referidos intentos recientes. Dicha pérdida se vio favorecida por la centralidad que logró la abstracción en muchas de las expresiones artísticas de la modernidad, como lo apunta Baudrillard (2007). Un ejemplo de ello ocurre en la literatura. Niall Binns (2004), señala que la modernidad significó desterrar al lugar, a sus nombres y a sus particularidades, “Tan alienante

como la pérdida de los nombres es su perduración como figuras o símbolos literarios, desprendidos del referente original”, dice Binns (*ídem*: p. 52)²⁰.

Este desequilibrio en la producción artística ha hecho olvidar que el humano es indesligable de la naturaleza, no por el indispensable consumo de sus bienes para sobrevivir, sino porque está hecho de la misma materia, de las mismas sustancias, de las mismas fuerzas que ésta. Es decir, la espléndida diversidad del mundo, de la que el humano es solo una parte, comparte los mismos ingredientes. Un magnífico ejemplo lo pone Ernesto Cardenal en su Canto Cósmico, cuando dice que el mar tiene 3% de sal y que esa es la misma proporción que tiene la sangre humana.

En parte dicho olvido se debe a que, como Baudrillard (2000) señala, habitamos hoy en día un mundo, y por ende una cultura, tan saturado como vacío, que más que el lugar de la crisis parece más el lugar de la catástrofe, cuya hipervitalidad ha generado sistemas obesos y cancerosos en materia de generación de datos, productos, servicios, sistemas de memoria, además de la circulación compulsiva de la información, realidad que ya superó los límites de la función, del valor de uso y, en tal sentido, las finalidades se han desdibujado tanto que son fantasmas que aparecen eventualmente. El mismo autor apunta (2007: 26) que el arte se ha vuelto iconoclasta, en el que hay tal profusión de imágenes, en cuya expresión no hay nada que ver. En este contexto, Lipovetsky (2008: 91) señala que “el capitalismo y el espíritu de goce han minado la autoridad y la dignidad de la cultura. Unos hablan de una etapa ‘postcultural’, otros de una barbarie intelectual y estética”. Para sellar esta idea basta retomar la aseveración de Steyerl (2018:253): “el arte contemporáneo pertenece a una época en la que todo vale pero en la que nada llega a ninguna parte, una época de incremento estancado, de novedades seriales en punto muerto”.

Como con cualquier expresión del arte, la poesía ha sido analizada fundamentalmente tanto en función de su contenido como de la relación entre la obra y el autor (haciendo referencia también al contexto social de éste), pero con mucha menor frecuencia se ha abordado la realidad ambiental del artista y de su obra. Hoy, a partir de la fuerza teórica y social

²⁰Níall Binns cita a Forns Broggi, otro ecocrítico quien documenta la carencia de la experiencia de la naturaleza en un poeta urbano como David Huerta, de quien toma el siguiente testimonio: “No conozco muchos nombres de flores. Mejor dicho, conozco muchos nombres de flores que no puedo poner en contacto con las imágenes o las realidades concretas que esos nombres señalan. Sé que es una deficiencia (y hasta una falla grave) pero me ha tocado ser un poeta ‘urbano’. (En Binns, *Op Cit*: 52).

del ambientalismo y de corrientes analíticas como la ecocrítica²¹, se realizan estudios en los que se le da centralidad al medio ambiente. En este sentido, la presente investigación tiene como una de sus premisas de arranque que no puede obviarse la actual crisis múltiple por la que atraviesan las sociedades, sobre todo del mundo occidental, en el análisis de la literatura contemporánea; y dentro de tal crisis tiene un peso relevante la profunda devastación de los ecosistemas, incluyendo al mayor de ellos: la biosfera.

En cualquier análisis de una obra literaria, el contexto social no puede entenderse como un espacio despersonalizado ni situado ahistóricamente, ni es posible juzgar la obra con criterios absolutos e intemporales como el Bien, la Verdad o la Belleza (Finkielkraut, 2004); tampoco se le puede ubicar en un mismo u homogéneo contexto ambiental, no sólo por la diversidad ecosistémica existente, sino que también los conceptos como ambiente y naturaleza presentan hoy connotaciones diversas y múltiples a las que tuvieron en épocas anteriores. Pero aún más: los referentes con los que se juzgue una obra artística o un ecosistema no pueden ser los “ideales”. Es decir, un poema o una pintura de Colima no debería juzgarse con los mismos criterios que un poema o un cuadro inglés, lo mismo que un ecosistema de Aguascalientes no puede ser interpretado bajo el supuesto ideal de un bosque de Los Alpes. Bajo esta premisa sería un error interpretar el arte bajo criterios homogéneos y, peor aún, creer que su historia lleva una ruta única marcada por un trayecto histórico y geográfico que empieza hace siglos en Grecia hasta llegar a los actuales escenarios de Nueva York, cuando la dispersión de rumbos, la atomización de estilos, la diáspora de preocupaciones es de una abundancia y complejidad mayúscula. Por tal razón, como apunta Fowles (2015), el arte no está obligado a ser realista o naturalista, sino a comunicar lo que el artista ha decidido comunicar, pues es en la libertad de creación en la que crecen las posibilidades expresivas.

El arte crítico, no todo el arte, es un desafío a la existencia o una forma de rebelarse contra, entre otros elementos, el “sabor fatal de los paraísos materiales” (Baudrillard, 2000: 75). Pero no logra penetrar suficientemente en una sociedad que prefiere el espectáculo a la transformación, la puerilidad a la profundidad, lo simple a lo complejo, lo inmediato a lo trascendente y lo masivo a lo distintivo (Verdú, 2003). El arte, y la poesía no es excepción,

²¹En su libro “¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana”, Niall Binns (*Op. Cit.*), retoma la definición de Cheryl Glotfelty: “La ecocrítica es el estudio de las relaciones entre la literatura y el medio ambiente” y apoyado en las etapas de movimientos sociales que terminaron cultivando un movimiento de creación literaria (como el feminismo), identifica las siguientes etapas de la ecocrítica: i) una búsqueda de las imágenes de la naturaleza, ii) identificar los estereotipos y las ausencias significativas, iii) la fase teórica, preocupada por las construcciones literarias del ser humano en relación con su entorno natural (Binns, *Op.Cit.* pág. 16 y 17).

implica un esfuerzo de interpretación al que no está muy dispuesta una sociedad cuya mayoría de individuos, como el mismo autor apunta, prefiere los libros que tengan el lenguaje de los cuentos, gozar y aplaudir las películas para niños y el retorno de los superhéroes de los cómics (Verdú, 2003: 59). Esto no fue siempre así, pues como enfatiza Gray (2013: 132) “solo últimamente la búsqueda de la distracción ha sido entendida como el sentido de la vida”.

“El arte tiene por deber social dar salidas a las angustias de su época. El artista que no ha abrigado en el fondo de su corazón el corazón de su época, el artista que ignora que es un chivo expiatorio, que su deber es imantar, atraer, hacer caer sobre sus espaldas las cóleras errantes de la época para descargarlas de su malestar psicológico, éste no es un artista...”
Artaud, citado por Morey (2007: 59).

En este sentido, Chantal Maillard (2017: 6-7) aborda los efectos que ese arte no comprometido produce en la sociedad. La autora sostiene que la conciencia colectiva –el modo de entender el mundo y responder a las circunstancias- de la sociedad actual concibe a la realidad “toda entera” en representación, reduciendo al máximo la distancia que hay con la ficción, “esto permite neutralizar las emociones dolorosas que experimentaríamos ante un hecho trágico (...) y frenar los movimientos de rebeldía que nuestro rechazo pudiese generar”. De ahí que para Maillard se requiere distinguir entre las emociones espectacularizadas (ficción) y las ordinarias. Así, el arte, especialmente la poesía (y todo el arte crítico) ayuda a generar un proceso reflexivo y profundo para transformar lo que “se siente” (en la sociedad enajenada) por lo que “yo siento”, como “decisión más libre” trabajada concienzudamente, afirma esta autora. De ahí que la poesía pueda tener más elementos para crear con un mayor compromiso en la época actual.

Finalmente, cabe hacer mención de una perspectiva polémica y por tanto fecunda en torno al arte y a la naturaleza en el contexto actual. Se trata de la aproximación estética que realiza el filósofo británico Malcom Budd (2002, en Castro: 2015), quien asegura que no se trata de que la naturaleza sea parte de un guion del arte, sino que el arte asuma su tiempo histórico en un mundo identificado por el pragmatismo. El autor propone “recuperar” a la naturaleza como naturaleza es decir, que “el modo correcto de experimentar la naturaleza es como naturaleza y nada más”, pues si fuese arte sería intencionado por el creador de la obra y trataría del placer, y “la naturaleza no se preocupa de que alguien la encuentre placentera”, dice Townsend (en Castro *Op. Cit.*: 130).

Lo anterior significa, entre otras cosas, que no existe la “belleza libre” de la naturaleza, si no es interpretada, hasta contemplada o imaginada pues “el papel de la imaginación está

determinado también por algún tipo de ‘razonamiento’ -en términos kantianos-.” (*ibidem*: 131). Lo que significa que el concepto de separación de la naturaleza no puede operar en términos de apreciación estética de la naturaleza, aunque sí haya un reconocimiento por Budd sobre “el genio” que propone Kant como ‘la disposición innata (*ingenium*) mediante la que la naturaleza da la regla del arte’ (Kant, 1995, en Castro *ibidem*). Desde esta apreciación la naturaleza y el arte son entidades culturales que no son fácilmente separables. Tal como el ser humano de la naturaleza.

La propuesta de Budd implica “despojarnos de todo otro interés, y de modo semejante, de cualquier otra caracterización de la naturaleza que la convierta en un artefacto (...) no se ha de juzgar o comprender en virtud de alguna otra razón, beneficio o provecho (...) esta lectura [tiene] que ver con la sustitución de ciertas categorías religiosas por categorías estéticas, como los pensadores de la ilustración reemplazaron, lo sagrado, dado el vacío de Dios en su visión del mundo, por la belleza del paisaje como la fuente de sentido, termina el autor (en Castro, *idem*: 134).

Budd sostiene que si no hay arte sin interpretación, “será necesaria una determinada interpretación para hablar de la naturaleza” (*idem*: 135). La idea debate con la concepción hegeliana que “reconoce que hay también belleza en la naturaleza, pero está subordinada a la belleza de las artes (...). El arte es esencialmente una manifestación de la libertad humana, que se da precisamente cuando el espíritu humano se apropia de lo natural (sensible) y lo espiritualiza” (*ibidem*). La propuesta del autor parece estar en “contemplar ‘con una conciencia diáfana de que la naturaleza no es una creación de la humanidad, sino un producto de fuerzas y procesos naturales’ ” (*ibidem*: 133) y como tal debe concebirse.

Esta última perspectiva, en diálogo con las posturas anteriores, sacude la forma en la que se puede experimentar la belleza de la naturaleza, misma que cuestiona los parámetros sociales con los que el paradigma de sociedad occidental ha dejado en la percepción del arte.

1.4.1 Los artistas, hilos vivos en resistencia

Sin generalizar, el artista exitoso hoy es un hombre de negocios más que un creador despreocupado, le inquieta más ser un profesional capaz de generar noticias y estar presente en las redes sociales que producir una genialidad o una obra maestra o reflejar críticamente en sus creaciones la abominable actualidad (Verdú, 2003). En el mismo sentido, Lipovetsky y Sarroy (2010) señalan que la idea romántica del artista en conflicto con el sistema económico, que

rechaza el dinero por considerarlo un valor ajeno al arte, ya casi no existe, pues ahora se busca crear una obra que alcance un alto precio en el mercado por encima de que trascienda el tiempo y que sea reconocida en el futuro. En la modernidad vanguardista, insisten dichos autores, el arte era y quería ser otro mundo, en conflicto con el mercantilismo, pero ese sistema ha fracasado (*Op. Cit.*: 97). Hoy “todo lo que es ‘transgresor’, radical o subversivo tiende a disolverse en el sistema infinito del consumo y la comunicación (Lipovetsky, 2008: 114)

La marcada diferencia entre la moda (ligada a lo superficial, lo ligero y al objetivo de venta y beneficio) y el arte (vinculado a lo serio, lo profundo, a la elevación espiritual) se ha venido desvaneciendo, de tal manera que hoy los artistas son más una marca que pertenece más al mundo publicitario, que creadores con un sello estético trascendente (Lipovetsky, 2016) y han dejado en un lugar subordinado lo que Heidegger (2006) denomina “la plenitud de la verdad”, que era una búsqueda sustantiva del arte. Para el mismo Heidegger, y para la Escuela de Frankfurt, “la experiencia genuinamente estética puede ser calificada como una fuente autónoma de conocimiento, pero para ello son imprescindibles grandes obras de arte y no meros esbozos, bromas y ocurrencias” (Mansilla, 2006: 125), lo que significa que en el arte de la modernidad la experiencia estética es más difícil de alcanzar cuando el artista no está centrado en la producción de obras de arte trascendentes o en modelos estéticos (que no necesariamente deben respetar las reglas establecidas) que enriquezcan la comprensión del mundo, sino que se inserten exitosamente en la lógica del mercado. El arte se ha ido convirtiendo en una “moneda alternativa”, dado que los poderosos lo ven como un sistema de valor autónomo a las monedas emitidas por los bancos centrales; es un valor económico intercambiable, aunque esto no pasa con la poesía, como resulta evidente. A decir de Steyerl: (2018: 253) “cada vez más el arte es considerado una actividad decadente, sin raíces, desfasada, exclusiva de una élite cosmopolita y urbana”.

Lo anterior, expresado en el terreno de la poesía lo plantea de esta forma Bartra (1999: 39) “el poeta vendido a las fuerzas del interés – o mejor dicho de la usura- en contra de las del espíritu del futuro, diluye su capacidad de comunicación en tópicos vociferantes y envilecidos, se castra para la duración...”

Si bien, como coinciden los pensadores referidos, la creación artística predominante está empantanada en la banalidad, no puede negarse la existencia de importantes respiraderos abiertos por quienes siguen apostando al arte como provocación. De ahí que el arte no puede estar subordinado a la moral, ya Nietzsche había insistido en la necesidad de erradicar las prédicas morales o los convencionalismos de las creaciones artísticas, pues su propósito es “ser

el gran posibilitador de la vida, el gran seductor en pro de la vida, el gran estimulante de la vida. El arte como la única fuerza compensatoria victoriosa contra la voluntad de negación de la vida...” (Nietzsche, 2013: 35).

En contraste, el artista que está más allá de celebrar la apariencia y buscar éxito medido en fama, define la esencia de su vida en función de su capacidad visionaria para ver el mundo y revelarlo a través de su obra como creación espiritual. Como apunta Escobar (2018: 23), existen “nuevas formas y manifestaciones de resistencia al desarrollo; y las experiencias relevantes que permiten vislumbrar mundos que viven más allá del desarrollo y que caminan hacia el pluriverso”, una de ellas nace justamente de lo que los artistas desarraigados de la lógica del éxito van creando con sus obras y discursos, aunque lamentablemente, como lo enfatiza Steyerl (2018: 254) “el arte inconveniente –todo lo que no sea chato y enorme y sea remotamente y desafiante- será arrojado por la ventana”. Puede incluirse aquí a expresiones creativas que no han sido convencionalmente reconocidas como arte, que es el caso del folklore y las artesanías²².

1.4.2 La poesía, estética renovadora

¿Por qué estudiar la poesía en un momento como éste? Para Susan Sontag, escritora y cineasta “la poesía representa lo más serio, más instructivo, más intenso, más codiciado de la literatura” (Sontag, 2007: 65). Valéry afirmaba que la prosa es a la poesía lo que el caminar a la danza. Sin embargo, la centralidad que tiene la poesía en la profundidad del pensamiento y la sensibilidad dentro de la cultura contemporánea no significa idealizarla en sus posibilidades frente a una realidad que enfrenta una multicrisis, como tampoco dejar de reconocer que existe una poesía mala, incluso muy mala. Pero cabe insistir en que ni aún la buena poesía es una sola, sino que conviven simultáneamente muy distintas corrientes y expresiones en la misma. De hecho, en términos ideológicos y políticos, no todos los poetas consideran o parten necesariamente del reconocimiento de la multicrisis. Ni todos asumen una misma línea de pensamiento, aunque pudiera predominar lo que señala Onfray (2018: 364), en el sentido de que la creación poética hoy está cargada de intelectualismo, cada vez es más oscura, más hermética y más elitista. Quizá porque vivimos un tiempo histórico en el que la civilización occidental ya superó la etapa poética de los dioses, también la edad poética de los héroes y hoy estamos en la era

²²Un magnífico texto al respecto es el artículo que elabora Octavio Paz en el año 1973, llamado “El uso y la contemplación”.

puramente racional de los hombres, como ha señalado Xirau (1993: 7) Sin embargo, cabe insistir, no es posible generalizar tales aseveraciones a toda la poesía actual, específicamente no es el caso de la que se analiza en este proyecto.

Independientemente de la tendencia a la que se adscriba un poeta, este es un amante de su lengua, pues, en palabras de Agamben (2014: 16), “escribir significa contemplar la lengua, y quien no ve y ama su lengua, quien no sabe deletrear la tenue elegía, ni percibir el himno silencioso, no es un escritor”. En esta línea, el poeta parece un eterno convencido de que la verdadera palabra está aún por nacer, que se vive en la persecución infinita y amorosa por lo que no ha llegado, pero que vendrá. Así, en la actualidad una de las funciones de la poesía es recuperar ideas y palabras que han sido secuestradas, escondidas o sustituidas por eufemismos en los discursos de la política y de los poderosos. Por lo tanto, para la poesía la subversión no es inconformidad, las personas no son consumidores, el tiempo no es un reloj... El poeta trasciende los límites del lenguaje para que se asomen aquellas realidades que no necesariamente son percibidas por la sociedad, es en este sentido que la poesía es una potencial estrategia para develar la crisis ambiental, no siempre con un ánimo amargo o pesimista, sino con la descripción de la belleza natural que aún queda y se está perdiendo. La poesía puede construir discursos propios, pero también puede complementar ideas científicas, filosóficas o hasta investigaciones enteras, dada su capacidad de penetración intelectual y emocional, aunque su consumo social sea muy limitado, en buena medida porque, como señala Octavio Paz (2014: 56) la burguesía la ha tratado de domesticar y de ahí que “la poesía moderna se ha convertido en el alimento de los disidentes y desterrados del mundo burgués. A una sociedad escindida corresponde una poesía en rebelión”. Y complementa más adelante (*Op. Cit.*: 60): “Cada vez que surge un poeta hermético o un movimiento de poesía en rebelión contra los valores de una sociedad determinada, debe sospecharse de que esa sociedad, no la poesía, padece males incurables”. En este contexto, el ambientalismo en sus vertientes más críticas es, al igual que la poesía moderna, un discurso marginal, disidente, rebelde contra los valores hegemónicos, que busca, entre otros elementos, develar y denunciar lo que el mundo es hoy.

1.5 La antropología y la poesía

La antropología y la poesía, juntas ya tienen un patrimonio: la antropoesía. Renato Rosaldo, dice que ésta emerge de la experiencia poética y desde ahí se enriquecen los recuerdos para elaborar las etnografías, potenciando su capacidad comunicativa por medio de la escritura. Su

trabajo confirma que la poesía recrea realidades, sorprende acerca de los mundos que ésta es capaz de crear, pero también la experimenta como conocimiento que se va haciendo (como dice el poeta Raúl Bañuelos). En otro sentido Clifford Geertz (2000: 27) afirma que “la finalidad de la antropología consiste en ampliar el universo del discurso humano” con lo cual se ajusta a un concepto semiótico de la cultura. Es decir que ésta es “Entendida como sistemas en interacción de signos interpretables (...) es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos [acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales] de manera inteligible, es decir, densa. El autor ha contemplado el poder del símbolo y de la poesía, que ayuda a observar lo humano donde aparentemente no está, y advierte que la poesía es un oficio donde se siente el vacío (Geertz, 1989) que experimentan los poetas. En este sentido, este antropólogo aporta dos referentes que funden forma y fondo en la etnografía: el carácter de autor del antropólogo y “la descripción densa”, es decir el registro de aquello que va más allá de lo obvio y superficial (*Op. Cit.* 2000: 37). En este proyecto, ayudará mucho la función de autor (que desarrollaré como parte de la etnografía), en tanto el desarrollo de mi papel como partícipe del diálogo con los poetas y por tanto de la construcción discursiva, pero no aplicaré la descripción densa. En cambio, dado que se trata de desarrollar un proceso dialógico hermenéutico de la obra poética y del diálogo establecido con los poetas, además del análisis hermenéutico de sus discursos el concepto de la cultura como texto que propone este autor, resultará indispensable. Sobre todo al considerar con Max Weber que (*ídem.* 20),

“el hombre es un animal inserto en temas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie”.

Lo anterior da fuerza a la intención de explorar en la poesía los sentidos del gran referente “Naturaleza”, desde la sensibilidad y del conocimiento intra e intersubjetivo bajo una visión hermenéutico-dialógica, sin la erudición literaria, tal como se presenta en este proyecto. De tal manera que en este ejercicio se produzcan tanto el análisis como la construcción del procesos dialógico que lleve a la generación de discursos susceptibles a su vez de ser interpretados. El resultado llevará a la elaboración de una etnografía densa de la construcción dialógica entre poetas y ambientalistas. Y en cuya meta esté revelar los símbolos de la cultura contemporánea del occidente a partir de esa interlocución. Asunto que será expuesto como

resultado y como metodología en un capítulo posterior.

1.6. El diálogo con calidad

El diálogo como práctica social que pone en relación a sujetos para producir sentido (Fuentes y Luna, 1984) adquiere relevancia en este proyecto, al poner en relación no sólo a poetas y ambientalistas (es decir a sujetos de distintos campos de conocimiento), sino por las posibilidades que ofrece para crear nuevos sentidos de realidad, como los expuestos en este capítulo. Sin evitar estas implicaciones, en principio en este proyecto se entenderá a éste con base en su calidad. Dialogar “con calidad” (Acosta, 2012) se entiende como un ejercicio de análisis académico. Su relevancia consiste construir experiencias contraculturales, como las encaminadas a la paz, la justicia, la convivencia, la solidaridad. El diálogo lleva al mayor compromiso ético al fructificar en la construcción de conocimientos complejos junto a modos de sociabilidad y opciones de futuro a construir, pero además porque permite el ejercicio de un fuero interno que crece las reflexiones sobre las implicaciones de las decisiones personales y porque ensancha la relación intersubjetiva con otros no humanos. Por tanto, el producto del diálogo de calidad es diverso y crítico y da paso a la construcción de visiones más complejas y ricas en significados y sentidos. Se entiende, de acuerdo con lo anterior, que el diálogo aporta frente a la crisis planetaria, un proceso en el que se pueden construir perspectivas que reforzarían la convivencia humana (equidad, justicia, democracia, tolerancia...), tanto como en los procesos que deterioran la esfera personal (evidenciada en el vacío existencial) y de la convivencia con el mundo no humano. Este campo de problematización es por lo tanto, una lucha que convoca a la construcción de conocimiento complejo tanto como a construir otros valores de la convivencia humana con la no humana.

De acuerdo con lo anterior, la relación entre crisis planetaria y diálogo resulta altamente pertinente. Es decir los retos de la actualidad no demandan ya sólo la erudición del manejo disciplinario del conocimiento²³, sino la discusión de las posturas más diversas para arribar a un conocimiento situado, pertinente, ético y a partir del cual se construya la convivencia. Pero esta tarea no será fácil pues como dice Acosta “El diálogo como elemento básico de la interacción humana es menos común de lo que podría parecer en primera instancia” (*ibidem*, p.13). Acosta

²³ León Correa señala que existen actualmente “áreas innovadoras de práctica profesional cuyo carácter central parece ser el diálogo” (en Acosta, *ibidem*, p. 11)

ejemplifica lo anterior con la bioética. El filósofo Francisco Javier León Correa²⁴ (2008: 39) señala también que la bioética requiere de un “diálogo plural entre diversas ciencias y corrientes de pensamiento presentes en la sociedad” y donde reconoce que la experiencia común del diálogo no alcanza: “parte de los que entran en el diálogo, lo hacen sin dialogar” ya sea porque algunos piensan que la fe resuelve los dilemas éticos o bien porque otros piensan que el mundo de las creencias, afectos y sentimientos entorpece la reflexión racional por lo que deben quedar fuera de la discusión ética, problematiza el filósofo.

La inquietud político social de los científicos Funtowicz y Ravetz (2000) a fin de interactuar con la sociedad en la toma de decisiones para superar los retos de la realidad en medio de escenarios de incertidumbre, sobre todo de riesgo ambiental y de conflicto, los llevó a establecer la “Ciencia Post-normal”. Funtowicz junto con Strand (2007) hace énfasis en la relación entre ciencia y política, en un artículo que denominaron “De la demostración experta al diálogo participativo”, proponiendo una crítica al establecimiento de políticas de gobernanza bajo modelos modernos de la ciencia (ligados a la ciencia corporativa), y proponiendo modelos de “participación extendida” en los que “invitan a los ciudadanos a la coproducción del conocimiento, y a los expertos a la coproducción de la política”.

Lo que está en juego en este diálogo es reconocer que el poder del conocimiento debe ser replanteado como un conocimiento que pueda transformar el presente, convocando a otros saberes no legitimados. De ahí que esta práctica dialógica tenga un carácter “contracultural”. En ese mismo sentido, estas experiencias de interdisciplina o transdisciplina han trazado planteamientos críticos irreductibles para plantear un espacio de “diálogo de saberes”, entendido como una “...relación mutuamente enriquecedora entre personas y culturas, puestas en colaboración por un destino compartido” (Ishizawa 2016:137, en González y Street s/f).

El diálogo que se presenta en este trabajo se construyó sobre un ejercicio intelectual y axiológico en la convivencia y, uno más, que da cuenta de los despliegues de reflexiones que realizaron los poetas y ambientalistas en el segundo encuentro de poesía y naturaleza.

Cuando un participante de un diálogo termina sin distinguir con claridad cuál ha sido su aportación individual al discurso colectivo logrado, del que se siente parte y satisfecho (con relación a sus expectativas), puede dar testimonio de una calidad ideal del diálogo. El “diálogo de calidad”, es una propuesta analítica que plantea Acosta, *et al* que surge para alertar sobre los alcances de esta práctica de interacción, dando cuenta de la simulación que puede haber para

²⁴ Presidente de la Federación Latinoamericana y del Caribe de Instituciones de Bioética (FELAIBE).

que su prestigio simbólico quede expuesto y se evidencie cómo ha afectado al proceso colectivo de producción de sentido colectivo. (Acosta, *Op. Cit.*). Cabe mencionar que a esta concepción del diálogo se sumará un tratamiento más al finalizar el trabajo. En él se tratará al diálogo como una práctica social productora de sentido, lo que ayudará a enmarcar otras características metodológicas más asociadas al diálogo establecido entre poetas y ambientalistas. Finalmente, como se ha expresado el diálogo tiene un abordaje filosófico que será abordado más adelante, pues hace crecer las reflexiones y relaciones éticas en un fuero interno personal y en una alteridad no humana. Este concepto de diálogo de calidad y el abordaje filosófico del mismo serán desarrollados más adelante cuando se privilegie su pertinencia metodológica para la generación de resultados.

1.7. Poiesis de la naturaleza: propuesta estético-ambiental

Dice el pensador colombiano Augusto A. Maya que la escisión cultura/naturaleza puede resarcirse mediante la creación o la renovación de su mundo simbólico (*Op. Cit.* 1997). En este sentido, se sugiere una revolución epistémica que llevada por lo que ha permanecido marginal (respecto del paradigma dominante civilizatorio), como el cuerpo y lo no humano, ahonde en la subjetividad e intersubjetividad. En ese reino donde los sentimientos resultan relevantes para reconstruir el conocimiento en resistencia, es decir, integrando una postura ético-política no antropocentrista. La poesía con su poder crítico y creador eminentemente subjetivo dota de la ontología que puede ampliar la experiencia del ser humano en la trama de la naturaleza, por medio del cuerpo y la imaginación.²⁵ Así la poesía abre la intersubjetividad y con ello, ensancha los sentidos de mundo y nuestra conciencia de interacción.

Para algunos autores, el presente es la era la poesía (Escobar, 2016:193; Noguera, 2018:138). Maillard (*Op. Cit.*) señala que vivimos la imposibilidad de la razón para proceder poéticamente, creativamente. El poder de la creación puede reconstituir mundos no legitimados, como los del sentir, del asombro y de la creación, lo que implica un proceso de subjetivación renovado. En este sentido, la experiencia estética coloca discusiones en términos ontológicos, axiológicos y gnoseológicos, que renuevan a los sujetos y al mundo, como apunta la filósofa Vivian Romeu (2015). De ahí que el arte esté hecho con actores sociales con quienes el mundo resuena, encuentra lo no pensado y elabora distintas formas de conocimiento.

²⁵ “Nuestra propuesta es que los seres vivos se caracterizan porque, literalmente, están continuamente auto-produciéndose. Indicamos este proceso cuando llamamos ‘organización autopoietica’ a la organización que los define” (Maturana y Varela 1987: 43, en Escobar *Op. Cit.*:193).

Por si eso no fuera ya bastante, la ecocrítica (Binns, *Op. Cit*) encuentra además que la poesía en este momento hace un equilibrio entre el ser (cuya veta es la idea abstracta para la generación de símbolos genéricos y “previsibles”), desarrollado en el modernismo y el estar, que demanda la época actual, y que significa, en términos de José Emilio Pacheco (en Binns, p.64) una ‘atención enfocada’, cuya mirada sea “capaz de dar cuenta de nuestra participación en la complejísima red de la vida, una participación siempre ‘situada’²⁶ (...)”, para superar el carácter inconexo del ser humano con las redes naturales.

Así el “logro estético de la imagen tiene menos que ver con su variedad que con la forma dinámica de relacionarse con su entorno en cada poema”, señala Binns. Lo anterior supone una mirada crítica a la colonialidad de los símbolos, en términos de Riechmann se trata de “afirmar sin desmayo la plenitud posible de la experiencia en el más acá’ y abrir los ojos a nuestro entorno, siempre nuevo y sorprendente en su belleza. Abrir los ojos: enfocar la mirada, conjurar las riquezas de cada lugar (2001: 148-149., en Binns, p. 23).

En concordancia con lo anterior encuentro la propuesta laturiana (basada en su libro “Nunca fuimos modernos” 2007 y en otro más reciente: “Cara a cara con el planeta”, editado en el año 2017), el cual se plantea que el desafío es que la naturaleza deje de ser inerte, y que se realice una nueva Constitución “fundada en la convivencia de humanos y no humanos en un gran colectivo único que tiene el encargo de reunir la creciente multiplicidad de asociaciones de actores humanos y no humanos” (en Pattela, *idem.*: 166), lo que implica hacer hablar al conjunto de esa “gran asamblea” de lo no humano e incluirlos en “el colectivo de la deliberación política” y generar una “ecología política, definida por la composición progresiva del ‘buen mundo común’ (...) que no es otra cosa que lo que los griegos llamaban con el nombre de cosmos”. (*ibidem.*: 166- 167).

En un ensayo por llevar al diálogo a la poesía con los andamios que se han construido en este capítulo, es decir desde la filosofía renovada y la reflexión comprometida en los movimientos socio-ambientales y de los derroteros que deja el animal herido de la razón, tanto como de la sociedad banal, intento descubrir los elementos de la resistencia cultural de la poesía siguiendo lo que señala Javier Reyes (2017:27):

En su libro “El arte de la novela”(2000) el escritor checo Milan Kundera afirma que “la novela es un arte nacido de la risa de Dios”, y que este género literario conoció el

²⁶Dado que a la ecocrítica le interesan los referentes que surgen de la experiencia particular de la vivencia, la búsqueda del lugar concreto entrará muchas veces en tensión con los símbolos de la tradición poética para buscar la comprensión... los animales, las plantas y cualquier soplo de vida en un sitio en el concreto serán “chispas de vida cargadas de sugerencia simbólica” (Binns *idem.* p. 76)

inconsciente antes que Freud, la lucha de clases antes que Marx, la fenomenología antes que Husserl (...). Esta premisa Kunderiana nos remite a pensar que las obras literarias, con su propia lógica, con la luz de la tinta y la palabra, escudriñan la existencia, hurgan en lo humano, sondean la realidad social y buscan comprender y celebrar, que no dominar, la naturaleza.

A continuación intentaré hacer un ejercicio de construcción de una epistemología estética ambiental, donde se presentan las ideas sintetizadas y reinterpretadas para potenciar las “analogías secretas entre las cosas [revelándonos] un mundo que nuestras miradas cotidianas no alcanzan a ver o, incluso, temen llegar a ver” (Xirau, 1993:92), sensaciones con las que pretendo dar cuenta de la capacidad de la poesía para renovar los símbolos que nos desafían en el contexto de crisis actual.

Disolución de las escisiones. Crisis de la objetividad, objetos melencólicos y animismo de los objetos, referidos en la teoría Latouriana. En la normalidad del conocimiento, el sujeto se sitúa distante y fuera del objeto. La poesía en cambio los acercará hasta desenfocar los límites entre ellos, haciendo sentir la integralidad. Como se experimenta en este poema:

“En Marpa puedo medir la distancia entre mis ojos y lo que pienso,
distinguir la pulsación del viento y los colores de su viraje. Desde aquí he cantado en todos los
idiomas de la naturaleza: he dicho lluvia y llueve; azul y las aves arriban a mis ojos”
(Jorge Orendáin, Marpa, s/f:23).

Antropología simétrica. Un concepto de Latour que rompe con la centralidad del ser humano o antropocentrismo para sorprendernos de “una nueva forma de potencia de actuar” del planeta (Latour, 2017: 77).

“En el principio
fue la sal
y la sal terca
creó al hombre”
(Víctor Manuel Cárdenas. “Noticias de la Sal” 2012:51)

Sinestesia, el cuerpo pensante. Si el cuerpo ha sido retirado para conocer, privilegiando la mente ¿cómo será el mundo encarnado en el cuerpo con la poderosa reflexión? Es la propuesta de la sinestesia, la magia de la poesía que obra haciendo invertir los sentidos, expandiéndolos, junto a las sensaciones y la mente, lo sentimental: Aquí el ejemplo:

“Hambre de luz,

hambre de sueños se lleva el agua,
voz de luna
que deja una visión y permanece”.
(Manuel Aranda, “Agua de tu pecho”, 2014: 50)

Convocatoria poética de la “asamblea planetaria”. Demanda de lo no humano en la deliberación política, presión de lo no humano para entrar en la asamblea; intérprete y portavoces de las entidades no humanas articuladas, con derechos políticos.

“Viven aquí los vástagos del sol. Un lago seco y la isla
de nada en la cuenca donde alguna vez hubo agua. Un
campo de espinas recibe la caricia del polvo y la noche
no alcanza a ser consuelo”.
(Laura Solórzano, “Oración vegetal”. 2015: 20)

Epistemología de lo irreal (Latour, Binns, Budd, Escobar, De Souza). Las relaciones sujeto-objeto resultan caducas en el conocimiento del mundo. Ahora están mezcladas en lo que llamamos naturaleza. Y aparece ella inefable, compleja, concreta e inevitable... reveladora de nuevos símbolos con los que la cultura se encarna formando el paisaje particular y original de la vida.

“¿Hará preguntas el gorrión que lleva un ramaje
para fabricar su alcoba?
Desde aquí abajo
uno ve que su vuelo sostiene a los trigales
y deposita perfume en el silbido del ocaso.
(Miguel García Ascencio, “En tanto el sol amanece”, 2013: 15)

Poesía, “zona metamórfica”. (Latour, Ingold, Kohn) La poesía permite explorar los lenguajes de la vida. Esos lenguajes permiten aproximarnos a los “otros”, convertirnos en los “otros” que también son animados.

Fuego petrificado
(formaciones de lava en las faldas del Ceboruco)

I

“El fuego cayó herido
Negra palabra
Detenido dolor.

II

Roca: impenetrable abismo de iracundia.

Encendido silencio bajo el alba.
Figura que en el fondo es órgano, animal de carne,
atribulada criatura que aguarda severa.

III.

Recio es el paisaje de las piedras.
Profanamos el sueño de la roca
pero la roca pulverizó nuestras creencias.
Ya en la tarde nos poseyó la piedra.
Ahora somos lava que ya no puede regresar a ser hombre.
Tal es la terquedad de la llanura”.
(Carmen Villoro, “En un lugar geométrico”, 2001:35-36)

La Tierra, movimiento que se con-mueve. Construimos la certeza por medio del mundo estático. Las variables son anheladamente controladas. En la poesía, la realidad es el movimiento, la vida diaria es elasticidad y producción de lo sublime. Como en este ejemplo:

“Y al abrir mis manos, el sol es un gigante renovado
...quema todo rastro de tiniebla,
nos levanta como al fruto caído
y nos devora. [El sol]”
(Arlette Luévano, “Días de gracia”, 2014: 15)

En este ejemplo, la poesía mira el íntimo movimiento de un paisaje aparentemente estático. Un poema que define un ecosistema selvático

1

“Los sonidos salvajes.
Los lirios escondidos.
Los suspiros de la célula.
La selva”.
(Laura Solórzano, “Oración vegetal”. 2015: 11)

2

“La luz...
finge ser aire y polvo sobre el aire,
dice venir del sol
y viene, es la verdad
del furioso aletear
de su propio bramido”

3

“Si salgo a mi patio interior
oigo crecer un arrayán
que hunde sus raíces en los pensamientos
de mi patio exterior”
(Jorge Orendáin, “Si la pausa” 2009: 41)

Horizonte del “buen mundo”. (Latour) Se va construyendo, en el proceso de vivir una metáfora, la de construir una nueva “Constitución” la convivencia de un gran colectivo, cuyo encargo es el de reunir una creciente multiplicidad de asociaciones como una amplia democracia “dispuesto a acoger nuevas peticiones de otros seres” (Latour). Como ver llegar las multitudes y la utopía:

“Van los árboles con pasos místicos a fundar la niebla”
(Laura Solórzano, “Oración vegetal”, 2015: 21)

¿Cómo se siente utopía al escucharla? el ejemplo es tomado de Krishna Naranjo:

“Cada habitante debería tener
la ciudad de sus sueños
donde el tecolote sólo irrumpa con su agüero
y el cuerpo se diluya en la onda de agua”.
(“Tierra de cada día”, 2015:61)

Antídoto contra la desterritorialización se ha asimilado como realidad en tiempos de la virtualidad.

La poesía vive de la tierra, expresa el territorio. Aquí una mirada poética del occidente de México:

¡Un follaje de alas agita su vuelo incontenible sobre
el caserío rústico, hacia el oriente. Vuelven los bosques de mezquites
y encinas abundantes en los ojos de agua. (...) Cada mañana la ciudad nace”.
(Ricardo Esquer. “Esyación”, 2012:35).

“Colima es una palabra de agua.
De tanto vivirla, de llevarla
en los ojos, en los labios,
la sentimos fluir en el asombro.
Colima es de agua
y como el agua cambia,
desborda los torrentes,
ignora el cauce de los ríos.
De inéditas turbulencias
sufrimos huracanes,
en apacibles arenas
gozamos sus delirios”.
(Guillermina Cuevas, “Del fuego y sus fervores”. 1996: 116)

Fisuras del gozo, el asombro y la belleza, en la “razón”. Tomar el gozo como alimento diario, el asombro permanente, no solo el dato científico, es alimento del conocer. Así se siente el gozo en este ejemplo:

“Hoy no hay estrellas,
se encienden de emergencia
las luciérnagas”
(Mario Martín, “Santo animalero”, 2019:78)

Más gozo:

“Reconciliarme con el fuego, hablar sus mil lenguas, que me cuente del sol, de los volcanes, de
la luz que maman mis pupilas...”
(Adriana Leal, “De allá, al horizonte”, 2006: 16)

Habitar el dolor, locación de la sensibilidad en conexión. El quiebre, el desgarramiento personal, es una dimensión humana que nos teje con un dolor solidario. Como hace en este poema Guillermina Cuevas:

“Sube el pez a la red
Piensa que es un pájaro.
Preso, golpeado por el sueño
de tocar el cielo,
desconoce el aire, el sol
y siente
que el vuelo imaginado se demora. (...)
Salta el pez a mi corazón,
se vuelve pájaro
y vuela
(y vuela)”
(Guillermina Cuevas, “Del fuego y sus fervores”, 1996: 49).

Los pensadores actuales llegan a la poesía como al último barco para comprender la era actual y para renovar los símbolos de nuestra cultura. Encuentran en ella insumos para realizar esa tarea: para Latour (2017) la experiencia de lo sublime es un contrapeso ante la desolada razón para leer el mundo y habitarlo de manera diferente; para Escobar (2018:15) el arte nos renueva la realidad: “el arte y sus creaciones son realidades previamente suprimidas (...) no creíbles por los discursos hegemónicos de lo real (...). De muchas de estas realidades subalternas hoy en día nos llega una gran variedad de propuestas para “mundificar” de acuerdo a otras premisas, es decir, de construir otros mundos. El misterio de la poesía, se nos propone

como autopoiesis por la cual la experiencia de la contemplación que deja el poema refresca el conocimiento tanto para el poeta como para el lector de la poesía. Es por ello que cobra sentido pensar en ella como práctica y como episteme, tal como lo explica la filósofa María Zambrano (1987):

“El poeta alcanza la unidad más pronto en su poema que el filósofo [pero] La unidad lograda en el poema es siempre incompleta; y el poeta lo sabe y ahí está su humildad: en conformarse con su frágil unidad lograda. De ahí ese temblor que queda después de todo buen poema y esa perspectiva ilimitada, estela que deja toda poesía tras de sí, y que nos lleva tras ella; ese espacio abierto que rodea a toda poesía”.

Es decir, si, como dice el poeta Víctor Manuel Cárdenas²⁷, la poesía no hace cambiar a nadie, la poesía es el espejo donde se mira el que cambia, comprendemos que ésta posee una esencia resignificativa, especialmente una esencia ambiental, pues está en contacto con el cuerpo, con el mundo sensible como episteme y con los elementos de una teoría ambiental crítica, o sea de una experiencia transformadora.

Al tener a la naturaleza con su animidad en el centro de la reinterpretación simbólica, es importante distinguir el arte de la estética (Mandoki, *Op. Cit.*), el arte no se salva de ser una interpretación humana, la estética refiere a la capacidad de la propia Naturaleza de generar belleza en el funcionamiento de la vida (Mandoki y Budd), por lo tanto, queda siempre “lo inefable” en toda interpretación del mundo natural. Esto apenas nos confirma que somos cuerpo en el que está ocurriendo la vida y que existimos en su trama por el asombro.

1.8. A modo de cierre capitular

En la propuesta teórica de este trabajo resultan dos abordajes relevantes: i) la concepción de un giro ontológico que descentra al ser humano de su relación epistémica con el mundo y a partir de la cual se crece una relación subjetiva e intersubjetiva con el mundo que reivindica los rangos de la naturaleza marginados de la significatividad social y ii) el incremento en la importancia de las prácticas comunicativas dialógicas y de sus implicaciones filosóficas, como éticas, epistemológicas y estéticas, aunque las implicaciones metodológicas de éstas las sitúan en otro capítulo.

Los aportes de este constructo doble (ontológico) y comunicativo dialógico, del presente trabajo se integran en una lectura de la antropología crítica que reconoce alteridades

²⁷ Comunicación personal de Guillermina Cuevas, en el 1º Encuentro de Poesía y Naturaleza, junio de 2018. Zapopan, Jalisco. Librería Carlos Fuentes.

no convencionales en sus fuentes etnográficas. Visión que permite a su vez, recurrir al arte y a la creación artística crítica, especialmente una poesía en rebelión (en palabras de Octavio Paz), para posibilitar una serie de propuestas para ampliar y replantear el concepto de ser humano especialmente en relación con mundos no humanos (en los tejidos naturales) a partir de las cuales se posibilita la dislocación antropocéntrica, es decir se suma al giro ontológico con implicaciones gnoseológicas y éticas o axiológicas. Estas posibilidades teóricas, son susceptibles de materializarse por medio de la experiencia poética, expandiendo la subjetividad y la intersubjetividad necesaria para comprender la nueva asamblea democrática formada (por humanos y no humanos) que habrá de construir el nuevo habitar planetario. Elementos que sostienen la propuesta de este trabajo.

2. EL OCCIDENTE DE MÉXICO, COORDENADAS GENERALES Y LITERARIAS

“Algunos programas de literatura hablan de una literatura regional que comparte rasgos, la llaman Jalisco, pero no es tan fácil de reconocer como la del sur [de México], que tiene influencia maya. Ahora que los movimientos artísticos [de esta región] sí se unen, comparten políticas, pero además compartimos paisajes, geografía es decir símbolos y cultura, hablamos de lo mismo, tenemos el mismo clima, compartimos la costa...”
Gabriel Govea. Trabajo de campo, 2018.

Esta investigación se realizó teniendo en cuenta una mirada regional, aunque no centrada en la región como constructo teórico. Esto es, en el proyecto se intenta buscar la experiencia que la naturaleza aporta a los poetas contemporáneos en esta delimitación biogeográfica y cultural. Como toda zonificación, el occidente de México es una construcción convencional creada en función de cierto enfoque pragmático o delimitada por la formulación de un problema (De la Peña, 2000). Tomando en cuenta lo anterior, en tal caso, este estudio puede abonar a la construcción de una perspectiva regional desde la lectura literaria de la naturaleza en esta zona determinada, toda vez que, como señala Lizama (1994) las regiones son escenarios donde es factible percibir con mayor transparencia la interrelación entre lo específico local y lo característico global. En este caso, la significación de la naturaleza en algunos poetas de la región occidente a partir del contexto de degradación planetaria.

Las entidades federativas que suelen integrar esta región son: Nayarit, Jalisco, Aguascalientes, Michoacán, Colima y en ocasiones se suma el estado de Guanajuato. Sin embargo, dadas las limitaciones presupuestales del proyecto y a que no se tienen contactos y datos suficientes sobre poetas que toquen el motivo de la naturaleza en sus creaciones, el estado de Nayarit no fue incluido en el estudio. Es interés de esta autora y del equipo de trabajo con quien comparto las inquietudes de esta investigación, continuar explorando esta línea en el estado de Nayarit en un momento posterior.

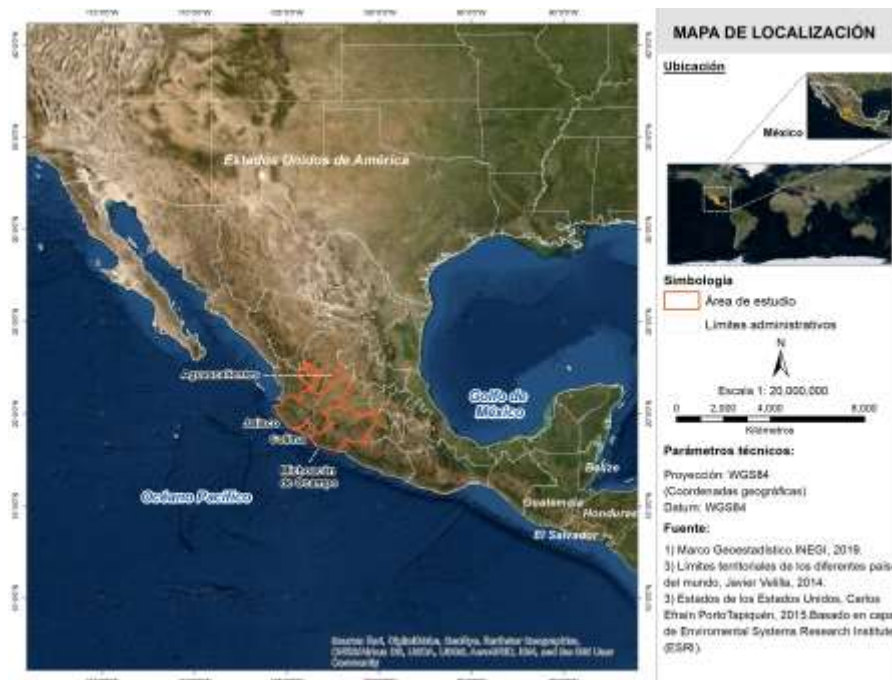
Hecha esta aclaración comienzo con señalar que la zona²⁸ del occidente de México, integrada por los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán, es considerada en este estudio como unidad transversal a las demás unidades de análisis, pues está presente en la experiencia de los poetas y en las obras literarias. La imagen del territorio vista en sus paisajes naturales, es decir de convivencia de la cultura con los ecosistemas, son materia prima con la

²⁸ Se estarán empleando de manera indistinta los términos región y zona para evitar repeticiones que afecten la redacción y su consecuente lectura.

que se elaboran los poemas de los autores considerados en esta investigación. Para mayor comprensión de este sustrato experiencial de la poesía y para aportar las referencias geográfica y cultural de la zona, en este capítulo se presentan los siguientes apartados: i) la ubicación de la región en las escalas planetaria, latinoamericana y mexicana, ii) el contexto poético territorial del occidente mexicano, iii) La experiencia personal obtenida durante el recorrido del trabajo de campo de la investigación y iv) Los paisajes, experiencia en la poesía y en los poetas del estudio.

2.1. Ubicación del occidente de México en las escalas planetaria y mexicana

Como se observa en el mapa de localización, de acuerdo con el ecuador, México se ubica en el continente americano, en la región conocida como Norte América. Al norte, hace frontera con Estados Unidos de América (USA, por sus siglas en inglés) y, al sur con Guatemala y Belice. Ambas fronteras están delimitadas por las márgenes de importantes ríos (Río Bravo o Grande, al norte y Río Suchiate, al sur). De acuerdo con el meridiano de Greenwich, México se localiza en el hemisferio occidental y se encuentra entre los paralelos $14^{\circ}33'$ N y $32^{\circ}43'$ N y entre los meridianos $86^{\circ}46'$ W y $118^{\circ}20'$ W (INEGI, 1991).



Mapa 1. Ubicación del occidente de México. Estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán. Elaboración: Gea Sostenible S.C. en colaboración con la autora de la tesis.

En el contexto planetario, el territorio mexicano está ubicado en la franja Megadiversa, junto a otros 17 países, entre los que se encuentran Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Congo, Madagascar, China, India, Malasia, Indonesia y Australia, Papúa Nueva Guinea, Sudáfrica, Estados Unidos, Filipinas y Venezuela. Esta zona contiene el 70% de la diversidad biológica del planeta (Conabio, 2016). El país está atravesado por el Trópico de Cáncer (23° 26' 22'') cuya influencia se extiende por la mayor parte de su territorio (desde Baja California hasta Chiapas), esta ubicación, junto con las formaciones montañosas y la costa, favorece una importante diversidad de paisajes, suelos, climas y ambientes (Conabio s/f).

Ahora bien, el occidente mexicano, conformado, para lo fines del presente estudio, por los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán se caracteriza por ubicarse en el límite de dos regiones fisiográficas: la Neártica y la Neotropical. Dos ámbitos que al separarse marcarán mayores contrastes en los paisajes del continente americano. Una definirá la vegetación hacia el norte, presentando paisajes áridos y zonas costeras con montañas rocosas y mesetas; y la otra hacia el sur, donde habrá paisajes tropicales cálidos húmedos y subhúmedos, como selvas (con importantes ríos), zonas serranas templadas y costa. Una de las caracterizaciones del territorio mexicano, más antiguas y más conocidas es la que elaboró Rzedowski en 1978 (Morrone, 2005), que determina 17 zonas biogeográficas en el país, basado en características “fisiográficas y climáticas, la influencia del hombre, las relaciones geográficas y posibles orígenes de la flora mexicana, las formas y espectros biológicos, y los tipos de vegetación de nuestro país” (ídem). De acuerdo con esta propuesta, la zona occidente está ubicada en las siguientes provincias: Altiplanicie, Costa, Depresión del Balsas, Serranías Meridionales y la Sierra Madre Occidental. Cabe hacer énfasis en que esta región es además caracterizada por el Eje Volcánico Transmexicano (con el que se visualiza esta condición transicional de la vegetación y de corredor de una importante diversidad de animales). Las particularidades de esta riqueza biogeográfica de la zona pueden identificarse con paisajes volcánicos (con presencia de géiser), lacustres (en Jalisco se encuentra el Lago de Chapala, el lago más grande del país), barrancas, ríos (en esta zona desemboca una de las cuencas más importantes, la del Río Lerma-Chapala-Santiago, también de las más contaminadas), serranías y zonas costeras.

Si bien estas referencias nos hablan de la riqueza biogeográfica de la región, por otro lado nos señalan su complejidad y, en todo caso, de la dificultad de definirla o caracterizarla, tal como apunta Enrique Jardel (1994:18):

“La región es casi imposible de definir como una unidad con criterios físicos o biológicos, ya que se trata de un espacio de contacto y transición entre al menos cinco regiones fisiográficas (...) y cuatro provincias Biogeográficas (...). Es posible que en buena medida, el occidente sea ‘una invención de los arqueólogos’, para referirse a esa región que no encaja totalmente en lo que se ha definido culturalmente como Mesoamérica y que tampoco forma parte de las culturas del norte árido (Ávila Palafox, 1989).”

Lo que es irrefutable es que la zona a la que se hace referencia en este estudio presenta una gran diversidad y contrastes importantes entre sus paisajes, aportando con ello experiencias poéticas diversas sobre éstos, como se verá más adelante.

A esta riqueza geográfico-biológica, corresponde también una cultural e histórica de la región. El pasado de esta zona constata la presencia de culturas importantes que desarrollaron complejos arquitectónicos y artesanales que marcan una fuerte identidad cultural occidental (Faugère, 2018) durante el periodo preclásico. Las culturas del occidente prehispánico, florecieron sin recibir influencia de la considerada cultura madre (Olmeca), esta independencia, sin embargo, ha merecido poca importancia en el esquema nacional, salvo la purépecha (Weigand y García, 2008). Sin embargo la relevancia de la zona es tal que se reporta, a la llegada de los españoles, la existencia de más de doce lenguas vigentes sólo en el territorio que corresponde a Jalisco (Ramírez, 1980, en De la Peña, 2006); además estudios arqueológicos identifican a esta zona como centro de actividades especializadas y de intercambio con centro en Teotihuacán en tiempos prehispánicos (ídem) y hasta Centroamérica. Prueba de ello es la producción de sal, como de obsidiana tallada y de conchas labradas del Pacífico; productos y artesanías que eran intercambiadas desde el occidente hasta distintos puntos del territorio, lo que habla de la importancia conectiva de la zona. Para Faugère (2018):

“esta región se sitúa geográficamente en un nudo entre distintos corredores que comunican el norte con el sur, el este con el oeste. Un inventario de los materiales alóctonos, en particular cerámicos, permite dibujar las distintas esferas y subesferas con las que la región mantenía interacciones. Si bien los sistemas de intercambio abarcaban, por supuesto, en primera instancia a los sectores vecinos de los estados de Jalisco y Colima, estos intercambios también fueron particularmente intensos con la región del noreste y -a través del Bajío y en menor medida- con el Altiplano central”.

Esta conectividad fue relevante también en la etapa colonial. Entonces esta zona se caracterizó por ser paso de relevantes rutas mineras y comerciales. Las vías de comunicación y de transporte que se generaron desde entonces son prueba de ello. Líneas ferroviarias, caminos y puentes importantes conectan a esta zona con el norte, el centro y el oriente del país. Al respecto se pueden citar algunos ejemplos señalados por Larrañaga (2018), uno de ellos es el

llamado Camino Nacional “que propició el desarrollo de toda la región occidental del país” (Larrañaga, *Op.Cit:* 28). El camino servía al intercambio de mercancías que llegaban de Filipinas vía la Nao de China, hasta la ciudad de México, por lo que se originaba en San Blas (puerto de Nayarit), pasaba por el estado de Jalisco (por los poblados de los Altos de Jalisco, Guadalajara y Tequila) hasta llegar a la Ciudad de México (Larrañana, *Op. Cit*). Según este autor había otros dos caminos, los llamados Camino General Uno y Camino General Dos que iba de Guadalajara hacia el sur a Tonila (vía Ciudad Guzmán) y el otro a Zacatecas. A la fecha, las capitales de los estados en cuestión, reflejan el centralismo que caracteriza al país. Según un estudio de la Universidad de Guadalajara (Medina, 2015) en estas ciudades se ha reflejado la globalización de la economía, mediante la incorporación de industrias manufactureras de ensamblaje, factor que incrementa la población trabajadora y los habitantes de distintos puntos del país y del extranjero. En este sentido, las ciudades también reciben los beneficios y los impactos negativos de este proceso de la economía global. Ejemplo de ello es el deterioro de la cuenca que nace en el centro del país y que recorre parte de esta región hasta desembocar a en el mar, la cuenca Lerma-Chapala-Santiago, que presenta niveles de sobreexplotación y contaminación sumamente importantes, afectando gravemente la salud de los pobladores de la cuenca, de tal manera que ha generado movimientos ciudadanos de denuncia y ha atraído la mirada de organismos internacionales que apoyan su lucha (McCuhllin, 2017). Efecto de este mismo proceso es la presencia de centros de especialización que provee a estas empresas de una mano de obra calificada como barata. Las actividades de producción agrícola y pecuaria sitúan a esta región como altamente productiva, en el año 2011 la región fue líder en producción agropecuaria nacional, especialmente en la producción de maíz de grano, aguacate y sorgo (según SIAP, 2011). Por otro lado, en el occidente de México el promedio de escolaridad es de 9.7 salvo Michoacán que es un poco más baja de 7.2 (INEGI). En esta región también existe una oferta importante de educación superior, pues los cuatro estados cuentan con una universidad pública. Además se encuentran dos de las universidades más grandes del país, aunque según un estudio reciente (Jalisco a Futuro 2030) aun es Insuficiente la cobertura y calidad educativa en nivel medio superior y superior y hay un bajo impacto de la ciencia y tecnología en el desarrollo económico, cultural y social. Por otro lado es posible identificar en la región, asentamientos importantes de culturas originarias. Según De la Peña (2006) reporta grupos etnolingüísticos importantes en Jalisco en la colonia, pero que se pueden extender a la zona en cuestión: el huichol, el cora, el tepehuano o tepecano y el tecoxín, el cascan, tecuexe y náhuatl y sus variantes, como los coca, pinome y tzahualteco (o sayulteco); además de grupos

de nayaes, otomíes, chichimecas (términos genéricos), guachichiles, tepeques, zacatecanos y tarascos (purhépechas). Actualmente en los estados referidos en este proyecto, habitan 194,729 personas indígenas, según el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información (2010). El estado que cuenta con una mayor población es Michoacán (136,608), seguido por Jalisco (51,702), Colima (3,983) y Aguascalientes (2,436). Cabe resaltar que estas poblaciones enfrentan condiciones de marginación y pobreza aunque, se identifica que algunas viven zonas biodiversas (Darcy y Lucio, 2011).

Ahora bien, dado que el territorio de una región es un continuo en el espacio y en el tiempo, es posible describirla identificando sus características y valores en la experiencia integral que aporta un recorrido como el que presenta Bernardo García Martínez, en la Historia General de México (2000: 60- 61), quien se refiere así a la vertiente del Pacífico, es decir del occidente:

“Rumbo al occidente (...) hacia el suroeste, acercándose más a Morelia pero sin hacer contacto con ella, distinguiremos un grande y casi despoblada extensión formada por numerosas barrancas que producen desniveles muy pronunciados y confluyen, como toda la hidrografía, en el Balsas (elemento central de un importante conjunto multirregional) siguiendo el Eje Volcánico rumbo al oeste hasta su siguiente gran elevación, que es el volcán Tancítaro nos encontramos con una situación totalmente contrastante (...) es la parte serrana de Michoacán (...), está enclavado en pleno Eje Volcánico, no es más que un paso el que lo pone en contacto con los húmedos balcones templados que descienden hacia el Pacífico. Fundado en la tradición indígena, pero muy modernizado (...) es un centro comercial favorecido por estar situado en un punto que domina el acceso de las cuencas lacustres y la Meseta Tarasca hacia las tierras bajas (...). La Vertiente del Pacífico, comprende todavía más regiones serranas no menos complejas y contrastantes (...) a lo largo del Eje Volcánico, llegaremos hasta el Nevado de Colima, desde donde ya habíamos tomado en cuenta el más occidental de los recintos fisiográficos del México Central, la cuenca de Sayula. Del lado opuesto a ésta, formando la zona serrana que baja hasta muy cerca del litoral, se encuentra una región notable por su integración y la variedad de elementos que la componen: Colima. Esta porción de la Vertiente del Pacífico es el complemento ecológico del área de Guadalajara, con la que está fuertemente enlazada. Ambas se unen mediante vías de comunicación tradicionales y modernas que incluyen ferrocarril (...) Hacia el occidente del Nevado de Colima encontramos todavía tres zonas serranas más, cubiertas de barrancas y asociadas a las tres últimas rutas que irradian desde Guadalajara hacia a Vertiente del Pacífico (...). Región en plenitud (...) Tepic, que comprende Ixtlán y Compostela –predecesora de Guadalajara en los primitivos tiempos coloniales- y está situada entre los ríos Santiago y Ameca, a un costado de Ceboruco y Sangangüey, los más occidentales del país (...). Al igual que Tampico y Aguascalientes [la región] ocupa un punto de inflexión en la geografía nacional y orienta una buena parte de los intereses hacia esas regiones norteañas (...). La región tiene una extensión hacia el litoral.”

En la descripción se identifican elementos que son altamente significativos y registrados en la

poesía del occidente, como se verá con más detalle en el capítulo de la voz de los poetas, y que en la complejidad del paisaje están asociados pero que los poetas hacen referencia a ellos elevando su valor estético y reflexivo. Dado que en esta región se dibujan valles en los que se asientan poblaciones y ciudades importantes, los habitantes tienen la experiencia de admirar en el horizonte la presencia de elevaciones o cerros, formados especialmente por los volcanes. Se hablará también de las costras pétreas que han dejado las erupciones volcánicas. De igual manera la poesía experimenta el relieve altiplano o las depresiones del territorio y de la experiencia de los ríos (entubados o abiertos), de los escurrimientos de agua de lluvia y de la lluvia misma, de manera importante. También lo será la costa y el desierto. En algún poema se escucharán además los ecos de un lenguaje nativo purhépecha o náhua. Estos elementos biogeográficos, serán reflejados en la identidad de la poesía del occidente, como se verá más adelante, en la voz de los autores o en sus obras.

2.2. Breve planteamiento de los problemas ambientales en el occidente de México

Ahora bien, el occidente también refleja los procesos que caracterizan al presente a nivel global, tales como el cambio climático, en lo ecológico, o la expansión de la violencia, en lo social. Ambos procesos configuran una realidad compleja que también ha sido retratada en la poesía. El complejo integrado de estas realidades hace una interconexión de lo local con lo global. Por ejemplo, el aumento en la presión sobre la naturaleza y la degradación de los ecosistemas han desencadenado procesos de injusticia, pobreza y violencia tanto a nivel planetario como en zonas costeras, montañosas, riparias, valles y planicies del occidente del país. Además, puede apreciarse que, por ejemplo, la expansión urbana e industrial, muchas veces desordenada, existe en prácticamente todos los municipios de los estados en cuestión, lo que genera, entre otras consecuencias, asentamientos marginados, cuya población económicamente activa es expulsada a migrar (Gerritsen, et al, 2005). Este occidente mexicano también es tristemente conocido en el ámbito nacional e internacional por su irresponsabilidad en el tratamiento de las aguas servidas e industriales, colocando a la cuenca del Río Santiago en una de las más contaminadas de mundo. Sabidos son también los daños que sufre la población más pobre e indefensa de la región, incluyendo especies no humanas. Por otro lado, en la Sierra Madre Occidental y en el Eje Neovolcánico Transversal ya se han expresado efectos del cambio climático asociado a la amenaza de especies, como las mariposas monarcas que han reducido sus poblaciones (Del Castillo, 2016), también persisten las altas tasas de

deforestación, la frecuencia de incendios y el aumento de plagas en los bosques. Problemas que, adicionalmente, repercuten en el azolvamiento de los lagos y en la pérdida de suelo fértil.

Cabe señalar que estos desafíos son percibidos y enfrentados por los movimientos ambientales, pero también han suscitado inquietud entre los poetas participantes en el proyecto. Algunos de ellos han denunciado algunas de estas prácticas, unidos especialmente a los grupos activistas locales. Cuando se han visto amenazados manantiales por la apertura de actividades mineras o se han derribado árboles o se han hecho cambios de uso de suelo debido a la generación de espacios urbanos y comerciales, ahí han estado sumados los poetas que participan en este proyecto.

Por otro lado, en el occidente de México se han generado conflictos graves²⁹, según Del Castillo (*Op. Cit*) predominan los relativos a la minería, a problemas agrarios, a los derechos indígenas, a asuntos de seguridad y justicia, medioambientales y de construcción de infraestructura, muchos de los cuales terminan en expresiones violentas; además confluye el terror causado por el crimen organizado extendido a otros delitos relacionados con la deforestación y la expulsión de poblaciones humanas, problema que tiene vinculaciones hasta países centroamericanos (McSweeney, 2014).

El territorio del occidente es una entidad compleja construida y vivida socialmente, en cuyos asientos físicos (en las particularidades del planeta) se habita y se sostienen relaciones simbólicas y productivas, donde además se evidencia la desigualdad socio-política y ambiental, producida por las dinámicas del sistema capitalista (Harvey, 2006; Massey, 1984).

2.3. Contexto poético-territorial del occidente mexicano

La región occidente tiene un patrimonio literario en su haber. Es decir, cada uno de los estados a los que pertenecen los poetas participantes del proyecto, ha dado escritores que han dejado testimonio de los sitios que forman la zona y que a partir de estas creaciones, ésta ya no es la misma, sino que toma la identidad que el autor le ha otorgado.

Así, las cuatro entidades federativas a las que pertenecen los poetas participantes en el proyecto han sido, de una u otra manera, motivo o inspiración de novelas. A continuación se da cuenta de algunos de estos testimonios literarios que han abordado la naturaleza en cada

²⁹Se identifican 15 conflictos graves. “El estado de Jalisco, el más grande de las tres entidades, domina con ocho casos, por cuatro de Nayarit y tres de Colima. Uno de cada tres conflictos tiene que ver con huicholes”. (Del Castillo, 2016).

entidad incluida en el proyecto. Sin embargo, es necesario hacer una consideración. Desafortunadamente el registro en internet es pobre, por lo que no ha resultado fácil dar con el nombre de novelistas y cuentistas y con el título de sus obras de narrativa; y cuando se encuentran algunos autores y títulos, la información no es precisa para identificar si abordan o no la descripción de paisajes y de la sociedad local. Esta carencia se sintió más marcada en Aguascalientes. Es decir, para hacer un recuento general de la narrativa de los cuatro estados, habría que realizar lo mismo que se hizo para la poesía: recorrer las librerías de las capitales para hacer acopio de las obras, cuestión que estuvo fuera de la intención de la presente investigación.

Resulta evidente que hay más registro del estado de Jalisco, en buena medida porque varios de los autores de esta entidad tuvieron proyección nacional tanto por la calidad de su obra como por haberse ido a vivir a la ciudad de México, que centraliza la proyección de los creadores.

Aguascalientes

Entre los escritores de Aguascalientes está Eduardo J. Correa, que publicó en 1929 la novela “El precio de la dicha” y en 1931 “La sombra del prestigio”, ambas se desarrollan en la ciudad de Aguascalientes, aunque la denomina Termápolis. Destaca en la actualidad el prolífico autor hidrocálido Benjamín Valdivia, quien entre su variada obra publicó la novela “El pelícano verde” (1989).

Colima

Un reconocido escritor e intelectual colimense es Gregorio Torres, en cuyos cuentos hay descripciones sociales y ecológicas de dicha entidad. También José Lepe Preciado es un autor con narrativa que aborda asuntos sociales y descripciones del territorio de esta entidad. Lo mismo, Felipe Sevilla del Río, quien en su obra narrativa desarrolló temas ligados a Colima. Destaca la amplia producción contemporánea de Rogelio Guedea, que ha publicado alrededor de una decena de novelas y múltiples obras en otros géneros. Entre las mujeres, ambas también poetas, sobresalen Griselda Álvarez Ponce por sus libros de cuentos “La sombra niña” (1966) y “Tiempo presente” (1970); y Guillermina Cuevas, por su narrativa: “Piel de la memoria” (1995), “Dulce y prehistórico animal” (2012), “Ya floreció la vainilla” (2016) y “Pilar o las espirales del tiempo” (2002).

Jalisco

El estado de Jalisco es cuna de autores de reconocido prestigio nacional e internacional, aunque no todo lo que han escrito se remite a lugares del occidente del país, pero es posible identificar en sus novelas descripciones que resultan familiares con la geografía de dicha entidad, a pesar de que en su contenido no se explicita que se desarrollan en tal territorio.

También desarrolladas en el medio rural, con componentes de la naturaleza, las obras de José López Portillo y Rojas, especialmente sus novelas “La parcela” (1898) y “Fuertes y débiles” (1919), fueron importantes aportaciones a la literatura mexicana de principios del siglo XX. A su vez, el jalisciense Mariano Azuela realizó importantes aportes a la novela de la revolución mexicana, en las que la descripción del medio rural siempre ocupó un lugar relevante, en su prolífica obra destacan obras como “Los de abajo” (1916), “Malhora” (1923), “Los caciques” (1917) y “Mala yerba” (1909). Por su parte, Agustín Yañez, nacido en Guadalajara, le da un sello trascendente a la novela mexicana con su obra “Al filo del agua” (1955) que tiene como escenario el pueblo de Yahualica, Jalisco.

Desarrollada en Zapotlán y sus alrededores, la novela “La Feria” (1963) de Juan José Arreola, desde la perspectiva de sus personajes, aborda historias, hechos y lugares que permiten hacerse una idea tanto del perfil cultural como de las características del lugar en el que se lleva a cabo el argumento. En la obra de Juan Rulfo, específicamente en “El llano en llamas” (1953) y en “Pedro Páramo” (1955), se tratan elementos esenciales de la realidad jalisciense, extrapolable en buena medida a otras regiones del país, en los que la pobreza, la tenencia de la tierra, los dramas sociales, la riqueza o lo exiguo de la naturaleza, la injusticia, el desaliento forman parte medular de dichas obras.

Michoacán

En el caso del estado de Michoacán, la producción novelística es profusa, por lo que igualmente difícil hacer un recuento amplio, de ahí que se incluyan a continuación solo algunas obras destacadas. Por ejemplo, José Ceballos Maldonado es autor de novelas como “Bajo la piel” (1966) y “Después de todo” (1969), desarrolladas en la provincia michoacana. Más conocida es la obra “La vida inútil de Pito Pérez” (1938), de José Rubén Romero en la que hay descripciones de la sociedad y paisajes michoacanos, al igual que al inicio de otra de sus novelas “Apuntes de un lugareño” (1932). Por su parte, Xavier Vargas Pardo publicó un libro de cuentos que se desarrolla en áreas campesinas del citado estado, titulado “Céforo” (1961). Un

obra más reciente, ligada al lago de Zirahuén es “Las razones del lago” (1990), de María Luisa Puga.

Por otro lado, el occidente de México conserva un recelo con los centros de poder desde la época prehispánica hasta la actual. En esta lucha, la literatura empuña uno de los proyectos más destacados para medir fuerzas contra las políticas centralistas del país. Lucha que los poetas aguerridos culminan con el Premio Poesía de Aguascalientes desde 1931.

2.4. La experiencia personal obtenida durante el recorrido del occidente en el trabajo de campo

Considerando la importancia que tiene la etnografía para la antropología, al dar testimonio de haber estado ahí, a continuación dejo la voz de esta autora, al recorrer los caminos del occidente durante el trabajo de campo (2017-2018), influida por su poesía, su belleza: Recorrí la piel del occidente de México con los ojos de un insecto que mira siempre por primera vez un territorio que le es familiar. Sentí con renovada mirada el relieve, las montañas, las profundas cañadas, las planicies, los cerros achatados y toda la vegetación que se convoca en las aguas en esos sitios. Así llegué a las ciudades de Aguascalientes, Colima, Michoacán y Jalisco. Me llama la atención que existe un entramado de paisajes que parecen conjugarse en el Eje Volcánica Transmexicano, en los reductos de grandes lagos de eras geológicas y que emparentan con subregiones como “jalmich” (yuxtaposición de Jalisco y Michoacán) “el colimán” (Colima y Jalisco) y en las planicies de la meseta de los Altos en la colindancia con Aguascalientes. Hay una región conjugada... pero también hay nexos por los volcanes, por las montañas... y desde luego por la manera de ser, por las históricas expresiones de contacto entre el reino purhépecha y el gran territorio Chichimeca... Si la región se lee a la distancia, es una zona de transiciones ecosistémicas de no muy grandes contrastes, pero diversa... Me sorprenden las identidades tácitas que refieren los poetas con base en la apropiación de los ecosistemas de sus tierras. En Colima el trópico, en Jalisco los bosques, en Michoacán los lagos, en Aguascalientes el desierto. Pero hay más micro-ecosistemas que hermanan: la vida cotidiana en la casa, el patio, la calle, los árboles... el mar. Son nuestros los bosques de encino-pino y la belleza que los habita, igual que el matorral o la selva baja caducifolia aquellos cuya belleza fue subvalorada con la mirada colonial. En este occidente hay paisajes donde se aprecia la vida en otras conjugaciones con la arena volcánica, la del desierto, de las llanuras y la madera de los bosques,

de los mangles del agua salobre, con el viento de las planicies y con las tonalidades del año. Ya ha habido intentos por identificar o integrar a la región occidente de México desde su literatura (donde los paisajes y la cultura en ellos juegan un papel importante). Pero es necesario renovar los referentes en las obras poéticas, ya que se notó una “vocación literaria basada en las particularidades del “trópico” en Colima, el “bosque” en Jalisco, el “lago” en Michoacán y “el desierto” en Aguascalientes. El occidente tiene una identidad que no está clara en su contenido pero sí en el contraste con la poesía del centro, del sur y ahora, recientemente con la del norte. La naturaleza está presente en la poesía como fuerza en la forma y el fondo. Si se quita a la naturaleza (el día, la noche...), la metáfora o el poema se cae estrepitosamente. Pero ¿cómo se le da sentido a la naturaleza en estas obras? Hay, como ya se dijo, una presencia importante de la naturaleza en la vida cotidiana, en el contexto urbano: en el jardín, la fuente, la pila, las plantas, los árboles, las calles, los pájaros, la lluvia...

Hay también una presencia y una nostalgia por el mar, en las ciudades de estos estados.

El occidente, como se presenta en este capítulo atraviesa todas las unidades de análisis: en la poesía (sus núcleos de significación, sus temas y sus abordajes), en la experiencia de los poetas, en sus testimonios del territorio y de su memoria de vida que los provee de experiencias literarias, en el diálogo, que nos hace participar de una plática reposada y a disfrutar del tránsito por las calles y los paisajes efímeros del sol. Así pues la identidad literaria de la naturaleza del occidente de México, será un constructo que se complementará con la intertextualidad de la poesía y del testimonio de los poetas.

2.5. Los paisajes, experiencia en la poesía y en los poetas del estudio

Finalmente, dejo en la experiencia del lector la observación de algunas imágenes que se observan en el occidente y que sirven de referencia sobre lo que se expresa en este capítulo y sobre lo que los poetas reflejan en la poesía que se verá más adelante. Las fotografías han sido tomadas de los sitios oficiales de cada estado y de sitios libres y están ordenadas por entidad federativa en orden alfabético:

AGUASCALIENTES



Desierto El Ocote, Calvillo, Aguascalientes.

Fuente: <https://www.flickr.com/photos/comefilm/20749590001>



Boca de Túnel San José de Gracia, Aguascalientes.

Fuente: <https://www.elviajerofisgon.mx/magazine/esto-es-boca-de-tunel-el-parque-natural-perfecto-para-visitar/>

COLIMA



Cala Blanca, Manzanillo, Colima.

Fuente: <https://www.pinterest.com.mx/pin/504755070719047642/>



Playa “El Real”, Tecmán, Colima.

Fuente: <https://elnoticieroenlinea.com/ruleta-politica-cerraran-playas-en-tecoman/>

JALISCO



Sierra Madre Occidental. La Barranca de Huentitán. Jalisco.

Fuente: <https://zonaguadalajara.com/barranca-de-huentitan-de-las-bellezas-mas-reconocidas-de-occidente/>



Lago de Chapala, Jalisco.

Fuente: https://www.getyourguide.com.mx/activity/guadalajara-l677/desde-guadalajara-tour-del-lago-chapala-y-ajijic-t49541?utm_force=0



Volcán Colima, Jalisco.

A pesar de su nombre, este volcán se encuentra en el estado de Jalisco colindando con el estado de Colima.

Fuente:<https://programadestinosmexico.com/que-ver/maravillas-naturales/maravillas-naturales-en-colima.html>

MICHOACÁN



Géiser, Ixtlán de los Hervores, Michoacán.

Fuente: <https://mapio.net/pic/p-99271543/>



Lago de Zirahuén, Michoacán

Fuente: <https://www.gob.mx/conagua/articulos/el-lago-encantado-de-zirahuen?idiom=es>



Volcán Parícutín, Michoacán

Fuente: <https://www.sopitas.com/entretenimiento/volcan-paricutin-visto-como-nunca-antes-video-postandfly/>

El territorio del occidente y su complejidad, participó como un elemento vivo en la investigación que paulatinamente fue encontrando mayor profundidad y voz tanto en los poemas como en los discursos de los poetas y en el diálogo con los ambientalistas. Es decir, el territorio occidental fue tomando sentido en el proceso de la investigación cuando sobresalieron rasgos de una “identidad poética” apuntalada en los paisajes y características naturales de la región (como se verá más adelante). El occidente mexicano se fue profundizando con los poetas y en la obra literaria, dado que forma parte de la experiencia poética de la naturaleza y de donde se evidencia el deterioro o la riqueza ambiental (o sea cultural y natural).

Por otro lado, la conectividad de la región y su ubicación dentro de las grandes rutas económicas del país (en el pasado) confieren a esta zona un intercambio económico, cultural y social que perdura hasta ahora de tal manera que se observa cierta identidad literaria, especialmente estrecha entre el sur de Jalisco y el norte de Colima, aunque como se verá en el siguiente capítulo, los autores de esta región resultan familiares tanto por sus actividades como por la identidad cultural que se forja en esta región. Las zonas urbanas y rurales de estas entidades Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán (que comparten características socio-económicas y territoriales) aportan experiencias similares en la región, aunque particulares en cada localidad. Finalmente en todas las entidades habitan pueblos originarios de la zona.

3. LOS ACTORES: POETAS Y AMBIENTALISTAS

“La elección de los poetas que están aquí presentes, es sesgada en el sentido de que les interesa compartir con personas que, como ellos tenemos una visión que parte de una crítica a esa modernidad y ese progresismo y a toda esa corriente que nos parece digna de criticarse. Sería muy bueno identificar si hay, si los hay, poetas que hagan alabanza al progreso o al capitalismo, por ejemplo, de ahí la pregunta”.
Helio García. Trabajo de campo 2017.

¿Quiénes son los poetas y los ambientalistas que estuvieron en diálogo en este proyecto, en algunas de sus etapas? En este capítulo se dan a conocer de manera personalizada, a cada uno de los dos actores, poetas o ambientalistas, que como se ha mencionado, fueron partícipes en distintas ocasiones del diálogo y aquellos con los que compartí, en el diálogo el análisis de la obra poética.

3.1. Los poetas del occidente de México

Para presentar a los poetas que participaron en este proceso, acudo a las notas de campo del primer encuentro sobre poesía y naturaleza, realizado en el proyecto, así como a los datos biográficos de ellos presentes en sus obras o en la “Enciclopedia de la literatura en México” que aparece en la red Internet. Anexo a cada uno, un ejemplo de poema o fragmento que hay en su obra seleccionada:

- **Arlette Luévano** (Aguascalientes).

Poeta y editora mexicana de Aguascalientes. Tiene licenciatura y posgrado en derecho. En 2006 ganó el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta. Ha sido becaria del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes FECA de Aguascalientes en la categoría de literatura. Desde 1997, es editora del suplemento cultural “*Ananke*” del diario “*Página 24*”. Ha colaborado en revistas y suplementos culturales, entre ellos, “*Letras Libres*”, “*La Jornada Semanal*”, “*Ventana Interior*” y “*Ananke*”. Es una mujer joven y jovial que declara su decepción de los sistemas de justicia que desde la reflexión y la poesía pudo encontrar una forma para reconstruir el mundo y a sí misma en la esperanza. Este ejercicio le dio aliento para o trabajar en la sociedad. De los poetas participantes en el proyecto es quien más empatiza y defiende a las expresiones poéticas de los más jóvenes. Para ella su taller literario significa impulsar que alguien construya algo con los demás, “la poesía es un ejercicio que lleva a las personas a tomar otras acciones [mejores en su vida y para los demás]”. En su opinión hay una vuelta a una poesía más comprometida,

rayando en el panfleto. Esto se ve en las conexiones que hacen los poetas (más jóvenes) a los movimientos veganos, hiperactivistas, neohippies en Aguascalientes. Ella explicitó durante el primer encuentro que está en una etapa de reflexión personal dado que tiene 20 años escribiendo y requiere pensar qué ha pasado con su escritura.

“Toda la Tierra se abandona
los vestigios
los recoge ella
después de soñar cenizas.”

- **Ricardo Esquer** (Aguascalientes)

Poeta y tallerista que nació en Ciudad Obregón, Sonora, que radica en Aguascalientes desde hace décadas. Es miembro del consejo editorial de “Espacios y Talleres”; coordinador de *El Unicornio* y editor de *Talleres* (ICA). Colaborador de “Agua Cero”, “Babel”, “Contraseña”, “Dosfilos”, “El Buscón”, “El Unicornio”, “Encuentros”, “Espacios”, “La Vita Litterae”, “Talleres (ICA)”, “Talleres” y “Tierra Adentro”. Recibió el premio de poesía Salvador Gallardo Dávalos 1985 por su obra *Tejidos*. Es un analista crítico que ejerce también el periodismo, posee resortes de reflexión personal propios de un hombre maduro dedicado al arte. Al respecto expresa: “El arte estremece porque establece una relación con algo que está vivo y latente (por eso la poesía) nombra lo que se está creando y tiene ese poder de reconfigurar el mundo” Es un incansable promotor y tallerista de la poesía y promueve la danza, el teatro... Está en una asociación civil de artistas. En una de las entrevistas enfatizó: “La poesía va hacia un interior desde donde hemos formado parte de algo y por eso es un intento de rescatar lo que se rompió, humana, social o políticamente”. Dice no ser ecologista, pero “me gusta el paisaje, la luna y las estrellas, pero (...) seguir flotando en nuestra torre de marfil, que es la visión tradicional del poeta, que anda por allá en su nube, que nada le afecta o que dice que nada le afecta...”.

“En primavera los ríos bajan de las montañas
fortalecidos por el deshielo fertilizan las llanuras
ancha y mansa en declives impredecibles
la gran caída del mundo hacia el mar
donde la vida prospera durante millones de años
arrastrando su sombra mortal agita vistosos caudales
alegre remonta la tierra firme.”

- **Gabriel Govea** (Colima)

Nació en Guadalajara, Jalisco. Es ensayista y poeta. Licenciado en Letras y Periodismo y tiene maestrías en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Colima (UdeC) y en Literatura

Hispanoamericana por la Universidad de Cádiz. Docente de Literatura en el Centro de Educación Artística Juan Rulfo del INBAL. Trabaja en la Dirección General de Prensa de la UdeC. Ha colaborado para *Ágora*, *Destellos*, *Ecos de la Costa* y *El Comentario*, entre otros. Becario del FECA Colima en el programa Jóvenes Creadores (2010-2011). Premio Estatal de la Juventud 2006, otorgado por la Secretaría de la Juventud de Colima. Parte de su obra se encuentra en las antologías: *Los trabajos del mar: Antología del taller* (Colima, SC, 2010), *El viento y las palabras. Renovación poética en Jalisco* (Guadalajara, La Zonámbula, 2014) y *Toda la mar* (Colima, SC, 2017). Entre sus libros está *Noctario*. Al entrevistarlo, este joven poeta muy crítico ante la sociedad de consumo y que posee un mapa territorial y cultural del occidente, dijo con respecto al presente proyecto: “los que escribimos poesía siempre estamos en contacto con la luna, con los grillos, con la lluvia, es un material poético para nosotros”. Gabriel es, además, activista en el movimiento gay, quizás por ello llega pronto a exigirse una congruencia combativa con el tema ambiental.

“Un frío repliega mi cuerpo,
me devuelve a tu caudal
y convierte los siglos en manantiales
volviendo al interior de la tierra;
sí, por un momento, cobijado en mí mismo
la sed es una plegaria respondida...”

- **Krishna Naranjo** (Colima)

Poeta y académica colimense. Licenciada en Letras y Periodismo y maestra en por la Universidad de Colima. Doctorante en Estudios Mexicanos en el Centro de Estudios Superiores y de Investigación (CESI). Coordinadora académica de la Licenciatura en Letras Hispanoamericanas de la Universidad de Colima. Es integrante, en calidad de colaboradora, del cuerpo académico 49 Rescate del patrimonio cultural y literario de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Ha publicado tanto ensayo como poesía en diversas publicaciones culturales y académicas como: “Cuadrivio”, “Círculo de poesía”, “GénEros”, “Punto en línea”, “Razón y Palabra” y “Valenciana”, entre otras. Entre sus obras están: “Batalla de la aurora” (2015), “Tierra de cada día” (2015) y “Tal vez el bosque” (2016), “Libar encantamientos y otros poemas” (2016). En el II encuentro manifestó: “hay una diferencia entre quienes escriben de la naturaleza con un propósito y quienes no, a mí me gustan los poetas de tradición indígena que retoman a la naturaleza y están ligadas a la denuncia de las empresas mineras, como lo hace la poeta Tzotzil Ruperta Bautista. Insiste: “es como una postura, sí, muy fuerte, sobre la defensa de la tierra y de todo lo que implica, (...) entonces

como que esos temas trato de retomarlos, y creo que tienen mucho que decir, en estos tiempos”.

“Soy flama, soy flujo solar
y enciendo mis revelaciones.”

- **Guillermina Cuevas.** (Colima)

Nació en el estado de Colima. Licenciada en Letras por la Universidad de Colima. Es una de las poetas más reconocidas de Colima. Pertenece a la generación de los años 50. Tiene una larga y fructífera trayectoria como poeta, como profesora de la Universidad de Colima y como tallerista. Wikipedia dice de ella “A lo largo de su carrera literaria ha publicado muchas revistas como “Cortapacios” y “La Media Luna”. En 2002 recibió el premio colimense de Narrativa “Gregorio Torres Quintero” por su libro de cuentos *Pilar o las espirales del tiempo*. En 2007 el Congreso de Colima rindió homenaje en el campo de las letras a Guillermina Cuevas Peña entregándole la presea “Griselda Álvarez Ponce de León”. Entre sus obras destacan: “Ya Floreció la Vainilla” (2016), “Un arresto de virilidad” (2013), “Dulce y Prehistórico Animal” (2012), “Apocryphal Blues” (2003), “Pilar o las espirales del tiempo” (2002), “De ásperos bordes” (1998), “Del fuego y sus fervores” (1996), “Piel de la Memoria” (1995). Becaria del FECA Colima (1993; 1995; 1996; 2001). En el II Encuentro ella manifestó: “Yo camino por la vida con el apodo de maestra, no me lo puedo quitar, y me parece algo fascinante conversar y trabajar con tanta disciplina como la que está representada aquí con ustedes. Les agradezco mucho la invitación”.

“A este pueblo, a este calor
me atan ya dos muertos recientes,
la certeza de agua,
la luz del mediodía.”

- **Raúl Bañuelos** (Jalisco)

Nació en Guadalajara. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Guadalajara, en la que ha sido por más de 30 años profesor e investigador. Ha coordinado talleres literarios desde 1985. Colaborador de “Agua Cero”, “Amatlacuilco”, “Avanzada”, “Campo Abierto”, “Caravelle”, “Caronte”, “Casa del Tiempo”, “Educación y Desarrollo”, “El Informador”, “El Financiero”, “El Occidental”, “Et Caetera”, “Plural”, “Prévue”, “Revista de la Universidad de Guadalajara”, “Siempre!”, “Tiempos de Arte”, “Tiempo de Jalisco” y “Tinta”, entre otros.

Primer lugar en el Certamen de Poesía Cultural 1978 convocado por la Universidad de Guadalajara. Obtuvo el Premio Juan de Mairena y el Premio Jalisco. Es autor de 67 libros, entre ellos: “Tan por la vida”, “Poema para un niño de edad innumerable”, “Por el chingo de cosas que vivimos juntos”, “Menesteres de la sangre”, “Puertas de la mañana”, “Cantar de forastero”, “Cuaderno de miniaturas”, “Bebo mi limpia sed”... Aparece en la Enciclopedia de México y en el Diccionario de escritores mexicanos. Se ha leído obra suya en Francia, Cuba, España, Estados Unidos, Colombia y Perú y también en el Palacio de Bellas Artes de México. Raúl realizó este comentario en el primer encuentro, el cual muestra su perfil pensante y poético: (...) “Heidelberg nos habla de cómo la imagen poética se instala y queda como algo imborrable y abre puentes hacia el interior de la poesía, queda como una revelación, y además, como un encantamiento, gracias a su belleza, entonces, me ha interesado el ir abonando imágenes, y ya con más conciencia, tratar de construir libros completos, sobre poemas. Ahora, me encuentro en un momento de renovar mi aprendizaje, para nutrir mis conocimientos”.

“Árbol caído
¿Cuánto ibas a crecer después de la tormenta?
la tierra se hizo un agujero en la raíz que te llevaste
para llenar tu vacío de aire libre.
Tus ramas levantan la tierra hasta el aire de otros
vuelos semejantes.
Allí viene una hormiga a llevar en fruto
tus florecimientos.
Empieza a cargar tu soledad a un montículo nuevo”.

- **Carmen Villoro** (Jalisco)

Nació en la Ciudad de México y radica en Guadalajara desde hace más de 30 años. Licenciada en Psicología y Maestra en Psicoanálisis. Ha publicado varios libros de poesía, prosa poética, ensayo y cuento infantil, entre ellos “El tiempo alguna vez” (Fondo de cultura económica), *El habitante* (Cal y Arena), “Jugo de naranja” (Trilce Ediciones), “Espiga antes del viento” (Secretaría de Cultura de Jalisco), “Amarina y el viejo Pesadilla” (Universidad de Guadalajara). Su obra ha aparecido en antologías en México, Estados Unidos y Paraguay. Ha publicado sus poemas en los principales suplementos y revistas culturales del país. Ha merecido diversos premios literarios, como el Premio Jalisco 2016 y el Premio Internacional Hugo Gutiérrez Vega (2018). Actualmente es la Directora de la Biblioteca Iberoamericana “Octavio Paz” de la Universidad de Guadalajara. Su obra ha sido traducida al inglés, francés, árabe, italiano y

portugués. Durante el primer encuentro manifestó: “(Elba y Javier) me invitaron a un coloquio, cuyo tema era la sustentabilidad, a dar una ponencia sobre poesía y naturaleza. Y yo dije, qué voy a hacer ahí (...) pero ya que fui y ya que participé, después vinieron otros, y entendí perfectamente (...) el enfoque de la educación ambiental desde el asombro, no desde la crítica (que también es muy importante, desde luego), pero desde tal postura no solo se pone el acento en lo destructivos que somos, que es cierto, sino abriendo espacios para poder volvernos asombrar, y a volver a calmarnos, y a entrar a otro tiempo...”

“Semilla que en la lengua de los pájaros es trino
No, trino no...
triturada raíz como polen
que en la ventizca siembra...”

- **Raúl Aceves** (Jalisco)

Poeta, traductor, ensayista tapatío. Estudió psicología en el ITESO. Ha sido docente e investigador en el Centro de Estudios Literarios de la Universidad de Guadalajara. Colaborador de “El Diario”, “El Informador”, “El Jalisciense”, “El Occidental”, “Esfera”, “Exilio”, “Éxodo”, “Incluso”, “Péñola”, “Paréntesis”, “Tierra Adentro” y “Tinta”. Tiene múltiples publicaciones de poesía como: “Cielo de las cosas devueltas” (Cuaderno breve, 1982), “Lotería del Milagro” (Pato Anacoreta, 1996), o “La mirada del camaleón” (Arlequin, 2002), De Aforismos, “Tandariola” (Amaroma, 2001). Ha incursionado en el género de ensayo con libros como: “Presencia indígena en la poesía mexicana contemporánea y otros ensayos” (CEL U. de G., 1992), el capítulo “Juan Gelman: poética de la transfresión” en el libro “Acercamientos a Juan Gelman” (U. de G., 2000). También ha aparecido en numerosas antologías de poesía y otras compilaciones. Imparte conferencias y talleres, entre ellos de Poesía Avanzada en la Sogem. Tiene especial interés profesional en torno a la poesía originaria de los pueblos de América y otros lugares, como la Polinesia. Durante el primer encuentro dijo que el presente proyecto era una muy buena oportunidad para juntar lo que está separado, por ejemplo que en la sociedad la biología, la arquitectura y la poesía, entre otras, no están articuladas y que su encuentro posibilita nuevas ideas y construir una nueva conciencia, sobre todo para reconocer la íntima relación entre el humano y los paisajes, la flora y la fauna...

“El caracol es un nómada perpetuo
que acampa donde sea, un solitario empedernido
que ni siquiera procede del país de los caracoles;
un hermafrodita, tal vez el modelo del andógino

que ya no suspira por su mitad perdida".

- **Laura Solórzano** (Jalisco)

Poeta nacida en Guadalajara. Estudió Psicología en la Universidad de Guadalajara y tiene una maestría en Artes Visuales en la Universidad Nacional Autónoma de México, un diplomado en la Universidad Metropolitana sobre Literatura Mexicana del siglo XIX. Profesora investigadora del Departamento de Estudios Literarios de la U. de G. Imparte clases de narrativa y redacción en el Centro de Arte Audiovisual y un taller de poesía en la Sogem. Ha publicado poemas en "Aufgabe", "El Zahir", "Reverso", "Revista de la Universidad de Guadalajara", "Luvina", "Plan B" y "Trashumancia". Parte de su obra se encuentra en las antologías: "Sin puertas visibles," Universidad de Pittsburg / Ediciones Sin Nombre, 2003; "Eco de voces", Arlequín / Conaculta, 2004; "Poesía viva de Jalisco", Conaculta, 2004; y "Animales distintos. Muestra de poetas argentinos, españoles y mexicanos nacidos en los sesenta", Arlequín / Conaculta / FONCA / Sigma, 2008. Su poesía destaca por su nivel de abstracción y su riqueza por el contacto con la ciencia. Ella y Raúl Bañuelos realizaron una compilación de poemas sobre árboles, que les llevó 10 años de trabajo y lo publicaron con el título "El corazón de la madera y el viento". Entre otros, tiene un poemario titulado "Oración vegetal". En el primer encuentro expresó: "Agradezco mucho participar en este proyecto, que hayan tomado nuestros poemas que hablan de la naturaleza, que para mí ha sido algo asombroso que estamos siendo observados con lupa, porque como dicen ustedes, estamos un poco fuera del mercado, un poco fuera de todo. Creo que el asombro es mutuo, pues de parte de ustedes fue que encontraron tanta obra sobre la naturaleza, que es un elemento central para escribir y hacer nuestras metáforas".

"La vuelta vegetal viene
en la densa destreza del cosmos
y el sordo crecimiento del bosque
es su nave invencible".

- **Jorge Orendáin** (Jalisco)

Poeta, periodista, corrector de estilo y editor nacido en Guadalajara, Jalisco. Poeta. Estudió Ciencias de la Comunicación en el ITESO y la Maestría en Literatura del siglo XX en la Universidad de Guadalajara. Miembro fundador de Ediciones Arlequín; ha sido subdirector

de “Trashumancia”. Colaborador de “Luvina”, “Reverso”, “Milenio-Jalisco” y en el CECA-Jalisco. Es autor de varios libros de poemas publicados por distintas editoriales, entre ellos: “Animalías” (1994), “Por demás la lluvia” (1996), “Telescopios de papel” (1996) y “Ciudad a cuatro ríos” (1999), “Si la pausa” (2009), “Las semillas del río” (poesía sobre la naturaleza de próxima aparición). Obra suya ha sido publicada en las antologías: “Poesía viva de Jalisco. Antología de la poesía jalisciense contemporánea”; “Cien poetas del mundo, encuentro internacional”. Ha laborado en la “Gaceta Universitaria” y varias dependencias de la Universidad de Guadalajara, así como en el ITESO. También ha impartido talleres de poesía en el TEC de Monterrey y en la Sogem. Coordinó el Taller Elías Nandino. Actualmente es editor en la Universidad de Guadalajara y director de la La ZonÁmbula, editorial independiente que cuenta con casi una cincuentena de publicaciones. En el primer encuentro manifestó: “Me ha tocado participar en varios proyectos impulsados por la Maestría en Educación Ambiental de la U. de G., que han tenido la idea original de invitar a educadores ambientales a escribir cuentos sobre medio ambiente y he editado los libros que surgen de ello. Y me gusta esta iniciativa que permite que la poesía se fortalezca y se retroalimente con más personas”.

Mariposa

“Instante concentrado de la primavera...
Aléjate del respirar angustiado de la noche
haz girar el trompo en el desierto
olvida la manipulación de los azares del viento
y complementa con tu viaje
esta geografía de soledad.”

- **Óscar Tagle** (Jalisco)

Poeta, editor, periodista y tallerista nacido en Guadalajara. Trabajó en las páginas editoriales de Público, colaboró en los periódicos Público-Milenio, Mural, El Informador y La Gaceta. Para Pulso Informativo realizó la columna radiofónica “La olla de grilletes”. Ha colaborado en las revistas: “Trashumancia”, “Juglares y Alarifes”, “Reverso”, “Luvina”, “Tierra Adentro”, “Universidad de Guadalajara” y “Dos filos”. Actualmente colabora con Julio Astillero en el noticiero La Octava Luna; coordina desde 2006 el sello editorial Al gravitar rotando, que también es un taller de creación enfocado al juego en la literatura; y coedita “A Vuelta de Rueda”, un suplemento de sí mismo. Es autor de los libros “A todos los que quieren y aman el futbol” (2019); “Un sistema de escritura basado en el estilo literario de recorrer las calle’s” (2018); “El recuento de nunca acabar” (2015); “Cocineta de autor” (2012); “Poemas de amor tártaro” (2006); “Performance

travesti de la noche oscura con percusiones” (1997). Aparece antologado en los libros “Poesía viva de Jalisco” (2004); “Poesía última de Guadalajara” (1998); y “Muestra de la literatura contemporánea de Jalisco” (1997). Es autor de “El Cruxigrama” (2009), libro con una cincuentena de enigmas basados en mexicanismos. Durante el primer encuentro expresó: “Este evento me tomó en un proceso de realización de un libro, que tiene que ver con un tipo que va por la ciudad, que va a pie, anotando todo lo que ve, lo que va leyendo en las calles que va recorriendo, lo que se conserva y lo que se destruye y me llevó también a una retrospectiva, a revisar mi primer libro, donde sí hay un buen rastro de cuestiones de las que quizás no había tomado yo conciencia, esto me ayudó a tomar nota para hablar sobre insectos, animales, árboles, a tener más consciencia y confrontar el mundo”.

“Mujer guarda cosas
pequeñas también:
un cepillo para peinar
la lluvia en días soleados
un lápiz rojo para irse
pintando la felicidad
de los días caracoles
para alumbrar la noche
y escuchar el mar
cuando se siente sola.”

- **Neftalí Coria** (Michoacán)

Dramaturgo, editor, director de teatro y poeta michoacano. Ha sido coordinador de talleres de poesía y novela en la Librería de la Calzada de Morelia; miembro del consejo editorial de “Tierra Adentro;” editor del suplemento “Acento de la Voz de Michoacán” y de la colección de libros Luna de Río, de la Universidad Michoacana; director de la revista “Luna Mía”. Premio Estatal de Poesía 1985. Experimenta con la pintura y la poesía juntas. Tiene una editorial de literatura en Morelia. Un hombre delgado de estatura más bien baja, de tez morena, con anteojos. Uno de sus libros más significativos es “Luna Mía”, editado por la UNAM en la colección El ala del tigre en 1994. Publicó en Bélgica “Tejer la luna con las manos (*Tisser la lune de ses mains*)”, Ed. Bilingüe. Ha publicado también los libros: “Detener las ciudades” (1986); “Cuaderno para detener un río” (1990); “El libro de los duraznos” (1994); “Cuaderno infiel” (1996); “Bestiario de viento y fuego” (1998); “Bestiario íntimo” (2017), entre otros. Durante el primer encuentro dijo: “Me dedico a escribir, no me considero ecologista, pero en mi obra aparecen los animales y tengo una colección de poemas sobre las nubes y otros elementos que tienen que ver con los temas del medio ambiente, pero quizá sin pensarlo detenidamente. He

conversado con expertos sobre estos temas ambientales y me queda claro que, aunque producen cierto miedo, tienen que resolverse con investigación, con leyes, con movilizaciones sociales y la poesía también puede contribuir a ello, de alguna manera”.

“Ánimas que el alacrán llegue hasta mí y se instale en mi piel como en su casa. Que desvaine su aguijón contra la carne y su veneno acierte a quedarse en el feroz caudal de mi sangre. Que llegue corazón adentro y oiga el tropel de mi nombre y sea yo ese Alacrán, o él sea, éste que escribe la historia de las piedras que faltan por levantar”.

- **Arturo Chávez Carmona** (Michoacán)

Intelectual y poeta michoacano. Biólogo formado en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de la que ha sido maestro en la licenciatura en biología, tiene una maestría en desarrollo local por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es el secretario técnico de la Procuraduría del Medio Ambiente de Michoacán. Cuenta con una amplia trayectoria en trabajos de gestión ambiental, especialmente en estudios de impacto y de riesgo. También ha sido funcionario de la Secretarías de Medio Ambiente y de la de Cultura del gobierno de la citada entidad. Ha sido editorialista en varios diarios de Michoacán. En 1995 publicó “Flora líquénica de la Sierra del Centro en Michoacán, México”. Hay poemas suyos publicados en la antología: “Cien poetas del mundo, encuentro internacional”; es coautor de “Michoacán: historia, paisaje y cultura” (2000); autor de los libros de poemas “Los huesos rotos” (1990); “Libreta de mar” (1991); “Besar la noche” (2007) y coordinador del libro “Creadores de Utopías vol. 2: un siglo de arte y cultura en Michoacán” (2008). Al inicio del primer encuentro manifestó: “Este evento me ha permitido desenterrarme un rato de la burocracia, de los archivos y las oficinas, para compartir un espacio de diálogo con varios amigos que hace años no veía, es una emoción convivir con poetas en un espacio de intercambio y búsqueda común”.

“Si llueve
que la lluvia no lastime
el tierno corazón de la tierra.”

3.2. Los ambientalistas, educadores ambientales

Los y las educadores ambientales que participaron en el proyecto, la mayoría durante todo el proceso, provienen de muy distintas disciplinas del conocimiento, pero comparten, a pesar de su diversidad, ciertos rasgos: reconocidos a nivel nacional en el gremio respectivo, todos han realizado trabajo formativo ambiental directo con actores sociales, poseen evidentes

inclinaciones por la literatura (más por la poesía y novela que por el cuento o el teatro), han sido estudiantes o son profesores de la Maestría en Educación Ambiental de la U de G, miembros de la Academia Nacional de Educación Ambiental, son partícipes de los movimientos sociambientales y publican con frecuencia (por su carácter activista, más textos de difusión que científicos). Todos han sido dirigentes o activistas en movimientos regionales y nacionales, han formado cuadros locales vinculados a las luchas frente a problemas ambientales y mostraron un abierto y comprometido interés en el presente proyecto.

Todos ellos han sido cercanos en la búsqueda del diálogo entre literatura y naturaleza, acompañantes en los encuentros de poesía y naturaleza, como se ha explicado, desde hace más de diez años.

- **Helio García**

Activista ambiental. Biólogo y doctor en Educación Ambiental por la Universidad de Santiago de Compostela. Fue docente, investigador y Coordinador del Centro de Ecoalfabetización y Diálogo de Saberes en la Universidad Veracruzana. Integrante de Sendas A.C., de la Academia Nacional de Educación Ambiental de México y de la Red de Educación para el Desarrollo Sustentable (India, Alemania, Sudáfrica y México). Autor de publicaciones sobre el manejo de recursos naturales, educación ambiental y ambientalismo. Actualmente es el coordinador del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Ha sido impulsor de redes entre académicos y ambientalistas por medio del trabajo emergente desde el arte (la música y la literatura). Tiene publicaciones sobre temas como agroforestería, desarrollo rural y agricultura orgánica interculturalidad, el cambio climático, la etnoecología y el patrimonio biocultural. Esto manifestó en el primer encuentro: “Pertenezco a un grupo de colegas que hemos intentado encontrar nuevos caminos, nuevas letras, para renovar nuestras prácticas, nuestras ideas para tratar de superar esta crisis en las que vivimos, como humanidad. He tenido la suerte de participar desde las primeras experiencias impulsadas por la Maestría en educación Ambiental de la U. de G. para acercar la literatura y el medio ambiente, desde aquel evento en la cantina, que ya no existe, La Maestranza, que fue un evento en el que tuvimos la ocasión de departir con escritores, hacedores de literatura, y desde entonces siempre aparece una botella de tequila en estos encuentros”.

- **Elba Castro**

Comunicóloga y educadora ambiental. Doctorante en Ciencias Sociales. Coordinadora y profesora-investigadora de la Maestría en Educación Ambiental de la Universidad de Guadalajara. Con experiencia en la producción de programas de radio, en la elaboración de materiales didácticos y ha publicado libros, capítulos de libros y artículos de divulgación sobre educación y sustentabilidad. Autora de publicaciones diversas valoración de la biodiversidad a través de la cultura alimentaria, relación sociedad-naturaleza y consumo responsable. Coordinadora del proyecto sobre poesía y naturaleza, con el cual está elaborando su tesis doctoral. Es la voz de quien escribe este informe de investigación. Durante el primer encuentro dijo: “Tengo mucha esperanza de profundizar un diálogo de sensibilidades entre quienes nos dedicamos de alguna manera a tratar de transformar, a intentar abrir la puerta a la metamorfosis del mundo, a través del impulso a cambios personales y de otros y generando decisiones, lo cual es en buena medida lo que hacen ustedes como poetas (...)Este proyecto tiene como antecedente un evento que realizamos en la cantina La Maestranza en el 2008, el cual fue un encuentro entre narradores y educadores ambientales, del que posteriormente se publicó un libro, y desde entonces venimos explorando el tema de la relación entre la literatura y el medio ambiente, pero paulatinamente se fue transformando hasta poner en el centro a la poesía y la naturaleza, lo que nos ha conducido hasta este encuentro con ustedes”.

- **Javier Reyes**

Doctor en Ciencias Sociales. Profesor-investigador de la Maestría en Educación Ambiental, de la Universidad de Guadalajara. Miembro del Centro de Estudios Sociales y Ecológicos A. C., del Sistema Nacional de Investigadores, de la Academia Nacional de Educación Ambiental y del Consejo Mexicano de Investigación Educativa. Autor y coordinador de libros, materiales educativos y de alrededor de 80 artículos y capítulos sobre todo en temas relacionados con el desarrollo regional y la educación ambiental. Conferenciante y docente en múltiples eventos académicos del país. En los últimos dos años ha coordinado junto con Elba Castro los libros “Geometrías para el futuro. La investigación en educación ambiental en México”, “La vida como centro. Educación ambiental y arte”, “Travesías y dilemas de la pedagogía ambiental en México” y “Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor”. Ha publicado dos obras de relatos literarios: “Lluvias invisibles” y “En el humo de un café”. Coordinador de diversas investigaciones y documentos programáticos de educación ambiental tanto a nivel nacional como local. En el primer encuentro expresó: “cuando comenzamos a organizar este evento

estábamos más nerviosos que alguien que va a hacer un trámite al SAT, porque no sabíamos cuál iba a ser la reacción de los poetas, en su intimidad, con esta interlocución, de quienes se dedican a la construcción del mundo a través de la palabra, a pesar que en el diálogo que tuvimos con ustedes al principio de este proyecto encontramos una calidez, una sintonía inesperada, que nos ha honrado mucho”.

- **Teresita del Niño Jesús Maldonado**

Es maestra en educación ambiental y estudiante de doctorado en educación. Secretaria de la Academia Nacional de Educación Ambiental. Docente de tiempo completo de la Universidad Pedagógica Nacional. Es autora de artículos y textos de educación preescolar, educación ambiental, educación para la salud y docencia. Es funcionaria del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sustentable de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. En este encargo ha coordinado el trabajo institucional e intersectorial para la incorporación de la educación ambiental para la sustentabilidad en los planes y programas en la educación básica; ha diseñado modelos de evaluación; asesorado procesos de ambientalización curricular; formación y actualización docente; generado modelos de gestión ambiental escolar e impulsado proyectos de profesionalización de educadores ambientales. Diseñó el *Modelo de evaluación y acreditación de los centros de educación y cultura en ambiental (CECA)* y el Programa *Escuela Verde*, ambos operados a nivel nacional. En el primer encuentro expresó: “para mí estar aquí es un pedazo de cielo, porque me encanta cómo los poetas reflexionan sobre la estética, cómo nos hacen sentir, cómo son capaces de tender puentes hacia el interior, para poder escribir nuestro propio quehacer”.

- **Laura Mares**

Licenciada en Biología, maestra en educación ambiental, ambas por la Universidad de Guadalajara, estudiante del doctorado en investigación de la comunicación en la Universidad Anáhuac. Forma parte del equipo de la Maestría en Educación Ambiental de la UdeG. Ha publicado artículos y capítulos sobre movimientos socioambientales y educación ambiental. Los temas principales de investigación de interés son los movimientos socioambientales urbanos de la Zona Metropolitana de Guadalajara y los jóvenes universitarios en su accionar colectivo, la reapropiación del territorio en zonas urbanas, la comunicación y pedagogía ambiental. En el primer encuentro manifestó lo siguiente: “Me integré a este proyecto con

mucho interés por ser parte de la MAEA. He leído algo de ustedes y es padrísimo compartir este espacio y conocer sus experiencias”.

- **Jorge Daniel Reyna**

Es estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara y trabaja los fines de semana en oficios arduos para sostener sus estudios. Ha expresado que la poesía “le salvó la vida”. En el primer encuentro manifestó lo siguiente: “Considero que es muy importante organizar este tipo de evento, no solo por lo que se discute al interior, sino porque sirven para difundir la poesía, para hacer de ella un recurso más amplio que permita convertirla en un recurso que toque los sentimientos, para expresar lo que no nos atrevemos a decir o no encontramos las palabras adecuadas para hacerlo y qué mejor cuando el tema es la naturaleza, asunto al que mucha gente no le preocupa y la poesía pude despertar interés al respecto. Llevo como dos años leyendo poesía, la cual me lleva a lugares increíbles, además nunca me imaginé estar aquí con ustedes. Espero aprender y compartir un montón”.

- **Paola Corona**

Es estudiante de la Licenciatura en Biología de la Universidad de Guadalajara y también trabaja para ayudarse a sostener sus estudios. Tiene manifiestas inquietudes por vincular las ciencias naturales con las sociales. Realizó su servicio social en el presente proyecto de poesía y naturaleza en el occidente de México, su labor consiste en identificar en la red obra de poetas de dicha región del país, hacer lecturas de obra literaria, analizar la información recabada y colaborar en eventos académicos de la MAEA. En el primer encuentro dijo: “Estoy muy emocionada por estar aquí, he leído muchas obras de la mayoría de los poetas presentes y, la verdad, una de las cosas que más me emociona es no sólo leerlos, sino ahora poder compartir con ustedes, y tenerlos de frente, eso me entusiasma y es lo que me tiene aquí”.

Estos son los participantes en el proyecto, la mayoría de ellos sostuvo su presencia a lo largo de las etapas para llegar al segundo encuentro, salvo dos de los poetas presentados (ambos del estado de Michoacán). En el caso de los estudiantes hubo también variaciones en su participación, algunos se incorporaron, mientras otros abandonaron. En el caso del equipo de investigación, inició sus trabajos al analizar la obra poética y bajó su perfil de participación después del segundo encuentro, hasta finalizar la producción del libro de este evento. Es de hacer notar la comunicación y la familiaridad que tanto los literatos como los ambientalistas tienen hacia dentro de sus gremios, pero no de manera inicial frente a cada uno.

4. BAJO EL DIÁLOGO: POESÍA Y NATURALEZA

-¿Te habían hecho tanto caso alguna vez con tus poemas?!
pregunta Carmen a Laura -¿tu mamá o algún amante?- insiste Carmen,
-No, no, verdad que no- responde Laura.
-¡Mira cómo nos hacen ellos tanto caso!
Trabajo de campo, octubre de 2018.

En este capítulo se presentan los resultados de la investigación atendiendo a las unidades de análisis: obra poética, la voz de los poetas y el diálogo poetas-ambientalistas. El territorio del occidente de México, como se ha dicho, estará presente en estas unidades de manera transversal, tanto como contenido como experiencia de vida y, por tanto de contexto.

Se exponen primero, los hallazgos contenidos en la poesía contemporánea de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán, respecto de las expresiones del símbolo “Naturaleza”, sus entes relacionados (en el campo semántico) y la riqueza de sentidos que éstos generan. Además se da cuenta de las discusiones que forjaron el análisis dialógico entre el grupo de investigación participante (autora de la tesis y algunos profesores y alumnos de la maestría en Educación Ambiental y de la licenciatura en biología de la Universidad de Guadalajara).

En un segundo momento, se muestran los resultados de la voz de los poetas y del diálogo entre poetas y ambientalistas. Se refiere el procedimiento que permitió el tratamiento hermenéutico dialógico y el diseño inductivo del proceso del diálogo. Además, se presenta la construcción discursiva producto del diálogo, llamado aquí el con-saber³⁰ (Fuentes, 1991:110) mismo que se teje en las intersecciones entre poesía y naturaleza.

Cabe hacer mención que en cada una de las unidades de análisis se retoma el procedimiento metodológico del que surgieron a fin de facilitar la perspectiva de los resultados.

³⁰ Una proposición axiomática que establece una mutua implicación dialéctica entre formas del con-saber (o saber-uno-de-otro) y tipos del convivir (referido a estructuras sociales globales), y que define al con-vivir en función del con-saber. Fuentes, N. R (1991:110). Un campo cargado de futuro. El estudio de la Comunicación en América Latina. ITESO.

4.1. La “Obra Poética”: la naturaleza en la poesía del occidente de México

¿Qué se encuentra en la lectura de la poesía del occidente de México sobre la naturaleza?. La obra poética reunida en los cuatro estados surgió a partir de tres consultas cruzadas: i) rastreo virtual (en enciclopedias poéticas y revisiones guiadas por estado o por poeta), ii) recomendación de los sujetos clave de información, y, iii) compra directa de libros en las salidas a los estados del occidente en el trabajo de campo. A continuación presento el proceso de producción y los resultados de los distintos análisis realizados a la obra poética.

4.1.1. Resultados con relación a la búsqueda de la obra poética

Los libros de los poetas del Occidente son imprescindibles para comprender la cultura y la hipertextualidad de lo que se produce en la cultura y en la poesía del occidente de México. En este caso, se encontraron 92 libros de obra poética 71 de ellos referidos a la naturaleza. Confirmando la marginalidad del mercado de estos textos, y por lo tanto, el carácter cercano o personal que se ha desarrollado, como resistencia para la adquisición de los mismos. Los volúmenes de poesía se mueven en un espacio que es bien identificado entre los lectores locales y los productores locales. Es decir, encontré casi todos los libros de poesía local en las librerías del CONACULTA, de las Casas de la Cultura, pero también en librerías pequeñas sobrevivientes a las grandes firmas y a las leyes del mercado voraz. Librerías donde quien vende conoce los libros y orienta al comprador. El comprador entonces aparece como un cómplice del placer por la lectura, por los libros, por los libros de calidad que hace la gente que vive ahí, fundamentalmente. Claro que también hay libros de otros lares y de otros muchos autores reconocidos o no. Son esas pequeñas librerías parte de la cadena de la producción y consumo cultural de un gusto que no es común: comprar y leer poesía en México. Todos/as los/as poetas me habían señalado que hacer un libro, publicarlo y ofrecerlo es un ritual que requiere de mucho cuidado. Sospechando esta marginalidad les pregunté a dónde ellos iban a comprar libros. Todos/as sabían dónde y a qué hora encontrarlos.

De esta obra se hizo un primer análisis lexical, con los títulos de los libros y luego después de los títulos de los poemas y, en caso de carecer de este, de los primeros versos. De esta revisión surgieron los primeros datos:

Tabla 1. Presencia de “Entes” del mundo natural en los títulos de la obra poética del occidente

Entidad	No. de Títulos totales	Con presencia explícita naturaleza	% de presencia naturaleza
Aguascalientes	18	13	72%
Colima	17	10	58.82%
Jalisco	20	14	65%
Michoacán	16	5	31.25%
TOTALES	71	42	59%

Se observa en la tabla que de 71 títulos de libros, 42 tienen presencia explícita de la naturaleza, lo que representa el 59%. Es decir, la naturaleza aparece de manera manifiesta, en un porcentaje importante, en la presentación de la obra frente a sus lectores, por tanto, ocupa un lugar preponderante en el sitio donde se colocan estos “entes” del mundo natural en la obra poética.

Tabla 2. Presencia de “Entes” del mundo natural en los títulos de los poemas contenidos en la obra poética del occidente

Entidades	No. de poemas totales	Naturaleza explícita en el índice o primer verso	% de presencia naturaleza
Aguascalientes	547	192	37%
Colima	708	286	40.39%
Jalisco	847	341	40.25%
Michoacán	634	350	55.20%
TOTALES	2,736	1,169	42.7%

De acuerdo con esta tabla del total de 2736 poemas en total, 1169 con referentes explícitos de la naturaleza, que corresponden al 42.72% de los títulos de los poemas o los primeros versos. Es decir, hay una presencia significativa de la naturaleza en el índice de las obras poéticas del occidente. Este resultado confirma el carácter prominente que tiene el mundo natural en la poesía frente a sus lectores.

Una forma más detallada de estos resultados se observan en la siguiente tabla:

Tabla 3. Porcentaje de “entes” naturales en las obras de acuerdo con la entidad

Entidad	% de presencia naturaleza en los títulos de los poemas
Aguascalientes	72%
Jalisco	65%
Colima	58.82%
Michoacán	31.25%

Llama la atención en la tabla que el estado de Aguascalientes cuente con más “entes” o “referentes” de la naturaleza en contraste con el estado de Michoacán que, al menos biológicamente es más diverso. Cabe señalar que el total de referentes naturales distintos encontrados más frecuentemente en los títulos y primeros versos es de 220. De ellos se pueden identificar 55 lugares (entre los que están ecosistemas) característicos del occidente de México. Resultados que se detallan en la siguiente tabla.

Tabla 4. Ecosistemas o lugares contenidos en los títulos de la obra poética del occidente de México

ESTADO	LUGAR O ECOSISTEMA IDENTIFICADO EN LOS ÍNDICES O PRIMER VERSO
Aguascalientes	Isla desierta, paraíso, desierto, mar, universo, tierra, volcán, jardín, Huéhuatl, flamerall, mundo.
Colima	Mar, mundo, playa silvestre, valle, arbolada, arena, mar, abismo, arroyo, paraíso, trópico, vergel, jardín, río, playa, manzanillo, bahía, mar abierto, monte, paraíso, mundo transparente, bosque, tropical.
Jalisco	Cuenca, chapalensis, cerros, océanos, tierra, piedra, mundo, río, montaña, mar, selva, cordillera, trópico, traspatio, desiertos, abismo, campos de luz, nieve, atmósfera, playa, isla, enlodado, océano, jardín, riachuelo, estanque, lago, bosque de bambúes .
Michoacán	Contepec, Lago de Pátzcuaro, Zirahuén, Cuitzeo, Tata Huirriata, géiser, Región de los Balcones, valle, montañas, Parícuti, Ire-Ticateme, Lugar de pescadores, bosque, niebla, mar, pueblo natal, tierra estéril, sierra, parque, trópico, iceberg, piedra, desiertos, arroyo, hojas afiladas, cerro, malecón.

De acuerdo con la tabla, sólo los estados de Michoacán y Jalisco aportan lugares específicos en los títulos o primer verso de los poemas al incluir 8 espacios con nombre y coordenadas. Se hace mención a ocho lugares michoacanos, uno jalisciense y uno colimense. Como se ha expuesto en el primer capítulo Binns (*Op. cit:* 2004), señala, la importancia del registro de los nombres de los espacios como una lucha por revestir de concreción y experiencia a las ideas poéticas que proliferaron en la literatura moderna. Esta es una aportación destacada desde la perspectiva de la ecocrítica, ya que como señala Binns (*Op. Cit:* 52):

“El discurso del desarraigo, al expulsar las particularidades del lugar comienza con la pérdida de los nombres. Ver un árbol, una planta o un pájaro sin saber distinguirlo y nombrarlo, es, dada la limitadísima variedad de especies que habitan los ecosistemas cojos de nuestras ciudades contemporáneas, quizá el signo más revelador de nuestra alienación: el finísimo cordón umbilical que sigue ligándonos a la ‘la naturaleza’, deja indiferentes a los seres humanos”.

Siguiendo esta afirmación, los poetas contemporáneos del occidente de México, tienen presente la experiencia particular de este territorio, dado que son capaces de nombrar e incorporar lugares y ecosistemas específicos, en los títulos de las obras poéticas. Esta referencia también alude al lugar preponderante que ocupan estos sitios en la significación cultural (título del poema o del libro) y en los afectos del poeta. Estos sitios son los siguientes, en cada una de las entidades:

- a) Aguascalientes: isla desierta, desierto, mar, universo, volcán, Huéhuatl, flamerl. **Siete (7) Espacios distinguibles.**
- b) Colima de: Mar, mar abierto, playa, playa silvestre, bahía, valle, trópico, río, arroyo, Manzanillo, vergel, abismo, monte, mundo transparente, bosque. **Doce (12) sitios distinguibles.**
- c) Jalisco de: Cuenca, chapalensis, lago, isla, cerros, río, riachuelo, montaña, mar, playa, océanos, piedra, selva, cordillera, trópico, traspatio, desiertos, abismo, campos de luz, nieve, enlodado, estanque, bosque de bambúes. **Veinte (20) espacios distinguibles.**
- d) Michoacán de: géiser, valle, montañas, Lugar de pescadores, bosque, niebla, mar, pueblo natal, tierra estéril, sierra, parque, trópico, iceberg, piedra, desiertos, arroyo, cerro y malecón. **Diez y ocho (18) ecosistemas distintos.**
- e) En todos los lugares se hace referencia a: tierra, mundo, paisaje, paraíso, jardín, excepto en Michoacán (donde aparece “parque”).
- f) Los paisajes particulares (que sólo se mencionan en una entidad) son: i) en Aguascalientes: volcán; ii) en Colima: playa silvestre, selva, trópico; iii) en Jalisco: traspatio, nieve, enlodado; iv) en Michoacán: géiser, bosque de niebla, parque, malecón. Lo que significa que la riqueza natural que caracterizan a los paisajes del occidente impacta a los poetas y son motivo de inspiración para las obras estéticas.

Los poetas tienen un repertorio importante de paisajes donde tienden su mirada para revelar un estado de ánimo, de sorpresa o de admiración, como se verá más adelante. Sin embargo, cabe aquí observar que, de acuerdo con este último inciso, los poetas del estado de Colima no hagan referencia al volcán sino que lo hagan los poetas de Aguascalientes (que no es un estado preponderantemente volcánico) y en Jalisco, por medio de una referencia indirecta como es la nieve (que se posa en la cima del volcán). Esta carencia en Colima comprueba lo señalado por la poeta Krishna Naranjo (se verá más adelante), en relación a las diferencias de significación que hay entre las generaciones de los poetas, especialmente con los más jóvenes, para quienes

el volcán es un signo del pasado. Asimismo se destaca que en Jalisco se haga referencia al traspatio, lo que indica la importancia aún de los espacios o la influencia de la vida rural o semirural en la experiencia de los poetas de este estado. También destaca que este estado sea el que encuentra más referencia a sitios específicos en sus poetas, lo que puede verse influido por el número de poetas y de obra (que es la mayor, respecto de los otros estados). Es de mencionar que el estado de Michoacán haga referencia a uno de los paisajes más específicos de su territorio volcánico: los géisers y, que haga referencia a los icebergs, que claramente no forman parte de sus ecosistemas (aunque está asociado al frío que se vive en algunos sitios de ese estado).

4.1.2. Experiencia de la lectura de la obra poética

Tener contacto con la lectura de los poemas, en esta etapa de la investigación, es también comprobar el potente poder emotivo al encontrarse con la poesía. Con la intención de dejar testimonio del acercamiento que me provocó (y que en algún momento compartimos en el equipo que se unió a esta investigación), muestro este apunte surgido después de haber hecho contacto con la obra poética, especialmente en las primeras lecturas, registrado en el diario de campo: Leo las obras y estoy en un trance. No leo poesía ambiental. Leo poesía y ahí está la naturaleza. Sin ella no hay fuerza poética. Como figura literaria, como núcleo... La naturaleza está más viva por medio de la poesía. La naturaleza lleva a la poesía al cuerpo, adentro del cuerpo, al gozo que da la vida. Me siento mejor persona al leer poesía. Compruebo que abrego del mayor esfuerzo que alguien es capaz de dar de sí para otro que ni siquiera conoce. Esta poesía me acerca al ser humano amorosamente, en contra de ciertos discursos ambientalistas que condenan al humano o lo desdeñan como plaga o parásito. Pero es la poesía sobre los animales la que me lleva más alto. Me conmueve tanta vida distinta que la poesía me acerca. Soy silente metamorfosis. Veo encantada lo que no se puede ver con los ojos racionales. La poesía hace vivo al mundo. De pronto todo tiene vida por medio de la palabra. Hay momentos en los que me duele ser mujer/hombre de hoy. Aún en la piel de la ciudad los árboles no han perdido su vocación estacional, y nadie deja de rendirse ante el día y la noche. A pesar de todo, la ciudad sigue trepada en el movimiento del progresivo paso de la vida... y ahí las distinciones sociales se vuelven sombras ridículas que se rinden con un democrático aire contaminado. Me arrojan a un mundo del que soy pasado, prehistoria, lago... y futuro, luz de estrella que se encamina a iluminar por primera vez el cielo planetario.

4.1.3. Centros poéticos del occidente: luz, agua y paisajes

El primer paso de este análisis lexical consistió en destacar, de la totalidad de la obra recabada, aquellas palabras en cuyo el título o en los primeros versos (en caso de que el poema careciera de título) refirieran a la naturaleza (o algunos de sus “entes” considerados en el amplio campo semántico de ésta, procurando evitar aquellos referentes del cuerpo humano y a sus verbos y adverbios como abrazar, corazonada, etcétera, dado que éstos forman parte de un campo semántico que no necesariamente refiere a lo que se entiende comúnmente por “naturaleza”). Sin embargo, sí se incluyeron aquellas palabras que son verbos o adverbios de la naturaleza (atormentada, insolación...). Si las palabras se repiten, no se vuelven a colocar, de manera que el análisis adquiere una característica fundamentalmente cualitativa.

En congruencia con lo señalado, un criterio de exclusión fue la poesía erótica que, a pesar de que en ella abundan referentes del medio natural y su analogía con el cuerpo, es tan numerosa y su sentido puede ser distinto al que se busca en el proyecto, que requeriría un estudio sólo para dar cuenta de esta producción y los sentidos que se nutren en relación con la naturaleza. Eso tampoco significa que no se hubieran incluido algunos poemas amorosos o eróticos de los poemarios recabados. Los límites de este primer acercamiento están en la presencia implícita de la naturaleza (formando parte de las figuras literarias o bien del sentido de la obra) que es material en un segundo análisis textual.

A continuación se presentan los resultados de descriptivos con relación a la presencia de “entes” del mundo natural en la obra poética del occidente, así como el análisis lexical de los títulos, los índices y los primeros versos de manera sintetizada (en el anexo 1, en el que aparece la incidencia textual explícita contenida en la obra poética del occidente de México). En este proceso logramos identificar los temas presentes de manera central o como imagen colocada en el centro del poema o en cuyos rasgos, el resto del poema se nutre con diversos sentidos. A continuación se presentan las categorías temáticas encontradas y los rasgos evocados de manera sintética surgidos de la experiencia poética entre los integrantes del grupo de investigación:

La luz:

Posibilita la integración (con todo) pues en todo está presente. Con ella se explora el reflejo de lo humano.

Frente a la luz, la oscuridad no es un contrario, sino tránsito y complemento. Su destello es destino de la introspección, fragmento de tiempo, impulso detenido, ancla, salvavidas, nostalgia, espacio abierto y deslumbramiento del Intelecto o la espiritualidad.

El agua:

Es un tema frecuente, pero no tanto como en generaciones anteriores.

Más que para denunciar la crisis del agua, este tema se aborda para referir asuntos íntimos, descriptivos y estéticos.

Es algarabía, risa y llanto, manantial, soplo, memoria, vínculo, libertad, espejo, deseo y aliento. Sentimiento, ritmo, anhelo y eternidad.

Los paisajes:

Los poetas configuran el paisaje o ponen luz en él con el sentimiento, el espíritu y la palabra.

El paisaje forma parte de un todo. Es una unidad autónoma, pero está ligado a algo mayor.

Es florecimiento, danza, sinuosidad, bastedad, travesía, conexión, piel de la tierra, interacción, horizonte y asombro.

Los animales:

Son la manifestación más cercana de la otredad.

Sobre todo, sus ojos, nos permiten empatizar y experimentar una vida distinta.

Por ellos entramos al mundo de las plantas, del aire, del agua y de la tierra subterránea.

Mirarlos por medio de los poemas nos enriquece la experiencia de diversidad.

Las Plantas:

Son la textura del paisaje que nos acoge.

Son silentes pero no nos dejan de mirar.

Su aparente quietud nos cuestiona, nos llevan a las raíces de la introspección.

Son la alegría, muestran las emociones de la belleza con más de un sentido.

Aprendemos a crecer con ellas, a florecer y después a envejecer.

También aprendemos las historias de los pueblos por sus brebajes, revelan sus secretos cuando hay comunión con ellas.

Con estas categorías temáticas respecto del abordaje de la naturaleza en el contenido de los poemas analizados, se construyeron datos que pueden observarse en el anexo 2, además de los siguientes resultados sobre la frecuencia de “elementos” del campo semántico de la Naturaleza”.

Tabla 5. Expresión numérica y términos de los campos semánticos asociados a las categorías: luz, el agua, los paisajes, las plantas y los animales, encontrados en la obra poética.

Categoría	Número de términos del campo semántico:	Términos del campo semántico
La luz	63	Alba, destello, brillo, resplandor, sol, día, madrugada, tarde, relámpago, fuego, luna, fotón, luz, faro, rayo, estrella, arcoíris, eclipse, iridiscencia, linterna, noche, crepúsculo, oscuridad...
Los animales	63	Parvada, ballena, polilla, grillo, tortuga, gusano, venado, águila, hormiga, caracol, insecto, sabandija, gacela, toro, rata, saltamontes, canario, colibrí, delfín, reptil...
Las plantas	62	Ahuehuate, corteza, fresa, fruta, galeana, girasol, granada, hierba, guayaba, durazno, encinos, hojas, jazmín, mezquite, nuez, orquídea, parota, penca, follaje, copa, botón, arboleda...
Los paisajes	55	Abismo, acantilado, campo, casa, colina, cosmos, desierto, cráter, galaxia, jardín, laguna, ladera, huerto, páramo, barranca, azotea, basural, cerro, ciudad, llanura, loma, matorral, muelle, montaña...
El agua	47	Agua, aguacero, arroyo, gota, estanque, huracán, lago, lágrimas, granizo, charco, cascada, bahía, mar, océano, cañería, litoral, líquido, manantial, marea, nieve, navegar, marea, río, playa, ribera, salpica, tormenta, turbión...

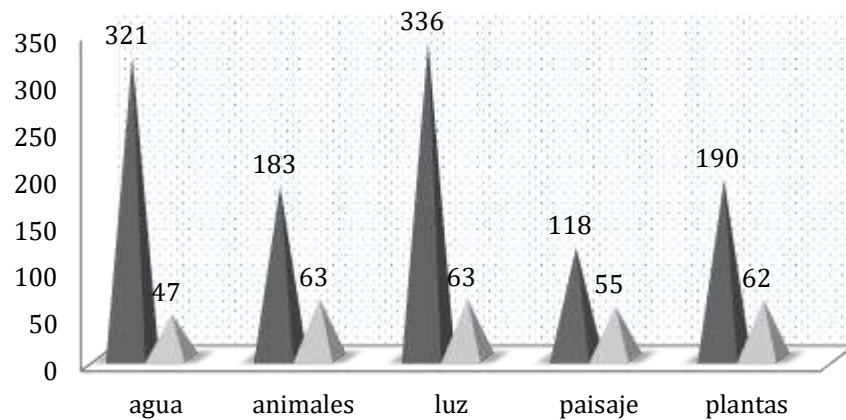
Cabe señalar que un poema podría aludir a más de una de las categorías temáticas, fue el caso de la categoría de paisaje. Aunque también podrían encontrarse poemas cuya fuerza se proyectaba en una sola de ellas.

Tabla 6. Predominancia por frecuencias en las que es nombrado un “elemento” de la naturaleza:

Categoría	Frecuencias:
La luz	336
El agua	321
Las plantas	190
Los animales	185
Los paisajes	118

La luz aparece en el primer sitio de frecuencias, seguido del agua, las plantas, los animales y los paisajes. En la obra poética la luz y el agua son elementos que impactan en los poetas para referirse a la naturaleza del occidente de México. Para **percibir este impacto**, se presentan los resultados en la siguiente gráfica:

Gráfica 1. Frecuencia de categorías y número de términos asociados a cada campo semántico:



Donde se entiende que referencias significa frecuencias y tipos de alusión corresponde a los distintos términos asociados al campo semántico.

De acuerdo con los datos, aquello que tiene más impacto en los poetas para hablar de la naturaleza, según nos dicen en las entrevistas, son los paisajes y esto no se refleja así en las obras poéticas.

Es **la luz**, la que adquiere más significados, la que presenta el campo semántico más amplio del que se valen los poetas para crear. Esto es coincidente con lo que los autores expresaron sobre “la luz” en el panel del II Encuentro de poesía y naturaleza en el occidente de México.

Pero **el agua** no se ha quedado muy atrás, con sólo 15 alusiones menos que la luz. El agua es un referente potente para poetizar, y de las hechuras del agua, el mar es el “elemento” sobre el que la poesía analizada amplía los sentidos que sobre éste existen en nuestra cultura mexicana, especialmente en el occidente.

Enseguida, los poetas (con la mitad de alusiones que representaron la luz y el agua) hacen referencia a **las plantas**. Como se sabe, el universo de las plantas es amplio, así que no abordan sólo a los árboles, sino que los autores tocan también la vida vegetal más amplia, como es el caso de los frutos, de las flores, apuntando a partes más específicas de éstas (los

pétalos, el polen), hablando de los hijos de las plantas: los vástagos, y de referentes que parecen poblar nuestra experiencia como las yerbas, las raíces, las ramas, las semillas.

Los animales cuentan apenas con 5 alusiones menos que las plantas, por lo que acompañan a éstas en la frecuencia. Del universo amplio de los animales dominan las aves, que conforman la cuarta parte de alusiones poéticas. Después, los poetas parecen encantados por los mamíferos, los que son iguales y “radicalmente” distintos, con los que compartimos la mirada y los andares de pie sobre el suelo. Enseguida serán nombrados los animales acuáticos. Los poetas distinguirán pero no será necesario hablar del agua marina o de un charco o de un río o lago, los animales en el agua parecen venir de otro planeta. En ellos encontramos un semejante que es más lejano en su universo, inmerso en el agua, esa posibilidad de vida que no está al alcance en la atmósfera humana. Sin embargo, en ellos encontramos las formas tan distintas de nuestras propias vidas, de nuestros rostros. Ahora bien, en el mundo poético del occidente de México, hay otros animales que nos acompañan como un ejército de un solo rostro, que son más cercanos que nuestras familias, son los insectos y los arácnidos (oraciones que se sugiere mejorar la redacción). Por los poetas vemos a los grillos, los mosquitos, las moscas, las mariposas, las luciérnagas en la esperanza, en la desesperanza y en la desesperación.

En un segundo nivel de profundidad realizamos un análisis hermenéutico. La primera tarea en esta ruta fue formar un corpus con un proceso de reducción de la muestra. Compilamos 401 poemas seleccionados por el título, el contenido y la calidad de los poemas. Enseguida leímos de manera libre y personal todo el corpus y lo discutimos en grupo. Cabe mencionar que hicimos, de alguna manera, lo mismo que habían realizado los poetas Raúl Bañuelos y Laura Solórzano para una compilación de poemas de todos los tiempos y todas las culturas en los que el núcleo fueran los árboles, pero en nuestro caso considerando la centralidad de la naturaleza en los poemas. Encontramos que podíamos gradar esta centralidad en los niveles 1, 2 y 3 que reflejan que en el núcleo del poema la presencia de la naturaleza es mayor (1) o menor (3). En principio, los poemas del primer nivel conformarían la muestra seleccionada, pero en la práctica no fue así, dado que, en la magia de la poesía, el segundo o tercer nivel podían contener metáforas o alusiones a la naturaleza que, sin ser nucleares, resultaban de gran impacto o calidad. La belleza o la fuerza de un verso o una imagen creada por el poeta, haciendo referencia a elementos de la naturaleza nos impedían dejarlo totalmente fuera de la muestra, aquí que ésta se terminó conformó con poemas provenientes de los tres niveles, que ya no resultaron (al final de cuentas) tan importantes en sus resultados, aunque fueran claros en sus definiciones.

En las lecturas analíticas realizadas, encontramos, además, el “ente” de la naturaleza (o bien, el referente identificable, mismo que llamamos “tema”, así como la forma en la que se aborda el tema, lo que llamamos “categoría de abordaje”, para lo cual identificamos, en más reuniones que dieron lugar a más lecturas del corpus, los abordajes: i) celebración, ii) dolor y iii) la reflexión filosófica (que se refiere a una propuesta ética, epistémica o existencial). Estas categorías fueron construidas de manera que ofrecieran un marco para la identificación categorial y el análisis de la obra.

Cabe señalar que esta tarea implicó una discusión nutrida desarrollada en varias sesiones. Pese que llegamos a definir las categorías, comprendimos que en el terreno poético, el análisis es una tierra movediza, por lo que algunos poemas despertaban debates que no siempre llegaban a un consenso.

4.1.4. Celebración, dolor y reflexión filosófica: posibilidades poéticas de la naturaleza

Considerando el carácter cualitativo de la investigación, desarrollamos un proceso inductivo, entendiendo por ello lo señalado por González (1998): “proceso riguroso de sistematización que posteriormente facilitará el análisis de los datos, permitirá llegar con mayor seguridad a definir acercamientos teóricos o conclusiones y ayudará a agilizar la red final del reporte de investigación” (González, *Op. Cit.*: 157). Esto implicó definir o construir unidades de análisis, conceptos o categorías.

La construcción inductiva del análisis temático que realizamos, nos ayudó, como dice De Souza (1995) a descubrir los núcleos de sentido cuya presencia o frecuencia generen significado para el análisis. Así que de esta muestra se obtiene una doble clasificación i) formada por 3 unidades de registro **temáticas**, identificadas por su frecuencia: luz, agua, paisajes, animales y ii) por el **abordaje** de la naturaleza (que registra un nivel mayor de profundidad, interpretado por el grupo de investigación) en función de las siguientes categorías: dolor, celebración y reflexión filosófica (pudiendo ser ésta: existencial, ética o epistémica).

A diferencia de las categorías temáticas, por la forma en la que se aborda la naturaleza, fue necesario hacer una conceptualización surgida e ilustrada con base en la muestra poética seleccionada. Este es el resultado:

Celebración de la vida

El poeta experimenta, celebra y goza la belleza en un hecho de la vida que él/ella percibe o se le revela. Así, el poema comunica una experiencia que invita a la contemplación, al asombro, al humor. El poeta frecuentemente recurre a la comprensión de procesos, fenómenos o descripciones que surgen de la ciencia, por lo que estos poemas alcanzan una elaboración empática desde la que se experimentan emociones de reconciliación y asombro ante la vida. La naturaleza es referida como poderosa y frágil al mismo tiempo. Estos poemas invitan a repensar la manera en que miramos a la naturaleza, a experimentar nuevas formas de nombrarla. Se identifican tres ámbitos de la celebración en la poesía que aborda a la naturaleza: i) interior: sensaciones, sentimientos que evoca de manera personal la naturaleza al ser observada por el poeta. Refiere a la felicidad, el placer, el amor, el corazón e incluso el temor. Nos invita a acercarnos de otras maneras a la naturaleza, a sentir su presencia y a dejarnos admirar por su belleza. ii) Social: el poeta aborda la relación que siente con la otredad, con la naturaleza, mediante las emociones, la reconciliación y el habitar en coexistencia con ella. Nos invita a pensar nuevas formas de relacionarnos con la naturaleza. iii) Naturaleza: Fascinación y/o encanto por las formas de vida de la naturaleza, su morfología, sus movimientos, su hábitat, nicho e interacciones. La refiere como poderosa, sagrada, frágil, asombrosa y espiritual. Nos invita a repensar la manera en que miramos a la naturaleza, a nuevas formas de nombrarla. Aquí dos ejemplos de celebración:

“La mañana despierta en
ese raro amor de su canto”
(Neftalí Coria, “Bestiario íntimo”,
fragmento, 2015)

El mar
se desborda
por el mundo

Las sirenas
nadan
por las calles

El destino nada
nada
(A.J, Aragón, “Las razones el viento”,
2010)

Dolor

El poeta manifiesta pesar, angustia, desconsuelo, desesperanza ante una manifestación social o de la cultura como causa del deterioro ambiental. Se identifican tres ámbitos de referencia al dolor o a los problemas: i) Interior: quiebra o desgarramiento de la seguridad personal, que a la vez es parte de una crisis más amplia. Refiere al dolor y a la oscuridad que es también una especie de interiorización personal de lo que pasa en la sociedad. Se alude a la propia prisión cuando se debilita el sentido de la vida o la esperanza o la fraternidad se diluyen. A diferencia de las otras dos categorías se trata de un abordaje intemporal y ii) Social: abordaje de la conflictividad y el riesgo social, inquietud por el sufrimiento derivado de las injusticias. La poesía como crítica y acción solidaria. Poemas que señalan la crisis no sólo de la economía y la política, sino también del mundo simbólico. Se hace referencia a la condición de la sociedad actual con sus contradicciones y vacíos.

Ejemplo:

“El sol se lava nuestra sangre –sangre humana
mezclada con arena
para que nuestros semejantes tuvieran tierra fértil-
y el infeliz muere en un mar turbio
indiferente al precio de cortar un río
sin memoria de haber buscado al mar
ni cauce para colmarlo con o que sucede
a partir de ahora”.

(Ricardo Esquer, “Ostimuri”, fragmento, 2016)

Reflexión filosófica

El/la poeta describe, explora o da cauce desde una profunda introspección de su estado interior el desconcierto de sus emociones, estados de ánimo o sensaciones. Propone al lector una reflexión filosófica (ética, existencial o epistémica), por medio de metáforas que resultan singulares y poderosas, cuyo punto de partida está en la experiencia directa y cercana con la naturaleza y la vida cotidiana. En esta categoría el poeta despliega una trayectoria, un proceso en el poema en el que recoge la angustia de la destrucción de la naturaleza o la alegría de ser tocado por ella en una experiencia cotidiana y profunda... hasta llegar a una propuesta existencial o ética o epistémica que trascienda la escisión humano-naturaleza. En la experiencia del poema el humano se funde en ella, es en el todo. Las subcategorías que afinan la lectura

del poema intimista se presentan en los poemas pudiendo contener dos o más de éstas:

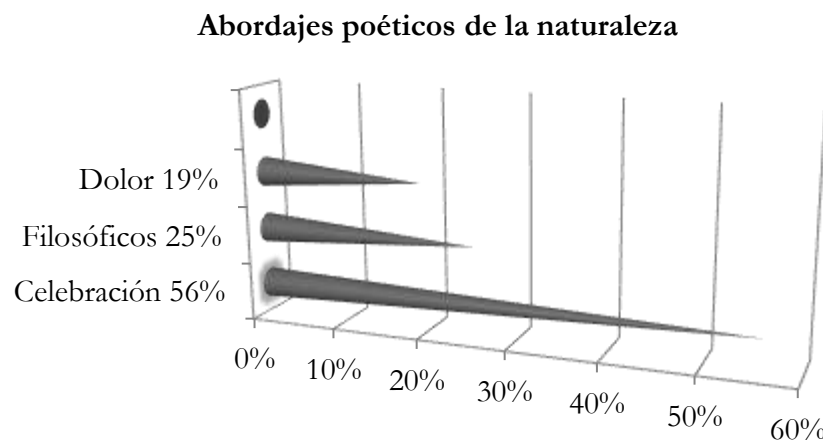
i) Existencial. ii) Epistémica. iii) Ética.

Ejemplo de esta categoría:

Hay que acampar dentro de uno mismo algunos días de sol en el
pensamiento
y bajar hasta donde la cascada múltiple se hace una sola
agua innumerable
y subir hasta las nubes que se descuelgan desde la montaña donde la
luz comienza En el camino subirse a un árbol para mirar la lejanía más
cercana
Y bajarse a tomar un puñado de tierra Ver allí las cenizas en que os
vamos deshaciendo
y la semilla que nos sostiene vivos
(Raúl Bañuelos, “Bebo mi limpia Sed”, 2001)

Los resultados del análisis hermenéutico, realizados en el taller bajo un proceso dialógico, arrojó los siguientes resultados, representados gráficamente:

Gráfica 2. Abordajes poéticos de la naturaleza:



En la gráfica se muestra que los poetas anteponen la esperanza a la tragedia, la belleza al dolor de la pérdida en las redes de vida. Entendemos que esta perspectiva no se cimienta en un optimismo desbordante, sino en la posibilidad que da la poesía en el momento de la creación artística que señala Raúl Bañuelos (abril 2017)³¹ “la poesía es conocimiento haciéndose”, es decir, hacen emerger el conocimiento metabolizando, en la riqueza del mundo subjetivo, la violencia y la degradación del mundo hasta conformar un rostro esperanzador. En tal sentido, los poemas permiten experimentar un contacto estético sostenido por la apreciación de la

³¹En el curso de apreciación literaria al equipo de investigación, realizado en el CUCBA de la U. de G.

belleza del mundo natural aunado al conocimiento personal y colectivo, y a la posibilidad de ampliar (con frecuencia) las sensaciones existenciales con relación a “lo otro” que significan los “elementos” de la naturaleza, pudiendo éstos ser animales, plantas, paisajes, agua o luz, con mayor especificidad.

Entre los poemas de corte reflexivo filosófico, encontramos que la mayoría hacen experimentar una propuesta ética sobre la naturaleza; seguido de exponer un planteamiento existencial y, finalmente, los poetas nos sugieren un pensamiento epistemológico emergido de sus reflexiones con las redes de vida.

Finalmente, los poemas con los que los autores se duelen conforman la tercera categoría en abundancia, lo que no quiere decir que en la calidad o la fuerza del contenido, pues hay una producción poética que se conduce, que expresa la angustia, que hace una denuncia importante sobre la pérdida o la degradación que sufre la vida. Lo anterior confirma la potencialidad de la poesía del occidente del país para ensanchar la estrecha relación que la cultura dominante le propone a las comunidades humanas.

Tabla 7. Temas y abordajes de la naturaleza en la poesía del occidente:

Temas/abordajes	Dolor	Celebración	Filosófico
Luz	3	17	9
Agua	9	33	21
paisajes	6	25	10
Animales	5	32	21
Abordajes solos	45	44	60

Tanto en la tabla como en las gráficas que conectan los distintos abordajes, se observa que la naturaleza es un referente de celebración en la producción poética del occidente de México y que el agua y los animales forman parte importante de las posibilidades poéticas.

Estos últimos son los “elementos” con los que se celebra la vida en la poesía. También se evidencia que mediante los “elementos” del mundo natural, la poesía cumple su función primera para elaborar propuestas de tipo filosófico y que son también el agua y los animales los referentes que los poetas retoman para hacer un planteamiento ético, existencial o epistémico.

4.2. La voz de los poetas y los ambientalistas

¿Quién palpita detrás del poema? el desafío tiene que ver con llenar los espacios en blanco de la trama que late bajo la textura de los versos, de aquellos que han hecho eco de los tantos sentidos de la naturaleza. No hay en ello ninguna pretensión de explicar, aclarar, dilucidar nada,

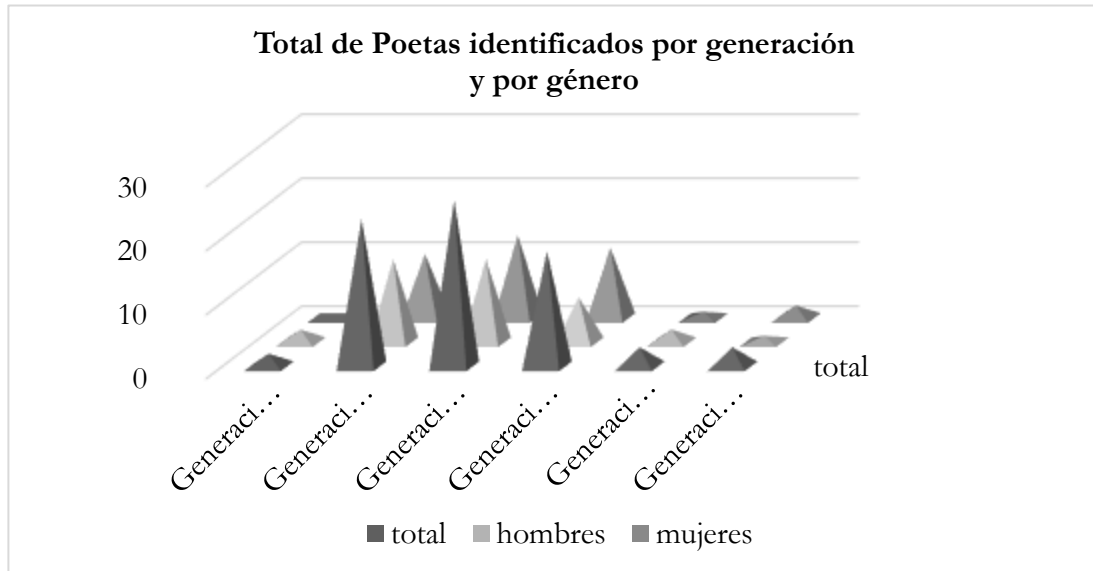
lo que se busca es una compañía para ahondar más con quienes saben mirar creando mundos. Estas ideas, parafraseadas de Jorge Bocanegra (*Op. Cit.*) expresan muy bien la búsqueda de la interlocución que se buscó en este proyecto.

Encontrar y seleccionar a los autores, sin embargo, fue una tarea que seguí metódicamente. Los detalles de ésta se pueden consultar en el anexo 3, pero de manera sintética puedo decir que realicé una triangulación de búsquedas. Sujetos clave, revisión en diccionarios de autores, revisión en internet y desde luego, la obra literaria encontrada en los estados. Sin embargo, la lista no siguió sólo esta “bola de nieve”, sino que fue necesario introducir la preocupación (mejor dicho: las variables) por la edad y el sexo. Una vez que pude triangular esa información, me dirigí a contactar a los autores y a realizar una primera entrevista para explorar el significado o peso que los poetas tenían del tema, sobre la lectura que hacía de la crisis planetaria actual y para conocer su disposición a continuar el proyecto con ellos. Cabe señalar que para efectos de una mejor representación de los resultados, se incorpora en el siguiente subapartado dedicado al diálogo. En esta sección me limitaré a señalar que los resultados fueron más que positivos y fue como el proyecto dio el giro metodológico que he comentado, pues pasó de una investigación con enfoque biográfico a uno basado en la hermenéutica dialógica.

Encontré a once poetas que decidieron colaborar cercanamente en el proyecto. El universo de posibilidades conformó una lista de 111 autores del occidente que habría que decantar. De entre los creadores participantes, no fue casual haber encontrado a un número importante nacidos en las décadas de los 50 y 60 y, un poco menos, pero igualmente sobresaliente, en los 70 en cuyos poemas se encuentre la naturaleza de manera nuclear. Según los críticos y poetas Alí Calderón) y Álvaro Solís (2009) en un diálogo publicado, denominado “Notas para una relectura de la poesía mexicana”, señalan que estas generaciones han sido depositarias de una escuela de grandes literatos y también han sido grandes lectores, por lo que no es sorpresa encontrar una obra madura, llena de sentido para las generaciones actuales y futuras, dada la calidad y profundidad de sus creaciones.

A continuación presento un ejemplo del procedimiento metodológico para conformar la selección de poetas participantes en el proyecto, a fin de dar una idea de la conformación de este proceso.

Gráfica 3. Universo de poetas identificados por generaciones y por género:



A partir de la gráfica se puede observar que las generaciones de poetas que más producción tienen con relación al vínculo sociedad-naturaleza son las que comprenden poetas nacidos en la década de los 50 y 60 y un poco los nacidos en la década de los 70, también nos muestra que en estas generaciones se logra un relativo equilibrio de género. Asimismo la gráfica nos muestra que aún existen poetas con gran experiencia, nacidos en la década de los 40 y los más jóvenes, que han nacido en la década de los 90. Lo que nos pone en un polo entre los 70 y los 20 años de edad.

A esta selección continuó otra con relación a la edad (ver anexo 4).

Al obtener esta tercera selección se procedía a analizar la factibilidad para su entrevista.

Finalmente la selección se formó con once poetas provenientes de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán. Seis son hombres y cinco son mujeres (vale la pena señalar que en el primer encuentro de poetas y ambientalistas, había dos poetas varones más, pero que, sin embargo, ya no participaron en el proceso). El más joven tiene 33 años y la mayor 65. Destaco que hay más autores en todos los estados que cuentan con obra poética de gran calidad con relación a la naturaleza y que no están incluidos en la selección, más por una limitante de la autora para manejar una cantidad más amplia o bien por asuntos de salud que limitaron la participación de otros poetas y, metodológicamente para prestar mayor profundidad al proceso de construcción de diálogo con estos autores.

Me presenté con ellos de forma preliminar, con lecturas reposadas de sus obras y de otros autores de la región. Al conocer sobre la investigación, los poetas me hablaron de las

luchas ambientales que viven y a las que ellos mismos han sumado su voz, un coro molesto, modesto, pero insistente, persistente, incómodo, sencillo. Su crítica social emergió y no fue difícil que relacionaran al modelo de sociedad con los procesos que han deteriorado la vida. Todos los autores tenían un malestar ambiental del que venían doliéndose años antes. Sin excepción me contaron una anécdota de deterioro que vivían en sus estados, en sus ciudades o sus estados que pone en riesgo a la población y a sus entidades. En los relatos había ríos y florestas urbanas sacrificados por la expansión urbana y la visión de corto plazo de la sociedad actual. También me hablaron de la minería que deja cascajos en los sitios donde antes habían disfrutado de vergeles. Casi todos, 80% contaba con obra inédita referida a esta motivación.

Ahí comenzó el interés por ahondar el diálogo. Ahí también comenzó a girar la dirección metodológica del proyecto, del enfoque biográfico a la inducción, necesaria para dibujar la complejidad del diálogo de la que más adelante se da cuenta.

4.3. Narrativa personal de la presentación con los poetas

Nuevamente, retomando la importancia de la etnografía, dejo la narrativa personal del primer contacto con los poetas, en el que se despierta el interés del diálogo mutuo. En los pliegues de este Occidente encontré rostros que nunca antes había buscado con tanto cuidado. El hallazgo, doce poetas que tienen raíces en estas tierras y los libros que han parido... Los encontré en bares, en academias de baile, en restaurantes de las incontables plazas comerciales donde había sorprendentemente una librería (Aguascalientes), en recintos universitarios de carente estética, pero funcionales, en un insípido Sanborn's (Colima y Michoacán) y en dos casas de amigos (Michoacán y Jalisco). En todo caso, los encontré a todos/as en la marginalidad de la sociedad, de aspecto sencillo, accesibles y activos como hormigas que tienen una catástrofe que impedir y un ejército imaginario. Los encontré en sus faenas de siempre. Son todos talleristas de literatura, de poesía en algunos casos de manera específica, siempre están ocupados. Todos/as me abrieron un espacio en medio de sus trajines organizando o convocando algún festival o performance o lectura o taller o rumbo a una clase de literatura. Les sorprendió con entusiasmo que alguien estuviera interesado en la poesía del occidente de México, en cada una de sus localidades, les sorprendió encontrarse tan pertinentes en el estudio de la poesía y la naturaleza, aunque no se reconocieron como ambientalistas. Se mostraron muy interesados en participar en la investigación de manera más activa, con curiosidad del conocimiento que ahí se pudiera construir, por supuesto, en diálogo con ellos. Así, la investigación encontró su propio

perfil metodológico. De ahí que me dediqué a la búsqueda de marcos metodológicos que contemplen una mayor participación entre los sujetos de investigación. Sobre el tema, me dijeron que los desafíos parecen estar también en la propia literatura. Según dicen las generaciones más jóvenes de escritores no están interesadas en la naturaleza como referente simbólico de sus creaciones. Identifican a esta inclinación dentro de la tradición modernista que estuvo presente a principios del siglo XX; “a los poetas más jóvenes de Colima les parece que escribir sobre el volcán es algo pasado de moda.”³²

4.4 El diálogo entre poetas y ambientalistas

4.4.1. El diálogo con “calidad” y el bucle que dibujó

Como se ha planteado esta investigación pone énfasis en el “diálogo de calidad” como vehículo fundamental para analizar el intercambio entre poetas y ambientalistas. Dos actores sociales que comparten la búsqueda para enriquecer lo humano a través de la palabra: poetas y ambientalistas, es decir que comparten lo que señala Jaime Labastida (2015) “La palabra y el arte transforman al hombre que transforma”. En ese sentido tendrá importancia dar cuenta de la construcción de las intersubjetividades entre estos actores para responder a la pregunta sobre la naturaleza en la poesía contemporánea del occidente.

Así, el abordaje del diálogo no solo se referirá al análisis y al placer de sentir el poder dialógico con uno mismo, a partir de una poesía que nos vincula insospechadamente con el mundo natural; sino a dar cuenta de la construcción de los lazos vivos que hay en las reflexiones, emociones, afectos, pasiones y posturas ante la vida de los actores señalados para “reconfigurar lo social [que implica el tema tratado] con un mayor grado de reflexividad colectiva” (Bohm y Nicol, 1996, en Acosta, *Op. Cit*).

Lo anterior define el tratamiento hermenéutico dialógico, más que de crítica literaria (que implica cierta erudición) en el que se basa este estudio. Ahora bien, en este diálogo primó un diseño inductivo definido por la propia convivencia comprometida. El resultado, por tanto hablará de la construcción procesual como de la producción de discursos, elaborados con diferentes niveles de colectividad, y los momentos en los que éstos se produjeron.

³²Krishna Naranjo entrevista personal realizada el día miércoles 1 del mes de agosto de 2018, en la ciudad de Colima.

Para el autor, la propuesta “de calidad” es un parámetro de estudio que responde a un ánimo por analizar “la distancia entre las aspiraciones de los participantes con respecto a los resultados de los diálogos”. (*ibidem*:13), considerando que un diálogo es

“...una interacción entre dos o más personas que implica una construcción colectiva de discurso. El elemento clave en esta relación es la disposición a escuchar y tomar en consideración opiniones, reflexiones, o reacciones de otros participantes. Esto implica por parte de los participantes un proceso racional de valoración de argumentos propios y ajenos para llegar a una conclusión personal. Tal desarrollo no significa que todos los involucrados cambien de opinión, aunque esto es posible. Se trata más bien de un ejercicio de empatía sobre el tema tratado. Más allá de determinar el resultado, este término busca definir un proceso incluyente mediante el cual la voz y propuesta de cada participante son tomadas en cuenta”. (*idem*:14)

En un primer momento, esta proposición llama a considerar características del diálogo en cuatro dimensiones: i) elementos constitutivos; ii) delimitaciones espacio-temporales; iii) carácter pedagógico; iv) asimetría de poder. Los aplicaré más adelante.

En un segundo momento, la propuesta nos ayuda a situar el movimiento del diálogo, del “bucle” dialógico (como se explica un poco más adelante), es decir, ofrece la posibilidad de dar cuenta de la gradualidad de la calidad, así como de la manera en la que éste va caminando. La gradación surge de hacer confluír cinco factores de calidad, tales como: la legitimidad, socialización, visión común, diálogo común y evaluación; con cinco tipos de diálogo, siendo éstos: inexistentes, simulados, desordenados, prósperos e ideales. Esta escala se toma a partir de tres esferas de significación que son indisolubles en el resultado: el procedimiento, los contenidos y el resultado (Acosta, *Op. Cit.*: p.18).

El hecho de presentar un análisis gradual de la calidad en función de un nivel alcanzado, de acuerdo con las posibilidades esta propuesta ayuda a ordenar, detectar, reconocer y analizar no solo el nivel de diálogo alcanzado, sino su movimiento de bucle, en el sentido del concepto desarrollado por Edgar Morin (2002:30)³³

“No sólo la causa actúa sobre el efecto sino que el efecto retroactúa informacionalmente sobre la causa permitiendo la autonomía organizacional del sistema. Las retroacciones negativas actúan como mecanismo de reducción de la desviación o de la tendencia. Es decir actúan como mecanismo de estabilización del sistema. Las retroacciones positivas son la ruptura de la regulación del sistema y la

³³ Cabe señalar que según López (1998) el concepto de Bucle en Morin es una de las estrategias de la reforma del pensamiento que refiere a una ‘reforma dialógica compleja’ del pensamiento que comprende la complementariedad, el antagonismo y la contradicción, no como una mejora para seguir siendo lo mismo, sino la ‘producción de alteridad, diferencia cualitativa’.

ampliación de una determinada tendencia o desviación hacia una nueva situación incierta”.

Este doble análisis (de la calidad y del bucle) ayuda a reconocer dos coordenadas que se dibujaron en la trayectoria del diálogo de este proyecto: la sincrónica y la diacrónica. La primera, da cuenta del movimiento en bucle del diálogo, pues da cuenta de los momentos (de prealimentación, de contacto, de reflexión, que es nuevamente prealimentación para el contacto y la reflexión) y la segunda, la diacrónica, relacionada con la gradación, nos ayuda a mirar el movimiento interno de calidad del diálogo que tuvieron los contactos y los encuentros entre los sujetos.

Así se ve representado el diálogo en forma de Bucle.

Gráfica 4. Bucle hermenéutico-dialógico y doble análisis.



Esquemáticamente este bucle es explicado con la siguiente tabla donde se destacan los momentos que marcaron la movilidad (temporal) del proceso, los instrumentos de investigación construidos en colectivo (por ambientalistas) y aplicados a los poetas y/o ambientalistas, así como los objetivos que se perseguían en cada momento; además de los elementos del diálogo, es decir, las consideraciones de relación entre los sujetos que cada momento desarrolló (que implican una observación sobre la calidad del diálogo o diacrónica).

Tabla 8. Lectura esquemática del diálogo entre los poetas y ambientalistas

Momentos	Instrumento/sujetos	Objetivo	Elementos de diálogo
Movimiento sincrónico		Movimiento diacrónico	
1. Búsqueda de contacto con poetas y obra literaria (prealimentación)	Encuentros con poetas muy cercanos y que abordan el tema en sus creaciones literarias. Búsqueda de obra poética de los estados en cuestión.	Conformar un grupo de poetas y obra a ser incluidos en la investigación.	Centrados en los poetas cercanos. Con relación a la conformación de un proceso dialógico.
2. Taller de apreciación literaria con ambientalistas (prealimentación)	Experiencia formativa que permite la conformación de un equipo de investigación (educadores ambientales ligados a la maestría en educación ambiental y a la carrera de biología de la UDG).	Capacitar al equipo de investigación (dos profesores-investigadores y una estudiante de la maestría en educación ambiental y dos estudiantes de la licenciatura en biología) para generar puntos de encuentro y de discusión de la obra poética del occidente de México.	Se expresa el carácter colectivo y dialógico del equipo de investigación. Se establece la discusión dialógica como criterio de validez para vigilar la coherencia estructural de la investigación.
3. Sesiones de análisis literario entre ambientalistas (prealimentación)	Experiencia de análisis colectivo que permite la confrontación y el debate o el consenso sobre la apreciación y asignación de categorías analíticas de la obra literaria (después llamados abordajes).	Dar inicio a las actividades de análisis de la obra poética del occidente de México (universo 3,174 poemas).	Elementos pre-existentes para desarrollar el contacto con los poetas del occidente.
4. Contacto con los poetas del occidente	Entrevista con los/as 11 poetas de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán.	Obtener elementos personales y de reflexión poética, desde los autores sobre el abordaje de la naturaleza en obras del occidente.	Búsqueda de los poetas (selectos) con lecturas previas y con un guión de entrevista.
5. Elaboración de un discurso analítico/reflexivo como insumo del diálogo (prealimentación)	Se construye un documento conformado y discutido entre los integrantes del equipo de investigación. Se abordan 10 temas entre ellos: los fines de la poesía hoy, la crisis civilizatoria contemporánea, la naturaleza en la obra de los autores	Construir un documento con los insumos del análisis de la obra poética y con las sesiones reflexivas del equipo de investigación a fin de establecer la relación entre poetas y ambientalistas como interlocutores	Insumo de diálogo con los poetas. Se apela a su capacidad de reflexión, su experiencia profesional y su experiencia de escucha y producción de discursos, especialmente del tema.

6. Primer Encuentro entre poetas y ambientalistas	<p>invitados y la producción poética en el Occidente de México,</p> <p>Encuentro “Poesía y Naturaleza” (día y medio, en Chapala, realizado en octubre de 2017), participaron 11 poetas y 7 ambientalistas (y un periodista invitado para dar cuenta de la riqueza y problemas de la región occidente de México).</p>	<p>Generar insumos de reflexión sobre la producción poética del Occidente de México, a través del diálogo entre los invitados al encuentro, con la finalidad de conocer sus puntos de vista en torno al papel de la poesía, especialmente en su abordaje sobre la naturaleza y sobre sus contribuciones para comprender y superar la crisis ecológica actual.</p>	<p>Se realizó un diálogo abierto entre los autores que tienen obra poética en la que refieren a la naturaleza y educadores ambientales identificados como lectores de poesía, además de los participantes en el proyecto de investigación. En un primer momento el intercambio giró en torno a un documento citado. Luego, el diálogo estuvo guiado por preguntas alusivas a la poesía y su papel en la transformación de los códigos culturales de la relación entre la sociedad y la naturaleza.</p>
---	--	---	--

7. Producción de discursos (interacción temática) entre poetas y ambientalistas (prealimentación)

Segundo Encuentro: “Poesía y Naturaleza: Habitar la belleza y el dolor”. Sede: Librería Carlos Fuentes, UDG, en junio del 2018. Participaron como ponentes los poetas y educadores ambientales (en paneles) y dos conferenciantes magistrales (un poeta y una educadora ambiental), además de 60 participantes (estudiantes, académicos, poetas y activistas)

En los panel: Ahondar en la reflexión que los/as poetas pudieran realizar a partir de los temas identificados por el equipo de investigación en la obra poética del occidente de México y para profundizar en la pregunta central ¿qué dicen los poetas del occidente de México de la naturaleza? Así como para exponer la relación entre poesía y educación ambiental. El nombre del encuentro surgió de la propuesta de Heidegger sobre el concepto amplio de “Habitar” y aprender a habitar el planeta y sus sistema de vida de manera distinta a la impuesta a la cultura dominante.

Actividad diseñada considerando el diálogo como detonante metodológico, esto es, como medio para la producción de respuestas expuestas a la reinterpretación de un colectivo activo en la escucha con diversos posicionamientos y el común interés en el tema.

8. Reflexión de la experiencia

Segunda ronda de entrevistas personales a los poetas participantes de las experiencias.

profundizar en algunos aspectos de interés desarrollados en el II Encuentro de poesía y naturaleza y en los hallazgos identificados en las sesiones de análisis del equipo de investigación contenidos en la obra poética que formaron la muestra

Se suma la voz viva de los poetas a la reflexión sobre su papel como actores y productores de discursos de significación de la relación de la sociedad con la naturaleza en medio de este presente en crisis ahondando en los temas de los encuentros y del análisis de la obra.

Tanto en el bucle como en la tabla se observa que el diálogo planteado de manera inductiva, tuvo en cuenta una mirada metodológica cualitativa acorde con un procedimiento hermenéutico-dialógico (De Souza, 1995), al mismo tiempo que fue contemplado como criterio de validez tanto como vigilancia de la coherencia estructural (entre los participantes de la investigación) y al posibilitar la triangulación (De Souza, 1995:207) basada en la observación de los subproductos que el diálogo fue generando a lo largo del proceso.

Es decir, los esquemas permiten observar la posibilidad de realizar un análisis inductivo (González, 1998:159) puesto que da pie a la “conceptualización (al ordenar por ideas y/o pensamientos), categorizar (reunir las ideas y/o pensamientos en grupos que las contengan), organizar (visualizar la forma como se estructura), estructurar (acción de distribuir y ordenar las partes en un todo)”.

4.4.2. Caracterización del diálogo

Es posible enriquecer esa lectura analítica con los siguientes elementos de la propuesta de Acosta et al para dar lectura a la calidad del diálogo, es decir a los elementos diacrónicos.

Pero ¿cómo ocurrió el diálogo entre ambientalistas y poetas, según su dimensión teórica? ¿cómo se puede ver gráficamente la complejidad y la ascensión de discusiones y de relaciones entre los participantes? En primer lugar retomaré a Acosta para caracterizar las “dimensiones del diálogo” de manera descriptiva en torno a la experiencia. En un segundo momento me referiré a las esferas de significación que permitirán un acercamiento analítico de lo ocurrido. En un tercer momento daré cuenta del diálogo expresado en términos filosóficos. En cada apartado de esta caracterización y análisis haré referencia a la textualidad más significativa surgida entre poetas y ambientalistas.

A continuación se presentan las texturas del diálogo con base en sus dimensiones y esferas de significación.

Elementos constitutivos: En un diálogo se ejercita la aceptación y coparticipación con un mínimo (3) y máximo de participantes (70). En el proyecto los actores fueron respetados y copartícipes del diálogo en encuentros, entrevistas, lecturas y trabajo personal, en condiciones equitativas de participación. Los mensajes no verbales fueron complementarios a la construcción de un discurso integrado (Op. Cit, p.15). En ocasiones se generaron algunas tensiones en las discusiones pero no desaprobaciones. Lo que permitió que se construyeran

visiones plurales y complejas. Los participantes retomaron (en mayor medida) los comentarios de sus antecesores en la palabra para elevar las reflexiones e integrar un discurso.

Delimitaciones espacio-temporales. “Cualquier diálogo comienza con un camino recorrido”, nos dice Raúl Acosta (*ídem*). Así el carácter diacrónico del diálogo se erige sobre “cimientos del pasado que proveen cierta densidad de significados” (*ídem*). Se entiende que poetas y ambientalistas acudieron a los encuentros y entrevistas con una historia de lecturas, reflexiones y debates preexistentes que enriquecieron la discusión en todo momento. De esa manera las asimetrías de referentes incluyeron aprendizajes aplicados a todos los participantes.

Carácter pedagógico. Para Acosta un diálogo no funciona por fuerza para lograr una meta. La repercusión central es llevar a los participantes a la reflexión de aprendizajes sobre el diálogo mismo, de tal modo que se generen elementos para pensar en “estrategias de comunicación que pueden incluir o no futuros diálogos”. (p. 16). En este proyecto el diálogo comenzó sin adjudicar alguna responsabilidad sobre generar un producto en particular (aunque se explicitó que era un proyecto de doctorado). Desde el primer contacto y encuentro se hizo público el propósito y el diseño, así como los antecedentes del proyecto que nos reunía. Las visiones críticas de ambos actores y sus experiencias en puestas en común y debates críticos ayudaron a la construcción de discursos. Motivados por la interacción, al final del I encuentro de poesía y naturaleza, los poetas ayudaron a diseñar, al II Encuentro, sus objetivos, el nombre del evento, los elementos, su funcionamiento y los dispositivos de participación, así como el perfil de los invitados asistentes. Pero quizás la mayor expresión pedagógica del diálogo fue cuando al comenzar el I encuentro nos dijeron “nosotros no somos ambientalistas, para nosotros es una sorpresa que estemos aquí”. Como lo expresa Guillermina Cuevas poeta colimense

“Sin ninguna soberbia nos dedicamos a la literatura sin pensar que podríamos hablar de eso [de la naturaleza]. Ahora vemos a través de ustedes lo que escribimos y expresamos. Este es nuestro oficio y tenemos la paciencia, sin la prisa por la fama. Escribimos por la vocación y lo que se interprete ya no es nuestro. Nosotros somos los primeros sorprendidos de lo que han encontrado en nuestra poesía”.

Al final del mismo encuentro (tras día y medio de diálogo) Carmen Villoro, poeta señaló:

No sé si para esta reunión de marzo, porque es muy pronto, pero a mí se me estaba antojando mucho que los aquí presentes, convocados, orgullosamente ambientalistas, fuéramos, nos sacaran a pasear, y fuéramos expuestos a un

escenario crítico, en algún sitio... y generáramos a partir de esa experiencia un texto, o sea, cada uno de nosotros, pudiera generar un poema, a partir de una experiencia, de una inmersión vivencial, en una experiencia de desastre ambiental, y a partir de esto crear unos poemas y después pensarlos, ¿no?, ¿qué pasó con eso, qué fue lo que se generó, qué aprendizaje se puede tener a partir de esa experiencia... si la poesía sirvió para algo, o no, qué le puede decir a los demás, sobre esa experiencia, o sea, a partir de un ejercicio, investigar más, eso se me antoja,... pero que lo estemos pensando y lo tengamos ahí ¿no?, como una posibilidad, a mi me encantaría, parecería muy enriquecedor, que esta fuera una experiencia colectiva.

Y Helio García, ambientalista terminó:

Pues me parece que estamos considerando todo, para que ya sea, se hace agua la boca, de que se vaya concretando, y solo quisiera comentar que sería bueno no solo tomar en consideración a catástrofes ambientales como tales, les comento que hay un grupo de investigadores, que está organizado por parte de Víctor Manuel Toledo, un ecólogo muy importante para quienes estamos en la lucha ambiental, que tiene un trabajo de varios años y se ha dedicado a documentar, y ya él habla de más de 2,000 experiencias donde hay buenos logros en pequeños espacios comunitarios, municipales, locales, o inclusive de mayor envergadura, porque decía Carmen ayer, que la poesía se escribe como para... bueno, como expresión un poco de los dilemas personales que tenemos, del sufrimiento tal vez, pero también se mencionó la palabra consuelo, que también esto nos provoca consuelo, y yo diría que aparte del consuelo, habría que buscar también la manera de sentirnos gozosos por tantas pequeñas victorias, que ya se están concretando, y que también nos permitiría organizarnos con un ámbito de optimismo, de esperanza y de utopía fundada, porque ya están pasando cosas así, y no todo es catástrofe, y también ya se avizoran respuestas muy contundentes, y hay que tomarlas también como parte de estos aprendizajes.

Asimetrías de poder. Para Acosta Es posible que existan relaciones de poder establecidas entre los sujetos y exista tensión entre ellos. En este caso se definen roles que ayudan a reconocer el grado de legitimidad o poder. Los poetas y los ambientalistas se conocían entre ellos (lo que tampoco aseguraba necesariamente un ambiente libre de tensiones) pero no conocían a los ambientalistas y algunos de ellos no conocían a los poetas. Así que se procuró, desde el primer encuentro se explicitó la trayectoria personal enfatizando la pertinencia en el asunto del diálogo o por medio de contactos o influencia que los respalden. (16-17) (ver las presentaciones de cada quien).

4.4.2.1. Esferas de significación del diálogo

Además de la descripción anterior, es posible explicitar algunas características que se desarrollaron en las esferas de significación del diálogo y que ayudan a ver analíticamente la experiencia y su diseño.

El procedimiento. Se desplegaron ocho momentos de interacción y prealimentación, mismo que dibujó un bucle dialógico (ver más adelante). De ellos corresponde a cuatro momentos de prealimentación: i) taller de análisis literario entre el grupo de académicos ambientalistas cuya extensión fue de tres sesiones, ii) revisión y análisis del universo de poemas (3,175) y del corpus de la obra poética que constó de 310 poemas y que fue leída en menos 17 ocasiones de manera), iii) 2 de entrevistas (al inicio y fin del proyecto), iv) dos de encuentro.

Los contenidos. De manera general, en los encuentros como en las entrevistas se trataron los siguientes contenidos de interés para los poetas y para los ambientalistas: i) relevancia de crear y leer poesía hoy (contexto de crisis); ii) qué diagnostica o denuncia o contempla la poesía; iii) aporte de la poesía para leer la naturaleza hoy; iv) cómo la naturaleza da sentido a las emociones del poeta; v) generación de obra ambiental de degradación; vi) elementos de degradación expresiva en la cultura actual; vii) elaboración de un poema para sentido o renovar los símbolos de los referentes con los que se expresa la naturaleza; viii) análisis de la producción poética (ejemplos), hipótesis sobre los alcances de la lectura de poesía y de la no producción de la misma en el occidente de México.

El resultado (subproductos del diálogo). En todo momento se dieron a conocer conclusiones o ideas presentes, mismas que fueron puestas en común y a revisión de los participantes, de esta manera se generaron conclusiones preliminares que ayudaron tanto a cerrar etapas del diálogo como a hacerlas crecer en el siguiente encuentro. Estos son los subproductos del diálogo en sus determinados momentos:

Prealimentación: Memoria teórica colectiva del taller de análisis literario, Corpus de la obra poética, Análisis colectivo de la misma, Un documento colectivo: discurso analítico/reflexivo como insumo del diálogo.

Contacto: Una primera entrevista exploratoria con cada poeta, Un encuentro de “Poesía y Naturaleza en el occidente de México (de carácter cerrado a modo de seminario, con 23 participantes), Un Segundo encuentro de Poesía y Naturaleza en el occidente de México, denominado “Habitar la belleza y el dolor” con la participación de 60 participantes), Realización de discursos (ponencias) de 12 poetas y 4 ambientalistas. (Ver anexo 5).

Reflexión. Una Segunda entrevista reflexiva con los poetas (en lo personal o colectivo) para ahondar en lo expuesto en el II encuentro (ver guión de la segunda entrevista en el anexo 6). La conformación (en elaboración colectiva por parte de los ambientalistas) de un discurso integrado sobre los asuntos surgidos en los encuentros y en las entrevistas, con relación al abordaje de la Naturaleza (como se verá en los capítulos siguientes).

4.4.2.2. Análisis de la gradación del diálogo

Los elementos descritos forman una “matriz de gradación” a los que gradualmente corresponden tipos de diálogo (Acosta, *ídem*: 18-20) con niveles mínimos y máximos. La movilidad en la calidad del diálogo de este se observa en la siguiente trayectoria: donde los espacios en color amarillo, se indican la situación inicial del diálogo de acuerdo con los factores de la matriz de gradación y los que están en color verde, el modo en el que se encontraron al final del proceso.

Tabla 9. Matriz de gradación de la calidad del diálogo entre poetas y ambientalistas

Factor	Tipos de diálogo (y gradualidad)				
	Inexistentes	Simulados	Desordenados	Prósperos	Ideales
Legitimidad	Imposición	parcialidad	Renuencia	Confianza	Reconocimiento
Socialización	Incertidumbre	Ambigüedad	Sesgo	Conveniencia	Transparencia
Visión común	Indiferencia	Engaño	Interés	Inconsistencia	Estrategia
Código común	Ausencia	Desatención básicos	Elementos	Acuerdo	Convención
Evaluación	Desprecio	Prejuicio	Inequidad	Semiestructurada	Rigor

En la tabla se marcan con amarillo las gradaciones alcanzadas en el proceso del diálogo entre poetas y ambientalistas, en los desde el inicio del diálogo entre poetas en los 10 momentos señalados.

En el proceso de diálogo entre poetas y ambientalistas se dieron los resultados siguientes, de acuerdo con la matriz de gradación de la calidad del diálogo. Se muestran los factores y algunas expresiones que fueron indicadores del tipo de diálogo:

i) **Legitimidad.** Corresponde al reconocimiento mutuo. En ella se genera confianza y muestra una mayor disposición al diálogo. ii) **Socialización.** Compartir información básica sobre el asunto central permite conocer los alcances y limitantes de la interacción. Cuando la información beneficia y conviene a una de las partes, ésta no está disponible ni transparente para todos. iii) **Visión común.** El objetivo es claro entre los participantes, entonces es probable que su desarrollo cumpla con las expectativas de los participantes. iv) **Código común.** Una mayor comunicación se realiza al compartir los códigos o jerga de los asuntos. v) **Evaluación.** La confianza desarrollada entre los participantes de un diálogo se muestra en su disponibilidad por evaluar la interacción una vez que la experiencia que termina.

El balanceo del diálogo directo en el proyecto se puede ver en las siguientes escenas, retomando los elementos anteriores:

Reconocimiento (como resultado del proceso de legitimidad).

Pauta inicial: Alta legitimidad. El proceso caminó de la confianza al reconocimiento entre los participantes, un paso corto pero construido con mucha riqueza. Se ejemplifica con un extracto del documento de análisis y síntesis de la poesía local con relación a la naturaleza, presentado y leído con antelación y en el primer encuentro y algunas reacciones de los poetas:

TX. Académicos ambientalistas:

Encontramos que los poetas viven y asumen una saludable marginación de la sociedad consumista, son críticos ante el destino que ha tomado la humanidad, confrontadora de entorno social y ecológico, autodestructiva, llena de compromisos banales, y de corto plazo, y desde este recodo los poetas comunican como está el mundo, su poesía genera un espejo, y también abren una rendija donde se asoman otros lugares, dan pistas de cómo se vive ahí, donde ellos habitan, lo que la gente hace por ahí, y por aquí. Los poetas conforman una consciencia colectiva, y nos hacen reparar en lo que comúnmente no estamos interesados, desde su faenas de siempre, formando magia, y quizás a escritores que heredan a las generaciones, que son parte, que han sido depositarios, de destacados literarios, y son también grandes lectores, por lo que entienden los males y las bondades del mundo actual, entre ellas, lo referente a lo que está pasando con la naturaleza. Son activos como hormigas, que tienen un ejército imaginario para enfrentar una catástrofe, o para impedirlo, dan la impresión de estar ocupados, dando paso a la impresión, en el más modesto o en el más sofisticado foro

en alguna lucha perdida que han quedado. Al leerlos o al escucharlo resulta evidente que nutren nuestra subjetividad, la redimen, ante un mundo dominado por la pretenciosa objetividad, su interés central está en la creación poética. En el concepto de mercado, y de consumo, la dinámica de sus obras, de su producción, va a contrapelo, ante todo, son lectores de amplio espectro, pero forman parte y valoran la trama de la producción local de libros de literatura, alimentan una dinámica, la existencia de las librerías, la venta, saben de libros y orientan al comprador. Sus posturas críticas los han llevado a escribir, andar en los movimientos y demandas sociales, porque en sus obras extrañamos una crítica más enfática sobre lo que está pasando con la naturaleza, sobre su deterioro y la pobreza de las fuerzas colectivas frente a ello, esto no es un reclamo, solo una interrogante que surge, porque su sensibilidad no ha pisado con suficiencia, o no lo notamos, los territorios de los comportamientos sociales, que resultan indignantes por su impactos brutales en los ecosistemas y en toda la vida.

Respuesta de los poetas:

Gabriel Govea, poeta colimense, responde así: Bueno, a mí me parece que están puestas las observaciones, observación e indagación [en el documento], pero [la poesía] también construye alternativas, e inventa el porvenir, también contribuye de hecho, a la liberación y descolonización del pensamiento, hacia a la construcción, no, de una nueva línea de pensamiento civilizatorio, creo que a eso estaríamos llamados en esa acción conjunta de educación y poesía.

Raúl Bañuelos, completa:

Bueno, ahorita que Carmen mencionaba unos versos de Hölderling, hay un ensayo de Martín Bilderberg, que se llama para qué poetas, justamente retomando otro verso de este mismo poeta alemán, el poema, el verso, la pregunta concreta es, para qué poetas, en tiempos de penurias, y me parece que concuerda perfectamente con esta primera pregunta, cuáles son los fines, y tiene que ver, para qué poetas, no, y la respuesta a este ensayo filosófico en torno a esto, a este poema, es que el papel de la poesía, el papel de los poetas, es que por medio del lenguaje, surja un nuevo espíritu, que renueve al mundo, y que resuelva las crisis que estamos viviendo, no nada más en el sentido ambiental, sino en todos los aspectos, y de las mismas crisis surgen nuevos lenguajes. Y el lenguaje aquí se entiende como espíritu, quizás no tanto en un sentido religioso, sino más intelectual, como habitamos el mundo, y ya lo decía Carmen, como poeta, y en realidad, con el lenguaje mismo hacemos al mundo, podemos accionar al mundo a través del lenguaje, y sin lenguaje no hay mundo, entonces creo que aunque muchos no lo hagamos de manera conscientes, si somos sensibles a las crisis que estamos viviendo actualmente, pero también ciertos planteamientos son, vaya, qué puede hacer uno frente a todo esto que está ocurriendo, o que puedo hacer yo como escritor de poesía como lo que paso en Fukushima, Japón, que yo digo, de qué manera no sensibilizarme ante esto, pero qué puedo hacer, o la hecatombe está del lodo tóxico en Brasil, por el problema de una mina, a mi si me duele darme cuenta de este deterioro, en todos mis textos lo marco, pero la pregunta es, es tan grande, que realmente sí nos nutre a todos, reuniros y plantearnos estas interrogantes, no nada más de manera individual, sino como lo estamos haciendo aquí, de manera colectiva, y coincido totalmente con esta idea de que sin lenguaje no hay mundo, y de que para cambiar al mundo hay que cambiar el lenguaje, y es justamente lo que hace la poesía, proponer nuevas formas de

entender al mundo, y no nada más de entenderlo, si no de convivir, y de entrar en comunión con el mundo.

Transparencia

Para Acosta (*Op. Cit*) la transparencia en un proceso dialógico, hace referencia al proceso de socialización). En los siguientes textos puede verse el paso de la incertidumbre a la conveniencia que se desarrolló en el diálogo. El ejemplo es extraído de las palabras de Neftalí Coria, poeta michoacano, durante el primer encuentro:

Como decía la compañera de Colima, yo no soy ecologista, y pues realmente no somos ecologistas, somos escritores de versos ¿no?, y los ecologistas son ecologistas. Mi poesía no va a hacer nada por detener nada, ¿no?... hacemos los poemas, el ejemplo que yo decía del carpintero que cierra y le pone un clavo más a la ventana, contra el ventarrón, y el poeta en vez de ponerle un clavo, va y escribe un verso, y espera que pase todo, creo que con esta metáfora encerraría lo que nosotros quisimos decir, y yo pues también dije, es que yo no soy ecologista, y me siento con mal de consciencia por no hacer nada, nada, absolutamente no hago nada.

Ricardo Esquer, refiere así el paso a la convención:

se ha estado hablando de los poetas como un grupo homogéneo, y no existe eso, hay grupos poéticos, hay generaciones poéticas, hay actitudes ante la poesía, y lo hemos visto, la historia nos muestra que había simbolistas, y que luego vinieron otros a darles en la torre, y luego esos a sus vez, mandaron a los otros al paredón, y así sucesivamente, se instaura la tradición crítica, de la crítica, donde cada nueva generación cuestiona lo que hicieron sus mayores, y planeta su propia postura, ante esto que finalmente es una crítica del tiempo moderno, que nos ha tocado vivir (...) lo que quiero decir es que al cambiar el contexto del momento histórico, cambia también lo que nos hace plantear nuestra inconformidad con el momento con lo que estamos viviendo (...) existe todavía la inconformidad, con el mundo que recibimos de los mayores poniéndose en el lugar de los más chavos que, llegan y dicen qué poca qué mundo me dejan, tienen que protestar necesariamente y el arte y la poesía pues son unas armas excelentes para mostrar esta postura de rechazo hacia lo que se tiene.

Estrategia (que refiere a la construcción de la visión común).

La estrategia refiere a la construcción de la visión común que se logró en el proceso del diálogo. En los siguientes extractos se observa el camino que se inició desde un punto alto del proceso de diálogo, como supone el interés de los participantes, a la construcción de una estrategia común respecto del tema. El poeta Arturo Chávez, habla de su interés de esta

manera, con lo que abre la pauta para el interés de los interlocutores, durante el mismo primer encuentro:

Yo esto lo veo como algo muy interesante, los diez fines o los diez principios [de la poesía referidos en el documento], pero es como el resultado de una lectura, es como la racionalización de una lectura, poniendo el foco en esa cuestión ambiental. Porque al principio [al escribir], como autor, y no sé si los demás, estamos en un trance, donde podemos aludir, mencionar, cosas de la naturaleza o fenómenos, o generar una posición incluso, pero estamos sin la consciencia de que escribimos con un fin, como tal, y me identifico con varios, con el uno, con el tres, con el seis, con el ocho, pero yo creo que el poeta, la poesía, el lenguaje, son como el aullido de un lobo en la noche, es el aullido de un lobo que llama a la hembra, o de un lobo que aúlla porque está herido, o de un lobo que aúlla porque siente frío, o que en ese aullido está reclamando la destrucción de su hábitat, pues a lo mejor también.

Carmen Villoro, refiere así el paso a la estrategia común

creo que hay un eco entre este diálogo de los poetas, y es que todos queremos ser partícipes del contacto con la naturaleza, y mejor aún si eso es expresado poéticamente, y eso nos das una doble posibilidad de encontrarnos con otras reflexiones más hondas, o más profundas, que nos proponen los poetas, pero digamos que marcó este eco, pero estamos alejados, porque el entorno que vivimos a diario, nos ha impedido ver con mayor profundidad, y ambos queremos estar como más en contacto con el cuerpo, el cuerpo de la naturaleza, no, y en ese sentido queremos ir, como decía Agustín [a recorrer esta región].

Convención (que da cuenta de la construcción de los códigos comunes).

La convención da cuenta de la construcción de los códigos comunes en un proceso dialógico. En este caso, el proceso caminó desde un punto alto del diálogo como fue el acuerdo para llegar a la convención.

Los ambientalistas señalaron en el texto de análisis del primer encuentro:

extrañamos una crítica más enfática sobre lo que está pasando con la naturaleza, sobre su deterioro y la pobreza de las fuerzas colectivas frente a ello, esto no es un reclamo, solo una interrogante que surge, porque su sensibilidad no ha pisado con suficiencia, o no lo notamos, los territorios de los comportamientos sociales, que resultan indignantes por su impactos brutales en los ecosistemas y en toda la vida.

Laura Solórzano, en la segunda entrevista, después de los encuentros señaló:

Siento que el arte y el poeta es un escapista, no está dependiendo de lo real sino que está construyendo un mundo paralelo que es su poema, su cuento o su novela, entonces lo que entiendo que quiso decir Govea es que lo que para él su materia de construcción no se agota aunque se agote el agua o sea él incluso puede decir, puedo

reinventar esa agua con mi palabra... Rescatar para la sociedad el agua como símbolo...

Rigor (resultado del proceso de evaluación del diálogo por los participantes)

El rigor se refiere al resultado del proceso de evaluación del diálogo por parte de los participantes. Aquí se narra un proceso que pasó del prejuicio al rigor en la interacción entre poetas y ambientalistas.

Javier Reyes, académico ambientalista señala, después de la primera ronda de los participantes en el primer encuentro:

A partir de lo que ustedes dicen nos queda claro algo que no teníamos al momento de empezar este intercambio, y es que, entendemos que cuando un poeta o una poeta se sienta a escribir, no toma esta o cualquier tipología de fines de la poesía, como si fuera un *check list*, y dice, voy a hacer un poema que le de orden y significado, e impida la banalización de tal cosa. Sino más bien lo que hace es crear, procesando, o haciendo que fluya su propia vida, en esa obra; es decir, no tiene un fin explícito, sin embargo, esa obra sí crea fines, o meta fines, por así decirlo de una forma, que son interpretados, fundamentalmente, por el lector, pero oh sorpresa, el poeta también es lector de sí mismo, y entonces, también en estos meta fines también se encuentran, y hay un proceso de resignificación de su propia obra, pero entra también en interlocución con otros lectores de esa obra, para ir estableciendo estos fines, que se enriquecerán mucho con lo que ustedes nos han dicho. Por lo tanto, ahí nos encontramos en un territorio, y no solo son poetas, sino con críticos ciudadanos, lectores, y en esta integralidad, compartimos un bien común, por llamarlo de alguna forma, y en ese mismo sentido, creo que este texto inicial tiene que transformarse en función de estas ideas que ustedes nos han compartido.

Guillermina Cuevas, poeta, en la última entrevista señala algo que puede ser su evaluación del diálogo:

[Si no hubiera gente leyendo poesía] No estaríamos aquí hablando, no los hubiéramos conocido. Como dice Víctor Manuel Cárdenas: la poesía no cambia, la poesía es el espejo donde se mira el que cambia. Debe fomentarse en la casa. Cambiaría la percepción del mundo y de la vida, se quitaría uno de tragedias. Estaría más feliz con lo que tiene. La poesía ayuda a cicatrizar, a conquistar a alguien, a emocionar...

Finalmente de este ejercicio de diálogo surgió un discurso-postura que se puede conjugar desde la primera persona del plural, es decir se genera un con-saber, producto de un con-vivir, como se verá la riqueza del texto más adelante.

4.4.2.3. Análisis filosófico del diálogo

Ahora bien, toda reflexión del diálogo abre una veta de reflexión filosófica que es preciso revisar con más detalle. Es decir, la lectura de la calidad del diálogo puede verse enriquecida con los planteamientos aplicados a la construcción ética del diálogo, visión que es posible apoyar en la propuesta del investigador Luis Marrufo Cardin (2012) quien desarrolla una aproximación al diálogo en tres flancos (Marrufo:28) “como opción frente al ‘uno mismo, ‘el otro’ y ‘lo otro’ en el proyecto de ser como humano”, es decir la propuesta en cuestión consiste en develar el despliegue filosófico de las relaciones éticas pensadas frente a la alteridad. Esta propuesta resulta sugerente además para incluir la experiencia de la lectura de la obra poética, es decir, en la inclusión de la otredad desde el ‘uno mismo’ que permite la cualidad y función de la poesía, por lo que requiere ser abordada con la intención de generar un “conocimiento íntimo”. Basada pues en el abordaje filosófico que realiza Luis Marrufo (2012, en Acosta, *Op. Cit*), entiendo al diálogo como una práctica donde el ser humano es llevado a diferentes niveles de conceptualización a las que corresponden implicaciones distintas de sí mismo y “con los otros”, entre los que Marrufo comprende a la naturaleza. Estas reflexiones describen un ejercicio que se identificó en la experiencia del proyecto como se explica a continuación:

El ser humano como proyecto de sí mismo. El entrenamiento de la reflexión y dedicar un tiempo al fuero interno para descubrir y dar sentido a asuntos presentes en nuestra vida es crucial para tomar decisiones y abrirse a las posibilidades de la vida (*idem*, 28-29). Esta práctica de diálogo interno lo comparten aunque de modo distinto, poetas y ambientalistas educadores en su cotidianidad. En la experiencia de diálogo se comprueba el muy desarrollado músculo de la reflexión en ambos actores. Pero además se plantearon momentos de prealimentación (talleres de análisis, lectura colectiva, entrevistas) que ayudaron a entrenar la participación por medio de la escucha. Ejercicio que detona la reflexión de sí mismo.

El ser humano **Agente, actor, autor y auditor de sus actos.** Basado en Zubiri (1986,1992) y González Fernández (1997) Marrufo señala como la construcción del humano en el diálogo consigo mismo desdobra al agente, actor, autor y auditor de sus actos. Como agente moldea una realidad concreta por medio de roles. Como actor, participa con un cierto papel en un determinado contexto vital. En ese contexto opta de manera personal por una determinada forma de realidad, “incluso como ‘némesis’ de ‘sí mismo’”. Como auditor,

escucha, reflexiona, hace memoria y se enfrenta ante el legado de su acción, confrontándolo “con el anhelo que de ‘sí mismo’ tiene en su contexto y su cultura y de otras.” (*idem*: 30). Los poetas y los ambientalistas coinciden en su cercanía con la reflexión y con la educación. Son talleristas o son educadores ambientales. La reflexión que suscita el diálogo despliega la construcción de cada uno como agente, actor, autor y auditor. El ejercicio se remite a una práctica de reflexiones profundas dada la permanente escucha en el despliegue de estas construcciones. El diálogo se torna irreplicable y con un horizonte de futuro elegido libremente tanto por el interés en el tema a tratar en los espacios de su desempeño personal y profesional como por el intercambio entre ambos actores (eso ha quedado plasmado entre los sujetos al menos con el ánimo de dar continuidad al acercamiento adquirido). Por otro lado, la capacidad crítica y la participación en diálogos y escucha de los actores, proporcionó también un elemento de contexto que favoreció el desempeño y el reconocimiento de los sujetos como actores, autores, agentes y auditores entre sí. Esta autocrítica también se ve reflejada en el diálogo íntimo que generan los poetas por medio de sus poemas. Lectura que en manos de los ambientalistas participantes alimenta referentes que hablan de un horizonte utópico en medio del reconocimiento de una realidad compleja y diversa y contradictoria como bella y obtusa que es materia para confrontar la propia vida y los anhelos personales.

El diálogo consigo mismo no es monólogo. Esta intimidad personal le permite sentirse “otro entre los otros” (Marrufo, en Acosta *Op. Cit* p. 31), Este discurso íntimo tiene implicaciones que afectan la estructura personal y deviene en” formas de enfrentar el mundo. En el diálogo de este proyecto la autocrítica estuvo presente. Ya sea frente al desafío histórico ambiental reconocido o como legado del quehacer poético o educativo-ambiental entre las generaciones futuras.

Discernimiento y narrativa. “El discernimiento es uno de los recursos con los que el ‘sí mismo’ cuenta para decidir qué respuesta dar al mundo (...) La propia biografía se convierte en patrimonio vital para entender la realidad y destacar algunas características de lo que sucede en el mundo. (...)” (*idem*: 32-34). En el diálogo suscitado en el proyecto la realidad fue un referente presente. Los desafíos hablaban mediante la voz de los participantes desde diferentes miradas (referidas en el mundo de la poesía o en el deterioro ambiental y humano). No es aventurado decir que tanto los poetas como los ambientalistas compartieron este diálogo como ejercicio de discernimiento para dar respuesta al mundo. Nuestros discernimientos y la poesía nos fueron productores de diálogo. Los participantes fuimos lectores y productores de

diálogos íntimos verbales y no verbales. También acudimos a la creación de discursos reflexivos (y escritos) lo que potenció el discernimiento y nuestras narrativas colectivas.

En convivencia con otros proyectos ‘de sí’. Si bien “La convivencia es el estrato más aprehensible de la realidad social, (...) Convivir es problemático y la opción del diálogo es una alternativa para dirimir los conflictos que se presentan en la confrontación de proyectos”. (*ídem*: 35). El diálogo de este ejercicio fue cultivado con lecturas que ayudaron a dar peso y valorar la construcción que se hace desde el lenguaje —que se adquiere en relación con el otro, pero también mediante él podemos comprendernos a nosotros mismos y definir nuestra identidad. (Marrufo *ídem*.36)- especialmente en la poesía o bien en los textos que nos acercaron a ella. Este ejercicio nos ayudó a los ambientalistas a compartir reflexiones sobre la significación y los nuevos sentidos encontrados en la obra poética. Este análisis expuesto a los poetas, nos acercó a construir una identidad empática y también diferente a la de los poetas. Esta interacción nos llevó a tirar de los elementos sensibles, reflexivos, afectivos y éticos que los poetas nos comunicaron en sus obras para generar preguntas que nos llevaran a imaginar horizontes utópicos en función de nuestra relación con la naturaleza. Así, el colectivo fue una apuesta para amplificar las reflexiones diversas dentro del grupo de ambientalistas como en relación con los poetas. Las posturas personales fueron tejiéndose con una escucha activa que dio pie a la reflexión, a la crítica, a la confrontación y la configuración de una convocatoria de proyecto común.

Trayectoria e identidad en el encuentro con ‘el otro’. El primer efecto de la cultura es la construcción y la distribución de identidades (...) de entre identidad y alteridad existe una relación recíproca, la frontera del nosotros se delimita siempre por referencia a ellos, a los demás a ‘el otro’. Con este antecedente, la actuación del poder político resulta fundamental para establecer un proyecto legal común que propicie una convivencia ordenada con límites claros” (Marrufo, p. 39). El diálogo generado entre poetas y ambientalistas fue articulando un discurso común realizado en distintos momentos (de encuentros, confrontación, pero también de lectura y reflexión personal y elaboración de textos) y que será puesto a la revisión del colectivo de poetas y ambientalistas. Sin embargo, ya cuenta como un documento desde el que se observa cómo el diálogo suscitado entre estos dos actores ha enriquecido la cultura ambiental que es reflejada tanto por los poetas como por los ambientalistas y por ambos en relación que pueden reforzar su práctica en la defensa de la naturaleza en sus localidades o bien para lograr su valoración local.

Tolerancia, respeto Los poetas se solidarizaron con esta búsqueda y por tanto abrazaron al diálogo, que al crecer, permitió la elaboración de acuerdos para continuar, ir adelante y comprometerse en la elaboración de nuevas reflexiones poéticas. De modo generoso los poetas también realizaron una selección “ambiental” de su obra poética.

Interpelación del proyecto del ser humano frente a ‘lo otro’. “La relación del ser humano con el entorno depende de la consideración que de lo otro tiene. Considerar la valía de lo otro en términos de preservación de la especie permite considerar a esta otredad digna de valor por sí misma. La actividad del hombre como auditor, avalado por su agencia, propiciaría un cambio de actitud de sí mismo como autor para revalorar su papel y reivindicar su injusto proceder como actor frente a el otro y lo otro. En este contexto el diálogo (...) Representa un puente de contacto privilegiado ante la alteridad”. (*idem*: 42-43). Los poetas pudieron acrecentar el rostro de *lo otro*’ por medio de su obra poética y el enriquecimiento simbólico especialmente de la luz, el agua, los animales, los paisajes y las plantas. Los ambientalistas pudimos ver y valorar a la luz y su papel para crear la vida, el tema nos sorprendió para explicarnos nuestra condición biológica por ejemplo la definición del ciclo circadiano y la energía que nos levanta y alimenta cada día a todas las especies y sistemas naturales; también valoramos el agua, especialmente del mar (como conocimiento del trópico que tienen los poetas pero también como añoranza y horizonte de esperanza (ecosistema hoy muy amenazado). Sin embargo, la mayor sugerencia de alteridad e identidad la comprendimos en la obra poética referida a los animales, a partir de ella empatizamos con “otro radical” ejercicio ético (como el que realiza Derrida, 2008) y emocional que nos enriquece la forma en la que nos relacionamos con el mundo y con los entramados de vida.

En un intento por sintetizar lo vivido en el proceso dialógico de este proyecto, encuentro urdimbre y trama que dio forma al tejido de nuestro encuentro. El diálogo como experiencia humanizadora, que nos dejó una huella de intersubjetividad, cambió nuestro ADN social de conocimiento o bien, generó nuevas constelaciones sociales en nuestra percepción del mundo. Y el diálogo como investigación nos dejó una huella procesual.

Esta doble concepción trazó en nuestra interacción un bucle ascendente de tiempos (sincrónicos y diacrónicos) de principios de calidad que nos dispuso a la escucha del otro y a entendernos. Nuestro propio pensamiento se vio influido por esta disposición en la construcción de conocimiento. Este proceso relacional fue central, en torno a él nos asociamos con nuestras coincidencias, diferencias y pluralidad, generamos propósitos colectivos. El

resultado fue la construcción colectiva de un consaber (que se presenta integrado en el capítulo 4 y 5) y la construcción colectiva de sentido que tiene la poesía, la naturaleza y la educación como arquitecta del horizonte utópico. Dimos a luz a bloques de sentido en los que está basada nuestra reflexión colectiva y el entendimiento de nuestro tiempo, de nuestro territorio, de nuestro patrimonio poético y humano... de nuestra conciencia de sí mismos, de la comunidad de la que hemos formado en interacción (Gadamer, 1998 en Acosta *ídem*) y de la comunidad que ampliamos al tocar a otros “otros” por la poesía en este ejercicio de diálogo.

4.5 A modo de cierre capitular

Los encuentros y las jornadas de trabajo e intercambio entre los educadores ambientales o ambientalistas y poetas, se realizaron a lo largo de dos años (2017-2019). En todo este tiempo se desarrollaron experiencias de diálogo entre el grupo de investigación colaborativa y entre los poetas en distintos niveles. Estos momentos aportaron lecturas, acuerdos, reflexiones, consensos y discusiones, emociones e intuiciones para compartir con los poetas. La construcción del diálogo generó como insumo la producción de un discurso (textual) que invitó al diálogo a los autores con reflexiones deliberadas y previamente trabajadas. A partir de este rico insumo, se generó el diálogo en un proceso de un bucle que permitió crecer la calidad del intercambio en función de una meta común aunque significada de manera diversa por los participantes. Responder sobre las aportaciones de la poesía contemporánea a la naturaleza en el presente no se ciñó sólo a la obra poética como tampoco al diagnóstico de la degradación ambiental en el occidente de México. En el proceso, los participantes elaboraron un diálogo de calidad que fue posible mostrar analíticamente y filosóficamente. Este análisis deconstruye la experiencia mediante la cual se estableció una convención bajo el ejercicio de la crítica y el rigor. Este diálogo de calidad comprendido como práctica de comunicación dialógica generó un discurso sintónico llamado consaber, donde se construye sentido y conocimiento respecto de la meta común. Este discurso, a su vez sirvió de base para la elaboración de una segunda formulación de conocimiento y de sentido, mismas que fueron plasmadas en una obra que las reúne (subproducto del diálogo) y cuyo análisis se presenta en el siguiente capítulo. Este producto en su conjunto genera conocimiento en torno a la relación hermenéutica que existe entre poesía y naturaleza en el contexto actual, a partir de la región occidental mexicana y de las

formas de producción poética. Los educadores ambientales, por su parte van estableciendo las conexiones pedagógicas y críticas para abrir espacios comunes entre la poesía y la naturaleza. Estas condiciones permitieron arribar a resultados donde se destaca la importancia de la referencia de “entes” de la naturaleza en lugares prominentes en la obra poética del occidente como en los títulos de los libros, de los poemas y de los primeros versos. Asimismo se identifican tres centros poéticos, como: la luz, el agua y los paisajes. Una hermenéutica dialógica ambiental destaca las posibilidades de significación y de sentidos a partir de los cuales se enriquece la experiencia que aportan estos centros poéticos de manera particular en esta región. Un siguiente nivel de análisis construye tres abordajes ambientales analíticos en la obra: la celebración, la reflexión filosófica y el dolor.

Imágenes 1. Imágenes testimoniales

A fin de ilustrar los encuentros así como las etapas de la construcción de estos resultados se presentan las siguientes imágenes.



Ejemplares de la antología formada con la obra poética del occidente. Contiene los 2,736 poemas revisados y analizados durante la primera etapa de construcción de resultados. Corresponde al análisis hermeúutico-dialógico de la obra. En la imagen derecha se observan anotaciones metodológicas.



Imagen de una de las sesiones del taller de capacitación sobre apreciación poética. Aparecen en el centro de la imagen los poetas Raúl Bañuelos y Raúl Aceves con el equipo colaborativo de investigación y la tesista. Sala de juntas de la Maestría en Educación Ambiental de la U. de G./CUCBA.

Imágenes del primer encuentro entre poetas y ambientalistas. En las cercanías del lago de Chapala en Jalisco.





Grupo de poetas y ambientalistas reunidos en el primer encuentro en las cercanías del lago de Chapala Jalisco (de izquierda a derecha: Laura Solórzano, Elba Castro, Arlette Luévano, Helio García, Ricardo Esquer, Teresita Maldonado, Javier Reyes, Neftalí Coria, Guillermina Cuevas, Jorge Gastón, Krishna Naranjo, Gabriel Govea, Laura Mares, Paola Corona, Jorge Reyna. Debajo de derecha a izquierda: Jorge Orendáin, Raúl Aceves, Carmen Villoro, Raúl Bañuelos y Oscar Tagle.



Las imágenes corresponden al segundo encuentro de poetas y ambientalistas, denominado “Habitar la belleza y el dolor”. Encuentro que contó con la participación de los poetas y ambientalistas, estudiantes y profesores de la maestría en educación ambiental, de la licenciatura en biología de la Universidad de Guadalajara y público interesado.



En este libro se reunieron los discursos del segundo encuentro de poesía y naturaleza. La edición del mismo también requirió de la comunicación con los participantes del diálogo en este proyecto.



Mensaje que compartió la poeta Krishna Naranjo, en face book durante la segunda entrevista realizadas a los poetas. En este caso a Guillermina Cuevas, Gabriel Govea y a Krishna Naranjo. En Colima, Colima.

5. POESÍA Y NATURALEZA, EL CONSABER CONSTRUIDO

“La poesía es como un renacimiento... es el humano que va a nombrar por primera vez lo que ve, entonces tiene esa cosa como mágica, no sé cómo decirlo, de ver la luz, de ver los árboles. En ese sentido el tema de la naturaleza, como todos los temas para el arte pues nunca envejecen, porque alguien nuevo siempre va a tener algo nuevo qué decir sobre ese árbol, sobre esa montaña, sobre ese desierto.”
Laura Solórzano. Entrevista final. Trabajo de campo, agosto del 2018.

El discurso que se presenta a continuación forma parte de los resultados del proyecto. Se trata de un análisis hermenéutico integrado a partir de algunas etapas del proceso dialógico entre poetas y ambientalistas. Así, componer este discurso, implicó desdoblar el proceso dialógico sostenido y dibujado en el bucle mencionado, especialmente de los momentos 1 al 7 (de los diez en total); en donde se materializa una producción común de sentido. Es decir se trata de un discurso analítico que integra siete momentos de comunicación (incluyendo la prealimentación): del 1º las lecturas de la obra poética; del 2º las entrevistas de contacto con los poetas; del 3º el diálogo con ambientalistas que sirvió para el análisis de la obra; del 4º del taller de apreciación poética; del 5º del taller hermenéutico-dialógico con los integrantes del equipo de investigación colaborativa, a partir del cual se elaboró un discurso analítico para iniciar el diálogo con los poetas y otros ambientalistas; 6º el Primer encuentro entre autores y educadores ambientales; y del 7º que consistió en el trabajo hermenéutico entre los integrantes del equipo de investigación colaborativa y que aquí se presenta como consaber, concepto elaborado desde la teoría de la comunicación por Fuentes y Luna (1984) que refleja la experiencia generada entre poetas y ambientalistas, con base en la elaboración de este discurso.

De acuerdo con lo anterior, los apartados que componen este capítulo, surgieron del diálogo como proceso de comunicación cuya esencia es la producción común de sentido (Fuentes y Luna, 1984) elaborado por los actores, en relación con los siguientes temas: 1) Sobre los fines de la poesía y el papel de los poetas, 2) Experiencias y significados de la naturaleza en el territorio de los poeta, 3) Poesía y utopía, 4) Poesía y naturaleza en el occidente de México, 5) Diferencias generacionales entre los poetas contemporáneos, 6) Poesía y cosmovisiones indígena, 7) El proceso de escritura de los poetas.

Esta integración analítica de los temas refleja un primer nivel de acercamiento profundo entre los actores, y se coloca en la base de la experiencia de comunicación, misma que se desdobra en práctica social de significación y en proceso al interior de cada participante,

de acuerdo con los autores mencionados. En este discurso como se observó en el apartado del diálogo, aparece implícitamente la relación humana desarrollada entre poetas y ambientalistas que a partir del reconocimiento, interés y confianza entre los participantes (elementos del diálogo de calidad ya señalados en anteriores capítulos) que produce un saber surgido de la experiencia de convivencia. Como en los anteriores en el presente capítulo se muestra este discurso aludiendo a los elementos teórico-metodológicos para comprender mejor el alcance de los resultados.

5.1. Establecimiento de un consaber

Se considera que este resultado es un consaber (Fuentes 1991: 20-21); concepto que se arraiga en el acto de comunicación, de la siguiente manera:

“La etimología [de la comunicación] tan citada del ‘poner en común’, al atender a la función esencial de la comunicación, significa la acción de compartir: la interacción por la cual los actores participan en la construcción de un con-saber que establece entre ellos una relación de comunidad y los identifica como entes con-vivientes”.

Es decir; en principio se reúnen en él dos características: la puesta en común y el proceso de construcción relacional (convivencial) a partir de lo cual se obtiene un saber compartido y que identifica a cada participante al final del proceso dialógico. La puesta en común requirió del acercamiento entre dos sujetos pertenecientes a campos delimitados y diferentes: la literatura (especialmente la poesía) y la educación ambiental. Y de su rol activo para elaborar representaciones e interpretaciones análogas y paralelas (idealmente) entre ellos (Fuentes y Luna 1984: 102). Si como dicen estos autores “El sentido es el producto de los significados asociados a una expresión por un sujeto (emisor o receptor) determinado, en una circunstancia particular, mediante la recurrencia a ciertos códigos y subcódigos” (idem: 102); donde los actores evocan en común significados a través del intercambio de señales físicas convencionalmente habilitadas para representarlos. El discurso aquí presentado materializa el diálogo, desarrollando las reflexiones sobre ciertos temas; recurriendo a un lenguaje que aunque no es especializado en ninguna de las disciplinas del conocimiento involucradas; sí resulta significativo en tanto que contiene las discusiones, afirmaciones, cuestionamientos y contradicciones que se encontraron en la relación poesía y naturaleza. La identidad textual

lograda, se explica más a partir de la experiencia de cada participante que las palabras evocan (Fuentes *Op. Cit.* 1991), más que en la cita explícita de cada participante de manera individual. Por otro lado, el proceso dialógico constituye el segundo componente importante en la puesta en común de sentido (Fuentes y Luna *Op Cit.*: 101). De acuerdo con ello, Fuentes y Luna señalan que existe un proceso humano dinámico, pues suscita en un devenir (en el espacio y el tiempo) de las actividades que realizan de acuerdo con un fin (el fin al que fueron convocados). El proceso, que se mostró en el bucle hermenéutico-dialógico, refleja aquí la dinamicidad, en el abordaje de cada tema y la formulación de los intereses, las discusiones, consensos y disensos, así como las preguntas, las respuestas y las críticas surgidas entre los actores. La articulación tal como aparece en el texto estuvo a cargo de los integrantes del equipo de investigación colaborativa y fue enviada a cada uno de los participantes para rectificar, corregir o confirmar lo dicho. La respuesta afirmativa se obtuvo de manera implícita al establecer y confirmar el interés en continuar elaborando discursos, ahora de manera personal en relación con los temas desdoblados, como se presentó en el segundo encuentro.

Las siguientes páginas dan cuenta del logro colectivo, en términos de la comunicación dialógica generada en dos niveles interdependientes entre sí: uno al interior de la práctica entre los sujetos que la llevan a cabo (representable el modelos del proceso o bucle) y otro en relación con el contexto social en el que se realiza y ante el cual se significa. Fuentes y Luna (*ídem.*: 103), es decir frente al interés de una construcción colectiva con más sentido crítico y menos erudición.

5.2. Sobre los fines de la poesía y el papel de los poetas

La poesía no nace con un fin o en una función específica, brota más bien de ejercicios profundos de introspección, es decir, es un vehículo para que el poeta explore el autoconocimiento, fortalezca la autoafirmación, escrute sus experiencias vitales y sus territorios interiores más profundos, conecte su interioridad con el mundo, elabore el sufrimiento o las emociones personales y exteriorice sus pensamientos y estados de ánimo, buscando el intercambio de subjetividades con el lector. La poesía nace del asombro, de la maravilla de estar vivo, de la emoción que provoca el mundo. Se escribe haciendo un esfuerzo profundo por exteriorizar a través del poema lo insondable de la interioridad, por objetivar un fragmento del misterio que el poeta lleva adentro. El poeta no sólo es un testigo que registra, sino que

asiste con todo su ser a lo que la vida le presenta, es decir, no sólo contempla y describe, sino que acecha activa e intuitivamente momentos que luego los transforma en poesía. Siente también un ansia por detener la vida, para que el deterioro ecológico que hoy se enfrenta no se la lleve consigo. No se escribe poesía para resolver problemas, mucho menos la crisis, o para darle un nuevo orden a la realidad ni tampoco con fines pedagógicos. El poeta crea, con frecuencia desde su inconsciente, sin atribuirle a la poesía una función específica o asignarle una meta definida. Una vez que el poema está publicado, entonces el lector le puede dar determinado fin. Escribir es un acto individual que cobra mayor significado y sentido con la lectura, pues es entonces que se convierte en un asunto colectivo. Sin olvidar que el poeta es también un lector de sí mismo.

La voz interior del poeta o la conciencia de sí mismo se alimenta también de lo que le rodea, pues siempre hay un problema más allá de la interioridad, y existe una búsqueda personal para vincularse con lo exterior. Por tal razón, si el poeta ve al mundo en ruinas o ve la efervescencia de la vida, su obra reflejará esa mirada, pero la poesía también puede propiciar que vaya cambiando su percepción, lo que le permite asumir perspectivas distintas que están en permanente tránsito para abordar la vida. Es decir, la poesía no es la expresión de un posicionamiento intelectual inamovible. Además, puede ser una plataforma que lleva al poeta a repensar y modificar sus acciones cotidianas y, por qué no, a hacer aportes a la vida de los demás.

El deber que tiene el poeta es en primer lugar con su propia verdad, con la lealtad consigo mismo, y en segundo lugar con la lectura crítica del mundo, de ahí nace una poesía comprometida, que no quiere decir panfletaria, sino que es el reflejo de una apropiación sin concesiones tanto de su intimidad o interioridad como de la realidad exterior. No se trata de un compromiso meramente intelectual, no se da sólo a través de las ideas ni mucho menos como consecuencia de un mandato, sino que surge de una genuina experiencia emocional, como una verdad interna, como un aullido que duele. En esta línea, el poeta no sólo es empático con la otredad, sino que se funde en ella para vivir y, desde luego, denunciar el dolor de los otros y reclamar por ello. Ahí está en buena medida el núcleo del compromiso.

Que no haya funciones definidas y precisas en la poesía no significa que se escriba sin propósito alguno, al contrario, se escribe comprometidamente para asumir el ser y el estar en esta vida. El compromiso de la poesía no es emitir o imponer un mensaje determinado, mucho menos una consigna, más bien estriba en pensar y sentir la propia existencia, unificar lo que

está disperso para encontrarle sentido, comprender el mundo y ayudar a lidiar con él. Para el poeta escribir con ese compromiso es una necesidad fisiológica, es una vocación imperativa, de tal manera que el más grande sufrimiento sería no poder hacerlo, ello está por encima del cumplimiento de determinadas funciones de la poesía. En tal sentido, con la poesía se explora emocionalmente la renovación de la palabra para expresar viejos y recientes problemas que permitan interpretaciones libres y personales que, a su vez, desemboquen en nuevas formas de ver la existencia. Con el empleo creativo del lenguaje a través de la poesía, se busca el surgimiento de un nuevo espíritu que renueve al mundo; en ello se da una especie de magia, dado que el poeta siempre ve algo nuevo aun en elementos tan nombrados como la luz o los árboles, los cuales a los ojos del arte no envejecen. De hecho, sin lenguaje no hay mundo y en la búsqueda de una más profunda comprensión de la realidad, la poesía se convierte en una expresión creativa que genera que el poeta se conecte sensiblemente con su momento histórico y desde ahí construya preguntas, conexiones, formas de convivencia y de comunión con la vida. Es decir, la poesía revela, renombra, resignifica y renueva la realidad y con ello contribuye a que el mundo permanezca en una intensa dinámica de creación, en la que a través de la palabra poética lo más pequeño o aparentemente insignificante (una hormiga, por ejemplo) se puede proyectar a lo eterno. También la poesía recuerda y resguarda, pues conserva conocimientos, saberes, historias que serán valorados por las generaciones siguientes, en otras palabras, nutre impulsos que vienen del pasado o se generan ahora y que se lanzan hacia el futuro. Aunque hay que reconocer que en tiempos antiguos el poeta era el vocero de la tribu, era una especie de resguardo de la memoria colectiva, por eso la poesía era anónima, pero hoy en día el poeta es más vocero de sí mismo. Quizá en tiempos tan aciagos, convendría que retomara ese papel abandonado de vocero de la tribu.

La poesía también es indagación, construye alternativas, inventa el porvenir. Contribuye también a expresar lo que las personas no saben de sí mismas y de su posición frente a la naturaleza, pues genera una conexión entre el poema, la interioridad de quien lee y la realidad externa. En tal sentido, la poesía no sólo es un esfuerzo por exaltar la belleza (aunque sí asume que una de sus posibilidades es resaltar lo hermoso, lo humano, lo profundo), sino que aporta escenarios para que tanto el poeta como el lector canalicen estados de conciencia e incluso sensaciones de bienestar personal. El poema no es sólo un artefacto, es un lugar de encuentro entre autores, entre ellos y quienes los leen, entre distintas artes, entre la estética y el lenguaje. Hoy la poesía busca, como mecanismo de defensa ante el apabullante mercado,

combatir lo superficial, la no-idea, el discurso de escaparate, la banalidad del contenido, el escándalo sin sustancia, pues es heredera de un largo y fructífero diálogo con la historia, la psicología, la sociología y la filosofía, entre otras, por lo tanto también es un espacio de encuentro entre distintas áreas del conocimiento, se trata de un laborioso esfuerzo intelectual, no sólo de estética. En la poesía la palabra que se disfruta a sí misma, sin mayor esencia, es una especie de autismo. El referido esfuerzo le demanda al lector otro igual o parecido para lograr compenetrarse con el poema.

La poesía implica una relación distinta con el tiempo, por eso aporta una pausa reflexiva, busca enfriar la inmediatez y el vértigo de la sociedad contemporánea, lo que permite al lector disminuir el ritmo o parar la marcha apresurada de la vida personal y colectiva. Esto hace posible, en quienes se dejan tocar por la poesía, una mirada más íntima y responsable hacia la interioridad y también voltear a admirar lo que la naturaleza ofrece. Esta posibilidad se da ante la necesidad de acercarse a las cosas más lentamente para contrarrestar lo efímero, para restarle fugacidad al tiempo y poder, así, apreciar una piedra, un ave, una ventana.

La obra poética aporta significado a lo que vemos, pensamos y sentimos en medio del caos que presenta la realidad contemporánea, entre lo que destaca el generalizado deterioro ambiental, la pérdida del sujeto que se ha convertido sólo en consumidor, la miseria existencial. Cuando estalla una crisis más necesario y urgente se hace escribir y leer poemas. En tal sentido, los poetas manifiestan que la poesía está acompañando a algunas de las expresiones sociales en las que la gente manifiesta sus inconformidades, por ejemplo movimientos sociales que hacen uso de poemas para expresar sus preocupaciones centrales, es decir, también es una forma de resistencia, un refugio, un arma. Retomando a Ezra Pound, se asume que la poesía es una fuente de diagnósticos o de consuelos, y en ese proceso nos contacta no sólo con los demás humanos, sino con *lo humano*, con lo esperanzador o lo doloroso que hay en ello. La poesía, por lo tanto, diagnostica lo que vivimos (que mucho tiene de miseria existencial en esta coyuntura histórica) y comunica cómo está el mundo, genera un espejo, abre una rendija donde se asoman otros lugares y lo que la gente hace, piensa y siente en ellos. En este contexto, cabe destacar que al ocuparse de la vida en su integralidad, la poesía no hace distinciones tajantes o absolutas entre lo humano y la naturaleza, pues lo ve entretelados; son una sola y no dos realidades. Además, una de las características de la poesía es unificar lo disperso, tiene el poder de articular lo fragmentado por la ciencia para darle sentido.

La poesía tiene, por un lado, la función de cuestionar el repertorio de valores sociales que han llevado a la crisis actual, pero también propiciar la expresión de la belleza del mundo. Lo primero lleva a la liberación y a la descolonización del pensamiento y es en este punto donde se da una de las importantes confluencias de la poesía y de la educación. El poeta no es crítico ante la realidad por mera pose, por amargura o por desahogo catártico, lo es porque una parte de la sociedad se lo demanda, pues su palabra (por la que fluye su propia vida), siendo personal representa la voz de la inconformidad. Al diagnosticar, la poesía, al igual que el resto de las artes, celebra pero también denuncia, exalta y rechaza, es decir, pone acentos desde una postura ética en aquello que el poeta piensa y siente, con la intención y la esperanza de resonar en la inteligencia y en el corazón de los otros. En estos esfuerzos existen poetas que emplean la ironía, lo paradójico, el humor y hasta el sarcasmo ante la abrumadora y adversa realidad.

Con el profundo sentido de la palabra, al admirar y celebrar las bellezas naturales y humanas con las que hoy contamos, que es a la vez una forma de valorarlas y también una advertencia ante el riesgo de perderlas, la poesía contribuye a convertir a la naturaleza en algo sagrado, en un templo de encuentro personal e interior, en un espacio de búsqueda de la dimensión espiritual, aunque no necesariamente religiosa.

La poesía a través de la palabra contribuye a darle fundamento a la continuidad artística y filosófica de las culturas. Y con ello le da memoria a la humanidad para recordar lo que somos y entender lo que hemos ido perdiendo.

Aunque la poesía es mucho más que una herramienta, dado el complejo proceso de creación cultural que va desde la producción del poeta hasta la interpretación que hacen de ella sus lectores, también es un acto de lucha del poeta (Pessoa), pero además resulta factible considerarla un instrumento social que puede ser empleado positivamente (por ejemplo, para el desarrollo del espíritu y de la criticidad), de manera negativa (por ejemplo, para el aletargamiento o la distracción frente a problemas esenciales de la vida) o no darle una utilidad específica (lecturas inocuas que no trascienden en ningún sentido). Si bien el poeta no es ajeno totalmente al uso que se le dará a su poesía, es el lector el que determina la finalidad, no siempre de manera consciente. El poeta tiene claro que la interpretación de sus poemas ya no le pertenece, que en el lector se da otro proceso de creación independiente de lo que el poeta escribió.

Con respecto al papel de los poetas no se define, ni se ha definido, de una vez y para siempre, éste va ajustándose a la cambiante realidad, aunque se reconoce que el lugar que tienen ahora los poetas en la sociedad se ha debilitado, pese a ello es aún reconocido.

Puede afirmarse que, en general, los poetas conforman una conciencia colectiva generosa y contribuyen a que la sociedad observe o atienda aquello que no está siendo suficientemente visible. Ahora bien, para desempeñar mejor este rol requieren también atravesar por procesos educativos, actualizarse sobre lo que sucede en el momento histórico que les ha tocado vivir. El poeta tendrá un mejor desempeño de su papel social si escribe no sólo desde su vivencia personal, aunque ésta le resulte imprescindible, sino también documentándose o estudiando el tema que va a abordar. Las musas llegan cuando ven que el poeta está estudiando (Labastida). El poeta es un intelectual en cuya creación se da una amalgama entre la razón y las emociones, hay un punto de equilibrio entre ambos elementos, pero éste no está exactamente en medio, sino que depende de estilos personales, motivos del poema, el tipo de vacío que se quiere llenar. De hecho, para elaborar una obra de arte, el autor requiere de inteligencia, sensibilidad, rigor y el favor del azar (Cernuda); estas cuatro exigencias no sólo conducen a poemas de alta calidad, sino que contribuyen a que el papel social del poeta se cumpla de mejor y más profunda manera. A pesar de esto, se sabe, el acto de escribir es misterioso, tanto así que a veces se hace poesía sin darse cuenta.

Entre los poetas hay un papel no necesariamente explícito, que consiste en formar lectores, y muchas veces escritores a través de los talleres, pero existe también un rol fundamental que reside en heredar a las generaciones actuales y siguientes el legado del que son parte, pues han sido depositarios de escuelas de destacados literatos y son también grandes lectores, por lo que entienden los males y las bondades del mundo actual. A los poetas los mueve compartir el conocimiento que han acumulado, sobre todo porque en ese proceso se trazan puentes para el intercambio de subjetividades, lo que potencia y enriquece sus propias visiones del mundo. La poesía obtiene, así, un sentido auténtico, se convierte en coro y en eco con los que se reinventa la realidad y adquiere el movimiento de un tejido vivo.

Los talleres, cabe destacar, han sido espacios de formación en los que se han forjado muchos de los poetas de las últimas generaciones. En ellos se expresan compromisos de enseñanza, no sólo en términos de la técnica de la poesía, sino también en un sentido humano. Propician una enseñanza artesanal que está en permanente renovación, es una enseñanza que está viva, aunque es una tradición que quizá tienda a cambiar ante el surgimiento de las redes

sociales. Los talleres parten del principio de que no todo está escrito, así que hay que estimular la reescritura de lo que pasa en el mundo.

Sin embargo, no puede obviarse que el papel de los poetas está definido, entre otros elementos, por la circulación social de sus publicaciones. Y al centrar su interés en la creación poética, con frecuencia descuidan la distribución de su propia obra. Con mucha frecuencia, en el concierto del mercado y el consumo, la dinámica de las publicaciones de poesía, de su propio proceso de producción, va a contrapelo y eso provoca que su distribución sea restringida. Producir un libro, publicarlo y ofrecerlo es un ritual que requiere de mucho cuidado. En general, los poetas son lectores de amplio espectro, pero forman parte de la trama de la producción local de libros de literatura, lo que permite que se mantenga un movimiento comercial, aunque sea muy restringido.

Las funciones de la poesía y el papel del poeta, que brotan del compromiso con la creación artística, con la imaginación y con la búsqueda de la virtud, se han visto afectados con asuntos que tienen que ver con la asignación de becas, el otorgamiento de premios o el financiamiento de proyectos. No porque ello sea malo en sí, sino porque los procesos no siempre terminan reconociendo a lo mejor (con cierta frecuencia premian a lo menos malo) ni propiciando un estímulo a la creatividad al impulsar mecanismos que favorecen la producción mecánica, la simulación, las componendas en función del mercado y la búsqueda del relumbrón más que de la profundidad.

5.3. Experiencias y significados de la naturaleza en el territorio de los poetas

La naturaleza en la poesía es experiencia, referente metafórico, manifiesto de reflexión sobre la vida y motivo del ejercicio propio de la poesía: la introspección. Por tanto, los poetas participantes en el proyecto reconocen que abordar la naturaleza en la poesía requiere un nivel de madurez y de conciencia, no sólo desde el punto de vista literario sino derivado del curso de la existencia humana. Traspasar ciertos umbrales de la vida permite una mejor apropiación de la naturaleza, lo cual se expresa en elaboraciones poéticas que poseen un más elevado nivel de discernimiento. En el mismo sentido, se requiere, por lo general, de la experiencia que da la vida con el paso del tiempo para manifestar, con calidad poética, el desencanto hacia la humanidad y hacia la degradación de la naturaleza. El referido nivel de conciencia, derivado de la experiencia y de la formación literaria, dota a los poetas de una perspectiva crítica y profunda

desde la cual observan la vida como posibilidad, aun en medio de las desilusiones que propicia la crisis actual.

Los poetas participantes en el proyecto tienen en la memoria una infancia que ha medido fuerzas con el paisaje rural o semiurbano. Es decir, la naturaleza en estos poetas es un referente familiar ligado a la intensidad, al gozo, al autoconocimiento del cuerpo, a la fuerza de voluntad, al límite del peligro, al conocimiento del temor y a la exploración del territorio. Aunque es justo reconocer que algunas imágenes literarias provienen no de la infancia, sino del descubrimiento de la naturaleza en etapas posteriores de la vida, fraguadas fuera del ámbito urbano. Los paisajes en la poesía del occidente están presentes como vivencias y conexiones que los poetas recuperan e interiorizan permanentemente. Sus expresiones configuran un espejo poético en el que se reflejan las fuerzas extraordinarias e incomprensibles de la naturaleza. Por medio de los paisajes los poetas se asoman al misterio para encallar sus reflexiones sobre el ser humano y sus vínculos con el mundo.

En esta región cada lugar delinea el paisaje interno del poeta, el cual quedará plasmado en su obra, en la que se funden las emociones y el pensamiento. Así, para los poetas involucrados en el proyecto, el mar es un gran referente, un lenguaje que expresa múltiples sentidos; quienes lo viven de cerca escribirán sobre la riqueza de significados, harán sentir el agobio de su fuerza y el calor emocional que representa, su íntimo vínculo con una lluvia calmante que refresca y apacigua, el viento que de él surge y que puede ser el último aliento. Para quienes viven más alejados, tierra adentro, el mar es horizonte de añoranza, deseo del próximo encuentro.

El paisaje, dicen los poetas, regala las metáforas que vibran en el cuerpo y pone al alcance cavilaciones más profundas, de tal forma que nombrar al “cerro” es referir la orografía de los sentimientos, la celebración que el autor conecta con las caprichosas formas tanto de la topografía como de los afectos; así el cerro es punto de encuentro que convoca a los artistas a celebrarlo, a defenderlo y a experimentar la colectividad que se hace con él. No sólo eso, otros paisajes son plasmados en la poesía, como aquellos que se forman con la conciencia de pertenecer a un todo, de ahí que los poemas sean también un intento por rescatar lo que se ha roto humana, social y políticamente con ese todo; por lo tanto, las obras poéticas son otra de las maneras de buscar la justicia y la solidaridad con la urdimbre viva.

La poesía es hija de la naturaleza, a partir de ella se configura un objeto cultural estético que vincula a esta última con la sociedad; por la poesía, dicen los escritores, también se conoce

a la comunidad de la que forman parte, por ello no dejan de frecuentar las cercanías y, así, van conociendo los nombres de los árboles, de los lagos y de los pájaros. Para los poetas es imposible escribir sobre la naturaleza de manera deliberada, sin experimentar la inmersión en el tejido vivo de los paisajes, tarea cada vez más difícil dada la escasez de escenarios naturales que guardan un estado de equilibrio que manifieste su plenitud.

A pesar del reconocimiento anterior, en los poetas participantes en el proyecto persiste una autocrítica sobre la prevalencia de su visión urbana, la cual los conduce con frecuencia a tener un referente idealizado del espacio rural y, por lo tanto, de la vivencia de la naturaleza en esos sitios. A ellos les inquietan las ciudades donde habitan, por ser interminables fábricas de afectos y de reflexiones sobre la cultura en la que vivimos. Algunos son más pesimistas al denunciar que las grandes urbes no muestran nostalgia por la desaparición de elementos naturales en sus espacios. Reconocen que a partir de la construcción de los centros comerciales las ciudades han inoculado en la población urbana un mal gusto estético, tan seductor que no propicia grandes resistencias. La arquitectura de baja calidad, que es la que predomina aun cuando convive con hermosos rincones, silencia casi toda expresión natural del planeta. La incipiente “conciencia ambiental” puede sucumbir ante la construcción de espacios cuya fealdad a lo más que llega es a asignar lugares o recintos para “el mercado verde”. Bajo esa crítica, los poetas luchan por sobreponerse a los valores de la urbe y expresan con dolor la incongruencia que hemos probado como habitantes de la cultura occidental. Ante ello, los poetas activan la búsqueda por producir símbolos que le den sentido a la vida y en ese proceso, que representa una exploración literaria, hacen presente a la naturaleza en la ciudad.

En el imaginario de los escritores, el agua y los árboles expresan la emotividad de la vida en las ciudades y son, por lo tanto, un vehículo para expresar la conmoción que genera su existencia. Los árboles urbanos, especialmente, parecen levantarse como ningún otro signo en el corazón emotivo de los poetas, de algún modo representan la resistencia y el embate contra el sometimiento al estilo de vida actual. Vastos productores de oxígeno, los árboles son por medio de los poetas, también generadores de sentido. Son casita de la infancia, lugar para fantasear, espacio lúdico, columpio para volar, son hermano, son canto... Es por los árboles que los autores inventan un lenguaje con el que podemos comprender la belleza, su conexión con la memoria, con la nostalgia, con la plenitud de estar vivos, con las aves y los símbolos que levantan. Por eso, el derribo de la floresta urbana es un nervio que los poetas tensan en la conciencia humana, especialmente en esta región que padece un impulso insaciable, y a la vez

fallido, de crecimiento urbano. Abatir un árbol en los distintos contextos de este occidente de México no es una experiencia mínima y mucho menos agotada en la poesía, es más bien oportunidad para crear un cuerpo solidario que enfrente al progreso. Los poetas, exponen a la luz del día la destrucción que obra de modo ilegal e inmoral por la noche en las ciudades. Los poetas crean los signos que avivan la acción ciudadana. Por los poetas los hechos de destrucción son insobornables: ardillas e iguanas desorientadas y cientos de aves en el suelo del estacionamiento de un centro comercial, extrañan la arboleda recién destrozada. Los poetas encabezan los gritos suplicantes de “resiste” a los árboles que sufren el embate o el derribo, la resistencia es también evocación y convocatoria por abrirle paso a la vida en los entornos urbanos. Así, el signo y el símbolo están provistos de la experiencia corporal con el árbol y la comprensión es lanzada a un nivel mayor de denuncia y de lucha colectiva.

Por otro lado, los poetas no desconocen que el paisaje que contemplan es una malla que se teje con las comunidades locales. Saben que sin los ecosistemas que defienden algunos actores sociales escasearían los paisajes naturales y sin ellos se empobrecen algunas experiencias determinantes en la vida comunitaria, pero también de alguna forma la configuración de la obra poética. Lamentan que las ciudades vuelvan inconexas a sus pobladores, especialmente a los niños cuyos modos de habitar están sostenidos en la ignorancia de la trama natural. El contraste de su infancia vivida en contacto con la naturaleza, impulsa su voz para lanzar una crítica o denuncia para que otros tengan la oportunidad del embelesarse con la luz a las orillas de un río sano.

En ocasiones, en la poesía el deterioro ecológico resulta un registro involuntario, se da cuenta de él a través de la preocupación por la naturaleza, por el miedo a su pérdida, por su añorada belleza. Así, la poesía, que también es denuncia colectiva, camina por diversos senderos. Se añora un paisaje que ha agotado su existencia plena y ha dejado de ser gozado por los habitantes humanos y no humanos, así como se extraña la nieve del volcán. Se añora porque se desea recuperar lo perdido, reconstruir los vínculos con testimonios celebrativos y con ello dar cuenta de lo valioso que es para todos. Sin necesariamente explicitar, de manera directa y consciente, la preocupación por el agotamiento de los sistemas vivos, los poetas participantes en el proyecto plasman el miedo a la pérdida de la naturaleza causada por los procesos de contaminación que provienen de entornos cercanos o incluso los que se originan del otro lado del planeta. Igualmente denuncian la pobreza existencial, resultante del fabricado facilismo de la vida; acusan que hoy se sufre la frustración que provoca una sobrevivencia que

limita la primaria función de respirar libremente, que provoca probar la suciedad con la lengua o la eliminación de los cerros en el horizonte, mientras se expande la mancha urbana. En la obra de los poetas, entonces, opera un fenómeno doble, casi contradictorio: la poesía pone las palabras para nombrar la tristeza y ese solo hecho propicia vida. Entonces, la poesía es a la vez reclamo y vitalidad.

Sin embargo, la reconocida poca presencia explícita de la destrucción de la naturaleza en la obra de los poetas, vista autocriticamente por ellos, les lanza preguntas sobre su lugar en el mundo. La reflexión resulta en la formulación de un desafío provocador que los sorprende: se requiere mayor veteranía para asumir la pena y plasmar con estética una crítica que debe superar cualquier mueca panfletaria. Deben alimentar otro tipo de vivencias, ejercitar la creatividad reconociendo que no todo debe reducirse a la violencia o a las experiencias traumáticas del mundo contemporáneo que espera las promesas del desarrollo.

Asimismo, los poetas han sufrido el pesimismo que sobreviene al presenciar el deterioro múltiple de su contexto y al escribirlo. Han tenido que explorar diversas salidas a la tristeza como estado del alma. Las faenas han implicado vuelcos en su vida personal, experiencias de una nueva espiritualidad o hasta el activismo para enriquecer su discurso y crear expresiones que impulsen a mejorar la vida personal y a la experiencia colectiva. Estos esfuerzos han requerido de referentes naturales como símbolos inagotables que se renuevan con cada vivencia. Así, el deterioro puede ser revertido por medio de la experiencia poética. Desde esta perspectiva la relación entre naturaleza y poesía amplifica una ética colectiva y personal al reelaborar en la cultura los símbolos de la vida; y al influir en la formación personal para que cada quien elabore un criterio en la toma de decisiones que no desencadene procesos de degradación en la urdimbre natural.

De la misma manera, los poetas observan que la degradación de la naturaleza forma parte de la degradación de la vida emocional de las sociedades actuales. Un proceso que opera desde la vida cotidiana y que termina apartando a las personas de todo vínculo emocional, alejándolas con ello de los sentimientos a ultranza, de la vibración del dolor, pues se evade para no sentir. Además, los poetas han señalado que el deterioro de la naturaleza, ha significado, de alguna manera, también el deterioro de las palabras. Pareciera que en la actualidad las palabras parecen decir algo diferente a lo que antes decían. La naturaleza, destacan los literatos, es importante para nombrar, porque cuando no hay palabras al alcance de la carne y de la piel,

aparecen estos referentes que se compenetran con la belleza. El erotismo es otra expresión que se fusiona con la naturaleza en la poesía.

Ahora bien, para construir la obra poética los autores también se alimentan de lecturas sobre la naturaleza que son producto de culturas ancestrales, localizadas dentro y fuera del territorio nacional, literatura que emplea un lenguaje fuertemente unido a la comprensión de la naturaleza, enriquecido con metáforas transparentes. También acuden a las lecturas de la ciencia, a la que reconocen como otra manera de construir la realidad. Estas narrativas los conectan con la tierra, con el asombro de conocer la vida; también con ellas conocen el pulso de su tiempo y han apuntalado la denuncia del deterioro ambiental dentro de sus obras. Así, resulta congruente que los poetas manifiesten su deseo por explorar más la región de la mano de actores sociales que la conocen a profundidad, lo que seguramente les permitiría dar testimonio tanto de la malla de la vida que existe en concomitancia en esta zona como de la descarnada devastación presente, además de la exhortación al cuidado del ambiente, como destino feliz que todos tenemos.

Un campo potente de significación sobre la otredad y la empatía son los animales. Un animal llama a tomar el poema, a adoptar la imposibilidad en el pensamiento occidental, convertirnos en “otro” animal que no alcanzamos corporalmente a “ser”. Esta propuesta ayuda a explorar el antropocentrismo y su epistemología, derivando ricas reflexiones, especialmente en torno a la ética y a sus límites actuales. Así se les ha cantado a los animales. Los literatos lanzan un ejercicio provocador: dar cuenta de los poetas por los animales que muestran en su obra. Este ejercicio podría enriquecer la identidad de los autores y con ello a los niveles de percepción que proponen desde su poesía.

Así, los creadores participantes en el proyecto encuentran que la discusión sobre la relación entre la poesía y la naturaleza les ha resultado un tema atractivo, dinamizador de la creación literaria al abrir un horizonte reflexivo, placentero, experiencial, creativo, político. Sin embargo, se reconoce que esta reflexión no se percibe en la superficie de la creación literaria. Es preciso andar un proceso a profundidad sobre el vínculo que los poetas hacen entre la poesía y la naturaleza para reconocer, o acaso descubrir con sorpresa, que sí existe una importante presencia, hasta nuclear o sustancial, de la naturaleza en su obra. Si no habían tenido conciencia de ello, tal vez sea porque, como señalan, el motivo de la naturaleza en la poesía decreció en el siglo XX, por el entusiasmo hacia las novedades de la tecnología y de las grandes obras de infraestructura, pero ahora están acudiendo de nuevo a ella como reto a la

producción estética y al discurso político, y con el interés de recuperar el grosor sensorial de la poesía que lleva a la naturaleza, como búsqueda espiritual, para ver el mundo otra vez a través de una experiencia profunda. Estos elementos encaminan a la poesía a la generación de nuevas expresiones, pero estos ejercicios no estarán completos, advierten los poetas, si no cuentan con el alimento de los movimientos sociales que defienden la naturaleza.

Lo expresando anteriormente sugiere que la relación entre poesía y naturaleza no solo apunta a un asunto intelectual, por más próspero y hondo que éste sea, sino que además da cuenta de una implicación mutua que se expresa en la “acción” tanto en el campo literario, como en el ambiental, desde donde se impulsa a la utopía como celebración de la vida. En el primero, el poeta escribe dando testimonio, asistiendo a un hecho rico en emociones para generar diferentes posibilidades de sentido que propone empatizar con lo humano y lo no humano. En el segundo caso, se afirma que la obra trasciende la escritura y llama al autor a dejar de escribir para vivir aquello que anhela encontrar en la poesía. Ambos modos de comprender el vínculo entre poesía y naturaleza impulsan al artista a proyectar la realidad como quisiera que fuera y a reconocer que las comunidades tienen muchas veces rutas al futuro deseable. Celebrar estas creaciones comunitarias se impone sobre cualquier referencia al dolor derivado de la degradación ambiental.

Los elementos anteriores evidencian que en la reflexión que hacen los poetas sobre la poesía y la naturaleza casi no hay lugar para las reducciones y las separaciones tajantes. Primero, se entiende que la poesía se ocupa de la vida y ésta no distingue entre lo humano y lo no humano, pues ambos están totalmente dentro de la misma unidad, que es la naturaleza. El poeta escribe sobre la vida y en ésta lo humano y los elementos naturales forman una unidad. En segundo lugar, se comprende que tanto el poeta como la poesía forman parte del mismo fenómeno vital, por tanto, de la existencia. Frente a esta visión integral, es lógico que los poetas sientan una pesada frustración frente al deterioro ecológico y cierta culpa por no haber amado o entregado lo suficiente a los paisajes naturales como éstos invitan.

Lo abordado en este proyecto ha ayudado a enriquecer el significado y la relación entre literatura y naturaleza en el contexto actual. La belleza de la gama cromática que brinda la naturaleza ayuda a ensanchar este vínculo, a través de ella se perciben reflejos de los estados del alma humana, estados interiores que llevan a la acción, a desear actuar en su disfrute y en su defensa.

La existencia de formas diversas de convivencia con la naturaleza en la región abre las posibilidades de que los jóvenes de la región experimentan los paisajes con los mismos referentes y con la misma fuerza que está plasmada en la poesía ya producida, dado que muchos siguen viviendo en su comunidad, en su pueblo, en su rancho, entonces siguen metiéndose en la milpa, en el bosque, cortando leña... y siguen hablando con la misma dulzura.

Los poetas dan cuenta de que el ser humano renueva la nostalgia por la naturaleza cuando cobra conciencia de su lejanía y, entonces, acude a la necesidad de recuperarla simbólica o efectivamente; con el deseo de volver a ella en ella, es decir de escribir las utopías que ya se viven en las comunidades autosuficientes. También refieren la necesidad de ampliar la conciencia a lo sagrado, arraigando el respeto y el amor a la naturaleza, acercándose tanto a lo elemental como a la plenitud de la vida, a la conciliación con el mundo y a la mirada mítica.

5.4 Poesía y utopía

Existe una poética de la esperanza, en ella se formulan utopías en las que se retoman distintas cosmovisiones o los contenidos críticos de la narrativa de la ciencia ficción. En dicha poética la dimensión espiritual ocupa un papel relevante.

La construcción de utopías, que va más allá de un ejercicio meramente personal, no sólo se da con la fuerza de la palabra de los poetas o con su capacidad creativa para nombrar y renombrar el mundo, sino que muchas veces va acompañada de la acción concreta para transformar la realidad actual, especialmente a través de movilizaciones colectivas. Si bien la palabra también es acción, la construcción de utopías le exige al poeta el vincularse a iniciativas comunitarias y realizar esfuerzos concretos con lo que se ilustra o ejemplifica su pensamiento. En otras palabras, es necesario hacer una poesía más activa, que vaya más allá de la contemplación; que los hechos se conviertan en poesía y la poesía en hechos; que la cotidianeidad sea un acto poético. A veces esa acción es muy limitada, muy doméstica, pero resulta vital para empezar a movilizarse.

Ahora bien, frente a la pluralidad de formas de ver el mundo no puede haber una sola utopía, de hecho puede haber utopías divergentes, aunque se reconoce que todas están atravesadas por el hilo de la poética de la esperanza. Para tejer utopías la poesía se enlaza con la

ciencia ficción, con el cristianismo, el budismo, cosmovisiones de culturas originarias, entre otros posibles.

Las utopías que se construyen con la poesía si bien retoman elementos del pasado siempre tienen la vista puesta en el futuro, con la expectativa de lograr una reconfiguración de lo que somos. Existe el deseo de que si con el correr del tiempo el humano ha destrozado a la naturaleza, con el correr del tiempo también podrá ésta restituirse y ser el marco de utopías renovadas.

Las utopías no se definen de una vez y para siempre, pues existen esfuerzos por actualizar aquellas que han sido muy significativas en la historia. Las utopías si bien se revitalizan sólo con lo anhelado en el pasado, necesitan también de la imaginación y el conocimiento del presente y no necesariamente como un ejercicio formal y adusto, sino que puede hacer uso del humor, de la ironía, de la paradoja y hasta del sarcasmo, pues éstos son también instrumentos del pensamiento crítico.

5.5. Poesía y naturaleza en el occidente de México

Al respecto de este tema, los poetas parten de un axioma: la naturaleza está en la piel y en el corazón de los poemas. El poeta no siempre asume conscientemente este principio, pero lo ve reflejado en su obra. El territorio, la geografía delinea el paisaje interior del poeta, como señaló uno de los participantes. Así, incluir a la naturaleza en las obras poéticas no es sólo una concesión, un recurso literario, un tema para enriquecer el contenido, es consecuencia de algo mucho más profundo: no es posible concebir al humano, que es un ser eminentemente natural, sin ese referente central que nos da esencia y nos brinda imágenes innumerables que permiten realizar una comparación o mirarnos en el espejo de la naturaleza.

¿Pero cuál naturaleza aparece en sus creaciones poéticas? Prácticamente toda la que se puede apreciar en cualquier ecosistema de cualquier lugar del planeta. El agua, los árboles, las aves, el viento, el cielo, entre otros muchos, aparecen en las obras de los poetas del occidente de México. Pero explorando con más detenimiento se encuentran particularidades que reflejan y hablan de su pertenencia a una región geográfica y cultural determinada.

¿Existe una poesía del occidente de México? Los poetas participantes plantean que sí, aunque lo hacen más como una hipótesis que como una afirmación definitiva, de hecho invocan el concepto de región, aunque no definan con precisión dónde empieza y termina ésta.

Sin embargo, ellos están conscientes de que viven en una geografía que les genera símbolos compartidos, lo cual ha propiciado cierta identidad literaria y poética, aunque no está muy reforzada, pues de pronto se diluye al compartir características con el resto del centro del país. También el estilo literario genera diferencias regionales, así, se considera que el del occidente es diferente con respecto al que se tiene en el norte del país, pues en dicha región se tiene, de manera general, formas más directas que no andan por las ramas, emplea imágenes más crudas y un lenguaje más llano que retrata no sólo a sus ecosistemas, sino la violencia que últimamente se está viviendo ahí. En contraste, en la región del sureste, que posee una influencia maya, nahua, zapoteca, solo por mencionar las etnias más grandes en población, el abigarramiento de la naturaleza propicia una poesía más exuberante cargada de metáforas en las que la naturaleza aparece con una muy alta frecuencia.

El intercambio y la movilidad de las culturas urbanas y campesinas en el occidente de México han dinamizado el conocimiento y el descubrimiento de la región, especialmente de los poetas, quienes no dejan de recorrerla.

Entre otros elementos que dan identidad a la poesía del occidente, está la presencia de culturas prehispánicas, dado que es un elemento que, aunque no sea retomado por todos los poetas en sus obras (la marginación de los indígenas en esta región no generó un mestizaje tan fuerte, salvo excepciones, por lo que su presencia es menor que en otras zonas del país), de alguna manera forma parte de una atmósfera histórica bajo la cual se sienten cobijados. Asimismo, está el hecho de ser una zona en la que la producción y la lectura de poesía están marginadas, como en todo el país, lo que empuja a los autores a generar dinámicas y mecanismos, especialmente a través de contactos personales, para producir y formar lectores, lo que les brinda posibilidades de intercambios y de convivencia.

El clima, los paisajes, la nostalgia por el mar (quizá en menor medida en Colima), los temas (uno de los que destaca es la vida cotidiana y otros identificados en el análisis de sus obras), influencias de escuelas literarias o ciertos movimientos artísticos generan una identificación regional entre los autores del occidente. De hecho el paisaje es visto como una raíz y como un ancla para los poetas, frente a una sociedad líquida (según el planteamiento de Bauman) en la que todo fluye con rapidez y sin poder asirse. En tal sentido, más que estar ligados a la naturaleza en abstracto están vinculados y definidos por los paisajes, los lugares, las poblaciones específicos en los que habitan. Cabe reconocer también que frente a la fluidez y la liquidez del mundo actual, la poesía del occidente del país ha mostrado resistencia y deseo de

permanencia.

Lo anterior no significa que se idealice al medio rural o se asuma una radical postura romántica con respecto a la naturaleza, menos cuando algunos poetas sólo visitan esporádica y fugazmente los paisajes naturales de la región y luego se limitan a escribir poéticamente algo equivalente a “qué bonito”, sin acercarse siquiera a conocer los graves problemas ecológicos y sociales que se enfrentan en dichos territorios.

Aunque no es privativo de esta área geográfica, se considera que los paisajes del occidente del país son paraísos tropicales que las políticas públicas, la ambición y la codicia han afectado de manera profunda tanto en lo ecológico como en lo social. En tal sentido, un elemento que le da cohesión a la poesía de esta región es la descripción, que muchas veces termina en denuncia, de la transformación de los paisajes y la consecuente pérdida ecológica.

El occidente del país tiene una larga historia poética, la cual ha producido poetas con mayúscula, lo que no pueden decir todas las regiones del país; una trayectoria propia que se ha forjado en un movimiento cíclico que va engarzando la tradición y la ruptura. La historia literaria refleja los baluartes naturales lagos, bosques, ríos, volcanes, manglares, zonas áridas.

Si bien hay cierta comunión regional, resulta evidente que existe también, quizá como parte de la misma identidad, una amplia diversidad de voces que comparten un territorio distinto al del sur, al del norte y al del oriente del país. Y en esa diversidad de voces no puede dejar de reconocerse que algunas llegaron de otras zonas del país o se fueron durante un tiempo y se formaron en otros espacios geográficos.

Sin embargo, hay lugares en esta región occidental, donde la poesía y la naturaleza se han reencontrado recientemente. Han sido lugares marginados del reconocimiento de los valores naturales del país. Lo anterior hace pensar que esta región de occidente tiene deudas aún en la atención de la cultura y carece del reconocimiento como bastión donde se funden las redes socio-biológicas portadoras de gran riqueza.

5.6. Diferencias generacionales entre los poetas contemporáneos

Existe una certeza entre los poetas participantes en el proyecto: cada generación busca diferenciarse de las anteriores, construir una identidad propia y marcarla, muchas veces se basa en un espíritu común, en la manera en que se entiende la poesía, en el uso de un léxico similar, en la prioridad dada a ciertos temas, entre otros elementos. Cuando los estilos personales no

son suficientemente fuertes, entonces la identidad generacional propicia que las voces sean tan similares que llegan al punto de confundirse y hasta pareciera que los poemas fueran escritos por el mismo autor. En este contexto, para el caso que nos ocupa, a pesar de que no existe pleno acuerdo entre los poetas participantes en el proyecto sobre las diferencias generacionales actuales, en el proceso de diálogo se fueron construyendo algunos consensos, que obviamente son generalizaciones que no anulan los casos específicos, entre los que destacan:

- i) En décadas pasadas la presencia de la mujer era menor, no por falta de capacidad creativa, sino porque un porcentaje importante migró hacia la academia, al desarrollo profesional o a un estilo de vida privada que les brindaba poco espacio para la creación de poesía.
- ii) Las generaciones anteriores tuvieron un contacto mayor con la naturaleza, dada la cercanía que ésta tenía con los pueblos y las pequeñas ciudades, en contraste los jóvenes se relacionan más bien con una naturaleza “procesada”, es decir, la que ven en los medios de comunicación y la que está descrita en la literatura. Además, en términos generales sin que sea una constante, las generaciones anteriores fueron más lectoras, pues en las actuales han crecido en las ciudades y su contacto con la tecnología y las redes sociales limitan su ejercicio de lectura. Además, los jóvenes consideran que algunas imágenes y temas ligados a la naturaleza están muy trillados o estereotipados (los volcanes o el mar, por ejemplo).
- iii) Las distintas generaciones que hoy conviven se preocupan por publicar, pero las nuevas lo hacen sobre todo en revistas electrónicas, en blogs, en Facebook o en otros espacios virtuales, sin que esto signifique que hayan abandonado las lecturas grupales ni mucho menos que hayan retirado a la poesía de los mítines o de las marchas, como lo hacen algunos jóvenes poetas. Tal realidad novedosa ha implicado la democratización de la palabra, la posibilidad abierta de compartir la obra poética que tiene prácticamente cualquiera que acceda a la red. Ligado a esto, existe hoy una situación que aunque no es inédita sí tiene una mayor presencia y es la referida a la convivencia de varias generaciones que están publicando al mismo tiempo en distintos espacios y vías.

Si bien lo anterior es una inestimable ventaja, también es cierto que existe un evidente flujo en Internet de productos de escasa calidad, pues la edición de libros implica, por lo general aunque no siempre, un proceso de producción más exigente y madura, entre otras razones porque la presencia de los editores demanda muchas veces la búsqueda de una voz propia y la depuración de las obras para que sean producto del reposo, la reflexión y el diálogo. Hay quienes publican con mucha frecuencia en la red, pero lo hacen sin antes tallerear sus

creaciones, sin someterlas a un juicio externo, sin depurarlas y madurarlas y, en consecuencia, se van construyendo un espejismo sobre la calidad de sus elaboraciones, sin tomar en cuenta que sin oficio y trabajo artesanal, entre otros elementos, no hay poeta.

Ahora bien, los jóvenes, gracias a la tecnología, no están anclados a su territorio más inmediato, pues ésta les permite un contacto con otras realidades geográficas y culturales, por lo que han relativizado la presencia de los paisajes naturales en su poesía. Ello les ofrece otro tipo de oportunidades y dinámicas de comunicación, producción y publicación, incluso fuera de su propio país. Así, generan nuevos códigos y nuevas prioridades y temas; en tal sentido, lo que antes pudo haber sido motivo de estudio, como la poesía clásica o las vanguardias, ahora se ha visto desplazado por preocupaciones o por problemas sociales (violencia, pobreza...) que se presentan en otras regiones y que se conocen gracias a la inmediatez y extensión de las noticias que llegan vía la tecnología. Pero tan considerable ventaja ha hecho notoria una tendencia hacia la escritura estandarizada, es decir, en la que es difícil ubicar la voz propia de cada poeta joven, además que las características que imponen las redes sociales propician con frecuencia que se produzca una poesía en la que, sin necesariamente demeritar la calidad artística, se diluyen las reflexiones filosóficas de mayor calado, o bien, que algunos jóvenes poetas confíen en que la computadora, por encima del esfuerzo y la creatividad, les dará las claves para escribir el soneto que les hace falta. El poeta (dice Pavese) está obligado a ser una persona culta, que no sólo debe conocer de poesía, sino también de ciencias humanas y saberes científicos. Ni la tecnología, ni el entusiasmo ni el compromiso por sí mismos producirán un buen poeta; la sabiduría, que da el estudio y la perseverancia, resulta también indispensable.

Hoy, especialmente entre los jóvenes, pareciera tener mayor peso, incluso prestigio y credibilidad, el haber egresado de una carrera y posgrado de literatura que la trayectoria del escritor. Esto ha perjudicado en algunos casos a jóvenes que ponen por encima sus títulos que la calidad y el cuidado de su obra.

Sin embargo, es posible encontrar en la poesía joven actualidad en los temas, frescura, vitalidad, calidad, reacción inmediata a los hechos, pero esto resulta insuficiente cuando el proceso de producción no se lentifica, se enfría y se mete en la pausa que lleva a la madurez. Además, el abordaje crítico hacia la sociedad y el impacto de ésta en la naturaleza implica cierta madurez no sólo para impulsar la denuncia, sino para comprender el fenómeno con profundidad y reflejarlo en la obra poética, por lo que este elemento ligado a la edad (aunque no necesariamente) propicia cierta diferencia generacional.

En contraste con los consensos, se dio una divergencia, pues para algunos poetas participantes en el proyecto, la mayoría los jóvenes en su poesía no le da centralidad a la naturaleza, pues por las propias características de su edad y de los temas que les preocupan, se inclinan más a concentrarse en sí mismos, es decir, tienden a abordajes de carácter más intimista, de mayor ensimismamiento, lo cual no es negativo en sí mismo a menos que debilite su sentido de comunidad. Sin embargo, para otros poetas esto no es necesariamente generalizable, pues su actitud de inconformidad con el estado de degradación que vive el mundo también contempla su postura crítica frente al deterioro ecológico, de hecho proyectan su rabia por la ruptura entre la sociedad y la naturaleza y las consecuencias de ello, por lo cual demandan a todo artista que se comprometa con su realidad, es decir, que se posicione críticamente frente a una coyuntura histórica especialmente difícil. De hecho una de las poetas planteó que para ella las nuevas generaciones tienen mayor claridad en el entendimiento de los problemas ecológicos, aunque no necesariamente lo expliciten en su obra, o bien, su poesía no es suficientemente comprendida por los lectores de mayor edad.

5.7 Poesía y cosmovisiones indígenas

Los poetas participantes en el proyecto reconocen explícita y enfáticamente que los actuales autores de las culturas originarias realizan aportes significativos a la poesía actual, especialmente en sus abordajes hacia la naturaleza. Si bien sus apariciones son esporádicas y limitadas, de hecho muchas veces quedan ocultas ante la dinámica de la sociedad actual, se trata de contribuciones significativas que empiezan a ganar espacio en las publicaciones, en los concursos y en las ferias de libros.

Las filosofías o cosmovisiones indígenas expresadas en la poesía muestran que éstas no han perdido su concepción sagrada (en la sentido de que a lo sagrado es todo aquello a lo que no se le debe faltar el respeto) de la naturaleza y en ese sentido existe ahí un potencial aprendizaje para los todos los poetas contemporáneos. Así, la poesía indígena constituye una manifestación cultural que permite la recuperación de concepciones del mundo y de saberes ancestrales.

Los poetas indígenas están abiertos a escuchar a actores sociales, propios de sus comunidades, que no son considerados por la poesía moderna, tales como a los curanderos, a

los chamanes, a los ancianos, pero más allá de eso reflejan la valoración que hacen a sus principios éticos, sus tradiciones, su lenguaje, sus raíces de pensamiento.

Estas voces de la poesía comparten la centralidad que le dan a la dimensión espiritual con expresiones religiosas como el cristianismo, el budismo, el islamismo, lo que implica una búsqueda interior y una reconexión profunda con los otros y con la naturaleza.

En síntesis, los poetas involucrados en el proyecto, valoran altamente la producción poética actual que se da al interior de las comunidades originales, la respetan y, sin idealizar, consideran que son una fuente central para analizar cómo se incorpora la naturaleza a la poesía del occidente del país.

5.8 El proceso de escritura de los poetas

Los poetas participantes en el proyecto parten de un principio que tienen muy interiorizado en su vida, el cual asevera que la palabra es moldeadora de realidades, con ella se nombra al mundo, se construyen realidades y se levantan símbolos. La palabra no sólo genera discursos, sino acciones, por lo tanto la poesía es un búsqueda activa de experiencias, la poesía es un acto (Pessoa) y esto le da un sello profundo al proceso de escribir.

Se escribe para dibujar el mapa de la propia interioridad, pero también para fabricar un espejo que permita el reflejo de subjetividades ajenas. Si bien crear poesía es un acto que se realiza en el espacio de la intimidad, termina conectándose con otros, por lo que se trata de un proceso social, plural y colectivo.

No se hace arte, en este caso poesía, sólo porque no se tiene nada más que hacer, se hace para que a través de él fluya la propia vida del autor, ello lo obliga a guardar lealtad para consigo mismo, para que lo que observa, lo que oye, lo que siente, es decir, toda su inmersión vivencial quede ahí, plasmada en la obra. Escribir, entonces, es un acto de liberación desde el que se enfrentan las crisis personales o sociales y en ese proceso hay un permanente replanteamiento del papel del poeta. Al pensar lo humano, desde su soledad, su dolor, su nostalgia, su muerte, el poeta se piensa a sí mismo, lo que no puede hacerse sin cierto estado de alteración y sin los referentes que otros aportan.

El acto de escribir adquiere mayor fuerza cuando es espontáneo y brota desde la experiencia o las vivencias. La espontaneidad, desde luego, no significa que el texto no se trabaje y depure, sino que el contenido explota, a veces sin intención y sin estar delante de la

página en blanco, conectado a un hecho (o a una idea) experimentado en carne propia, pero que no basta retratarlo tal cual, sino que el proceso creativo presenta el enorme reto de generar con tal vivencia algo nuevo, algo original. Se escribe porque hay vida, por lo que un poeta que abandona parte de su existencia para dedicarse sólo a escribir puede perder el pulso de sí mismo y del mundo que lo rodea. Escribir poesía es proyectar la belleza, esa que está ahí, y al expresarla se adquiere, en mayor o menor medida, el desahogo y la paz que genera el producto final de un acto creativo.

Si bien un poema nace de la intención de recuperar lo sensorial o de profundizar una idea, muchos surgen desde las entrañas, esto provoca que algunas veces se quiere escribir sobre un tema, pero si no hay un vínculo emocional fuerte hacia éste, por ejemplo el éxtasis, el amor, la decepción o el fastidio, entonces la obra carece de sangre y puede desmoronarse en el intento; pero otras veces el dolor o el odio son una barrera que impiden que fluya la escritura, generan un bloqueo creativo que no puede superarse. El poeta puede desear escribir sobre un bosque o un lago, pero el poema no sale por el débil contacto emocional con dicho espacio, o al contrario, si el bosque fue depredado o el lago está en agonía, el dolor de verlo puede convertirse en un bloqueo para producir el poema. En otras palabras, no todas las ideas ni todas las intenciones se concretan en un poema o necesariamente en uno bueno. De hecho, a veces el poema “llega y sucede” y otras muchas “se busca y se encuentra”, cuál de estas opciones predomina, depende del poeta, aunque siempre está latente la posibilidad de que se produzca en un juego entre la llegada imprevista y la búsqueda deliberada.

A veces un poema se cuelga de los hilos más débiles (sostenidos, además, por el propio poeta) y desde ahí va adquiriendo fuerza o poder; o aún más, del más leve indicio el poeta se dedica laboriosamente a construir un mundo y en ese proceso una herramienta importante, pero no única, es la vanidad o la confianza de poder armar un poema a partir de la nada. En otras ocasiones, el poema trae su propia madeja de hilo, el poeta encuentra la punta y la va estirando, en un movimiento que parece ir del inconsciente, de donde surge la sustancia, hasta el consciente, donde se le moldea, se pule y se le decora. Finalmente, el poema se deja enfriar para revisar si el resultado satisface.

Por todo lo anterior, y por tantos otros elementos, escribir poesía tiene mucho de misterio. Lo que al final se publica o sale a la luz no es más que un resabio, un rastro de lo mucho que se ha investigado y escrito, de lo que se ha botado a la basura, porque crear poesía demanda un esfuerzo atlético. Ojalá se pudiera escribir, como algunos creen, apretando un

comando de la computadora o echando una moneda en alguna ranura. De hecho, el poeta comprende que hay ideas que la poesía no puede nombrar, a pesar del tiempo y el trabajo invertido en ellas y entonces, tiene que optar por el ensayo, el cuento o algún otro formato.

En el fondo el poeta es un escapista, un arquitecto de mundos paralelos, que depende de la realidad, pero no se deja atrapar en ella y si mueren todas las aves y se contaminan todos los ríos, inventará palabras y tejerá nuevos símbolos para reinventar a las aves y al agua, para recuperar lo perdido.

5.9. A modo de cierre capitular

Si bien la obra poética encontrada en la literatura del occidente de México, hace florecer una experiencia en los lectores sobre la relación entre poesía y naturaleza, el encuentro entre los actores (ambientalistas y poetas) generó una riqueza experiencial y un consaber colectivo tan imposible de separar como no se pueden separar el proceso del producto. Este doble subproducto del diálogo ha permitido construir, entre los actores del proceso un frente político literario, es decir de una identidad ambiental poética de la región, donde se establecen las experiencias, las preocupaciones, los valores naturales y los desafíos así como una nueva perspectiva del futuro lograda con la perspectiva que integra a la poesía con la naturaleza.

A partir de este ejercicio de construcción de la convivencia, tanto como de producción común de sentido (en que consiste este consaber), se han incrementado los espacios intersticiales entre la poesía y la naturaleza, generando conocimiento sobre la base de un crecimiento intersubjetivo entre los actores. El discurso evidencia que la naturaleza hoy, es un nervio que tensa la relación entre estos dos actores para que la poesía invente el porvenir, para que los paisajes del occidente mexicano sean escuchados en el concierto humano, para que la experiencia de la naturaleza se ensanche con la sabiduría de la vida humana y para que se hagan escuchar los ecos de las culturas plurales asentadas en este territorio. Es decir para renovar la palabra surgida del diálogo con la que le damos sentido a la naturaleza en el occidente mexicano.

6. SIGNOS Y SENTIDOS POÉTICOS: AGUA, LUZ Y PAISAJES EN EL OCCIDENTE DE MÉXICO

“Un día sentí como un llamado sin ser precisamente un llamado, una emoción extraña, una necesidad de nombrar el mundo. Puedo entender por qué Heidegger afirma que la historia se instaura poéticamente, pues la conciencia debió surgir del primer asombro ante la eternamente madre misteriosa: la naturaleza, que reclamaba ser nombrada, ser conciencia, ser habitada con poesía”.

Gabriel Govea. Trabajo de campo, 2018.

El presente capítulo forma parte de los resultados. En este caso, los que surgen al poner en diálogo (intertextual) a dos experiencias de producción de conocimiento: el trabajo analítico e interpretativo sobre la obra poética del occidente de México (de los estados de Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán), cuyos resultados ya han sido expuestos en el capítulo cuarto y, la producción discursiva, que elaboraron y expusieron los poetas en el II Encuentro de Poesía y naturaleza, denominado “Habitar la belleza y el dolor.”³⁴ (discursos que conformaron el libro del mismo nombre). El programa de este encuentro se organizó en torno a dos conferencias magistrales (a cargo de una educadora ambiental y un poeta) y diez ponencias expuestas en cuatro paneles de trabajo, uno de los cuales lo conformaron educadores ambientales. Los poetas se dedicaron a abordar la presencia de cada uno de los tres símbolos poéticos intemporales que destacaron en la revisión de la naturaleza de la obra poética del occidente: “el agua”, “la luz” y “el paisaje”. Cada poeta (que había venido participando en este proyecto), se suscribió al panel de su predilección para enriquecer uno de los tres símbolos con propuestas y reflexiones provenientes de su conocimiento y experiencia. Cabe mencionar que aunque la vida vegetal y animal están presente de manera central en el material poético revisado, o bien están incluidas en los símbolos citados, el tiempo y los recursos limitados del encuentro, no permitieron dedicar un espacio al abordaje específico de éstas.

La integración, tanto de la lectura hermenéutica de los poemas, como de las ponencias de los poetas resultó en un diálogo intertextual diseñado bajo el siguiente procedimiento: i) se identificaron las ideas (comunes y particulares) con las que los autores hablaron del símbolo poético; ii) se pusieron en discusión con los elementos encontrados en los poemas, ejemplificando esta riqueza con versos o poemas completos y finalmente; iii) se propone una

³⁴El nombre hace referencia a la propuesta amplia del término en Heidegger, tal como se ha presentado en este trabajo.

síntesis que resulta de esta confrontación, enriqueciendo el sentido que sobre cada símbolo se hubiera planteado por los poetas o por la lectura hermenéutica de la obra, realizada por los ambientalistas.

Antes de dar cuenta de este diálogo intertextual, es necesario destacar las coincidencias en cuanto al formato que caracterizaron a las exposiciones de los poetas a fin de exponer la base a partir de la cual se conformó la unidad del escrito resultante.

A los poetas se les hizo llegar una propuesta de programa del II Encuentro de “Poesía y naturaleza”, en donde los títulos de cada panel sugerían de manera inicial la discusión sugerida: “Panel 1: La presencia del mar y del agua en la poesía del occidente de México”, Panel 2: La presencia de la luz (y la oscuridad) en la poesía del occidente de México” y Panel 3: “La presencia de paisajes regionales en la poesía del occidente de México”. Además, los poetas contaron con una sugerencia compartida por el equipo de investigación para dar un punto de apoyo al desarrollo de las presentaciones durante el encuentro. La comunicación que se les hizo llegar decía lo siguiente:

En la investigación que estamos haciendo encontramos que en la poesía del occidente de México que se ha analizado, aparecen el agua y el mar/la luz y la oscuridad/los paisajes regionales, como elementos centrales y muy frecuentes. En tal sentido y con tus propios referentes (es decir, lo que conoces y con la obra que tienes a la mano) ¿cuáles serían tus hipótesis sobre: i) La presencia relevante que tienen el agua y el mar/la luz y la oscuridad/los paisajes regionales; ii) cómo aprecian o perciben los poetas a... y cómo los muestran a los potenciales lectores; iii) si en los poemas hay descripción, diagnósticos, denuncias o utopía alrededor de estos elementos?. Les sugerimos que las ponencias sean más textos reflexivos derivados de su experiencia, conocimiento y diálogo con otros poetas del occidente, es decir, no se trata de una investigación exhaustiva que conduzca a conclusiones generales absolutas, sino que formulen sus textos a manera de hipótesis basadas en su conocimiento personal. Tendrán entre 15 y 20 minutos de exposición.

Este fue el único elemento formal que compartimos con los poetas para orientar su participación. Es por eso que llama la atención que los autores tuvieran tantas coincidencias en sus presentaciones, como las sobresalientes que se presentan a continuación. A partir de esta integración se comprende un nivel más complejo de la relación entre poesía y naturaleza, producto del nivel del diálogo sostenido entre los participantes y del interés de continuar expandiendo la integración de la poesía y la poesía y la naturaleza.

6.1. Los signos y los sentidos poéticos en el occidente de México

Con el manejo de su oficio, su capacidad crítica e investigativa los poetas participantes van levantando una espiral de diálogo a la que invitan a otros autores para dar “testimonios literarios” sobre la riqueza que cada símbolo ha marcado en estas tierras, especialmente cada autor hizo énfasis en la poesía contemporánea de sus entidades. En sus propuestas abren puertas para hacernos sentir partícipes de una historia literaria, cultural y política del occidente, conectando lugares emotivos con la riqueza de sentidos que nos provee el cuerpo; nos lanzan resonancias vivenciales del agua oceánica, de la lluvia, los ríos y los lagos, de la luz del poniente y de los paisajes culturales de este cinturón de diversidad que caracteriza al eje neovolcánico de México. Y entonces obra la magia de su oficio, surge la empatía, una comunicación que nos formula ideas claras que quizá alguna vez rondaron nuestras emociones, y nos sorprendemos participando de la hondura de sus reflexiones. Sus planteamientos³⁵ nos suturan las historias con los cerros, los lagos, los ríos, la costa, la luz, los bosques y todos los sentidos que de ellos emanan. Además, el símbolo poético abordado por cada literato devela una realidad social compleja que proporciona críticas y esperanzadoras lecturas; con su capacidad creadora lanzan utopías desde la perspectiva conectiva con la naturaleza y también consiguen colocar en la mesa de sus propuestas algunas disciplinas científicas. De este modo van erigiendo con solidez la identidad poética ambiental de la región de occidente. Confesos de una realidad nacional, algunos autores hacen mención a la violencia que forma parte del paisaje actual, de la que se duele la experiencia de vida sometida o despreciada. Autocríticos algunos poetas encuentran que resulta insuficiente la producción estética de estos símbolos, o bien que la poesía no ha tocado la contaminación, la destrucción o la restricción de salud del agua o de los paisajes. También, algunos de ellos reflexionan con cierto dolor sobre el pobre interés que las generaciones de poetas jóvenes en la región, tienen hacia estos símbolos por lo que reconocen que hay una deuda literaria en el futuro para este territorio.

Los rasgos distintivos de las disertaciones de los poetas consistieron, desde luego, en el tono y el estilo de cada uno de ellos y también en la mirada de sus profesiones provenientes de las letras, las leyes, la arquitectura, el psicoanálisis, la edición editorial. Además, cada uno de ellos se proveyó de distintos recursos de la experiencia para elaborar sus propuestas: caminatas

³⁵El equipo de investigación colaborativa de la maestría en educación ambiental de la U. de G. ha gestionado la producción de un libro que reúne este material para la divulgación de estas propuestas, dada la valoración de un potencial lector interesado en el tema.

por el entorno inmediato, los recuerdos de la ciudad de cada uno, las lecturas particulares, sus luchas presentes como la batalla permanente ante la visión centralista del país, las afinidades de otras tierras que en ciertos momentos se hermanan haciendo un frente político literario.

6.2. Agua y mar. Símbolo y sentidos poéticos

Jorge Orendáin y Carmen Villoro, poetas de Jalisco, hablan de la vivencia del agua en el occidente mexicano y cómo crece en la poesía. Nos llevan a la orilla de la costa o a las venas del territorio donde escurren los ríos, reposan los lagos o cae en gotas generosas sobre el desierto o sobre el pavimento sediento de las calles urbanas de esta región. Lo hacen señalando el patrimonio poético que sobre el agua se ha producido en la zona, avivando con la profundidad de sus reflexiones las experiencias sobrecogedoras del encuentro con ella. Sus textos nos conducen al experimentar la diversidad de sentidos y a percibir el contacto emotivo tan diverso que proporciona el agua en el occidente. Nos acercan a la nostalgia, en parte por la localización de algunas ciudades tierra adentro, alejadas de la extensa legión de las aguas marítimas; también se expresan emociones cercanas al amor, al erotismo y a formulaciones reflexivas provenientes de las estampas cotidianas. Sus interpretaciones son entrañables, nos invitan a gozar el agua y a contrastar esta experiencia con el silencio de la poesía jalisciense para dolernos de la contaminación del mar o del agua de los ríos o lagos que pesa sobre esta región. Una crítica como esta se hará presente en la forma de abordar los paisajes.

El vals que los poetas instauran con sus coincidencias se ve enriquecido con las pautas particulares de cada uno. Jorge Orendáin busca entre las generaciones de autores de Jalisco los registros del agua e identifica aquellos que han desarrollado cierta identidad estética con ésta. Con su estilo particular y su capacidad para desplegar un humor juguetón nunca menos profundo, encuentra que la generación de poetas “más aguados” o más “mareados” son aquellos nacidos en la década de los 50 y 60. En su “primer acercamiento” reconoce a ocho autores jaliscienses³⁶ contemporáneos, cuya obra está rubricada por las distintas hechuras del agua. Identifica poetas del lago, del mar, de la lluvia, de quienes va señalando con ejemplos el abordaje de estas aguas; también de la vivencia del agua urbana y las metáforas del mar o los ríos que se viven en la ciudad. Aunque advierte, pocos aluden al nombre de los cuerpos de

³⁶Se referirá a la obra de Raúl Aceves, Ricardo Castillo, Guadalupe Morfín, Raúl Bañuelos, Laura Solórzano, Ricardo Yáñez y Jorge Souza.

agua, sí evocan el nombre popular del lugar donde nace la experiencia del poeta, sin mencionar el sitio, “intuyo que otros poetas mexicanos que viven muy cerca del mar o de un río, sí mencionan el nombre de los lugares con más frecuencia”. La hipótesis sugiere al menos una reflexión más pausada sobre la noción de “habitar” que más profundamente obra en ellos, haciendo alusión a la propuesta de Heidegger, sobre la construcción colectiva que hay en este habitar, es decir, a las formas de ser de los habitantes o las formas en las que los seres humanos habitan en esta Tierra.

Esta revisión generacional de los poetas jaliscienses que han registrado al agua en sus obras le permite a Orendáin hacer una distinción importante: tal vez los poetas anteriores³⁷ al periodo de los 50 o 60 sean quienes tengan más presente el tema debido a los intereses de la época, dice: “En la obra de ellos tengo la sospecha de que el tema del agua, el mar, los ríos, lagunas y lluvia serán más frecuentes, quizá porque fueron poetas que se alimentaron más directamente del modernismo, vanguardia en la que los temas de la naturaleza eran más constantes”, en contraste con los autores más jóvenes “muy en particular en los poetas que nacieron a partir de los años 80”, quienes parece que no tienen puestos sus intereses en este símbolo intemporal. A pesar de esto, Jorge concluirá este análisis con un balance optimista sobre la imaginación literaria de los poetas con relación al futuro del manejo del agua, pues por un lado, dice, el agua aporta a la poesía una unidad que debe ser aprendida y manejada por los poetas haciendo referencia a las aportaciones del filósofo, poeta y científico francés Gastón Bachelard³⁸ y porque la poesía contemporánea de Jalisco da cuenta de esta unidad literaria del agua, ya sea de manera central o como “elemento en la imagen poética”, aunque hasta ahora la mayor parte de los poemas se inclinan por tocar asuntos más íntimos, descriptivos y estéticos. Jorge señala que será necesario continuar con la revisión para revelar el peso literario de este elemento natural en Jalisco, ya que “el tema del agua en la poesía es fundamental para entender más de la poética de los autores”. En su frase final estampa el impulso que desea este poeta para la creación literaria: “Concluyo con una frase del ya citado Gastón Bachelard: ‘en la naturaleza sigue siendo el agua la que ve, sigue siendo el agua la que sueña’. Yo sólo agregaría que la misión del poeta seguirá siendo descifrar esos sueños del agua para calmar la sed de poesía, de imaginación y de vida”.

³⁷Como Ernesto Flores, Alfredo R. Plascencia, Francisco González León, Enrique González Martínez, Rebeca Uribe, Artemio González García, Paula Alcocer.

³⁸Es citado por Jorge en su discurso, señalando que el agua es una “realidad poética completa. Una poética del agua, a pesar de la variedad de sus espectáculos tiene asegurada su unidad”.

De manera distinta y muy complementaria aparece la voz de Carmen Villoro. A partir de un análisis amplio y poetizado va extendiendo los sentidos de varias propuestas poéticas de autores de tiempos más antiguos,³⁹ mayormente de Jalisco y de la región en cuestión: “Tomo en mis manos algo de esa agua para lavarme los rostros que llevo puestos como huellas de otras generaciones”, dice. Las propuestas del agua en la poesía desvelan ocho ideas que van desdoblado el abanico de sentidos que proporcionan éstas a la poeta: un alma nostálgica del agua; días de sol ancho y playa firme; peregrinaje, el agua es tiempo y la vuelta al origen; el agua es música, ritmo de la voz; el agua es ser en relación con otros seres de la naturaleza; el agua es cuerpo amado y deseado; el agua es sentimiento; el agua es espejo de realidad. Tales elementos de Villoro propician diálogo con lo propuesto por Orendáin y hacen posible la identificación de ideas centrales sobre el sentido diverso del agua en la poesía del occidente mexicano y que a su vez, se enriquecen de frente a la interpretación de la obra poética de la región, generada por el equipo de investigación colaborativa.

Haciendo referencia a esto último, en la revisión de poemas, el agua es el elemento nuclear en 54 poemas completos y versos. Es el segundo “ente” de la naturaleza (sólo un poco después de la luz) más mencionado con 321 frecuencias y con 47 términos asociados a su campo semántico. Es un tema frecuente en la obra contemporánea, pero aunque parece que no tanto, según Orendáin, como en generaciones anteriores. Este es el diálogo intertextual de poetas e interpretación de poemas del agua.

El agua y su alma nostálgica.

En el agua se cultivan tres sentidos de la nostalgia: i) con frecuencia el agua es un gozo. En los cuerpos de agua habita la memoria familiar, la añorada infancia, el gozo pleno de la convivencia y la inicial conciencia de la infinitud, el mar aparece en primer lugar, pero también la laguna; ii) esta añoranza se ensancha en los poetas que radican fuera de los límites costeros de Jalisco, dice Carmen: “Para quien nace en la llanura, el agua es un objeto de deseo y el mar una revelación de la majestuosidad sagrada de la Naturaleza”; y iii) la contemplación del mar que cultiva la poética nostalgia, sostiene Carmen: “la imagen de la ausencia que deja algo en el alma es algo que me interesa sobremanera. Se trata de una idea paradójica: el vacío que hace una cavidad; lo negativo como representación; la nada como huella, la pérdida que atesora; el dolor que es gozo permanente; la poética de la nostalgia; la carga de la ausencia.” En el poema

³⁹En su revisión hace referencia a obras y versos de poemas escritos por 15 poetas nacidos desde mediados de 1800 hasta mediados del siglo XX.

que se cita a continuación se ejemplifica la nostalgia referida. Marpa, es el nombre del libro de Jorge Orendáin, del que retomo este poema. Marpa no escapa a la nostalgia marina. Ese es el nombre con el que el autor inventa un lugar que está hecho de mar y en cuyos reflejos se escucha la música de un arpa. El segundo poema, de Armando Salgado nos evoca otra nostalgia del agua.

1

“Desde entonces Marpa me ha enseñado a no destruir los sueños a inventar otras texturas y horizontes. Aquí el agua es mi territorio, mi reino de claridad. Una vez reinventé a mi padre, escuché su voz; jugué a ser árbol y a mirar la ciudad desde su raíz. Desde aquí juego a soñar una palabra. Al despertar, viajo a otra geografía y veo la luz con una semilla. Su pequeñez me alcanza para describir la sabiduría de la tierra”.

(Jorge Orendáin, del libro “Marpa)

2

El mar es árbol	muelle abandonado
nido fantasmal	donde barcos se desprenden
de pájaros muertos	como hojas.

(Armando Salgado, del libro: “Estancia de Ánimas)

a) Agua, origen y vuelta del tiempo.

Tiene el agua tres sentidos enlazados con el tiempo: es origen, historia y frente a ella se resignifica el ciclo del día y la noche: i) los poetas conectan con la idea del origen del mundo cuando se encuentran con un hecho de agua como la lluvia o al contemplar al agua transparente en su forma de paisaje o de mar: “El mar es todos los mares y todas las edades. Las de la vida individual y de las de la humanidad en su totalidad”, dice Carmen; ii) es también el origen de la Historia y de las historias, esto afirma Villoro “El silencio del mar es la pausa callada de la historia: ahí están los personajes y las voces, las guerras acalladas, los amores rendidos, las hazañas, pero no hablan, sólo se siente como un caldo denso y significativo”; y iii) el agua es movimiento estacional. El día y la noche tienen un significado especial frente al agua. Esta conciencia lava la esperanza y nos lanza al horizonte con imaginación. Al respecto

Carmen sostiene que cuando se contempla el amanecer en el mar “El mundo es nuevamente prístino y sereno, la mañana es otra vez la primera mañana sobre el mundo; el asombro es total y no debe ser roto por el ruido vulgar de las tribulaciones”.

Este sentido se puede observar en los siguientes poemas, que forman parte de los libros revisados en el presente proyecto. El primero, es del jalisciense Miguel García Ascencio, del libro “En tanto el sol amanece” y el segundo del poeta autoadoptado de Aguascalientes, Ricardo Esquer, del libro “Estación” y el tercero es de la poeta colimense Krishna Naranjo, publicado en el libro “Batalla de la aurora”.

1

“El vientre escuchó la confirmación del océano
e hizo de la placenta su mar de mares
un arrullo que pasó del agua a la boca”.
(Miguel García Ascencio)

2

“Desde un sueño de agua, la vida espera la lluvia que la despertará.”
(Ricardo Esquer)

3

“El viajero es el río
un día desemboca al mar
y nadie lo vuelve a ver pasar (navegan sus cenizas)
El mar es mar para siempre
sepultura del silencio/alegoría de la tormenta”.
(Krishna Naranjo)

a. El agua sensual.

La marca que deja el agua en el corazón del poeta se registra en el erotismo. Orendáin dirá “El agua es [la] gran aliada [de estos poetas] para escribir versos, pero en gran parte como un elemento más en la construcción de su obra”. En los poetas en cuya obra el erotismo es recurrente, el mar, la lluvia, los ríos, las cascadas son referencias “para trazar nuevas metáforas relacionadas al cuerpo femenino” sostiene Orendáin. Carmen Villoro dirá “Extiendo entonces, ante el paisaje enamorado, mi desnudo secreto; me abandono a la piel que caminan los ojos de la gracia y los dedos risueños del erotismo. Soy la mujer que se deja mirar y el hombre que la mira, y el hombre que fluye en otro hombre, y la mujer que penetra a otra mujer (...) soy la voz que se acurruca entre los pliegues y sus litorales (...)”. En la dedicada búsqueda de Carmen por las aguas regionales, encuentra un escenario que detona el erotismo: el estero. Es un autor

colimense quien hace el registro y Carmen de ello dice: “Los besos, el aliento, la entrega de los cuerpos se replica en los versos, ecos multiplicados de esos dos que nos hemos encontrado en el estero donde el agua salada se mezcla con el agua dulce, los labios se confunden crecientes y menguantes en la sola saliva de saberse el uno para el otro. Así lo dicen ellos en el coro que suena desde siempre.” Cabe recordar que el sentido erótico de la obra poética del occidente con relación a la naturaleza no fue acopiado por el equipo de investigación que colabora en este proyecto. Este criterio de exclusión, no deja, sin embargo, de confirmar al erotismo como vía de significación de la naturaleza en la poesía del occidente.

b. El agua, símbolo urbano.

En dos sentidos la región occidental del país tiene al agua como símbolo en sus urbes. i) Uno, es la lluvia, un acontecimiento formidable. Jorge Orendáin logra identificar a un poeta que toma al agua del cielo como símbolo de la urbe “en los versos de Raúl [Bañuelos, la lluvia] se convierte en un símbolo de la ciudad, del barrio, de la cantina, de la soledad, y también es parte esencial en su poética (...) le gusta hablar de los ríos, tanto de los que forma la lluvia en la ciudad, como los que tienen nombre y apellidos”; ii) las urbes costeras de la región también han desarrollado un patrimonio literario donde la experiencia con el agua configura a la ciudad.

En el primer caso, se muestra el poema del Raúl Bañuelos, “Casa de sí”, publicado en el libro “Cantar de forastero) y en el segundo caso, el poema de Guillermina Cuevas, del libro “Del fuego y sus fervores” habla de la identidad de agua que tiene Colima como capital y entidad:

1
“Ha venido la lluvia
a declararse terrestre.
El agua ocupa
espacios de la calle.
La lluvia es única
como siempre,
como nunca fue.
La casa es un barco
detenido a la orilla
de este río fugaz.
Dentro tomo un vaso con agua
de una lluvia distinta.
Escucho la música, la lluvia
de otras palabras
con más silencio

que un árbol acabado de talar.
La música no se detiene
esta tarde de lluvia
vista por la ventana
de una casa del mundo”.
(Raúl Bañuelos)

2

“Colima es una palabra de agua,
de linfas prodigiosas.
De tanto vivirla, de llevarla
en los ojos, en los labios
la sentimos fluir en el asombro,
en la espuma de cálidos litorales.
Colima es de agua
y como el agua cambia
desborda los torrentes,
ignora el cauce de los ríos.
De inéditas turbulencias
sufrimos huracanes,
en apacibles arenas
gozamos de sus delirios”.
(Guillermina Cuevas)

c. La íntima cotidianidad del agua.

La presencia sencilla del agua con los poetas y con los habitantes del occidente lleva a señalar dos sentidos de la cotidianidad: i) el sentimiento, Carmen Villoro dice casi al final de su discurso: “El agua es sentimiento: Y regreso a la casa de mi pecho a través de estos poemas líquidos. Me embriaga la tristeza del regreso con la que mojo el pan que desayuno”; y ii) el diálogo con la cotidianidad. Jorge Orendáin dirá que hay poetas que se caracterizan por dialogar con su interior por medio de temas cotidianos, como se observa en el poema “De agua” de Krishna Naranjo, publicado en el libro “Tierra de cada día”.

1

“No soy de carne algunos días
mi sangre es mezcla:
arroyos dulces, raíces,
piedras que murmuran mi nombre en tono bajo.
El cuerpo responde a la lluvia,
sus agujas clavan verdades.
Amo teñirme de agua
amo el silencio del baño en el día soleado.
Cada habitante debería tener
la ciudad de sus sueños

donde el tecolote sólo irrumpa con su agüero
y el cuerpo se diluya en la onda de agua”.

d. El agua que calma la sed de poesía.

Se refrenda al agua como un símbolo de inagotable riqueza para la creación poética y como una actividad que infunde vida al autor. Carmen Villoro dirá que el agua y el aire en poesía son “intercambiables por sus atributos de ligereza y transparencia y por ser medios de transporte del espíritu”. Estas características hacen que del agua fluya la poesía como un símbolo prolijo de la profundidad filosófica, existencial, vivencial que es propia de la creación literaria que nos ocupa. En palabras de Jorge “la misión del poeta seguirá siendo descifrar esos sueños de agua para calmar la sed de poesía, de imaginación poética y de vida”.

Ejemplo de este sentido es el fragmento del poema llamado “Cabo de Gata” del poeta Carlos Ramírez Vuelvas, escrito en el libro “Casa de tres patios” que aparece con el número uno, y el poema de Zeydel Bernal, del libro “Hundida en su piel” que aparece con el número dos.

1

“El mar es un lenguaje
que da otro nombre a las palabras
más allá de las palabras, para que no duela
revivir las ‘gastadas palabras de siempre’, la muerte,
las dudas, y sin embargo, es un cardumen
brillando entre la nada”.
(Carlos Ramírez Vuelvas)

2

“Me voy al mar
a platicar con la voz de los muertos,
al consuelo de su rumor nocturno (...)
Quiero sentarme sobre la espuma
ser ave de puerto
y tripulación crepuscular”.
(Zeydel Bernal)

Con base en los elementos anteriores, los ambientalistas que participan en este proyecto están conscientes de que si bien hay una coincidencia de sentidos entre lo encontrado por los poetas y la interpretación de la obra del occidente del país, hay una diferencia entre autores y el grupo de investigadores ambientalistas. Los segundos pudieron identificar, en el material recopilado, una cierta obra poética herida por la contaminación o la degradación del agua, así como de su poder de vulnerar a las comunidades humanas, en tanto que hablan de una marcha desbocante

y amenazante contra el agua. A continuación se presentan algunos poemas que dan cuenta de este par de sentidos. El primero, se titula “Hacia el fin del milenio” de la poeta michoacana Margarita Vázquez Díaz, del libro “La imagen del agua” quien ofrece varias formas de trazar la lectura (horizontal, vertical, por columnas...); y el segundo del poeta colimense Gabriel Govea, titulado “Huracán”, del libro “Noctario”.

1

“A veces

como ahora
desearía morirme de pena
por los males de mi tiempo
las palabras lloran se vacían las palabras
las ballenas lloran se vacía el mar”.

(Margarita Vázquez Díaz).

2

“Una oscura flor se abre
como una mirada bajo el caótico silencio.

Llueve tanto por sus enormes pétalos,
grises y eléctricos...

Rosa de viento enloquecida
que nombró al hombre por sus lágrimas
y por él dejó al cielo convulso de caídas”.

(Gabriel Govea)

En el registro de la obra poética del occidente se observa una riqueza de sentidos para significar al agua como algarabía, risa, llanto, manantial, soplo, memoria, vínculo, libertad, espejo, deseo y aliento. Sentimiento, ritmo, anhelo y eternidad. Interpretaciones que coinciden con la revisión y las reflexiones que los autores hacen de la poesía de sus estados y que conforman buena parte de la región occidental del país. Podemos también señalar que el abordaje estético del agua tiene escasos referentes de este símbolo herido a causa del descuido o el desprecio que ha sufrido por la cultura actual.

Por otro lado, también se puede afirmar que este acercamiento hermenéutico de la poesía sobre el agua en el occidente conduce a otro que consiste en girar a la inversa para responder ¿qué es el agua? ¿qué es el mar? ¿qué es la lluvia? ¿qué es el lago? ¿a dónde nos lleva el agua? Las propuestas de los autores y la obra poética nos da pistas para responder que los sentidos del agua residen en su transparencia, en su movimiento, en su calma silente, en su rumor y, en referencia al mar, donde reposa el origen, la historia de la humanidad, también en la nostalgia y la sensualidad; la lluvia es conciencia de lo pertinaz, es el agua que moja y

desaparece, es lloradero en contacto con las piedras, crecimiento, inflorescencia y fruto en vital unión con los árboles; es la experiencia de la profundidad que nos viene del mar. En fin, el agua tiene uno de sus sentidos como cuerpo relacional con el aire, las flores, el día y la noche, el universo mineral, con los animales, con lo sagrado...

Ahora bien, después de haber sido partícipes de la profundidad de la poesía y del camino reflexivo que nos compartieron los poetas, es casi imposible encontrar un sinónimo para nombrar al agua frente a su riqueza de sentidos. Es decir, resultará tan insuficiente como absurdo dar testimonio del agua así: “el contacto cotidiano con el recurso hídrico nos despierta la vida”... Con ello nos damos cuenta que la poesía desvela el código técnico y reduccionista que ha invadido la cultura actual. El entumecimiento de la sensibilidad para vibrar con la experiencia diversa que expresa esta “unidad” o “realidad poética completa” que es el agua, (como dice Bachelard, citado por Orendáin), despierta el deseo de hallar nuevas vivencias que nos permitan percibir que está tejida en un paisaje, es decir, en la complejidad de la vida.

6.3. Luz y la oscuridad. Signos y sentidos poéticos

La luz es el símbolo más frecuente que encontramos en la obra poética del occidente, también fue en el Encuentro “Poesía y Naturaleza” el panel más amplio por la preferencia de los poetas participantes. Dos literatos varones y dos mujeres compartieron sus aproximaciones a la luz y a la oscuridad en la poesía de la región. Cada uno puso énfasis en los testimonios estéticos de sus estados, Gabriel Govea y Guillermina Cuevas de Colima, Arlette Luévano de Aguascalientes y Raúl Aceves de Jalisco, así que casi toda la región, quedó incluida en las observaciones de estos escritores.

En el discurso de los poetas se advierte una verdad corporal que se asienta en todos los seres que pueblan el planeta: la experiencia de la luz viene de la naturaleza y se presenta diversa, de ella devienen los colores y el brillo, el contraste con la noche, la oscuridad, el alba y las sombras, los contornos. Pero también es de suyo el calor, la energía, y en exceso, la abrumadora presencia. Todas estas vivencias hacen hondo calado en la poesía produciendo sentidos y experiencias afectivas. De entre lo dicho por los poetas hay una afirmación de la luz, es un hecho que es acontecimiento inevitable: el encuentro con la luz “aparece de improviso, el poeta no siempre puede evitarla” advierte Arlette Luévano. Causa tal impacto la luz que se imprime en el espíritu con una fuerza directa y es preciso contemplarla y al hacerlo viene la

luz... de la poesía, dice Raúl Aceves. Así, se erige como un gran símbolo que se enriquece con las diversas formas: el sol y sus tiempos, el relámpago, la estrella, el fuego, el arcoíris, los brillos minerales y los radioactivos, los colores, la fluorescencia de los animales... y la luz de otras manufacturas: la vela, la luz conectada... la luz maligna y la benigna, Aceves da cuenta de 32 maneras de la luz con sus ilaciones emotivas y símbolos del reino espiritual, de la cavilación. Es como vemos que la luz elabora la palabra, la transforma, la desdobra y la reúne con la oscuridad y con la conciencia de la ceguera coinciden los poetas. Hay una escalada más que reúne a los poetas en sus propuestas. Solo el amor es la fuerza paralela a la luz: es inasible, en su poder aparece ineludible, destella, es hiriente y gozoso. Es así que tanto el amor como la luz reúnen un porvenir simbólico. Finalmente podemos preguntarnos, ¿Los poetas reflejan la luz de manera diferenciada, tanto como se siente en sus entidades federativas? Es decir, ¿sus propuestas atrapan la luz que aparece en las llanuras, en la costa, en los lagos, en esta zona geográfica donde el sol se recuesta en el horizonte?, la respuesta es sí y se va descubriendo en los textos con los propios estilos de los autores.

Las profundidades que abordaron los poetas desde la especificidad de sus discursos se sumaron a la comparsa que complementó las propuestas. Arlette Luévano, de Aguascalientes hace conciencia de la luz, llevada por la revisión a fondo de un autor⁴⁰ con quien dialoga y le permite distinguir a la luz como un acto biológico⁴¹ y a la luz “domesticada” en la imagen fotográfica mediante dos poemarios, cada uno, dedicado a cada luz. Con estos insumos Luévano elabora una espiral de propuestas como: la presencia relevante y dolorosa de la luz. Dice: “la luz llega como un destino ineludible” al artista, es quien “la siente pero parece que no quisiera sentirla. Él está ocupado buscando alguna otra cosa, tal vez a sí mismo, a algún refugio, al amor” (...). Y se pregunta entonces ¿qué es la luz?, ésta tiene presencia sin ser nombrada, como algo natural, que no permite asirla y dominarla, dirá. Aunque Luévano no aborda esta discusión, sí da paso a ella: el parecido que pueden experimentar poetas como científicos sobre la imposibilidad de atrapar a la luz, como tampoco puede almacenarse la energía de un rayo; apenas se puede captar por un momento la efímera energía del sol. Arlette confirmará la imposibilidad de poseer esta luz, porque es instante y parálisis “fragmentos del

⁴⁰ Francisco Martínez Farfán poeta de Aguascalentense.

⁴¹Arlette no utiliza este calificativo, es este equipo de investigación quien para diferenciarla con la manufacturada, la hemos llamado “luz biológica” y cuya fuente es principalmente el sol pero también puede tomar otras formas ya dichas en coincidencia con Raúl Aceves, reglones arriba.

tiempo que por eso son inmovilidad: fósiles, incluso el acto ⁴², [el] movimiento por antonomasia, está quieto”. El deseo de poseer la luz, de dominarla y acaso por ello de conocerla causa la angustia en la reflexión poética, podrá ser calmada, dice Arlette, dándole la vuelta a estos sentimientos de dominio, dirá: “sólo desde lo contrario se puede conocer la luz. No mirarla, no tenerla, sólo saberla, porque eso es suficiente para confirmar la presencia de quienes somos”. De ahí que Arlette destaque al inicio de su presentación una confesión del poeta que a ella la lleva a pensar en el peso (o su negación) del “Yo” en el poema: ‘Si yo tuviese memoria, no podría soportar la luz’, es decir, no puedo atraparla, someterla. Sugerente idea para reflexionar en la imposibilidad de contener (en más de un sentido) a la naturaleza y a sus dominios. Este pensamiento la impulsa a identificar “Una fuerza [que] avanza tangencialmente junto a la luz [biológica], es el amor. El amor como consuelo, como ancla o tal vez como una forma cotidiana de nombrar a la luz”. Es decir, si hay un ímpetu en el universo que sobrepasa al dominio del humano, ese es el amor. Incontenible y transformador, hiriente nos despoja de cualquier interés miserable. El amor como la luz, tan pertenecientes al reino de la vida, uno como el otro. Ahora bien, la luz que sí se puede dominar, dice Arlette es “aquella que fue atrapada en la artificialidad y gracias a la cual es posible hacer la reflexión venciendo al tiempo” y así escapar del dolor que surge ante la impotencia de asir a la luz biológica. En esta “luz domesticada”, como la llama Luévano, el sujeto está en posición de dominio “el narrador está en un espacio seguro (...), desde el lugar privilegiado del espectador, cómodo y con el que el poeta se encuentra satisfecho (...) [como en] la fotografía, que permite observar a la luz de frente. No hay miedo ante la luz, la luz está al servicio del que observa, se le ha domesticado”. Arlette y el poeta se están acercando a una reflexión filosófica, específicamente epistemológica. Proponen que esa luz [biológica] aparece cuando se conoce “lo otro” que deslumbra. Afirma Arlette: “El deslumbramiento que provoca lo otro es el origen de los planteamientos del poeta”. Es así como el ejercicio de pensar la luz nos acerca a la otredad, al terreno de lo “no pensado” que nos redime de nuestra ceguera antropocéntrica. Ahora bien, dice Arlette “la ceguera, sin embargo, no tiene mucha relación con la luz, es más bien una especie de concreción de la ausencia, de lo que no salió en la fotografía, que no cuestiona lo que sí puede observarse (...) no contiene la angustia del yo, sobre lo que no se le alcanza a revelar (...). Una suerte de estoicismo permite la ceguera o por lo menos la aceptación de la imposibilidad”. Finalmente, Arlette nos dice cómo la poesía y el poeta están contenidos en la luz y que es

⁴²El primer poemario se llama “Acto Fósil” del poeta Francisco Farfán (1955).

justamente participando en la poesía que podemos identificarnos en la luz. Conclusión que hace sentido con el viraje epistémico señalado, es decir, con la forma distinta de contemplar la vida para que la vida nos participe de su reino.

Los poetas colimenses Gabriel Govea y Guillermina Cuevas, son los que se ven más influidos por la experiencia de la luz en su territorio, donde ésta es paisaje relacional y artilugio del calor, la costa, la selva y el agua que fluye comunicando todo. En estos autores hay una significación “claroscuro”⁴³ de la luz, pues es asfixiante, lo mismo que es embeleso y paraíso. Por eso es que la luz llevó a Gabriel a concluir que “la metáfora que mejor sintetiza a la poesía colimense en cuanto a la luz y la oscuridad, es la forma de la fronda, la del follaje, pues al mismo tiempo que permite la filtración de los destellos, también protege y cobija, da sombra, tan necesaria en Colima donde a veces el sol nos colma y desespera; así ambas nociones aparentemente antagónicas, copulan y se dan sentido en una misma imagen poética, lo cual constituye los claroscuros del alma de los poetas”. Esta complejidad le da al autor un pensamiento que sostiene su disertación, dice “en Colima la luz y la oscuridad se ‘solidarizan con el canto’ (...) luz y oscuridad son un lenguaje que se articula mediante la cosmovisión que adquiere el poeta en Colima, donde estos dos elementos no se oponen sino que dan sentido y se complementan”. No se trata pues de una dialéctica de opuestos, sino de una conciencia relacional en su poesía, que se experimenta con el cuerpo. Es una poesía que está hecha con la mortificación del cuerpo, con la violencia de la luz. Gabriel escribe al principio de su disertación: “Es en la noche cuando nos iluminan los relámpagos de la poesía”. Guillermina Cuevas comparte que en Colima la luz es violenta: es rayo de luz o de relámpago, en todo caso, intensidad y exceso. Sin embargo, este entramado es el que le ha dejado a Gabriel una huella y un destino poético. Confiesa (en el final de su presentación) cómo ha sido impresionado por su territorio: dice “El paisaje colimense permea el paisaje interno de sus poetas quienes encuentran el lenguaje para sus emociones cuando perciben los estremecimientos de una parota bajo la tormenta, la oscuridad herida por algún relámpago nocturno”. Así, la producción poética, para Gabriel Govea, en esta tierra se verá influida por “la posición del sol en relación con el sujeto que lo enuncia poéticamente (...) el tiempo del mar también adquiere matices luminosos (...) sin embargo, la luz y la oscuridad se relacionan también con el intelecto y con la conciencia (...) ‘el concepto puro de oscuridad no corresponde con lo tenebroso;

⁴³Gabriel Govea tituló a su presentación “Luz y sombra en poetas colimenses”.

contrariamente, sí corresponde con el caos primigenio⁴⁴ (...) ¿Acaso antes del poema no hay sólo oscuridad? ¿No separa el poema la luz de las tinieblas? ¿Qué hay antes del poema si no caos? Colima es una tierra que invita al campo, a lo salvaje donde las cosas se perciben en su más exacta e inmensa dimensión”. En Colima, como podemos apreciar en la voz de Govea, el poeta se ejercita en la noche, agudiza su serenidad y capta que “la luz y la sombra figuran a través de la vegetación y los animales” de ahí abrevan sus metáforas “Hay aves negras como el ticús: pedazos de noche disueltos en el paisaje; hay insectos luminosos como las luciérnagas, imitadoras de las constelaciones, de los soles lejanísimos que posibilitan el amanecer, acaso, en otros mundos”. Es una poesía que sabe nombrar la diversidad, incluso de la luz y la sabe nombrar en relación.

Ahora bien, Govea, reflexiona con testimonios literarios una realidad que alcanza a todos los paraísos en tiempos modernos y posmodernos, lamenta junto con el poeta Víctor Manuel Cárdenas (1952-1917, a quien no se alcanzó a entrevistar) que “una parte del Colima luminoso ha muerto”, expresa: “A partir de la generación de los 80, ya percibimos un Colima urbano e invadido abruptamente por diversas franquicias, cuya sociedad se vuelve cada vez más hacia el trabajo y el consumo”.

Govea extiende su confesión sobre el territorio poético que le dio luz:

Debo decir que mi experiencia con la poesía se encuentra íntimamente ligada con la naturaleza. Recuerdo que mis versos iniciales nacieron cuando vivía en una comunidad ubicada ocho kilómetros al norte de la ciudad de Colima: El Chivato. Desde nuestra casa, podía verse la mancha de la ciudad durante la noche. El silencio era puro. En días de lluvia descendía la niebla como un sueño que no nos permitía ver más allá de unos cuantos metros. Los relámpagos en la noche trazaban nervios espontáneos, raíces fugaces entre las nubes. Por la noche, la higuera parecía un pulmón oscuro poblado de múltiples rumores. Si había claridad, como en las noches de invierno, el firmamento revelaba su inefable hondura. El atardecer era un banquete de intensos colores desdoblándose junto con el canto de los pájaros. El alba nacía en tonos azules, cerúleos, violetas, amarillos; ámbito transparente. El viento tocaba como instrumentos musicales las copas de los árboles. En el campo todo se percibe con mayor intensidad. Por eso un día sentí como un llamado sin ser precisamente un llamado, una emoción extraña, una necesidad de nombrar el mundo. Puedo entender por qué Heidegger afirma que la historia se instaura poéticamente, pues la conciencia debió surgir del primer asombro ante la eternamente madre misteriosa: la naturaleza, que reclamaba ser nombrada, ser conciencia, ser habitada con poesía.

⁴⁴Gabriel se apoya en una cita de Cirlot para sostener esta idea.

Guillermina Cuevas, también colimense declarará de la experiencia de la luz en su territorio “De tanta luz el trópico se inunda, arde el día y los que habitamos esos espacios anhelamos aires frescos, buscamos sombras. Es un agobio la intensidad de la luz, casi nos ciega, sin embargo, la emoción, la pertinencia, nos permite sobrevivir a estos estragos y nos concede el tiempo para los versos, los poemas, los registros de un destello, los rayos que se filtran en las frondas”. A pesar de esta experiencia el agobio no es, por mucho, el único sentido que los poetas de Colima proponen con relación a este símbolo. Guillermina afirma “algunas veces los sentidos alcanzan la plenitud, la claridad, otras, tendidos bajo la sombra de un deseo, se envuelven nubes, brisas, manantiales, nocturnos vapores”. La poeta desvela el secreto de la producción poética al alba, cuando el autor, puede dar testimonio de la luz, Cuevas dice: “De la noche al amanecer, ciclo poético redondo, perfecto, luz y sombra, invocación del que escribe, del que desvela la sombra, del que espera el nacimiento de otro día”. La poeta va siguiendo un poema de Bonifaz Nuño, nacido en tierras hermanas tropicales de Córdoba, Veracruz, para revelar sus propias apuestas poéticas y la discusión de la luz. Unos cuantos versos le llevan a relacionar el amor con “la idea de tocar la luz, de crearla” en “metáfora creadora de fulgores silenciosos”. En el final de la lectura poética que hace Guillermina escribe: “La luz en los versos se prodiga: ilumina, enciende, resplandece, fulgura, brilla. Encuentra en la poesía significaciones muy diversas, se vuelca en plenitud o es apenas un destello, un efímero resplandor, la claridad matinal, la fuerza inefable de un relámpago, pero en el trópico, la luz se diluye, invade espacios amplios, agobia la mirada, pierde el rumbo la imagen y en esta búsqueda menos luz es alivio, calma, ciclo vital, origen, el ritmo y la cadencia de un poema”. Pero la luz es tal inspiración y experiencia en Guillermina que remata en su ponencia con su estilo juguetón, desplegando la riqueza de sentidos que este signo intemporal le otorga, y lo hace así:

Metaforizar la luz, hacer de ella otra cosa distinta, no siempre es, por decir lo menos, una tarea bien recibida; locuras de poetas dicen, extravíos de la mente, ociosidad de los que buscan complicarse en las palabras. Candil de la calle y oscuridad de tu casa, escribir de la luz es como echarle más leña al fuego, gastar la pólvora en infiernitos, al fin que en la noche todos los gatos son pardos, y de la discusión nace la luz, a la luz de la tea no hay mujer fea, dar a luz rejuvenece, criar es lo que envejece, la luz de adelante es la que alumbra, ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbre.

Raúl Aceves fue el último autor en tomar la palabra en este panel, parte de un poema suyo en el que deja claro que la luz es un símbolo que no le es ajeno en su producción, en su

sensibilidad. Después, enumera con sencillez y profundidad 32 formas que hay en la luz proveniente de los astros, de los minerales, de los animales, de las plantas, del fuego, del arcoíris, de las auroras boreales... las ligará con las maneras más simbólicas que se pueden leer de ellas. Por ejemplo, sostiene que “La luz como símbolo desde el primer lugar es propio del reino espiritual (...) se relaciona con la iluminación y el despertar espiritual, la clarividencia, la sabiduría (...) o lo asociamos a los procesos vitales (...) y el espacio electromagnético o del cuerpo de la tierra (...) La luz como lenguaje o información codificada (...), vibración, pulsación, ondulación como en el caso de las emociones y los sentimientos; la luz benigna o la luz maligna (...) la luz como belleza, bondad, inteligencia (...) carisma, ilustración, alegría, transfiguración; y en la sociedad con metales como el oro, la plata, las gemas (...) es luz zonificada y la luz como imagen la hacemos con la fotografía”. La plasticidad simbólica es casi ilimitada lo mismo que las sensaciones que con ella se crean, Raúl Aceves lo dirá así “no solo creando vemos la palabra luz, sino que promovemos algunas de las sensaciones como las que mencioné, el campo se abre mucho”. Finalmente Raúl termina su disertación haciendo una referencia modesta a unos versos que toma de su libro: “El jardín de la luz infinita” (2006), en total menciona 26 poemas de los cuales 6 son sobre el sol, mostrando nuevamente su experiencia y la magistralidad de su palabra: “Luz angélica/que brota en el frágil barro/de mi vasija humana/como agua viva/del manantial más hondo”. Y este otro: “La función/de la batalla es similar/a la de cualquier traga luz/llenar la casa de luz”.

Estos elementos dialogan con lo encontrado en 43 poemas de la luz identificados de manera central en la obra analizada, a partir de los cuales se puede encontrar los siguientes sentidos, enriqueciendo lo descrito por los autores participantes de este panel.

Los sentidos de la luz y la oscuridad:

a. La inevitable luz.

Revela el espíritu humano. Fuente de energía que es inasible y hiere su carácter indómito, empero nos deja expuestos a ella y a su capacidad de revelarnos desde las profundidades del alma lo que somos. Luz que revela y a la que no podemos escondernos. La luz es destino y por lo tanto salvavidas, ancla.

b. Luz y fondo (luz domesticada).

La que habla de la técnica, la que es energía y causa entropía (pero ésta es inadvertida). La que forma parte de la cadena productiva...

c. La luz que funde.

En el complejo del paisaje la luz no es fondo sino fusión. Se revela una cualidad relacional que activa la vida, como los ciclos del agua, del carbono... los flujos energéticos a través de todos los habitantes de la Tierra, es decir, desde el punto de vista de la luz, como de la oscuridad, todo está integrado al concierto de la vida. La oscuridad será el necesario reposo. Todo fluye “con” la luz, por lo que además es lección de un paradigma relacional. Luz y oscuridad no son contrarios, sino tránsito y complemento.

d. La luz tiempo.

La tonalidad de la luz indicará el tiempo y se definirá por el brillo. Gabriel Govea dirá “El tiempo en el mar adquiere matices luminosos”. Esta frase poética, también calzará con una expresión científica. Así, la luz indica el tiempo: alba, aurora, medio día, ocaso, noche, luna... y con ello nos acercará a una voluntad anímica... También es fragmento de tiempo: relámpago, brillo, destello, es lo efímero, por lo tanto, nostalgia. Por su parte la noche, las sombras.

e. Los colores de la luz.

De los colores, escribe Gabriel Govea: “El color de las flores ilumina, resplandece, la fronda de los árboles, de la parota, del ficus, nos abraza”.

f. Luz amor.

Arlette Luévano dice: “Una fuerza [que] avanza tangencialmente junto a la luz [biológica], es el amor. El amor como consuelo, como ancla o tal vez como una forma cotidiana de nombrar a la luz”. Mientras que Guillermina Cuevas señala: que la luz dota al amor de una “metáfora creadora de fulgores silenciosos”. La metáfora queda anclada a la biología y asciende al signo sublime.

g. Verdad del intelecto y espiritual.

Experiencia de conocer. El acto del conocimiento, la Eureka. Cercana a la verdad espiritual, a la luz del conocimiento y del espíritu, dice Aceves.

h. Luz de los contrastes: alegría, gozo pleno, muerte.

También Aceves nos dice que la luz amplía el sentido de plenitud de la vida. Aunque parezca contradictorio la luz alcanza el colmo del gozo, donde se palpa la vida; como plenitud también es la muerte y la luz que la anuncia.

Algunos de estos sentidos se ven reflejados en los siguientes poemas. El primero es de Arlette Luévano, del libro “Fértiles veranos”; el segundo es del poeta aguascalentense A. J. Aragón, publicado en “Las razones del viento”; y el tercero es del escritor y editor jalisciense Oscar Tagle, titulado “Ruedan visiones líquidas”

1

“Y al abrir mis manos el sol es un gigante renovado
ardiente y amoroso
quema todo rastro de tiniebla,
nos levanta como al fruto caído
y nos devora”.

(Arlette Luévano, del libro “Fértiles veranos”)

2

“En la tierra negra
errante
Viaja la estrella
La noche cubre todo
menos
la
luz”.

(A. J. Aragón, del libro)

3

“Inmóvil la noche
con su cuerpo de árbol
se hunde atraviesa
mujeres dormidas
del otro lado del sol”

(Óscar Tagle)

La luz nos acerca con el cuerpo a una memoria casi olvidada: la biología, somos seres de luz, requerimos al sol para comenzar a vivir, para rondar la vida y para dejarla. Junto a ella, donde está la vigorosidad, se requerirá el reposo que se encuentra en la noche, en donde la vida crece en silencio, con la serenidad que requiere el cuerpo para reparar las energías. Esa memoria biológica nos lleva a significar el exceso de luz, el calor y su algarabía extenuante y el reposo. El ritmo del amor. Pero también conciencia de la ceguera, la metáfora de la reflexión a la que invita la luz.

6.4. La presencia de los paisajes en la poesía del occidente

Tres poetas abordaron la presencia de los paisajes regionales del occidente de México. Un poeta de Aguascalientes, Ricardo Esquer; una autora de Colima, Krishna Naranjo y una más de Jalisco, Laura Solórzano. Lo primero que revelan es que el paisaje es vivencia de complejidad,

sentimiento de conexión, por lo tanto induce a la contemplación y al silencio, el paisaje en ese estado se recrea. El paisaje además, nos dicen se elabora con el cuerpo, solo se percibe estando frente a él, sostiene Ricardo Esquer. Es por lo tanto, un concepto nacido de la experiencia con la piel de la tierra, de él surgen los rostros familiares, en él se posan los afectos, los arraigos, se hace memoria familiar, en él tejemos nuestra pertenencia, en él somos tejido, el tejido. Por lo tanto, el paisaje es parto de identidad y como tal se renueva y se desarrolla todos los días frente a nosotros, con nosotros dentro. Partido de ese entramado “cada poeta va produciendo su propia experiencia del paisaje”, señala Ricardo Esquer. Así son partidos estos tres poetas que reflexionan sobre este símbolo. Como Krishna Naranjo, que es tocada por el paisaje marino, por el repertorio de vivencias que éste le da a la cultura costera y a los símbolos derivados de un mar abierto que genera la ola verde, las salinas, el cañaveral, las calles de tierra y paredes de adobe, de aves nocturnos, de paisajes dulces y de extenuantes sudores. O como Laura Solórzano, que centra al árbol en el paisaje como bandera que conquista cualquier atmósfera emotiva.⁴⁵ Un árbol, un bosque siempre nos impelerá al fondo de nosotros mismos, de ese modo, está dotado de un músculo educativo infatigable pero nunca directivo. El árbol es el enser básico para sobrevivir en la ciudad, del que Vicente Quirarte habló casi nada en su libro (titulado así “Enseres para sobrevivir la ciudad”, en la que casi no refiere a estos seres), Laura Solórzano le recordará que estos cuerpos de la vida vegetal son entrañables en la vida personal y comunitaria, cada quien, al igual que cada colectivo, tiene a un árbol en sus afectos, además sin ellos, la memoria del amor estaría desierta. Sin árboles nuestros sentimientos tampoco podrían arraigarse a la tierra o suspirar con el azul insondable. Sin los árboles no podríamos crecer. La prodigalidad del símbolo multiplica la conexión con ellos como paisaje, siempre serenándonos y reconciliándonos. Ellos son la amorosa compañía y así, por ellos nos grabamos con los afectos en el paisaje urbano o en la floresta. Finalmente, un poeta más, Ricardo Esquer, nacido en Sonora y traído a tierras hidrocálidas, enriquece el símbolo con la historia literaria y cultural de la región haciendo esquina con los cerros y el desierto, él ha ido labrando su micro nacionalidad en la historia de la cultura de Aguascalientes. Su propuesta es altamente filosófica, “el paisaje natural es cultural” imposible desarraigar lo que somos del cerro que nos delimita,

⁴⁵Su disertación se apoya en la investigación que realizó en conjunto con el poeta Raúl Bañuelos por más de diez años buscando poemas de todas las culturas y de todos los tiempos, cuya centralidad es el árbol. El resultado de su investigación se convirtió en el libro “En el corazón de la madera y el viento” cuya edición, modesta y agotada, se vio revitalizada con este proyecto, de manera que el libro ha sido reeditado en la editorial de la Universidad de Guadalajara.

en Aguascalientes del Cerro del Muerto en el horizonte; imposible desligarlo de los sueños, de la configuración de los relatos del pasado de la ciudad. El paisaje cultural también expande su construcción y busca su rostro en el espejo social fuera de sus límites materiales. Así, el occidente poético nutre su identidad con quienes dan la lucha literaria y política en una región más vasta, hispanolatinoamericana. En el lienzo de Esquer la contienda también es por afirmar la diferencia regional respecto de la cultura centralista. Finalmente, Ricardo hace otra denuncia: “El paisaje, [para los jóvenes escritores] es algo remoto y obsoleto cuando más bien lo desconocen”. Con esta afirmación, Esquer deja un reto claro: que la ciudad no le quite aliento al canto del paisaje en la poesía venidera. Con todos estos elementos se entiende que el paisaje de la región es un panorama histórico, cultural, político y literario en deuda con sus contornos vivos.

Estos planteamientos entran en diálogo con lo encontrado en 48 poemas de paisajes ubicados en la obra analizada, creados por 15 autores. Poemas que fueron identificados, por el equipo de la investigación colaborativa, debido a que brindan un tratamiento central del paisaje a partir del cual se puede celebrar, doler o reflexionar la vida y lo mismo puede aludir a un escenario acuático, luminoso o cantarle a los seres vivos integrados a la diversidad paisajística con el poeta. A continuación se describe lo encontrado en el diálogo intertextual.

6.5. Paisaje. Signo y sentidos poéticos

a. El paisaje, experiencia de conexión.

El paisaje del occidente de México en la poesía es producido por la experiencia de la conexión imbricada en las arrugas de la tierra y la piel cultural. El paisaje, dice Ricardo Esquer, es algo más parecido a un ecosistema “en el que todo está conectado con todo de manera que su interacción produce la experiencia del paisaje”. Por lo tanto, “El paisaje natural es el resultado” agrega este poeta apoyándose en las reflexiones de Jonathan Raban⁴⁶, de ese modo el cerro del Muerto tendido en el horizonte y en cuyos pies está la sociedad aguascalentense tejiendo su identidad, su memoria y su utopía, es una unidad que no separa la cultura de la naturaleza. La experiencia estética de los poetas producirá un paisaje que se hará sentir en cada rincón, como

⁴⁶ Es preciso señalar que las citas no aparecen siempre en un formato académico, pues como se ha explicado están tomadas de la manera en las que los poetas escribieron su colaboración al II Encuentro de Poesía y Naturaleza, asemejándose más a un escrito libre, de inspiración estética con relación al abordaje de los símbolos poéticos del agua, la luz o el paisaje.

dice Krishna Naranjo: “Cada poeta coloca luz en aquellas regiones naturales de su medio, las recrea con la subjetividad de su experiencia estética”. Vivencia compleja que se percibe en el cuerpo y alcanza a unir unas esquinas distintas de la vida y a comprender su implicación con otras esferas. El paisaje visto así es aprendizaje relacional. Es un continuo integrado y en el que nos integramos, participamos o hacemos conciencia de esta concatenación. Es un continuo que también puede sufrir roturas y entonces se entiende que afectará a su cuerpo relacional. Es por esto que el paisaje aporta una lectura conectiva que revela su propuesta epistemológica, tal como hace referencia Raúl Bañuelos en su poema “Las Junturas”, que forma parte del libro “Bebo mi limpia sed” (2001). La sensibilidad del autor y su formación literaria filosófica aportan elementos para leer el paisaje y las conexiones bajo una diáspora de sentidos. Esta obra fue identificada en la categoría de paisajes, por el equipo de investigación al encontrar ideas sugerentes sobre este símbolo que el poeta va configurando y ahora se ve enriquecido con las reflexiones de Esquer y Naranjo:

Las junturas

“Las junturas del aire, las junturas del café
sin azúcar, las junturas del agua del río
con las orillas imperfectas, las junturas
de la nube con el cielo, las junturas del árbol
con el aire, las junturas del sol con la luna
en el eclipse.
Las junturas del agua chorreando a gotas
semilentas,
las junturas de la escalera con la cumbre
y el abismo al revés, las junturas del ojo
café con el lejano prisma
del arcoíris, las junturas del hambre terrestre
con la sed metafísica, las junturas de la libertad a pie
con la justicia a la mano, las junturas entre
la cara del asesino y la cruz
de la víctima,
entre el águila que desciende
y el sol que alumbra la persecución.
Las junturas”.
(Raúl Bañuelos)

b. El paisaje es unidad con el silencio y metáfora del cambio.

Para Krishna Naranjo, el paisaje ofrece al poeta contemplación. Como se entiende en la producción poética, la contemplación es acción que forma el poema y al autor, es una voz activa desde la que se cocina la propuesta de éste. Contemplar es sentir el movimiento en el habitar del poeta. Para Laura Solórzano “contemplar el paisaje es mirar y recobrar el esplendor del mundo y así, devolverle la unidad con el silencio”. Esta poderosa imagen que comparte Laura, haciendo eco con Jesús Urzagasti, surge de la experiencia poética de mirar al árbol. Es de esta contemplación que nos habla la poeta Ana Aridjis en el poema publicado en su libro “Matices de un paisaje” (1994).

Región de los balcones

“Se oyen desde lo alto
de los senderos,
los ruidos que inventa
la naturaleza
al tropezar con el viento.

Pesadas gotas que mojan su color verde,
viviente fondo que llena formas sin tregua.

Vamos a buscar su señal única,
las caídas del agua,
los valles, las elevaciones de la tierra,
Árboles susurrantes,
sus hojas, sus ramas,
costuras naturales del paisaje.

Todo te inventa
bajo la unión de sitios y caminos.

Andantes somos
Cuidando de no caer en las barrancas del olvido”.

Ana Aridjis (Michoacán)

Esta experiencia dinamizadora extendida al paisaje hace que la vida hable del movimiento, el paisaje se vuelve metáfora del cambio, como el que hay entre el día y la noche, en las etapas de un ser que nace, se desarrolla y crece, es adulto o viejo y muere. O para referir al cambio de la tranquilidad a la viveza y del cambio o movimiento que hay en la vida cotidiana. “El mar es el escenario de la mañana en su florecimiento” dice Krishna Naranjo

en su disertación y, por su parte, Esquer escribe: “Bajo la influencia de una cultura dada, con cambios a través del tiempo, el paisaje es desarrollado, pasando a través de diferentes fases”.

c. El paisaje es arquitectura, lenguaje y lingüística de la vida.

Este sentido, la comunicación del paisaje con la poeta Laura Solórzano, se hacen uno, en el habla-ritmo de la vida. Solórzano, especialmente del paisaje que se forma con los árboles en la ciudad, dice de éstos: “En nuestro mundo de sencillos objetos sentimos su amorosa compañía”. Por esta expresión comprendemos que los poetas se enlazan con este símbolo, se comunican con él y construyen paisajes que nos serenan, pero también que nos confrontan y nos enseñan⁴⁷. Laura le da un amplio reconocimiento a la vida de las plantas que conviven para construir un paisaje, se trata por lo tanto de una red viva que se teje con sus movimientos y efectos neuronales.⁴⁸

El poema se titula “Respiración”, del libro “Oración vegetal”.

“Cuando observo
la hierba sin consecuencia
serena y elástica
y esas semillas rosadas
que comen los pájaros
y el follaje bailador del pirul
me siento dentro y fuera
en un alma de péndulo
que mira hacia abajo
e inventa el músculo flexible
de un vals que recorre la piel
de las formas
como si fueran los pasos
de un himno matinal superior
que a diario se estremece”.

⁴⁷ Laura hace eco del libro: “La inteligencia de las flores”, obra sobre la inteligencia de la naturaleza, que el ensayista y poeta Mauricio Maeterlinck escribió en 1907.

⁴⁸Solórzano hará referencia “a dos pensadores, uno de ellos, un poeta y ensayista belga, Maurice Maeterlinck, de principios del siglo XX y el otro, un neurobiólogo italiano, Stefano Mancuso, que pertenece a esta generación, y escribe y trabaja actualmente. Un artista y un científico, de distintos países y de distintas épocas (...). Lo que me parece interesante, es que las ideas de Maurice Maeterlinck, el poeta, son confirmadas un siglo después por el científico Stefano Mancuso. Las ideas de Maeterlinck son observaciones sobre la inteligencia del reino vegetal, su peculiaridad, su fiereza y su lucha por sobrevivir. Estas ideas van a ser confirmadas en la actualidad por Mancuso, que estudia científicamente, la neurobiología de las plantas y llega a similares conclusiones a las que llega Maeterlinck”.

(Laura Solórzano)

d. El paisaje, filias de la diversidad simbólica.

Krishna recuerda que la región tiene una lírica paisajística que toma elementos ancestrales como la recurrencia a sitios sagrados en cuyo territorio existen organismos mágicos, dadores de experiencias trascendentales. Además de la complejidad contenida en el poema, esta obra pasa a un segundo nivel de lectura de conexión, sugerida por Esquer: “El poema y el poeta forman parte del paisaje”, ambos están hechos de materias tangibles como los frutos e intangibles como la identidad. El paisaje expresa una complejidad compuesta por los lazos familiares que formamos por la manera de habitar y de hermanarnos en la vida cotidiana con la tierra.

e. El paisaje urbano.

Dice Ricardo Esquer que las urbes de esta región son un símbolo que se enuncia en la literatura así: “La ciudad aparece visitada, evocada, sentida y cantada desde la región que debe servir para entendernos”. La mirada de arquitecto de Ricardo habla de un diseño urbano donde los afectos también la construyen, y señala: “La ciudad es un paisaje fragmentado construido a partir de ruinas donde el poeta encuentra su hogar imperfecto. El poeta va y viene por una atmósfera urbana sin que las proporciones de lo arruinado le impida poetizar”. Es decir, en la ciudad se asume que ésta es una atmósfera que se va sintiendo al caminar por las calles y parques y que lo que se encuentra en ella, forma parte de la tristeza o de la nostalgia o del gozo de estar en un tiempo y espacio. Para los poetas, parte central y entrañable del paisaje urbano, son los árboles. Para Laura, es por los árboles que los signos se vuelven vivos y [nos] abrazan. Son “irremediables y viven reconciliados con la vasta ignorancia de la Tierra (...) ellos anclan el paisaje en la realidad (...) son la firmeza ante el naufragio”.

f. El paisaje de la violencia.

Para Ricardo Esquer: “El paisaje local se vuelve más problemático, una ciudad sustraída de su memoria cuando desaparecen la plaza, el café (...) la sala familiar y otros lugares significativos”. El poeta habla de un concepto apenas acuñado por la experiencia de la humanidad: la solastalgia⁴⁹ o el dolor que se sufre al ver un sitio entrañable que ha sido

⁴⁹En el sitio web de la WRM, se describe “En el 2003, el filósofo australiano Glen Albretch (1), acuñó el término “Solastalgia” para definir al conjunto de trastornos psicológicos que se producían en las poblaciones nativas como consecuencia de los cambios destructivos en su territorio como consecuencia de actividades mineras, desertización o cambio climático. El término, que significa dolor de la tierra que se habita (“solas” en griego significa tierra y “algia” significa dolor), puede manifestarse como un dolor visceral intenso y angustia mental que

destruido. El neologismo aparece en la red de redes como el padecimiento, angustia, una nueva clase de tristeza o depresión producida por la destrucción ambiental (derivada de la explotación minera, el cambio climático, la desertización...).

1

“Cada día empieza el mundo
en el bostezo de la madrugada
los pájaros riegan alfileres sonoros
en el bosque cada hoja es una encrucijada
gotas de lluvia temprana caen como lágrimas”

(Ramiro Aguirre)

2

“Se oyen desde lo alto
De los senderos,
Los ruidos que inventa
La naturaleza
Al tropezar con el viento.
Pesadas hojas mojan su color verde
Viviente fondo que llena de formas sin tregua”

(Ana Aridjis)

En los paisajes, los poetas celebran, se duelen, lanzan saetas reflexivas. A diferencia de los poetas del referido II Encuentro, el equipo de investigación ubica que hay poemas con los que la región denuncia la desecación de los cuerpos de agua y la proliferación del silencio que es tristeza.

Prueba de este sentido es el siguiente poema de la poeta Laura Solórzano, denominado “Páramo” de su libro “Oración vegetal”

“viven aquí los vástagos del sol. Un lago seco y la isla
de nada en la cuenca donde alguna vez hubo agua. Un
campo de espinas recibe la caricia del polvo y la noche
no alcanza a ser consuelo.

Cáscaras y múltiplos que han visto este morir se han
amontonado en la tierra para donar su sangre al lodo
del olvido. Sobrevivientes a la intransigencia solar en

puede derivar en problemas a la salud, abuso de drogas, enfermedades físicas y tendencia al suicidio”. Consultado en <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/de-la-solastalgia-a-la-alegria/> el 18 de marzo de 2019.

una canción a la sed.
Puño filoso o penca en el extravío continuo del llano,
en la algarabía de su irse y quedarse, la suma y la resta,
en el matorral híbrido y quebradizo”.
(Laura Solórzano).

Si el paisaje es experiencia de conexión, también es ensamble continuo en el occidente. En los paisajes de esta región, se mira al sol en las planicies, que junto con los cerros, los bosques, los árboles, los lagos, han hablado con las culturas desde tiempos prehispánicos. El lenguaje del paisaje es diseño, señales arquitectónicas que comunican sentimientos, afectos y estados de conciencia de un todo relacional y en movimiento, donde el poeta se retrata formando parte. La contemplación es el estado afectivo que dispone al espíritu y a la palabra a participar. La perspectiva puede acercar o alejar el entramado permitiendo la observación de un todo mayor donde quien está frente a él no sólo lo enuncia, sino que se teje con él.

6.6. A modo de cierre capitular

Como puede apreciarse en este capítulo, la naturaleza más que estar “ahí” es una invención que nace en la palabra del poeta (“solo un decir bastaba/para inundar la noche de agua dulce”, escribe el jalisciense Luis Armenta) y en ese instante la sociedad (con su lenguaje) y la naturaleza (con su configuración) son, como siempre han sido, una sola y misma realidad, tejida por los hilos invisibles de la vida. Entre la fragilidad y el granito del mundo se infiltra la poesía para dejar testimonio de vitales venas (el agua, la luz, los paisajes) que circulan a lo largo de su obra.

La riqueza de esta mirada, al tensarse con la búsqueda y la interpretación ambientalista produce un universo que enriquece los símbolos poéticos del occidente de México, mismos que tienen antecedentes en la poesía anterior a la contemporánea. Los símbolos más significativos en esta región del país develan una realidad social compleja que proporciona críticas y esperanzadoras lecturas. Son los poetas, los que con su capacidad creadora, lanzan utopías desde la perspectiva conectiva con la naturaleza y también consiguen colocar en la mesa de sus propuestas algunas disciplinas científicas. La interpretación ambientalista las abraza como potente signo que renueva la concepción del mundo bajo distintos niveles de

reflexión que ofrece la poesía. La hondura encuentra referentes concretos con los cuales se extienden múltiples sentidos de la luz, del agua y de los paisajes, todos cercanos, todos al alcance de la experiencia primera con ellos en sitios cotidianos y entrañables de este occidente, aunque no para todos los habitantes sean conocidos. De este modo se va erigiendo con solidez la identidad poética ambiental de esta región del occidente. En donde la experiencia del sol nos hace “Sobrevivientes a la intransigencia solar/ en una canción a sed” y vivimos marcados por su exuberancia y por el horizonte que colorea en las montañas, al igual que marca a los pájaros, a los árboles y al agua celeste o marina que abrazamos de modo familiar. Pero es el paisaje, donde el agua y la luz se descomponen en fibras de complejidad y permiten una lectura literaria que logra expandir y replegar la integración humana dentro de los tejidos de la vida. Así, la riqueza poética del paisaje facilita la experiencia de apertura humana a la construcción de una amplia asamblea de la naturaleza. Tejido que es vulnerado por el dolor que también modela con violencia a los paisajes de esta región. Y si bien el silencio es una producción fecunda de la poesía, los ambientalistas encuentran que también la proliferación del el silencio es tristeza y saeta de la poesía para denunciar por ejemplo la desecación de los cuerpos de agua en esta región.

Ahora bien, frente a los educadores ambientales, algunos poetas encuentran que resulta insuficiente la producción estética de estos símbolos o bien que la poesía no ha tocado la contaminación, la destrucción por la restricción de salud del agua o de los paisajes, con la frecuencia y la diversificación posible. Esta autocrítica siembra un espacio intersticial entre poetas y ambientalistas que puede expandirse en la medida que se acompañen en nuevos procesos donde el occidente sea la experiencia.

Finalmente, los rasgos distintivos de las disertaciones de los poetas consistieron desde luego en el tono y el estilo de cada uno de ellos y también en la miradas de sus profesiones proveniente de las letras las leyes la arquitectura el psicoanálisis y la edición editorial. El rasgo compone una pluralidad de lecturas que los educadores ambientales también aprecian al recoger en ese campo una sensibilidad conectiva.

Es así como se abre un horizonte interpretativo entre la poesía y la naturaleza por medio de sus productos y un ejercicio humano de amplio espectro según alimenten la intersubjetividad entre sus actores.

CONCLUSIONES: HABITAR EN LA ÉPOCA DE LA POESÍA Y LA NATURALEZA

“El ser humano, lanzado a esa ruta desesperada de ser y no ser hijo de los dioses, de ser y no ser en un mundo propiamente humano, está buscando. La búsqueda que realiza es la poesía”.
Benjamín Valdivia. Trabajo de campo, 2018.

A continuación se presentan las conclusiones del proyecto. Se presentan en cuatro sentidos: Conclusiones sobre la antropología y el cambio de época; sobre la etnografía en diálogo con los poetas y ambientalistas; sobre la poesía y el cambio de época y sobre el futuro de esta línea de investigación.

Sobre la antropología y el cambio de época

La antropología crítica, especialmente la que está en crisis, la que expande sus intereses a partir de la segunda mitad del siglo pasado, para comprender otras formas de con-vivir con los entramados de vida, genera un paradigma de explicación del mundo caracterizado por su enfoque orgánico-contingente-intersubjetivo en la trama de la vida. Esta antropología descentra al ser humano de su observación, lo destrona de la cúspide evolutiva y despoja de hegemonía a la producción de conocimiento, y a la razón. Esta antropología ahora se hace presente planteando etnografías con alteridades radicales que consideran a los árboles o los bosques, los animales, y los seres humanos en relaciones intersubjetivas no occidentalizadas.

Es una antropología interesada en un ser humano sintiente, constructor de su Habitar contingente o relacional de la siguiente forma: i) al dar cuenta de la capacidad de desarrollar una subjetividad e intersubjetividad intra e interespecífica y, ii) de la construcción de su Habitar relacional, explica cómo forma parte de la organicidad de la vida, deshaciendo las dicotómicas (fuera/dentro, sujeto/objeto), asumiendo las contradicciones (vida/muerte) y apartándose de una explicación lineal en el funcionamiento de la co-existencia.

Estas tareas hacen que la antropología despliegue las características de una ciencia híbrida actuando en los intersticios del conocimiento científico con un gran angular que observa y se integra a los movimientos sociales, estéticos, políticos, como caldo de cultivo para explicar e impulsar nuevos problemas y nuevos caminos que las sociedades pueden emprender al buscar una comprensión contingente de su sobrevivencia.

La opción filosófica de esta antropología es la complejidad. De ahí que se asuma primeramente en todos sus ejercicios, un camino epistémico-ético a partir del cual edificar su “alteridad” frente a la cual construir los planteamientos de “lugar”, de “habitar” y de la “co-existencia” que resultan centrales en una antropología expandida. La complejidad es asumida como una opción política cuya meta no es escindirse de occidente, si bien reconoce otras concepciones de existir de las culturas, sino reconocer una gran asamblea incluyente de alteridades humanas y no humanas, cuyos asideros pueden provenir desde distintas culturas o saberes o de áreas del conocimiento comprometidas con la realidad. La antropología podrá convocarse junto con ellos en un ejercicio sobre campos problemáticos de la vida situada en un contexto histórico, en algún pliegue específico del planeta.

En la construcción compleja, esta antropología simpatiza con el impulso de otras emergencias del conocimiento que se encuentran formando resistencias epistémicas, culturales ontológicas. Posición en la que se encuentra el arte, cuya mirada estética y sintiente abre las puertas a una subjetividad sin la cual es imposible abrir ningún candado de comprensión de la alteridad. La estética, por su parte, en una experiencia de conocimiento con su músculo flexible nos ayudará a tocar las contradicciones, la incertidumbre y hasta la inutilidad de la belleza. Sensaciones que van unidas a la experiencia de la vida. De la integración de estas lecturas más las que surgen del pensamiento ambiental, es posible construir una propuesta estético-ambiental, desde la cual se den pistas experienciales de un cambio paradigmático de la contingencia de la vida. Esto confirma además que en un proceso de construcción antropológica sobre la vida resultarán inseparables la complejidad y la estética, como es que resulta indivisible la campana de su sonido (Sánchez y Bleda, 2011).

En la apuesta de un conocimiento que salga de sus comodidades, la potencialidad del arte se antoja innumerable.

Como se ha mencionado, la antropología y la poesía comparten un patrimonio que ha registrado, entre otros los antropólogos Renato Rosaldo o Clifford Geertz, quienes han observado la riqueza y el poder del símbolo y de la poesía, especialmente en la elaboración de las etnografías pues “ayudan a observar lo humano donde aparentemente no está”. Este ejercicio, el que se elabora en la presente tesis, confirma lo anterior, ahora en el sentido de ampliar la noción de lo humano en su sentido contingente con los tejidos de la naturaleza, es decir de reconocer otras alteridades con las que está en relación. Confirmando además, mediante este estudio el legado de Geertz en la escritura de la etnografía de un antropólogo que

comparte el vacío que siente el poeta (1989) al manejar el lenguaje reflexivo y generador de conocimiento en función de su descripción etnográfica. A estas reflexiones se adiciona la posibilidad de extender hay otras etnografías que pondrán a funcionar sus aparatos teóricos emergentes a partir de las cuales se da cuenta de la escucha humana al mundo no humano, pero que está en relación de modo orgánico, camino ya iniciado por Descola, Tim Ingold, Eduard Kohn, Viveiros de Castro, Donna Haraway, entre otros. En sus etnografías hay una sensibilidad poética que no pretende enriquecer la forma sino la comprensión. El filósofo Gastón Bachelard referirá a un modo de alimentar la textualidad con la misma poética; al mismo tiempo que se intenta ahora una “mutación disciplinaria” (Carrasco, 2003) por medio de la “textualidad mutifacética” aportación que pese a la posibilidad de ampliar las posibilidades del discurso antropológico, no reconoce una intención literaria, sino una experiencia antropológica que multiplica el placer: hacer y representar (ídem).

Sin embargo, la poesía en este proyecto ligada a la antropología aporta su poder subjetivo e intrasubjetivo requerido para observar no sólo lo humano sino lo no humano en relación con los sistemas de vida donde se explica el ser humano en una visión más orgánica y contingente. Es su poder de contemplación, también su poder creativo que impulsa a los márgenes estéticos para complejizar una realidad, pero también es puerta a la transdisciplina en el ejercicio antropológico que se da cita en las emergencias de la crisis planetaria. Finalmente, la poesía cumple con el propósito político de crear la experiencia necesaria para sentir la gran asamblea de la vida, de la que forma parte. Es decir, la tarea de conectar con la vida es desde el territorio de la poesía experiencia corporal que se goza, se duele o se reflexiona y al ser alcanzado a otros cuerpos que forman parte del sistema de vida planetaria.

Etnografía en diálogo con los poetas y ambientalistas

La etnografía, como palpito de la antropología, que la describe y exhibe su arquitectura teórica para explicar el mundo y la vida humana, no puede más que dar cuenta del proceso cuando éste se construye en la medida que construye su propia etnografía. Dicho de otro modo, la perspectiva teórica de este proyecto fue un ejercicio en diálogo profundo y constante con la metodología que se fue construyendo. Así, el enfoque hermenéutico-dialógico de este proyecto fue trazando su camino a partir de una postura teórica crítica abierta a la complejidad, a la escucha y a la apreciación.

El proyecto partió de una certeza en su diseño: se planteaba el encuentro entre la poesía y la naturaleza. Pero pronto los temas remitieron a personas. Mi enclave en un grupo universitario, como educadora ambiental y la definición de una perspectiva biográfica permitió que poco a poco se asomaran, se conocieran, conectaran dos sujetos que buscaron la profundidad del diálogo con su alteridad: poetas y ambientalistas. El proyecto observó y fue facilitando la arquitectura dialógica. La obra poética que encontré en los cuatro estados del occidente de México (Aguascalientes, Colima, Jalisco y Michoacán), más su apreciación grupal (previa capacitación para ello) fertilizaron el encuentro previamente. Los ambientalistas leímos la obra, la apreciamos y la discutimos, la disfrutamos. Pensamos la época y sus desafíos sobre esa roca; eso nos llevó a elaborar un documento en el que presentamos nuestras inquietudes, nuestras interpretaciones y nuestras dudas respecto del rico contacto entre la poesía y la naturaleza. De algún modo asumimos una identidad de interlocución. Los poetas, sensibles a la palabra reposada, a la cavilación, a las preguntas y a la crítica de la época que propone la poesía del occidente, de la que son creadores, dotaron a los educadores ambientales de una alteridad. Fue como comenzó el diálogo entre las dos identidades involucradas en el proyecto, porque la hermenéutica dialógica ya había iniciado por medio de la poesía y de la puesta en común hecha entre los ambientalistas. Se trató de la puesta en común, de la discusión, de la experiencia poética entre dos sujetos con una posición agencial en la sociedad y en el presente en crisis.

En total el proceso hermenéutico dialógico se desarrolló en ocho momentos donde la subjetividad y la intersubjetividad se ensancharon a partir de la densidad de la palabra poética. Pero el proceso dibujado no es lineal, como nada puede ser lineal bajo esta perspectiva teórica. Las acciones y retrotracciones del bucle son la materialidad más clara de la transdisciplina; es decir, la ruta que permitió el encuentro, el disenso y la creación colectiva, y floreció un “consaber” escrito con la potencia de la poesía, es decir con la potencia creativa del saber que se va haciéndose al hacerse o al leerse. Este resultado atestigua la calidad teórica, entiéndase que también humana y epistémica-estética del diálogo.

En el proceso, la perspectiva hermenéutica trajo a una alteridad más en diálogo: la luz, el agua, los paisajes, los animales y las plantas, a los “lugares” entrañables del occidente de México, urbanos y no urbanos, sus cerros, sus lagos, su mar. Sin estas alteridades el diálogo hubiera carecido de la experiencia poética y del cuerpo donde enclavarla. Así, la motivación entre los actores los llevó a otro nivel: a la construcción de un discurso sobre la luz, el agua y los paisajes donde se integraba la poesía del occidente y su potencia interpretativa frente a los

educadores ambientales. Frente a ello, los ambientalistas dieron cuenta de la potencia educativa que tienen la poesía en la transformación de una cultura alejada de la naturaleza. Los dos actores produjeron un diálogo que se plasmó en una obra: “Poesía y naturaleza: habitar la belleza y el dolor”, texto que provocará lecturas y formará sus alteridades en adelante. Así fue como la perspectiva biográfica y la crítica literaria se hicieron a un lado para dar paso a un proceso humano de construcción y de reconstrucción de una perspectiva con-comitante de la naturaleza en el occidente de México. En esto consistió la riqueza etnográfica de este proyecto.

Sobre la poesía y el cambio de época

En el encuentro mencionado se generó una lectura del mundo. Se confirmó que vivimos en el umbral de la época de la poesía. Desde aquí, la poesía no sitúa al ser humano frente a la naturaleza, sino que lo integra. En el giro, el sapiens pierde su posición central y encumbrada para formar parte de un proceso evolutivo relacional. La existencia consiste en co-existir, notando que entre las especies no hay vacíos, ni entre los procesos, ni entre los estados de la materia (muerte, vida o latencia) o entre las escalas de organización de la vida, desde los virus hasta el cosmos.

Esta noción explicativa de la vida que es parte del patrimonio intelectual emergente, forma parte de la experiencia poética. De ahí que los poetas sean interlocutores necesarios para el cambio de época. Ellos son centinelas, han creado desde los rincones marginales de la cultura, son parte de la resistencia, considerando que la materia de su arte es la potencia de la palabra unida a la crítica.

Y ocurre que sin la naturaleza los poetas del occidente del país se quedarían casi mudos. En este proyecto hay un ejemplo: más de la mitad de los títulos de la obra poética recabada en esta región contiene entes del mundo natural, y en cerca de la mitad (47%) de los primeros versos o títulos de los poemas. Si los poetas prescindieran de estos grandes símbolos de la naturaleza, la potencia de estas creaciones se vería seriamente limitada.

Al conocer detalladamente la notable presencia de la naturaleza en sus obras, los poetas se asombran, yerguen su atención y atrapan a este proyecto, lo hacen interlocutor... Si bien son generosos con el diálogo, sobre todo son activos agentes de la palabra y la reflexión, como quiera que ésta se presente.

Con los ambientalistas, los poetas ambientalizan, como dicen que con un colibrí colibrizan. Con ellos se entiende que el canon de la poesía en la naturaleza es que sean naturaleza; como dicen que sean río, cuando buscan hablar de un afluente. Eso significa que los poetas no crean, al menos esta poesía sin hacer una inmersión experiencial desde la empapan el cuerpo y contemplan.

Esta es la mirada desde dentro del mundo viviendo el misterio, el asombro, la belleza, la invención en la trama de relaciones (procesos, estados, escalas, fenómenos...). El mundo animado. Así la poesía crea la isonomía, la antigua figura de los griegos para “ser” participando con el todo: agua, fuego, tierra, aire, caos. Sin esta experiencia no comprenderíamos la existencia contingente que subyace a la formación de la asamblea democrática formada por humanos y no humanos, añorada por Latour.

En el diálogo entre poetas y ambientalistas se entiende que la naturaleza deja de ser entorno para ser punto en el que está ocurriendo la vida. Si la cultura logra entender que el poeta no es una esteta sino un educador que transforma, acudiría a él como al oráculo. En esta tarea, los poetas tendrán que reconocer su propio poder y reclamarlo en la sociedad.

Ahora bien, en medio de una crisis *sine qua non* la poesía del occidente de México es celebración; es gozo que no es inocente, contenida en el 57% de la obra recabada. Procede de una imagen cultivada en la comprensión que da la experiencia (larga) de la vida y en la lectura atenta del mundo científico, del que también con pasión ha sido construido. Si la naturaleza es ante todo motivo de celebración en la poesía del occidente, es porque los poetas son habitantes de este territorio con el que hablan, con el que se duelen, con el que reflexionan hondamente en su existencia y se acercan al “otro” que siempre es próximo. El dolor, dicen los poetas, de la devastación de la naturaleza, aún es indecible. Es huella que camina aprisa, cercenando al cuerpo que aún no se ha dado cuenta de la amputación y por ello es más doloroso y la poesía más escasa (apenas un 19%). Pero el poeta renueva, remonta y por eso lleva parte de la esencia del proceso transformador. Saben que no se puede asumir el dolor sin esperanza. Lo mismo que no se puede entender que haya conocimiento sin asombro, sin gozo. Con lo que le vendría bien a los científicos y a la producción de la ciencia saber que generan alegría.

Desdoblar el reto de la transformación cultural significa acudir con calma a las profundidades de la conciencia reflexiva, donde habita la ética, la emotividad, los sentimientos... donde no se puede prescindir de la soledad y del cuerpo con su cualidad sensible, sensorial, intuitiva, instintiva, creativa. La poesía del occidente de México se vale de la

naturaleza para metaforizar o para apoyar en ella la reflexión sobre la existencia, sobre la ética, sobre el lado B del conocer. La naturaleza inspira una actitud cavilante, reflexiva que enriquece el vivir y la con-vivencia. El porcentaje de poemas que hacen experiencia filosófica sobre los entes de la naturaleza alcanza la cuarta parte (255).

La poesía y su apreciación ambiental nos proponen elaborar nuevas experiencias, como generar una inmersión igualmente ansiada del dolor que causa la contaminación del agua. Dolernos hoy de que el signo poderoso del mar se vea vulnerado es algo que jamás podría ser concebido en el imaginario de las culturas. Pero la poesía del occidente de México agrega un dolor urbano desolador. El derribo de un árbol, de una floresta en un espacio público. El silencio que deja la acción en la poesía lastima profundamente a los habitantes de la urbe. Un árbol entonces representa la piel más entrañable de la experiencia de la naturaleza en las metrópolis. Como será la lluvia.

Por medio de la poesía, especialmente la del occidente de México, el poder del diálogo traspasa las especies. Así podemos hablar más profundamente, con los árboles, con los animales, con el agua. Con su ayuda podemos distinguir entrañablemente el rostro y los nombres de las aguas que en este territorio corren o anidan, los diferentes destellos de luz que hay. Los poetas saben los nombres de ciertos animales, de ciertos árboles y plantas que descubrimos en nuestra historia familiar.

La poesía del occidente de México da a luz al símbolo transformador en la experiencia de la naturaleza y lo hace calando hondo. En primer lugar, la poesía nos lanza fuera del planeta para mirar al sol. Es la luz una fuente de signos que nos enriquece el mundo. Es sombra, es temperatura, es el fuego de los antiguos griegos. Nos hermana con las plantas, con la transparencia del agua, con la complicada red que templamos los océanos y mueve los pulmones de la tierra. Pero la luz baja a otras profundidades del conocimiento humano y del discernimiento de tal manera que está presente en las experiencias más intensas como el amor o la espiritualidad, la plenitud. La luz presenta el campo semántico más amplio al que se refieren los poetas: aluden a ella en 336 veces en la obra recabada y despliegan ocho grandes sentidos a partir de ella: la inevitable luz; la luz domesticada; la que funde; la que es tiempo; la que es color; la luz amor; verdad del intelecto y espiritual; y, la luz de los contrastes (alegría-goza-plenitud-muerte). Su expresión poética corresponde a sesenta y tres maneras de nombrarla, cada una con una riqueza experiencial de enorme significación en el occidente de México.

Muy, muy cerca de la mención de la luz, surge el agua. A ella acuden unas 321 veces en el cuerpo de poemas analizado. El agua en la poesía del occidente de México genera un territorio según su lejanía con el mar. Este es un gran símbolo y será referido por el deseo de él o por el padecimiento gozoso de su proximidad. De lejos, Aguascalientes anhelará el mar, sediento del paisaje que ahí anida. En Jalisco el mar es experiencia desde el viaje por tierra. Se descubre en una vuelta precisa de la tarde en carretera y se corre a él como al recuerdo familiar de una infancia feliz. Y para quien lo conoce, como en Colima, el agua es uno con la luz. El calor del mar son un solo paisaje que se siente en el agobio de la tarde y en la fiesta de los sonidos de la noche.

En Michoacán el agua es dulce y es canto. Los lagos y los ríos corren con sus nombres. Se evoca al signo del agua posibilitando seis grandes sentidos, el agua: su alma nostálgica; origen y vuelta al tiempo; el agua sensual; símbolo urbano; íntima cotidianidad; y, la que calma la sed de la poesía. Los poetas tienen cuarenta y siete maneras distintas de nombrarla.

Ahora bien, en la poesía la generalidad es una piedra a pulir, hasta llegar a la distinción de lo peculiar. De ahí que los poetas del occidente de México puedan hablarnos de ciertos animales y de ciertas plantas que son reflejo de nuestra animalidad. Por medio de ellos conocemos más nuestra humanidad o mejor dicho podemos construir una identidad humanimal; es decir, una humanidad que hable de este territorio con el carácter de las aves migratorias, del venado, del escorpión, de la ballena... de los sesenta y tres animales que los poetas convocan en sus poemas. Asimismo, las plantas son el símbolo de un reino distinto y al que se potencia en los sentidos poéticos. Los creadores intervienen sus poemas aludiendo a sesenta y dos plantas, de las cuales una, el árbol será el más entrañable por su sobrevivencia en los ámbitos urbanos, porque son hermanos, testigos del tiempo compartido y porque son la resistencia más clara frente al desarrollo y porque escalan la altura de la dignidad. Las plantas y los animales en la obra poética de esta región forman la identidad de los paisajes, hablan de su carácter y por lo tanto se tejen en la contingencia de este gran lugar.

En el occidente de México los poetas reconocen su territorio y lo nombran en sus poemas para estar más cerca del mundo. Su poesía habla de lugares entrañables, que se encuentran en cincuenta paisajes propios del occidente, lo que significa un patrimonio, a la luz de la ecocrítica, pues es por esta poesía que se puede escuchar la peculiar voz que emite esta esquina de la vida, en medio del gran coro planetario. Los paisajes se mencionan 118 veces en la obra poética.

El paisaje es el concepto primado del paradigma relacional. Es la experiencia de la complejidad en la naturaleza: el paisaje, que revela las entrañas del occidente de este país. En él la vivencia hace presente que es el cambio, la mayor constancia del paisaje. La diversidad en él es su unidad. Y su forma viene del interior. El paisaje en la poesía une al lector con la experiencia del territorio que en el occidente es conocido, explorado... En la poesía del occidente mexicano sucede que en el horizonte está la silueta de un cerro que no es portentoso pero es potente referente. Cada ciudad, cada pueblo tiene su cerro al que se le nombra con cariño o con el signo de la existencia más enraizada de ese sitio. El signo poético de incendiar el cerro de un pueblo en el occidente de México, especialmente en Aguascalientes, será el mayor acto de rebeldía para ser notado por un centro que ignora los esfuerzos literarios de altura que se cosechan en esta región. La huella del incendio será el respetado premio “Poesía de Aguascalientes”.

La poesía del occidente de México también activa una revolución epistemológica para dar el giro filosófico. Desde ella se entiende que cuanto más nos acercamos al mundo desde la perspectiva cuantitativa, se cierra el ángulo de la especialización, en el que se busca un manejo preciso, específico y causal; mientras que en el mundo de la literatura, se amplía la perspectiva, se desenfoca, se imprecisan los contornos, la mirada difumina las fronteras; así, alimenta el arte el vaivén del trabajo personal al colectivo, tan necesario en la experiencia del con-vivir.

En este mundo herido por la marginación. La poesía pone al alcance de todos, por medio de la la naturaleza, la experiencia sublime. Materia prima del conocimiento subjetivo, intersubjetivo e interespecífico. Nos puebla de metáforas para comprender que se puede ensanchar la democracia (humana y no humana), porque para todos es la vivencia del sol, del agua, de los paisajes. Son urdimbre que nos vibra debajo de la piel. Esta antesala dota de la experiencia al sentido de la construcción de la democracia para la “gran asamblea” de la vida, en la que Latour, ha insistido en formar para generar en adelante las decisiones, nuestras decisiones que tensan cada fibra del planeta.

En la experiencia hermenéutica constatamos que el músculo cognitivo de la poesía es flexible y si bien no requiere de la especialización del conocimiento, sí requiere de calidad estética y cognitiva. Esta doble característica genera un puente para elaborar operaciones donde el patrimonio subjetivo se expande: la contemplación a la comprensión que va en busca de la alteridad, de manera que se crea un puente entre la subjetividad y la intersubjetividad. Donde ésta última puede estar compuesta por el mundo humano y el no humano.

En la experiencia dialógica del proyecto, los ambientalistas y los poetas calaron en sus alter-identidades. El compromiso de ambos desplazó sus sensibilidades. Así los poetas asumieron una identidad ambiental que antes, en el inicio de su encuentro algunas veces rechazaron “yo no soy ambientalista” ¿por qué estoy llamado al proyecto? Y en los ambientalistas detonó la experiencia poética de los creadores: “de asombro existo” haciendo un puente entre el mundo natural y el mundo interior.

El enriquecimiento entre ambos actores fue genuino. Con ello se evidencia el desarrollo de un proceso realizado con intuición y la emotividad de una alteridad gozosa. Un lujo que el proyecto mismo auto-generó con su perspectiva y su propio ejercicio. Tal como la etnografía da fe de ello.

Este es el mundo no legitimado que reivindica la poesía, Siguiendo a Escobar, (2016) y Noguera (2018). Cuando ya los números sirven poco para mirar al mundo a pesar de alertar sobre la crisis ambiental, no logra ser suficiente para albergar la ética y la comprensión. Los números no llegan a significar la realidad que crean con su lenguaje. Parece que era necesario que concurrieran otras prácticas y discursos, como los que ahora están presentes y dan sentido a la significación de la sensibilidad para enfrentar la incertidumbre.

Sobre el futuro de esta línea de investigación

El oficio de los poetas y los ambientalistas consiste, en buena parte, en ejercitar constantemente la utopía. A partir de la perspectiva teórica y del diálogo que permitió la producción de conocimiento, es posible afirmar que la utopía gira en torno del establecimiento de prácticas interdisciplinarias e intersubjetivas. Los resultados obtenidos tanto en el diagnóstico de la poesía como en la construcción de una perspectiva de conjunto entre ambientalistas y literatos permiten construir un tejido renovado para ampliar los horizontes de comprensión de las distintas regiones del país, produciendo posibles colectividades conectadas por el territorio y por la construcción de diversas identidades ambientales poéticas regionales. Se anticiparía así un diálogo a profundidad que enfatice desde el diálogo interdisciplinar y transdisciplinar, por medio del arte una nueva enunciación regional que potencie nuevos sentidos de la naturaleza. Este abordaje se verá claramente enriquecido con la incorporación de perspectivas lingüísticas, semióticas y la práctica de las nuevas etnografías en diálogo con la

estética, las ciencias de la vida y el pensamiento ambiental. Como se aprecia, la filosofía tiene un papel importante en la deconstrucción y en la reconstrucción de estas áreas que nutren a la antropología crítica. Finalmente, aunque no se empleó la crítica literaria, en sus enfoques emergentes como la ecocrítica, se observa que los postulados de ésta pueden enriquecerse con ejercicios hermenéutico-dialógicos para ampliar los horizontes interpretativos. Todos estos campos de conocimiento son alteridades deseables en la construcción común de un paradigma relacional que nutra la vivencia de un mundo contingente.

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, J. (2017). “El habitar como ser del hombre, según Heidegger”. *Hermenéutica Intercultural, Revista de Filosofía*. Núm 28. ISSN: 0718-4980 pp. 189-197
- Aceves, R. y Solórzano, L. (2019). “En esta luz del poema”. México: La Zonámbula/Al gravitar rotando.
- Acosta, R. (2012). “El diálogo y su calidad. Agenda de investigación sobre una herramienta social cotidiana”. En Acosta, R. (coord.) *El diálogo como objeto de estudio. Aproximaciones a un proceso cotidiano y a su calidad*. México: ITESO.
- Agamben, G. (2014). “El fuego y el relato”. México: Sexto Piso.
- Amara, L. (2009). “Las sabidurías de la antigüedad (la contrahistoria de la filosofía, I), el cristianismo hedonista (contrahistoria de la filosofía II) y los libertinos barrocos (contrahistoria de la filosofía III)”. México: Letras Libres, núm. 124. En <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/libros/las-sabidurias-la-antiguedad-contrahistoria-la-filosofia-i-el-cristianismo-hedonista-contrahistoria-la-filosofia-ii-los-0> consultada el 16 de julio de 2019.
- Ángel Maya, A. (2002). “El retorno de Ícaro, la razón de la vida. Muerte y vida de la filosofía, una propuesta ambiental”. *Pensamiento ambiental latinoamericano*, No. 3. PNUMA/Idea. Colombia: PNUD
- Ángel Maya, A. (2013). “El Reto de la Vida. Ecosistema y Cultura, una Introducción al estudio del medio ambiente”. Segunda edición. Publicación en línea: www.augustoangelmaya.com
- Antal, E. (2012). “Introducción. El futuro del régimen del cambio climático y el papel de América del Norte, una perspectiva histórica y analítica”. *Revista electrónica Scielo*. Vol 7. Enero. Versión en línea ISSN 2448-7228. En la dirección: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35502012000300001 consultado el 8 de noviembre de 2019.
- Aragón, A. (2010). “Las razones del viento”. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.
- Aranda, M. (2014). “Agua de tu pecho”. México: La Zonámbula.
- Aridijis, A. (2004). “Matices de un paisaje”. Colima: Secretaría de Cultura.
- Azuela, M. (1915). “Los de abajo”. México: Fondo de cultura económica. en <https://www.biblioteca.org.ar/libros/142337.pdf>

- Bachelard, G. (1997). "El agua y los sueños". México: Fondo de cultura económica.
- Bañuelos, R. (1988). "Cantar de forastero". Guadalajara: Arlequín.
- Bañuelos, R. (2001). "Bebo mi limpia sed". Antología personal. México: Arlequín.
- Bárcena, F. (1993). "El tratamiento de la incertidumbre en la enseñanza reflexiva". Bases para una teoría del juicio pedagógico. En Revista de Educación, participación social y educación, núm 300, enero-abril. Madrid, España. Consultado el 12 de agosto de 2019 En la dirección electrónica:
- Bárcena, F. y Mèlich, J. (2000). "La educación como acontecimiento ético". Barcelona: Paidós.
- Barreda, A., Bartra, A. et al (1997). Chiapas 4. México: UNAM
- Bartra, Agustí (1999). "¿Para qué sirve la poesía?". México: Siglo XXI
- Baudrillard, J. (2000). "Las estrategias fatales". Colección Argumentos, Barcelona: Anagrama. Versión en línea.
- Baudrillard, J. (2007). "El complot del arte. Ilusión y desilusión estéticas". Colección Nómadas. En la dirección electrónica: https://www.academia.edu/4239020/Jean_Baudrillard_El_complot_del_arte_Ilusi%C3%B3n_y_desiluci%C3%B3n_est%C3%A9ticas consultado el 10 de julio de 2019.
- Bernal, Z. (2015). "Hundida en su piel". Colima: Puertabierta.
- Binns, N. (2004). "¿Callejón sin salida? La crisis ecológica en la poesía hispanoamericana". España: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Bocanera, J. (2018). "La pasión de los poetas. La historia detrás del poema de amor". México: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Bolívar, A., Domingo, J. y Fernández M. (2001). "La investigación biográfico-narrativa en educación". Madrid, Editorial La Muralla, (Col. Aula abierta). [Cap.6: Análisis de datos, pp.192-216.] Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Calderón, A. y Solís, Á. (2009). "Notas para una relectura de la poesía mexicana". Un diálogo. En "Círculo de poesía". Año 6, Núm. 9. Consultado en <https://circulodepoesia.com/2009/09/notas-para-una-relectura-de-la-poesia-mexicana-un-dialogo> el día 9 de septiembre de 2017.
- Cardenal, E. (1991). "Cántico cósmico". Guadalajara: Iteso.
- Cárdenas, V. (2012). "Noticias de la Sal". Colima: Puertabierta.
- Carrizo, L.; Espina, M. y Thompson, J. (2004). "Transdisciplinariedad y Complejidad en el Análisis social". Gestión de las Transformaciones Sociales, documento de debate no. 70.

UNESCO. En la dirección electrónica
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000136367>

Castillo, R. (2015). “Abalorio de escritura de la voz”. En: Herbert, Julián y Santiago Matías. *Escribir Poesía en México II*. México: Bonobos / UANL.

Carrasco, I. (2003). “La antropología poética como mutación disciplinaria”. *Estudios Filológicos*, N° 38, 2003, pp. 7-17. En la dirección electrónica:
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132003003800001
consultado el 20 de marzo de 2019.

Calvo, T. (1992). “Guadalajara y su región en el siglo XVII. Población y Economía”. México: Ayuntamiento del Guadalajara.

Castro, R. E. y Reyes R. J. (2019). “Poesía y naturaleza. Habitar la belleza y el dolor”. México: La Zonámbula.

Castro, S. (2015). “¿Qué significa apreciar la “naturaleza” como naturaleza?”. *Revista de Filosofía*. Vol. 40 Núm. 2. Madrid, España. Págs: 127-141 en la dirección
https://doi.org/10.5209/rev_RESF.2015.v40.n2.50059 consultado el 12 de marzo de 2019.

Coffey, A. y Atkinson, P (2005). “Encontrar el sentido a los datos cualitativos”. *Revista Estrategias Complementarias de investigación*. España: Publicaciones Universidad de Alicante, pp. 15-214.

CONABIO (2019). “La crisis de la biodiversidad”. En la dirección electrónica:
<https://www.biodiversidad.gob.mx/biodiversidad/crisis.html> Consultada el 01 de mayo de 2019.

Coria, N. (1990). “Cuaderno para detener un río”. México: CONACULTA.

Coria, N. (2015). “Bestiario íntimo”. Michoacán: Luna Mía.

Cuevas, G. (1996). “Del fuego y sus fervores”. Colima: Volcán de letras.

D’alisa, G.; Damaria, F. y Kallis G. (2015). “Descrecimiento, vocabulario para una nueva era”. Barcelona: Icaria/Antrazyt. En la dirección
http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/DECRECIMIENTO.pdf consultado el 20 de abril de 2019.

Darcy, V. Y Lucio, (2011). “Jalisco: pueblos indígenas y regiones de alto valor biológico”. *Revista Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* Vol. XVIII No. 51 Mayo/ Agosto. En la dirección: <http://www.scielo.org.mx/pdf/espinal/v18n51/v18n51a6.pdf>

- De Hoyos, E. (2010). "El derecho femenino a la expresión escrita". En Rosalva Aída Hernández (coord.): Bajo la sombra del guamúchil: Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión. México: Ciesas. Grupo Internacional de Trabajo Sobre Asuntos Indígenas. Consultado el 12 de febrero de 2019. En la dirección electrónica: https://www.iwgia.org/images/publications//0472_bajo_la_sombra_version_eb.pdf
- De la Peña, G. (2000) "Las regiones y la globalización. Reflexiones desde la antropología mexicana". México, Universidad de Guadalajara, Núm. 10, pp. 37-57.
- De la Peña, G. (2006). "Culturas indígenas de Jalisco". México: Secretaría de Cultura de Jalisco.
- De Moura C., I. y Steil, C. (2018). "Diálogos con Tim Ingold. Diferentes aportes en el ámbito de la antropología fenomenológica". Tópicos del Seminario. No. 39. Junio. México. En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002018000100101 consultada el 19 de agosto de 2019.
- De Sahagún, B. (2005). "Fauna de Nueva España". México: Fondo de cultura económica.
- De Souza Santos, B. (2003). "Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia, para un nuevo sentido común: la ciencia, el derecho y la política en la transición paradigmática". Vol I. Bilbao: Desclée de Brouwer. Consultado el 10 de abril de 2019. En <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20161110024742/Critica.pdf>
- De Souza Santos, B. y Meneses, M. (2014). "Epistemologías del Sur". Perspectivas. España: Akal.
- Del Castillo, A. (2014). "Sierra Madre Occidental ya padece el cambio climático". Milenio diario. Versión on line. en la dirección: <https://www.milenio.com/estados/sierra-madre-occidental-padece-cambio-climatico> consultado el 30 de abril de 2019.
- Demsey, A. (2018). "Arte moderno y contemporáneo". Barcelona: Blume.
- Derrida, J. (2008). "El animal que luego estoy si(gui)endo". España: Trotta.
- Descola, P. y Pálsson, G. (2001). "Naturaleza y sociedad. Perspectivas antropológicas". México: Siglo XXI.
- Dilthey, W. (1990). "Teoría de las Concepciones del Mundo". Tr. de Julián Marías, México: Alianza.
- Donoso, A. (2015). "Estudios literarios ecocríticos, transdisciplinariedad y literatura chilena". Acta literaria, núm. 51, segundo semestre. Consultado 31 10 de abril de 2017, en la dirección electrónica https://scielo.conicyt.cl/pdf/actalit/n51/art_07.pdf
- Durand, L. (2002). "La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas".

Consultado en <http://www.juridicas.unam.mx/publica/librev/rev/nuant/cont/61/cnt/cnt9.pdf> 10 de abril de 2017.

Eagleton, Terry (2010). "Cómo leer un poema". Madrid: Ediciones Akal.

Escobar, A. (2010). "Territorios de la diferencia: lugar, movimientos, vida, redes". E.E.U.U.: Enviación y Universidad de Carolina del Norte. Consultado el 30 de abril de 2019. En: <https://semilleropacifico.uniandes.edu.co/images/document/antropologia/Escobar-LUGAR-en-Territorios-de-diferencia-Lugar-movimientos-vida-redes.pdf>

Escobar, A. (2016). "Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/Latino/América". Videoconferencia dictada en el Panel de la Cátedra Jorge Alonso. Guadalajara, 2016. Consultado en <http://www.catedraalonso-ciesas.udg.mx/sites/default/files/escobarpanel2016.pdf> el 11 de enero de 2017.

Escobar, A. (2018). "Otro posible es posible: Caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América." Bogotá: Ediciones desde abajo.

Espino, M. (2004). "Complejidad y pensamiento social". En De Carrizo, L; Espina, M y Thomas Klein, J. "Transdisciplinariedad y complejidad en el análisis social". Gestión de las Transformaciones Sociales, documento de debate no. 70. UNESCO. En la dirección electrónica <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000136367> el 20 de agosto de 2019.

Esquer, R. (2012). "Estación". Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes/FECA

Esquer, R. (2016). "Ostimuri". Monolito, Revista de literatura y arte, diciembre. En la dirección electrónica <https://revistaliterariamonolito.com/poemas-de-ricardo-esquer/> consultado el 10 de abril de 2017.

Esteva, G. (1996). "Los puentes del cambio". Consultado en el sitio: <https://revistaliterariamonolito.com/poemas-de-ricardo-esquer/> el 12 de febrero de 2019.

Ezra P. (1970). "El arte de la poesía". México: Joaquín Mortiz. En la dirección: <https://es.scribd.com/document/320339323/El-Arte-de-La-Poesia-Ezra-Pound> consultado el 2 de septiembre de 2018.

Faugère, B. (2018). "Dinámicas culturales entre el Occidente, el Centro-Norte y la cuenca de México, del Preclásico al Epiclásico". México: Colegio de Michoacán. En la Dirección electrónica: <https://books.openedition.org/cemca/1039?lang=es> consultado el 13 de septiembre de 2018.

- Finkelkraut, A. (2004). "La derrota del pensamiento". Colección Argumentos, Barcelona: Anagrama.
- Fowles, J. (2015). El árbol. "Un ensayo sobre la naturaleza". Madrid: Impedimenta Editores.
- Fuentes, C. (2011). "La gran novela latinoamericana". México: Alfaguara.
- Fuentes, R. (1991). "Un campo cargado de futuro. El estudio de la Comunicación en América Latina". México: Iteso.
- Fuentes (1991a) "La comunidad desapercibida: investigación e investigadores de la comunicación en México". México: Iteso.
- Fuentes, R. y Luna, C. (1984). "La comunicación como fenómeno sociocultural". México: ITESO. En <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/2865/950.pdf?sequence=2>
- Funtowics, S. y Ravetz, J. (2000). "La ciencia postnormal". Ciencia con la gente. Buenos Aires: Icaria y Antrazyt. En <https://economiaecologicaunam.files.wordpress.com/2015/09/2000-funtowicz-y-ravetz-la-ciencia-posnormal.pdf> consultado el 12 de marzo de 2019.
- Galeano, E. (1993). "Las palabras andantes". Buenos Aires: Catálogo.
- García, B. (2000). "Regiones y paisajes de la geografía mexicana". En "Historia General de México". México: El Colegio de México.
- García, M. (2013). "En tanto el sol amanece". Guadalajara: La Zonámbula.
- Geertz, C. (1989). "El antropólogo como autor". Buenos Aires, México. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1989a). "El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre". Consultado en la dirección electrónica: <https://www.studocu.com/es-ar/document/universidad-nacional-de-la-plata/antropologia-cultural-y-social/resumenes/2-el-impacto-del-concepto-de-cultura-en-el-concepto-del-hombre/2310906/view> consultado el 7 de octubre de 2019.
- Geertz, C. (2003). "La interpretación de las culturas". Barcelona. Gedisa.
- Gerritzen, P. R. W., Lomelí, A. y Ortiz A., C. (2005). "Urbanización y problemática socioambiental en la costa sur de Jalisco, México: Una aproximación". *Región y sociedad*, 17(33), 107-132. Recuperado el 04 de mayo de 2019, en la dirección: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252005000200004&lng=es&tlng=es. Consultado el 01 de mayo de 2019.
- González, H. y Street, S. (s/f). "Por una investigación transdisciplinaria, dialógica y colaborativa. Estrategias para abordar problemas complejos." Ciesas Occidente. En prensa.

- González, L. (1998). “La sistematización y el análisis de los datos cualitativos” en: R. Mejía Y S.A. Sandoval (coords.). *Tras las vetas de la investigación cualitativa*. México: Iteso.
- González, M. y Toledo, V. (2011). “Metabolismos naturaleza e historia, hacia una teoría de las transformaciones socioecológicas”. Barcelona: Icaria.
- Govea, G. (2012). “Noctario”. México: Puertabierta
- Gray, J. (2013). “El silencio de los animales. Sobre el progreso y otros mitos modernos”. México: Sexto Piso
- Grijelmo, A. (2004). “Defensa apasionada del idioma español. Madrid: Taurus.
- Grijelmo, A. (2006). *La seducción de las palabras*. España: Taurus.
- Haidar, J. (1998). “Análisis del discurso” en: Luis Jesús Galindo C. (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman, pp. 117-164.
- Haraway, D. (2017). “Manifiesto de las especies de compañía: perros, gente y otredad significativa”. Tr. Isabel Mellén. Argentina: Bocavulvaria.
- Harvey, D. (1996). “Justicia, naturaleza y la geografía de la diferencia”. Ecuador: Traficantes de sueños/Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador. En la página: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC18_Harvey_web.pdf consultado el 12 de mayo de 2020.
- Harvey, D. (2006). “*Space as a Keyword*”. In Castree, N. and Gregory, D. (eds) *David Harvey: A critical reader*. Blackwell: Oxford.
- Harvey, D. (2008). “Libertad de la ciudad”. *Antípoda* No. 7. Julio-diciembre 2008. Pp 15 a 29. ISSN 1900-54 07. Consultada el 5 de abril de 2017. Tr. de Consanza de Castro. En <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/abs/10.7440/antipoda7.2008.02> consultado el 12 de septiembre de 2019.
- Harvey, D. (2012). “El enigma del capital: Y la crisis del capitalismo”. España: Akal.
- Harvey, D. (2014). “Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo”. Ed. *Prácticas constituyentes*. Tr. Juan Mari Madariaga. Quito, Ecuador. Disponible y consultada en <https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Diecisiete%20contradicciones%20-%20Traficantes%20de%20Sueños.pdf> el 12 de septiembre de 2019.
- Haskell, D. (2017). *Las canciones de los árboles*. Madrid: Turner.

- Heidegger, M. (1946). ¿Y para qué poetas? (extracto de “Caminos de bosque”) En <https://mercaba.org/SANLUIS/Filosofia/autores/Contempor%C3%A1nea/Heidegger/Y%20para%20qu%C3%A9%20poetas.pdf> revisada el 11 de marzo de 2018.
- Heidegger, M. (2006). “Arte y poesía”. México: Fondo de cultura económica.
- Heidegger, M. (2014). Construir, habitar, pensar. En García, Gris. “Construir, habitar, pensar Martín Heidegger”. “Lugar a dudas”. Revista de filosofía Núm. 39, consultada en la dirección electrónica: <http://institucional.us.es/revistas/themata/39/art46.pdf> el 3 de febrero de 2020.
- Heike, S. (2017). “Entre biorregión y globalización la ecocrítica en el ensayo latinoamericano”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*. No.46 Pp.29-48. España: Ediciones complutense. Consultado el 17 de abril de 2020. En <http://dx.doi.org/10.5209/ALHI.58448>
- Hernández, J. (2018). “Guadalajara: identidad perdida. Transformación urbana en el siglo XX. México: Autor, 2018 corregida y aumentada.
- Ílich, I. (2006). “La convivencialidad”. Obras reunidas, tomo II, libro 3. México: Fondo de cultura económica.
- Ingold, T. (2000). “¿Suficiente con la etnografía?”. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 53, núm. 2, julio-diciembre, 2017, pp. 143-159 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia. En <https://www.redalyc.org/pdf/1050/105052402007.pdf> consultado el 15 de octubre de 2019.
- Ingold, T. (2012). “Ambientes para la vida. Conversaciones sobre humanidad, conocimiento y antropología”. Uruguay: Trilce. Versión en línea.
- Innerarity, D. (2003). Políticas de la naturaleza en la sociedad del conocimiento. *Revista de Estudios Políticos*. Núm 122. En la dirección electrónica: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=767059> revisada el 15 de octubre e 2019.
- Jardel, E. (1994). “Diversidad biológica y transformaciones del paisaje en el occidente de México”. En Ávila Palafox, coord. *Transformaciones en el Occidente de México*. México: Universidad de Guadalajara.
- Kohn, E. (2014). “¿Cómo piensan los árboles?”. *Revista Tierra Incógnita*. Ecuador.
- Labastida, J. (2015). “El amor, el sueño y la muerte en la poesía mexicana”. México: Siglo XXI.
- Latour, B. (2007). “Nunca fuimos modernos”. México: Siglo XXI editores.
- Latour, B. (2012). “Esperando a Gaia. Componer el mundo común mediante las artes y la naturaleza”, disponible en línea en: <http://www.bruno->

latour.fr/sites/default/files/downloads/124-GAIA-SPEAP-SPANISHpdf.pdf Consultado el 13 de febrero de 2019.

Latour, B. (2017). “Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de posiciones apocalípticas”. México: Siglo XXI editores.

Lazcano, A. (2014). “La aparición de la vida: cinsilencias y discordancias”. Discurso de Ingreso. José Sarukáhan, Kermez, Respuesta. México: Colegio Nacional.

Leal, A. (2006). “De allá, al horizonte”. Guadalajara: Arlequín.

Leff, E. (2009). “El Pensamiento Ambiental Latinoamericano. Patrimonio de su Saber para la Sustentabilidad”. ISEE Publicación Ocasional, No. 6 Sección Filosofía Ambiental Sudamericana. En <http://www.cep.unt.edu/papers/leff-span.pdf> (fecha de consulta, el 17 de enero de 2014).

Leff, E. 2009. “El Pensamiento Ambiental Latinoamericano”. Patrimonio de su Saber para la Sustentabilidad. ISEE Publicación Ocasional, No. 6

Leff, E.2004.Racionalidad Ambiental, la reapropiación social de la naturaleza. Siglo XXI editores S.A. de C. V. México, consultado en http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/bitstream/IIS/4937/1/Racionalidad_ambiental.pdf Fecha de consulta 01 de febrero de 2017.

León, F. (2008). “Bioética razonada y razonable”. Chile: Fundación Interamericana Ciencia y vda. Consultado el 30 de noviembre de 2019 en la dirección: https://www.bioeticaweb.com/wp-content/uploads/2017/09/FLC_2_BIOE_TICA_RAZONADA_Y_RAZONABLE.pdf

Lipovetsky, G. (2008). “La sociedad de la decepción”. Colección Argumentos, Barcelona: Anagrama

Lipovetsky, G. y Serroy J. (2010). “La cultura mundo”. Respuesta a una sociedad desorientada. Colección Argumentos, Barcelona: Anagrama

Lipovetsky. G. (2016). “De la ligereza”. Colección Argumentos, Barcelona: Anagrama

Lizama, G. (1994). “Región e historia en el Centro-Occidente de México”. Colegio de Jalisco. Consultado en la dirección electrónica: <https://www.colmich.edu.mx/relaciones25/files/revistas/060/GladysLizamaSilva.pdf> el día 3 de marzo de 2020.

Lozano, V. (2004). “Heidegger y la cuestión del ser”. Universidad de Barcelona. Revista Espíritu LXX Pp. 197-212

- Luévano, A. (2014). "Días de gracia". México s/d
- Lyotard, J. (1987). "La condición posmoderna: informe sobre el saber". Trd. Mariano Antolín Rato. Madrid: Teorema. En <http://cmap.javeriana.edu.co/servlet/SBReadResourceServlet?rid=1KBWV3GHX-14QHSDf-321> consultado el 12 de octubre de 2018.
- Maillard, C. (2009). "Contra el arte y otras imposturas". Madrid: Pre-textos. En <https://es.scribd.com/document/188208298/1-Contra-El-Arte-y-Otras-Imposturas84120719-Chantal-Maillard-Contra-El-Arte-y-Otras-Imposturas> consultado el 11 de agosto de 2019.
- Maillard, C. (2017). "La razón estética". Barcelona: Galaxia Gutenberg. Consultado en la dirección electrónica, el 11 de agosto de 2019. https://www.academia.edu/39316975/La_raz%C3%B3n_est%C3%A9tica_-_Chantal_Maillard
- Maldonado-Torres, N. (2017). "El arte como territorio de re-existencia. Una aproximación decolonial". Iberoamérica Social, revista Iberoamericana de Estudios Sociales. Año 2017, Vol. 5, Núm. 8. Consultado en la dirección <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/497407> consultada el 12 de agosto de 2019.
- Mandoki, K. (2008). "Estética cotidiana y juegos de la cultura". Prosaica uno. México: Siglo XXI editores.
- Mandoki, K. (2013). "El indispensable exceso de la estética". México: Siglo XXI.
- Mansilla, H. C. F. (2006). "La estética de lo bello y la exaltación de la cultura popular". Anuario de filosofía argentina y americana. No. 23
- Marina, J. (2011). "Las culturas fracasadas. El talento y la estupidez de las sociedades". Barcelona: Anagrama, versión en línea.
- Mario Martín (2019). "Nocturno" en Santo animalero. Poemas en torno a los animales. Raúl Aceves (selección). México: Universidad de Guadalajara, Col. de Poesía Hugo Gutiérrez Vega.
- Marrufo, L. (2012). "El diálogo como opción frente al uno mismo, el otro y lo otro en el proyecto de ser como humano". En El diálogo como objeto de estudio. Aproximaciones a un proceso cotidiano y su calidad. Acosta (Coordinador). "El diálogo como objeto de estudio. Aproximaciones a un proceso cotidiano y a su calidad". México: ITESO.
- Massey, D. (1984). "Introduction; Geography matters" in Massey, D and Allen, J Geography Matters, Cambridge University Press: New York. Trad. pp. 95-111 consultado el 14 de agosto de 2019.

- Matio, E. (2009). "Richard Rorty: La construcción pragmatista del sujeto y de la comunidad moral". 1° ed. Buenos Aires: Del Signo.
- McSweeney, K.; Nielsen, E., et al. (2014). "La política de drogas como política de conservación: la narco-deforestación". *Rev. Ciencia*. 31 de enero de 2014: Vol 343, Num. 6170, págs. 489-490 DOI: 10.1126 / science.1244082 consultado el 17 de febrero de 2020.
- Montejo, E. (2011). *Terredad*. Venezuela: Actual. En <https://eugeniomontejoeugenio.files.wordpress.com/2017/02/terredad.pdf> consultado el 8 de agosto de 2019.
- Medina, M. (2015). "Zonas Metropolitanas de la Región Centro Occidente de México. Globalización, base económica y jerarquía urbana 1994-2004". México: Universidad de Guadalajara.
- Morey, Miguel (2007). "Pequeñas doctrinas de la soledad". Madrid: Sexto piso.
- Morin, E. (1984). "Ciencia con conciencia". Barcelona: Antropos.
- Morin, E. y Kern, A. (1993). "La agonía planetaria". Tomado de *Terre-Pairie*, Éditions de Seuil, París. Consultado en la dirección: http://fce.unal.edu.co/media/files/cuadernos/23/v14n23_morin_1995.pdf el día 8 de febrero de 2019.
- Morin, E. (2002). "Educar en la era planetaria. El pensamiento complejo como Método de aprendizaje en el error y la incertidumbre humana". UNESCO. En <http://programa4x4-cchsur.com/wp-content/uploads/2016/11/64291196.Morin-Ciurana-Educar-en-La-Era-Planetaria-1.pdf> consultada el 8 de febrero de 2019.
- Morin, E. (2011). "La vía para el futuro de la humanidad". (Tr. Núria Petit Fontserre). España: Paidós.
- Morin E. (2011a) "La agonía planetaria". Tomado de *Terre-Pairie*, Éditions de Seuil. París 1993, capítulo 3. Consultado en la dirección: http://fce.unal.edu.co/media/files/cuadernos/23/v14n23_morin_1995.pdf el 10 de febrero de 2019.
- Morrone, J. (2005). "Hacia una síntesis biogeográfica de México". *Revista Mexicana de Biodiversidad*. vol.76 no.2 México dic. 2005. Versión en línea ISSN 2007-8706.
- Najmanovich, D. (2002). "La complejidad: de los paradigmas a las figuras del pensar". Ponencia presentada en el Seminario Internacional Complejidad 2002. La Habana. En

https://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Complejidad_de%20los%20paradigmas%20para%20pensar.pdf consultada el 8 de agosto de 2019.

Naranjo, K. (2015). "Tierra de cada día". Colima: Secretaría de Cultura.

Nietzsche, F. (2013). "Ilusión y verdad del arte". Madrid: Casimiro editores

Noguera (2018). "Pensamiento ambiental en la era planetaria. Biopoder, bioética y biodiversidad. Una interpretación de los desafíos simbólico-bióticos en la aldea global. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales.

Noguera, P. (2020). "Polifonías geo-ético-poéticas del habitar sur". Manizales: Universidad Nacional de Colombia.

Novelo, Victoria "Introducción. Las imágenes visuales en la investigación social", en: V. Novelo (coord.)(2011). Estudiando imágenes. Miradas múltiples. México: Ciesas. (Publicaciones de la casa chata), pp. 9-24.

Onfray, M. (2002). "Teoría del cuerpo enamorado, por una erótica solar". Tr. Ximo Brotos. España: Pre-Textos. En <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/michel-onfray-teoricc81a-del-cuerpo-enamorado.pdf>

Onfray (2018). "Por una ética sin moral". México: Paidós En: <https://circulosemiotico.files.wordpress.com/2012/10/michel-onfray-teoricc81a-del-cuerpo-enamorado.pdfz> consultada el 16 de agosto de 2019.

Orendáin, J. (2009). "Si la pausa". México: La Zonámbula.

Orendáin, J. (s/f). Marpa. IE. México. Autor.

Ortega y Gasset, J. (1925). "La deshumanización del arte". En <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=620673>

Ortega, A. (2016). "Apuntes sobre el origen ético-científico de la destrucción de la naturaleza". Jandiekua, Revista Mexicana de Educación Ambiental. Noviembre de 2016. Año 3. Número 5, pp. 29-37. En : <http://jandiekua.org.mx>

Ospina, W. (2011). "Por los países de Colombia", Ensayos sobre los poetas colombianos. México: Fondo de cultura económica.

Pacheco, J. (s/f). "Indeseable". Poéticus, revista en línea. En la dirección <https://www.poeticous.com/jose-emilio-pacheco/indeseable?locale=es> revisado el 31 de marzo de 2019.

Pattela, G.(2005). "Naturaleza, ciencia, democracia". Bruno Latour y las políticas de la naturaleza. Argumentos de la Razón Técnica. No. 8. Sevilla: Universidad de Sevilla. Pp. 161-

168. En http://institucional.us.es/revistas/argumentos/8/art_7.pdf consultado el 16 de julio de 2019.
- Paz, O. (1987). "Compilación de Paz, Octavio. Los privilegios de la Vista". El uso y la contemplación, Artes de México, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, en:<http://mbixii.wordpress.com/2013/05/31/la-artesania-entre-el-uso-y-la-contemplacion-por-octavio-paz/> el 11 de julio de 2018..
- Paz, O. (2014). "El arco y la lira". Obras completas. Letras mexicanas. México: Fondo de cultura económica.
- Pérez-Taylor, R. (2002). "Antropología y complejidad". Madrid: Gedisa, en la dirección: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=2535>. Consultado el 18 de enero de 2018.
- Pérez-Taylor, R. (2010). "Antropología y diversidad cultural". Revista. Vol. 10, No. 2. Estudios de Antropología Biológica. UNAM, en la dirección electrónica: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/eab/article/view/43114> consultado el 12 de septiembre de 2017.
- Ramírez, C. (2012). "Casa de tres patios". Colima: Puertabierta.
- Reyes, F. (2017). "Literatura: fértil vientre contra el ecocidio y el olvido". En La vida como centro. Reyes Ruiz, Castro y Noguera, Coords. México: Universidad de Guadalajara.
- Reyes, M. (2019). "El discurso del Antropoceno: limitaciones ante la emergencia climática". En "Alternativas para limitar el calentamiento global en 1.5°C. Más allá de la economía verde". Tornell, Coordinador. México: Heinrich Böll Stiftung.
- Rivera, A. (2016). "Etnografía acerca de la manera en la que se piensan y representan los bosques". Reseña al libro 'How forests think: Towards an Anthropology beyond the Human, de Eduardo Kohn. Boletín de Antropología de Antioquia, vol. 31, núm, 52, julio-diciembre. Pp. 325-328. Consultado el 12 de octubre de 2019.
- Rivera, R. (2016). "La interdisciplinariedad en las ciencias sociales". Reflexiones. Vol 4. Costa Rica, consultado el 13 de diciembre de 2020. En: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/729/72941346001/html/index.html> consultado el 14 de marzo de 2018.
- Robles, G. (2017). "El naturalismo de la Subjektkritik de Theodor W. Adorno". Versión en línea. Diánoia, LXII(78). Disponible <https://doi.org/10.22201/iifs.18704913e.2017.78.1500> consultado el 20 de febrero de 2018.
- Rodríguez, G; Gil, J y García E. (1999). "Metodología de la investigación cualitativa". Málaga:

Algibe.

Rodríguez, G.; Gil, J. y García, E. (1999). "Metodología de la investigación cualitativa. Málaga, Ediciones Aljibe. [Cap. XI: Aspectos básicos sobre el análisis de datos cualitativos, pp.197-218; Cap. XII: El análisis en la secuencia de investigación, pp.219-236.

Romeu, V. (2015). "El discurso estético como discurso del arte". En: La sociedad, la comunicación y sus discursos. Miradas interdisciplinarias. Neyla Pardo Compiladora. Págs. 189-202. Colombia: UNAL. En la dirección electrónica: <https://es.calameo.com/read/00441195982847ea3d61a> consultada el 17 de abril de 2018.

Rosaldo, R. (2004). "Reflexiones sobre interdisciplinariedad". Revista de antropología social. No. 13. Pp.197-215.

Ruiz S. D y Del Cairo C. (2016). "Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno". UNIANDES. No. 55. <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res55.2016.13> revisado el 12 de julio de 2019.

Ruiz, D. y Del Cairo C. (2016). "Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno". Revista de Estudios Sociales, No. 55. Universidad de los Andes. Pp 193-204. En la dirección: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res55.2016.13>. Consultado el 5 de agosto de 2019.

Salgado, A. (2013). "Estancia de ánimas". México: Fondo Editorial Tierra Adentro.

Sánchez, M. (2002). "Bachelard o la metafísica de la imaginación. El pensamiento bifloro". Revista Pensamiento y Cultura. Colombia: Universidad de la Sabana. Consultado el 20 de enero de 2020, en la dirección electrónica: <https://pensamientoycultura.unisabana.edu.co/index.php/pyc/article/view/1082/1132>

Sánchez-Ruiz, J., y Bleda, N. (2011). "La lógica poética". Una fenomenología del pensamiento artístico. "Arte, individuo y sociedad". No. 23 (1), Pp. 9-18.. Vol. 23 No.1 (2011) disponible en la dirección electrónica: <https://revistas.ucm.es/index.php/ARIS/article/view/ARIS1111120009A> consultado en febrero de 2017.

Sánchez, D. (2014). "Abel Albet y Nuria Benach, Doreen Massey. Un sentido global del lugar". Perf. latinoam. vol.22 no.43 México ene./jun. 2014. En la dirección electrónica: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532014000100011 revisado el 12 de abril de 2019.

- Schaeffer J. (2013). “Pequeña ecología de los estudios literarios, ¿por qué y cómo estudiar la literatura?”. Edición en español. México: Fondo de cultura económica.
- Scharm, H. (2017). “Entre biorregión y globalización: la ecocrítica en el ensayo latinoamericano”. *Anales de literatura Hispanoamericana*. Núm. 46. Pp 29-48. En <https://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/58448> revisado el 3 de noviembre de 2018.
- Schrödinger, E. (1997). *La naturaleza y los griegos*. Tr. Víctor Gómez Pin. Tusquets.
- Sección Filosofía Ambiental Sudamericana En <http://www.cep.unt.edu/papers/leff-span.pdf> fecha de consulta, el 17 de enero de 2018.
- Sertório y Silva N. (2018). “Vico, filósofo de la poesía”. *Cuadernos sobre Vico* 32 (2018) Sevilla (España, UE). ISSN 1130-7498 D.O.I. consultado en <http://dx.doi.org/10.12795/Vico.2018.i32.44> el 30 de octubre de 2019.
- Simard, S. (2019). “Árboles se comunican, se ayudan en peligros”. *Diario El País*. 07 de diciembre. España. En <https://www.elpais.com.uy/vida-actual/revelador-descubrimiento-arboles-comunican-ayudan-alertan-peligros.html> revisado el 20 de agosto de 2019.
- Solórzano, L. (2015). “Oración vegetal”. México: Manosanta.
- Solórzano, L. (2019). “El corazón de la madera y el viento”. En Castro, E. y Reyes, J. (coords) *Poesía y Naturaleza. Habitar la belleza y el dolor*. México: La Zonámbula. Pp-180-193.
- Sontag, S. (2007). “Cuestión de énfasis”. México: Alfaguara
- Souza, M. (1995). “El desafío del conocimiento”. *Investigación cualitativa en salud*. Buenos Aires: Lugar Editorial SA. [Cap.4: Etapa de análisis o tratamiento del material, pp.165-207].
- Souza, M. (2009). “La artesanía de la investigación cualitativa. Buenos Aires: Lugar. [Cap. 11: Técnicas de análisis del material cualitativo, pp.245-294; Cap.12: Triangulación de métodos cuantitativos y cualitativos; Cap. 13: Acerca de la validez y la verificación en la investigación cualitativa, pp. 305-314.]
- Steward, J. (1955). “El Concepto y el Método de la Ecología Cultural”. *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*, CIESAS-UAM-UIA Cap. 2, de *Theory of Culture Changes*, University of Illinois Press, Urban en https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/00_CCA/Articulos_CCA/CCA_PDF/04_0_STEWARD_1955_El%20Concepto_yel_metodo.pdf Revisado el 14 de octubre de 2017.
- Steward, J. (1955). “*Theory of Culture Changes*”. En *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*, CIESAS-UAM-UI. Consultado en la dirección electrónica:

- Steward. (1995). "Concepto y método de la ecología cultural". Clásicos y Contemporáneos en Antropología, CIESAS-UAM-UIA Cap. 2, de *Theory of Culture Changes*, University of Illinois Press, Urbana. Revisado el 18 de octubre de 2018.
- Steyerl, H. (2018) "*Arte duty free*. El arte en la era de la guerra civil planetaria". Colección Futuros Próximos. Buenos Aires: Caja Negra Editores
- Svampa, M. (2013). " 'Consenso de los *Commodities*' y lenguajes de valoración en América Latina." Nueva Sociedad no. 244 (marzo-abril): 30-46.
- Valdés, J. Y Flores H., (1988). "El ordenador del mundo". Carl Linné. México: Pangea
- Valdivia, B. (2019). "La poética de la naturaleza como centro y recurso en la obra de algunos poetas mexicanos". En "Poesía y Naturaleza, habitar la belleza y el dolor". Castro R. y Reyes Ruiz (Coords). México: La Zonámbula.
- Valladares, F. (2029). "Si no sanamos el clima, volveremos a enfermar". Revista: *The Conversation, Academic Rigor, Journalistic Flair* En:
- Vázquez, M. (2005). "La imagen en el agua". Michoacán: Secretaría de Cultura.
- Verdú, V. (2003). "El estilo del mundo". La vida en el capitalismo de ficción. Colección Argumentos, Barcelona: Anagrama. Versión en línea.
- Villoro, C. (2001). "En un lugar geométrico". México: Ediciones Sin Nombre.
- Viveiros, E. (2013). "La mirada del Jaguar". Introducción al perspectivismo amerindio, entrevistas. Argentina: Tinta Limón. En https://www.academia.edu/31594705/LA_MIRADA_DEL_JAGUAR_por_Eduardo_Viveiros_de_Castro consultado el 18 de octubre de 2019.
- Weigand, P. y García, A. (2008). "Los antiguos habitantes de Jalisco". En Guadalajara en Tres Tiempos. Ayer. México: Biblioteca Milenio de Historia.
- Xirau, R. (1993). "Poesía y conocimiento. Dos poetas y lo sagrado". México: Colegio Nacional.
- Zaid, G. (1985). "La poesía en la práctica". México: Fondo de cultura económica /Conaculta.
- Zambrano, M. (2000). "Filosofía y poesía". México: Fondo de cultura económica.

ANEXOS

ANEXO 1

Tabla A1.1. Incidencia textual explícita contenida en la obra poética del occidente de México

ESTADO	OBRA	CONTENIDO IDENTIFICADO EN EL TÍTULO	CONTENIDO IDENTIFICADO EN ÍNDICES
Michoacán	1. Aridjis, Ana. 2002. “Matices de un paisaje”. Ed. Colección de arena. Morelia, Michoacán, México. 92 pp.	Paisaje	58 poemas en total 26 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: Contepec, árbol, metamorfosis, Lago de Pátzcuaro, Zirahuén, Cuitzeo, Tata Huiriata, géiser, paisaje, Región de los Balcones, sol, vida, paisaje, valle, natural, tortuga, montañas, Parícuti, agua, Ire-Ticateme, Lugar de pescadores.
	2. Barajas, Manuel. 2010. Palabra anclada al cuerpo. Morelia: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán		72 Poemas en total (primer verso) 28 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: día, madrugados, noches, luz, sombras, luciérnagas, noche, atardecer, mañana, café, tabaco, azúcar, viejo, lluvia, tarde, frío, nubes, oscurece.
	3. Bustamante, J., C. Oseguera, R. Mejía, et. al. 1994. Concurso de poesía y relato. Morelia: Instituto Michoacano de Cultura. Colección poesía		7 poemas en total (los demás son relatos) 4 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: bosque, niebla (se repite).

<p>4. Coria, Neftalí. 2005. “Cuaderno para detener un río”. Segunda Edición. Fondo Editorial Tierra Adentro 2. Michoacán, Morelia, México. 78 pp</p>	<p>Río</p>	<p>30 poemas en total 19 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: luna, mar, ramas, paisaje, luna-mar, cielo, río, marítima, nocturnas, pozo, rosa, luz.</p>
<p>5. Coria, Neftalí. 2015. “Bestiario íntimo”. Ed. Luna Mía, Colección Cielo de Plata. Morelia, Michoacán. México. 150 pp.</p>	<p>Bestiario</p>	<p>75 poemas en total 75 poemas que hacen referencia a la naturaleza Palabras: referencia a 45 animales distintos</p>
<p>6. Girarte, Luis. 2009. Lo que soy está aquí. Morelia: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán</p>		<p>29 poemas en total 8 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: polvo, ceniza, nacer, pueblo natal, tierra estéril, árbol,</p>
<p>7. Girarte, Vicente. 1996. Testigo de mi pueblo. Morelia: Colectivo Artístico Morelia A.C. / Morevallado editores</p>		<p>33 poemas en total 9 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: días, vivos, muerte, astillas, viento, raíz, flor, sierra.</p>
<p>8. Magaña, Teresa; Bárcenas, Ana y Guzmán, José (coords). 2002. “Poemario del Río Cupatitzio. Siglos XIX y XX”. Instituto de Investigaciones históricas, UMSNH, Secretaría de Urbanismo y Medio Ambiente, Grupo Cultural “Uruapan visto por los uruapanenses”, Morevallado Editores. Morelia, Michoacán, México. 194 pp.</p>	<p>Río Cupatitzio</p>	<p>22 poemas de poetas contemporáneos 22 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: alas, Cupatitzio, Uruapan, piedra, espuma, parque.</p>
<p>9. Palmerín, Rebeca. 2010. Siluetas. Morelia: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán</p>		<p>71 poemas en total, numerados (se tomó el primer verso) 29 con referencia a la naturaleza Palabras: nubes, cielo, estrella, fuego, sedienta</p>

		luz, muerte, mañana, luz, trasnochado, mar, ardiente, fuego, sol, sombría, vida, ocasos, nublado, jilgueros, cera, luna, calentito, sombra, viejo, día, amanecí, ardiente, pajarita, plateado.
10. Salinas, Graciela. 2009. “Sonata de artificios”. Ed. Colección de arena. Morelia, Michoacán, México. 99 pp.		72 poemas en total 16 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: origen, noche, otoño, ciclos, verano, rosas, mar, río, lágrimas, dedo, astillas, agua, viento, trópico, vivir, morir.
11. Salgado, Armando. 2013. Azogue suite. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes. Colección los de letras.		50 Poemas en total 25 con referencia a la naturaleza Palabras: sangre, hielo, palomas, invierno, viento, río, mar, playas, árbol, gravedad, iceberg, estrella, respiro, pájaros, pescar, piedra, cicatrizada, pájaros, vientre, burbujas, aletean, desiertos, cansancio, arroyo, leones.
12. Salgado, Armando. 2014. Estancia de ánimas. México: Fondo Editorial Tierra Adentro		40 poemas en total (poemas numerados y con título) 24 Poemas con referencia a la naturaleza Palabras: <i>Langue Amarina</i> , geografía, cangrejo, nubes, mar, árbol, eyaculación, lágrimas, seda, mar rojo, día, luz, luminosidad, frutos secos, plumas, hiedra, respiros, invierno, podrido, muerte, coatí, petróleo, sangre, pájaro rojo, hojas afiladas, nubes
13. Vázquez, M. 2005 La imagen en el agua. Morelia:	Agua	79 poemas en total

	Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Michoacán		23 con referencia explícita a la naturaleza. Palabras: racimo, corales, libélulas, madera, leña, vida, cadena alimenticia, golondrinas, aullamos, mundo luminoso, tempestades y truenos, cuervo, manos, gacela, mar, estrella, montañas
	14. Constantini, Daniel. 2016. En tres tiempos, poemas y aforismos. Memoria de la Voz/Amaya. Michoacán, México.		74 poemas en total (numerados y titulados, en el primer caso se tomó el primer verso) 16 con relación a la naturaleza Palabras: vida, atormentaba, noche, inmaduro, araña, cielo, días, mundo, frío, luna, cerro, rayos.
	15. Hernández, D. Ernesto. 2009. Inventar Paris. Gobierno del estado de Michoacán/Secretaría de Cultura. Michoacán.		18 poemas en total (numerados y titulados, en el primer caso se tomó el primer verso) 11 con relación a la naturaleza Palabras: noche, mañana, sol, astros, vuelo, árboles, verano, huracán, días, muerte, arde.
	16. Aguilera, Gaspar. 1995. Diario de Praga. UNAM. México		47 poemas en total 15 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: primavera, otoño, ocaso, invierno, peces, reptiles, historia natural, malecón, termópilas, días, marino, llama, abril, mundo, vejez.
Aguascalientes	1. Aragón, A. 2010. Las razones del viento. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes	Viento	55 poemas en total 20 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: viento, tierra, mar, estrellas, noche, día, hojas, árbol, luz, planeta, sol, horizonte.
	2. Carrera, Fernando. 2011. Donde el tacto.	Tacto	42 poemas en total

Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes		21 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: jardín, viento, agua, fuego, naturaleza, flor, atardecer, mar, Tláloc, piedras, neblina, coral.
3. Castro, D. 2010. Viento quebrado. Poesía reunida. México: Fondo de cultura económica.	viento	
4. Esquer, Ricardo. 2012. Estación. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes	Estación	10 Poemas en total 9 con referencia a la naturaleza Palabras: polvo, metal, cobre, estaño, agua, calor, sangre, fuego, viento, humo, vapor
5. García, Luis. 2009. La música alejándose. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes		64 Poemas en total 18 con referencia a la naturaleza Palabras: mundo, lluvia, estrellas, paisaje, mariposa, alas, polvo, hiperventilación, espacio, isla desierta, insectos, paraíso, sol.
6. Instituto Cultural de Aguascalientes. 2013. Antología Premio Dolores Castro, narrativa y poesía escrita por mujeres”. Gobierno del Estado de Aguascalientes. Aguascalientes, México. 187 pp.		3 poemas (de gran extensión) 2 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: Desierto, muerte.
7. Luévano, Arlete. 1996. “Casi verde”. ED. Voces abiertas. Aguascalientes, México. 63 pp.	Verde	13 poemas en total Siguen estructura de una misa católica
8. Quintero, A. 2011. Cuenta regresiva. México: Instituto Nacional de Bellas Artes / Ediciones Era/ . Instituto Cultural de Aguascalientes.		41 poemas en total 11 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: hormigas, higuera, abeja, naranjas, día, langosta, león, hielo, vida, noche
9. Quiroz, Juan; Luévano, Arlette; De Luna, Rosa y Lasczas Agustín (2000) “Fértiles veranos”.	veranos	74 poemas en total 19 con referencia explícita a la naturaleza

UNAM. México. 112 pp.		Palabras: noche, mar, aguas, cuerpo, alas, espuma, acuática, sirenas, mares
10. Ruvalcaba, A. 2004. Jardín y mausoleo. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes	Jardín	Poemas en total Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras:
11. Soriano, Gabriel. 2016. Biophilia Barroca. Premio de poesía joven Alejandro Aura. Elefanta/CDMX.	Biophilia	53 Poemas en total 36 Poemas con referencia a la naturaleza Palabras: infinita, multiverso, universo, gusano, big bang, energía, astro, oscura, galaxia, nebulosas, agujero negro, estrellas, sistema solar, cometa, tierra, luna, gravitación, tierra, vida, fotosíntesis, atmósfera, placas tectónicas, volcán, agua, rayo, árbol filogenético, virus, eubacteria, protocista, plantae, fungi, animalia, estacione, paisajes, árbol, muerte.
12. Valdivia, Benjamín. 2011. Nuevos himnos a la noche. Mantis/Luis Armenta Malpica. Aguascalientes	noche	40 Poemas en total 20 con referencia a la naturaleza: Palabras: árbol, hoja, sol, estrella, jazmín, jardín, ramas, búfalos, cristal, mar, Huéhuatl, luz, cachorra, aurora, mundo, sombra, frío, jirafa, azahar.
13. Valdivia, Benjamín. 2010 Interpretar la luz. Poesía reunida (1983-2005). Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes	Luz	Poemas en total Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras:
14. Valdivia, Benjamín. 2014. Puerta de todos los prodigios. Taberna literaria /Voces del fin del mundo. Zacatecas, México.		81 Poemas en total 37 con referencia a la naturaleza: Palabras: brizna, luz, día, tierra, vivo, lluvia,

			neblina, agua, raíz, arena, sol, piedra, gato, selva, vida, fiera, brisa, flamer, territorio, mundo, sombra, alvéolos, días, cielo, nazco, animales, celeste, tigres, alas, fruta fresca, rama, astro, follajes, sombras, llamaradas, nacido.
	15. Ramírez, Sofía. 2016. La casa que soy. Aguascalientes: Secretaría de Cultura/H. Ayuntamiento/IMAC.		36 Poemas en total 14 con referencia a la naturaleza: Palabras: pájaros, aire, ave, rosas, acacias, violetas, flor de naranjo, jacarandas, cactus, animal planet, ranas, hormigas, tortugas, pitayas.
	16. Villarreal, M. 2016. Las maneras del agua. México: Fondo de cultura económica	Agua	Poemas en total Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras:
	17. Vite, Federico. 2004. Entonces las bestias. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes	Bestias	5 poemas en total 1 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: mar (prosa poética)
Jalisco	1. Orendáin, Jorge. 2008. Si la pausa . La zonambula. Guadalajara, Jalisco.		35 poemas en total 14 con referencia a la naturaleza Palabras: lluvia, árbol, agua, fuego, vida, rosa, mundo, oscuridad, luz, nacer mar, gallo, arrayán, brisa.
	2. Solórzano, Laura. 2005. Boca perdida. Bonobos/Poesía. Colección reino de nadie. México.		53 poemas en total 15 con referencia a la naturaleza Palabras: cielo, cultivo, fósil, aéreo, capilares, mañana, cuenca, homo chapalensis, lluvia, atmosférica, cerros van, tallos, océanos, alba,

			botánica.
3. Bañuelos, Raúl. 2013. Cantar de forastero. CONACULTA/INBA/Arlequín.			84 poemas en total 24 poemas con referencia a la naturaleza Palabras: tierra, lluvia, piedra, mundo, viento, noche, vida, río, mundo, montaña, agua, mar, luna, noche, volar, colibrí.
4. Bañuelos, Raúl. 2001. Bebo mi limpia sed. Arlequín. Guadalajara, Jalisco, México.	Sed		92 poemas en total 31 con referencia a la naturaleza Palabras: agua, rosas, día, semilla, piedras, pájaro, lunada, lluvia, paisaje, luz, asquil, gallo, río, madrigada, mañana, árbol, soplo, aire, tierra, vida, vivir, viento, vivido, montaña, tierra, colibrí.
5. Solórzano, Laura. 2015. Oración vegetal, Mano santa. México.	vegetal		48 poemas en total 26 con referencia a la naturaleza Palabras: vivero, respiración, álamo, hojarasca, selva, paisaje, espora, ramas, menguante, drinda, verano, eucaliptos, polvo, fuente, alcatraz, rayos, tarde, tallos líquidos, oleadas, fruto, nubes, nocturno, lunada, lago, cordillera.
6. Esquinca, Jorge. 2010. Descripción de un brillo azul cobalto. Mantis/Luis Armenta Malpica/CONACULTA. Segunda edición. Guadalajara, Jalisco. México	Brillo		24 poemas en total (no hay índice, se toma de primeros versos). 19 hacen referencia a la naturaleza Palabras: árbol, garza, sombra, tierra, luz, estrella, brizna, cielo, aire, jardines, soplo, noche, trópico, río, ajenjo, verde, cisnes, mar, perro, montaña, nieve, amanecer,

		pájaro, rama, ramo, violetas, agua, mañana, Nilo, traspatio, nube.
7. De Aguinaga, Luis V. 2008. Fractura expuesta. Mantis/Luis Armenta Malpica. Colección Terredades. México/Canadá.		44 poemas en total 13 con referencia directa a la naturaleza Palabras: mundo, día, palomas, animal planet, plumas, aguas, desiertos, luciérnagas, bicho, orgánica, clima, medio ambiente.
8. Leal, Adirana. 2006. Arlequín/CONACULTA/FONCA. Guadalajara, Jalisco. México.	horizonte	47 poemas en total (no hay índice pero se toma de primeros versos) 28 con referencia a la naturaleza Palabras: cielo, humo, flores, piedra, respiración, agua, anochecer, bostezo, fuego, lenguas, insecto, abismo, venado, lluvia, plumaje, sol, viento, rayo de luz, cielo, otoño, brillo, grillo, hielo, agua, amaneces, campos de luz, flores, aliento, palomas, días, sol, humo, árbol.
9. Armenta, Luis y Ricardo Quijano. 2007. Sangrial. Écrits des Forges Poésie Internationale/Mantis. México/Canadá	sangrial	35 poemas en total (no hay índice pero se toma de primeros versos) 8 con referencia directa a la naturaleza Palabras: luz, ríos, sal, tibia, lluvia, noche, nieve, cisnes.
10. Armenta, M. Luis. 2012. Voluntad de la luz. Mantis/Luis Armenta Malpica/Book Thug. Guadalajara, Jalisco. México.	luz	19 poemas en total (no hay índice pero se toma de primeros versos) 11 con referencia a la naturaleza Palabras: pez, cenizas, aire, agua, malagua, alba, grano, sal, aguafuegos, luz, mar.
11. Medina, Patricia. 2002. Azúcar limpio. Mantis/Luis	Azúcar	61 poemas en total (no hay índice pero se

Armenta Malpica. Colección Terredades. México/Canadá.		toma de primeros versos) con referencia a la naturaleza 17 Palabras: pájaro, mar, hojas, hiel, día, mundo, azúcar, hojarasca, colmena, dinosaurios, manjar, criaturas, tierra, vivir, agua luz, días.
12. Martínez, S. Adriana 2006. La noche absuelta. Mantis. Guadalajara, Jalisco, México.	Noche	36 poemas en total 17 con referencia a la naturaleza Palabras: hija, abismo, estrella, semilla, almácigo, noche, día, tibieza, cielo, aguas, crepúsculo, lluvia, grillo, noche.
13. Ortiz, P. Víctor. 2009. Arrayán. Bonobos/CONACULTA/FONCA. México	Arrayán	19 poemas en total 10 con referencia a la naturaleza avispas, arrayán, chirrián, cuervos, la corriente, penumbra, hormiguero, ceniza.
14. Aranda V. Manuel. 2014. Agua de tu pecho. La Zonámbula. Guadalajara, Jalisco. México	Agua	65 poemas en total 15 con referencia a la naturaleza Palabras: mundo, cuarto menguante, soleado, agua, luciérnagas, noche, pesca, perros, grillos, sombra, hormimiga, agua, noche, cielo nublado, flor de calabaza.
15. García, A. Miguel. 2013. En tanto el sol amanece. La Zonámbula, Guadalajara, Jalisco. México	Sol amanece	64 poemas en total 29 con referencia a la naturaleza Palabras: alas, nido, gorriones, raíz, llovizna, vuelo, paloma, mañana, alondra, paisaje, desierto, golondrina, alpiste, aves, gaviota, buitre, atmósfera, alborada, ornitomancia, sol, amanece.

16. Esquinca, Jorge, 2007. El cardo en la voz. Écrits des Forges Poésie Internationale/Mantis. México/Canadá	Cardo	32 poemas en total 15 con referencia a la naturaleza Palabras: camaleón, ornitología, iluminada, naranja, umbría, alas, nacimiento, pasionaria, espina, rosa, playa, palmeras, invierno, sal, jardín, nocturno, cardo, orquídea.
17, Martín, Gabriel. 2003. En el delfín del mar. Écrits des Forges Poésie Internationale/Mantis. México/Canadá	Delfín, Mar	46 poemas en total (no hay índice pero se toma de primeros versos) 15 con referencia a la naturaleza Palabras: nació, lluvia, enlodados, agua, isla, ballenas, sal, viento, delfín, tierra, noche, alas, madriguera, brisa, ave, océano, caracolas, corales, sol, aire.
18. Carrera, Fernando. 2015. Donde el tacto. Écrits des Forges Poésie Internationale/Mantis/Gobierno del estado de Jalisco. México/Canadá,		42 poemas en total 20 con referencia a la naturaleza Palabras: río, jardín, viento, ojo de agua, fuego, naturaleza, huevos, flor, atardece, fábula, aire, Tláloc, piedras, caza, naciendo, coral.
19. Aguirre, Ramiro. 2017. Malalengua. La Zonámbula. Guadalajara, Jalisco. México	Malalengua	50 poemas en total 26 con referencia a la naturaleza palabras: lengua, arenas, playa, vivo, semen, pétalos, fuegos, cenizas, árboles otoño, noche, estrellas, gato, mundo, mariposas, fruta, mar, tormenta, estación violenta, cataclismo, maíz, belfos, toro, luz, nacimiento, hojas de hierba, animal, bruma, ríos, sangre, anémonas,

	20. Plascencia Ñ, León.2012. Staori. Era. México		37 poemas en total 20 con referencia a la naturaleza Palabras: árbol, paisaje, luz, estanque, fuego, arboladura, grulla en el lago, bosque de bambúes, lluvia, jucos, agua, vida, montañas, lenguas, ríos, luz, riachuelo, madera, cordillera, cielo, metales.
Colima	1. Ahumada, A. 2016. Camino de Miraflores. Colima: PUERTABIERTA, editores	Miraflores	Poemas en total: Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras:
	2. Bernal, Zeydel. 2015. Hundida en su piel. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores		63 Poemas en total 23 con referencia a la naturaleza: Palabras: mar, espuma, aliento, respira, gotea, fiera, lengua, mundo, noche, fuego, agua, aire, florezca, estrella, playa silvestre, valle, sol, días, perla, sal, pájaro, celeste, arena.
	3. Briseño, J. M. 2016. Avatares y vicisitudes. Colima: PUERTABIERTA, editores		Poemas en total: Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras:
	4. Clemente, G. 2012. Agua tardía. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores	Agua	39 Poemas en total 26 con referencia a la naturaleza: Palabras: nocturno, noche, aliento, tarde, fruto, fotosíntesis, vientre, crustáceo, flamas, noctambular, ramas, arbolada, oscuridad, felinos, neuronas, vegetal, mamífero, carnívora, noche, manar, oscuridad, nacido,

			días, sopor, irrigado, centella, cordero, noctámbula.
5.	Cuevas, Guillermina. 1996 Del fuego y sus fervores. Colima: Instituto Colimense de Cultura	Fuego	72 Poemas en total 30 Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras: célula, pájaro, amanecer, grillo, humo, bhúo, polvo, vida, llueve, verde muro, muerte, fuego, pez, tarde, arena, luz, mar, alondra, abismo, noche, tarde, linfas, rumor, calo, agua, tierra, ahogos, ahogo, lumbre.
6.	Cuevas, Guillermina. 2012. Musitante Delirio. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores		93 Poemas en total 44 con referencia a la naturaleza: Palabras: agua, arroyo, tierra, mineral, noche, aire, aliento. Girasoles, cielo, vida, nublado, llueve, paraíso, vida, trópico, vegetales, mar, vergel, aves negras, suelo, sol, reflejo, mundo, agua, frondas, lluvias, junio, día.
7.	Durán, Melquiades. 2001. Bajo el limonero en flor. Colima: Secretaría del Gobierno del Estado de Colima	Limonero/Flor	40 poemas en total 32 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: amanecer, jadrín, colibrí, abejas, primavera, calandria, telaraña. Arcoíris, primaveras. Otoño, pájaro carpintero, verano, río, luna, ticús, sapo, caracola, playa, manzanillo, Miramar, atardecer, luz, luna, invierno, nocturnal, quetzalli, naranjas, limonero, flor, luciérnaga, ciruelo, mariposas,

			mar, vida.
8.	Govea, Gabriel. 2012. Noctario. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores	Noctario	75 Poemas en total: 21 con referencia a la naturaleza: Palabras: vida, mar. Luz, nórdicas, anoche, ola, otoño, Sena, oleaje, mar, celestium, llovimos, huracán, flor, maremoto, árbol, luz, bahía, ticús, mar abierto.
9.	Martínez, A. 2015. Canto de perro. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores	Perro	113 Poemas en total 47 Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras: hielo, luz, sombra, flama, verde, húmeda, brisa, vejez, perro, aire, alacranes, día, mares, luna, oscuridad, abejas, calor, árbol, nube, húmeda, noche, ola, perra, claro, viento, bueyes, respiración, hierba, medianoche, madrugada, canícula, ranita, ríos, sol, rugir, monte, agua, orgasmo, cal, infinito, aire, vientre, vejez, luciérnagas, estrellas, cielo, muerte.
10.	Naranjo, Krishna. 2015. Batalla de la aurora. Colima: PUERTABIERTA, editores	Aurora	33 Poemas en total (se tomó el primer verso o título) 22 con referencia a la naturaleza Palabras: noches calurosas, paraíso, mundo, árboles, nocturna, estrella, galaxia, frío, nereidas, átomos, rosa, fuego, abismo, vivos, raíz, piedra, café, cielo, árbol, respira, brillo, viento, pájaros, nomeolvides.

11. Naranjo, Krishna. 2015. Tierra de cada día. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores	Tierra/día	41 poemas 10 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: flama, solar, nocturna, rostro, noche, tierra, mundo transparente, pájaros, agua.
12. Naranjo, Krishna. 2016. Tal vez en el bosque. Colima: Archivo Histórico del Municipio de Colima, Colima. México	Bosque	26 poemas en total 15 con referencia a la naturaleza Palabras: zarzamoras, lluvia, mar, flor, fuego, matutino, alba, tierras, agua, piedra, salitre, noche, sol, bosque.
13. Ramírez, Carlos. 2012. Casa de tres patios. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores		31 poemas en total 6 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: tropicales, gata, salmón, río, pinos, parota.
14. Ramírez, Carlos. 2010. Full Zone. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima		9 poemas en total 1 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: Metamorfosis.
15. Robles, O. 2012. Mar vitral. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores	Mar	4 poemas en total 3 con referencia explícita a la naturaleza Palabras: magma solar, olas, cardumen.
16. Zamora, A. 2015. Alexandrías. Colima: CONACULTA / Gobierno del Estado de Colima / PUERTABIERTA, editores		69 Poemas en total 6 Poemas con referencia a la naturaleza: Palabras: Venus, cabalgar, mañana, lobo, hoja.

ANEXO 2.

Tabla A1.2. Frecuencia de “objetos” del campo semántico de la “Naturaleza” en los poemas analizados

	Animal	Agua	Luz	Paisajes	Plantas
1	grillo	agua	luz	desierto	arrayán
2	caracol	agua	día	universo	orquídea
3	pájaro	nube	noche	cosmos	árbol
4	grillo	mar	luz	microcampo	árbol
5	murciélago	mar	luna	calles empedradas	árbol florido
6	gorrión	olas	luz	ciudad	botón
7	avispa	río	penumbra	asfalto	jazmín
8	colibrí	lago	noche	paisajes	árbol
9	colibrí	arroyo	noche	paisajes	raíz
10	luciérnaga	agua	noche	abismo	fruto
11	águila	río	madrugada	montaña	florecimientos
12	hormiga	nube	sol	desierto	árbol
13	pájaro	agua	luz	montaña	semilla
14	hormiga	gota	reflejo	calles	nuez
15	oveja	sed	sol	campo	yerba
16	paloma	charco	luz	montaña	maíz
17	paloma	gota	luna	montaña	árbol
18	golondrina	nube	nocturno	montaña	frutos
19	gallo	lluvia	penumbra	abismo	raíz
20	pájaro	nube	luna	volcán	trigal
21	colibrí	lluvia	sol	ciudad	árbol
22	pájaro	marítimo	luna	plaza	follaje
23	hormiga	río	eclipse	selva	hojas
24	pez	tormenta	prisma	selva	árbol
25	pez	lluvia	arcoíris	galaxia	hojas
26	hormiga	mar	sol	monte	árbol
27	parvada	río	alumbrar	calzada	árbol
28	salmón	agua	día	patio	rama
29	salmón	lluvia	luz	calle	pino
30	salmón	mar	luz	casa	follaje
31	salmón	río	noche	precipicio	rama
32	venado	lluvia	luz	trópico	árbol
33	pájaro	cascada	luz	tierra de agobios	botón
34	gaviotas	agua	crepúsculo	Colima	semilla
35	búho	nube	día	Ceboruco	protoplasma
36	pájaro	agua	sol	llano	tabachines

37	caracol	agua	luz	paisaje	galeanas
38	pez	agua	luz	volcán	parotas
39	pez	lluvia	sol	llanura	durazno
40	pez	agua	sol	abismo	enredadera
41	pájaro	seco	claro	jardín	bugambilia
42	pez	río	luz	selva	rama
43	pájaro	lluvia	luz	ciudad	árbol
44	ave	nube	sol	jardín	hojas
45	gaviotas	río	madrugada	abismo	árbol
46	gorrión	río	noche	lomas	hojarasca
47	ave	nube	luz	valle	floreecer
48	insecto	lluvia	luz	cacerío rústico	hierba
49	ave	tormenta	día	bosques	ramas
50	zenzontle	tormenta	alba	ojos de agua	mezquites
51	ave	lluvia	arde	lomas	cedros
52	hormiga	río	día	huerto	mezquites
53	animal	turbión	sol	huerta	encinos
54	sabandija	turbión	luz	valle	follaje
55	nauyaca	mar	luz	ciudad	granadas
56	colibrí	marea	rayo	rústica provincia	durazno
57	colibrí	mar	relámpago	ciudad	higos
58	colibrí	mar	tiniebla	ciudad	uvas
59	colibrí	río	tarde	llanura	frutos
60	colibrí	agua	día	ciudad	copas
61	simios	corriente	día	paraíso en ruinas	árbol
62	leona	agua	brillo	desierto	rama
63	tortuga	agua	noche	ciudad	fruto
64	elefante	río	faro	ciudad	guayabas
65	mosquito	agua	noche	acantilado	durazno
66	rinoceronte	lluvia	rayo	horizonte mancillado	follaje
67	gacela	río	tarde	paisaje	árbol
68	simios	tormenta	asolea	Michoacán	árbol
69	leona	lluvia	sol	paisaje	árbol
70	tortuga	mar	noche	barranca	rosas
71	elefante	olas	luna	paisajes	amapola
72	mosquito	aguacero	luz	laderas	flora cristalina
73	pájaro	marea	mediodía	patio	cipreses
74	pájaro	secas	sol	ladera	ramas
75	ave	gota	día	Estrecho de Bering	follaje
76	parvada	lluvia	relámpago	ciudad	árbol

77	vertebrados	tormenta	sol	ciudad	flores
78	tortuga	agua	atardece	cosmos	flores
79	peces	nube	luz	llanura	vegetación
80	peces	mar	fotón	bosques	hojas
81	tortuga	mar	luz	ciudad	ramas
82	ballena	nafragio	sol	abismo	flores
83	ave	navegar	alba	bosque	árbol
84	hormiga	mar	encendido	selva	ramas
85	saltamontes	agua	día	montaña	fruto
86	perros	mar	estrella fugaz	horizonte	arboleda
87	gusano	agua	luz	llano	fruto
88	gato	litoral	sol	matorral	hojarasca
89	grillo	agua	sol	montaña	árbol
90	rana	agua	luz	azoteas	flor
91	pájaro	torrente	fuego	selva	pétalos
92	Animal	cauce	día	colinas	rosa
93	pájaro	río	luz	asfalto	árbol
94	Animal	tubulencia	claridad	montaña	hojas
95	pájaro	huracán	sombra	cerro	raíz
96	toro	océano	sol	cerro	ramas
97	hormiga	mar	fuego	bosques	árbol
98	rata	mar	fuego	cráter	raíz
99	polilla	agua	reflejo	selva	raíz
100	gaviotas	río	incendio	valle	arrayán
101	pelícanos	mar	atardece	mares muertos	frutos
102	pájaro	nube	incendio	ciudad	hojarasca
103	pescado	hidratación	luminoso	basural	madera
104	animal	nube	tiniebla	supermercado	maderas
105	gusano	granizo	sol	plazas	maderas
106	pez	lluvia	mañana	asfalto	ramas
107	ave	agua	arcoíris	bosque	árbol
108	pájaro	agua	sol	laguna	plantas
109	ave	tempestad	noche	laderas	enredadera
110	ave	mar	estrella	pantanos	hojas
111	canario	lluvia	amanecer	basural	raíz
112	colibrí	salpica	farol	ribera	clorofila
113	ave	agua	ocuridad	laguna	clorofila
114	tortuga	cauce	luna	montaña	maíz
115	fauna	onda	día	desierto	árbol
116	pájaro	mar	madrugada	jardín	raíz

117	pájaro	mar	día	desolador paraje	rama
118	pez	agua	luces	ciudad	árbol
119	pájaro	agua	noche		árbol
120	serpiente	Húmeda	mañana		árbol
121	potro	agua	madrugada		hierba
122	pájaro	lluvia	claridad		árbol
123	moscas	mojada	luz		rama
124	paloma	mar	relámpago		polen
125	arañas	lluvia	luz		raíz
126	animal	diluvio	sombra		árbol
127	foca	lluvia	sombra		troncos
128	colibrí	agua	luz		hojas
129	perros	naufragio	sol		frutas
130	canario	agua	tarde		árbol
131	tordo	mar	luz		madera
132	monarca	mar	luz		madera
133	fiera	oleaje	sol		flor
134	bisonte	lluvia	sol		semilla
135	ave	lágrimas	luz		fruto
136	tigre	onda	sol		plantas
137	pájaro	estanque	fuego		hierba
138	tortuga	río	día		semilla
139	tortuga	tormenta	noche		follaje
140	tortuga	inundación	noche		pirul
141	pájaro	agua	estrella		vegetal
142	animal	olas	luna		árbol
143	ave	mar	brillo		árbol
144	caracol	río	encendido		enrramada
145	pez	oleaje	sol		vástagos
146	pájaro	mar	sol		penca
147	pájaro	agua	rayo		pétalos
148	pájaro	lluvia	día		fresno
149	pez	lluvia	fuego		hojas
150	arañas	pozo de agua	noche		hierba
151	grillo	lluvia	oscuridad		raíz
152	escarabajo	mar	luz		hierba
153	insecto	mar	rayo		maíz
154	liebre	grifo	reflejo		ahuehuetes
155	jaguar	mar	rayo		follaje
156	coyote	mar	luz		árbol

157	pez	olas	luna	ramas
158	pez	mar	luz	árbol
159	pez	mar	luz	ramas
160	pez	marino	noche	copa
161	pez	agua	tiniebla	corteza
162	pez	congelar	oscuro	árbol
163	ballena	olas	día	raíces
164	ballena	bahía	relámpago	fruto
165	pingüino	mar	amanecer	ciruela
166	Animal	nube	incendio	espiga
167	ajolote	mar	noche	trigo
168	larva	río	luz	almendra
169	ajolote	onda	sombra	girasol
170	pez	lluvia	luz	uvas
171	caracol	gota	rayo	hojarasca
172	caracol	mojada	iluminar	árbol
173	caracol	agua	sol	hojas
174	caracol	tempestad	noche	ramas
175	caracol	lluvia	noche	ramas
176	monarca	tormenta	estrella	árbol
177	grillo	lluvia	luna	árbol
178	luciérnaga	huracán	rutilante	arbóreas
179	luciérnaga	lluvia	luz eléctrica	ramas
180	luciérnaga	lágrimas	amanecer	árbol
181	tigre	lluvia	día	raíz
182	tecolote	seco	noche	árbol
183	medusas	tormenta	nocturno	fronda
184		agua	atardece	árbol
185		lluvia	día	ramas
186		lluvia	noche	vegetal
187		inundación	constelación	flores
188		agua	constelación	árbol
189		mar	luz eléctrica	hojas
190		mar	oscuridad	hojas
191		mar	estrella	
192		gota	mediodía	
193		mar	estrella	
194		mar	estrella	
195		lluvia	noche	
196		agua	luz	
197		río	noche	

198	húmeda	sol
199	ribera	día
200	lluvia	día
201	lluvia	sombra
202	nube	noche
203	gota	estrella
204	lluvia	tarde
205	lluvia	luz
206	lluvia	día
207	gota	día
208	mar	sombra
209	navegar	día
210	mar	sol
211	mar	noche
212	mar	día
213	mar	noche
214	nube	día
215	agua	enciende
216	mar	gas neón
217	agua	iridiscencia
218	mar	incendiación
219	lluvia	mañana
220	lluvia	lucero
221	gota	fogón
222	agua	fuego
223	agua	sol
224	agua	luna
225	agua	resplandor
226	agua	arcoíris
227	lluvia	amanecer
228	olas	noche
229	mar	iluminar
230	lluvia	luz
231	río	día
232	mar	luz
233	arroyo	sol
234	río	linterna
235	mar	incendio
236	navegar	luminosidad
237	mar	luz
238	tormenta	aparato de petróleo

239	mar	luz
240	muelle	oscuridad
241	mar	crepuscular
242	mar	estrella
243	mar	estrella
244	ola	flama
245	agua	solar
246	lluvia	encendido
247	río	día
248	mar	día
249	agua	soleado
250	lluvia	día
251	arroyo	sol
252	lluvia	crepúsculo
253	agua	ocaso
254	onda	sol
255	agua	noche
256	lluvia	solar
257	agua	noche
258	lluvia	espesura
259	río	proyección
260	agua	nocturno
261	lluvia	aurora
262	lluvia	noche
263	lluvia	veladora
264	río	encendido
265	agua	noche
266	mar	alba
267	mar	estrella
268	río	luna
269	saliva	noche
270	agua	sol
271	agua	día
272	nube	luz
273	mar	luz
274	lluvia	noche
275	lago	luz
276	agua	luz
277	sed	sol
278	agua	tiniebla
279	agua	noche

280	lluvia	luna
281	lluvia	fuego
282	lluvia	luminosidad
283	mar	relámpago
284	agua	prisma
285	marejada	sombra
286	lluvia	oscuridad
287	agua	incandescencia
288	playa	luz
289	playa	sol
290	onda	luminoso
291	mar	estelar
292	agua	sol
293	agua	noche
294	húmeda	luna
295	mar	constelación
296	húmeda	luz
297	lluvia	día
298	llovizna	aurora
299	líquido	bengala
300	charco	estrella
301	oleaje	enciende
302	agua	luz
303	cañería	foco
304	manantial	tarde
305	laguna	ocaso
306	pantano	flama
307	agua	chispa
308	laguna	solar
309	ribera	luz
310	laguna	mediodía
311	laguna	mañana
312	laguna	luz
313	lago	luz
314	agua	luz
315	agua	farola
316	agua	luz
317	agua	sombra
318	mar	luz
319	mar	luz
320	río	luz

321	nieve	luz
322		luna
323		noche
324		luz
325		penumbra
326		estrella
327		alba
328		lumbre
329		luz
330		otoño
331		sombra
332		ocaso
333		fuego
334		mañana
335		otoño
336		fuego

ANEXO 3.

Concentrado de la búsqueda de poetas contemporáneos del occidente de México

Donde se interpreta que:

X Señalados por los sujetos clave X se señala cuando haya recomendación de los sujetos clave

X Señalados en la investigación documental

X Señalados coincidentemente

Aguascalientes			
Autor y año de nacimiento	Obra o poemas destacados	Observaciones de los poetas	Observaciones en la búsqueda y lectura de sus obras (Elba)
1. Ricardo Esquer (57)			
2. Fabián Muñoz (78)			
3. Benjamín Valdivia (60)	Poemas: “Sobre el mundo” y “Agua de hoy”	No se le conocen poemas u obra ambiental	Se encuentran dos poemas en la red “Sobre el mundo” y “Agua de hoy” (versificados), especialmente el segundo. En ambos se alude a la evolución de la especie y a la destrucción de la naturaleza. Se encuentran en la redversos destacados, especialmente en el segundo poema.
4. Juan Carlos Quiroz (69)	Poemas sueltos	No se le conocen poemas u obra ambiental	Poemas con metáforas de la naturaleza, no hay tratamiento de la naturaleza de manera central. (Internet)
5. Sofía Ramírez (71)	Poemas sueltos	No se le conocen poemas u obra ambiental	Tratamiento metafórico de la naturaleza, no hay tratamiento nodal de la misma (internet)
6. Oscar Santos (68)	Poemas sueltos	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	Alusión al campo, de la cotidianidad, de la guerra pero no es nodal la mirada a la naturaleza. (Internet)
7. Salvador Gallardo (63)	Poemas sueltos “La urbe y sus rutas”	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	Se encuentran dos poemas en la red “La urbe y sus rutas” (prosa), especialmente sobre los periféricos.
Colima			
8. Gabriel/Rogelio (74) Guedea	Poema “El hombre y su	Recomendable buscar su obra, se	Se encuentran poemas sueltos(en internet) “El hombre y su

	destino”	sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	destino” (prosa) hay una alegoría de los hombres y las hormigas.
9. Verónica Zamora (65)		Identificada, sin obra ambiental	
10. Alberto Meillón (66)	Zoología	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
11. Luis Govea	Luz	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	Aún no cuento con el libro, no aparece en la red.
12. Víctor Manuel Cárdenas	En recuerdo del Polvo	Identificado, sin obra ambiental	Se identifican poemas donde la naturaleza se advierte como centro, pero la calidad de los poemas no es contundente.
13. Guillermina Cuevas (50)		Identificado, sin obra ambiental	
14. Leticia Villagarcía (¿?)		Identificado, sin obra ambiental	
15. Sergio Briseño (70)	Poemas “Árbol de variada luz” y “Casa”	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	En la red se encuentran dos poemas “Árbol de variada luz” y “Casa” ambos tienen a la naturaleza como centro. Sin embargo, en el último, la calidad no es uniforme, se presenta un verso destacado dentro del poema.
16. Nadia Contreras (76)		Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	Se encontraron dos poemas en la red, en ellos la naturaleza aparece como metáfora, no como centro.
17. Avelino Gómez (73)		No lo identificaron	
18. Carlos Ramírez Vuelvas (81)	“Agua en la memoria de Junio”	No lo identificaron	Se encuentran un poema con reflexión sobre la urbe y sobre el agua, llamado “Agua en la memoria de Junio”.
19. Verónica		Recomendable	

Zamora (65)		buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
Jalisco			
20. Alberto Blanco (51)			
21. María Baranda (62)			
22. Jorge Esquinca (57)			
23. Ricardo Castillo (54)	Obra: “Ya ni la joden” (ciudad-naturaleza).	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
24. Raúl Aceves (51)	Obra, coordinación de antologías (sin publicar “Animalías” (me entrega el documento a leer).	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
25. Raúl Bañuelos (54)	Obras y coordinación de antología de investigación sobre los árboles.	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
26. Jorge Orendáin (67)	Obras. Me entrega libros y obra inédita sobre el agua.	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
27. Laura Solórzano (61)	Obra: “Oración Vegetal”	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
28. Ricardo Yáñez (48)			

29. Víctor Ortiz (70)			
30. Jorge Souza (50)			
31. Luis Armenta Malpica (61)			
32. Silvia Eugenia Castellero (63)	Obra: "Zooliloquios historia no natural"	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	Obra que tiene a los animales como centro. Se identifica obra de gran calidad.
33. Rafael González Velázquez (¿?)	Obra: "Ciudad"	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
34. Luz Valam (62)	Obra: "Patio de la Noche"	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
35. Javier Ramírez (70's)	Obra: "Agua en plan de luz"	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
36. Ramiro Lomelí (65)	Obra sobre la Urbe	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
37. Pedro Paredes Goché (62)			
38. Xel Ha López (91)			
39. Álvaro Luquin (84)			
40. Luis Alberto Navarro (58)			
41. Guadalupe Morfín (53)			
42. Carmen Villoro (51)		Recomendable buscar su obra, se sospecha que	

		tiene poemas sueltos ambientales	
43. León Ñol (58)		Premio Fil Ciudad naturaleza 2016	
44. Julio César Aguilar (68)		No lo identificaron	
45. Cecilia Eudave (70)		No la identificaron	
46. Antonio Mars (90)			
47. Luis Medina Gutiérrez (76)		Identificado, sin obra ambiental	
48. Martín Almádez (72)		Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
49. Ernesto Lumbreras (66)		Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
50. Karla Santodomingo (¿?)		Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
Michoacán			
51. Jorge Bustamante (51)			
52. Rodolfo Dagnino	Obra: "Polvario"	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	
44. Gaspar Aguilera (47)	Obra: "Diario de Praga"	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales	

45. Salomón Villaseñor (64)	
46. Nefalí Coria (59)	
47. Ana Aridijis (66)	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales
48. Carmen Espinoza Maldonado (93)	No la identificaron
49. Francisco Javier Larios (57)	Recomendable buscar su obra, se sospecha que tiene poemas sueltos ambientales
50. Leonarda Rivera (84)	No la identificaron

ANEXO 4.

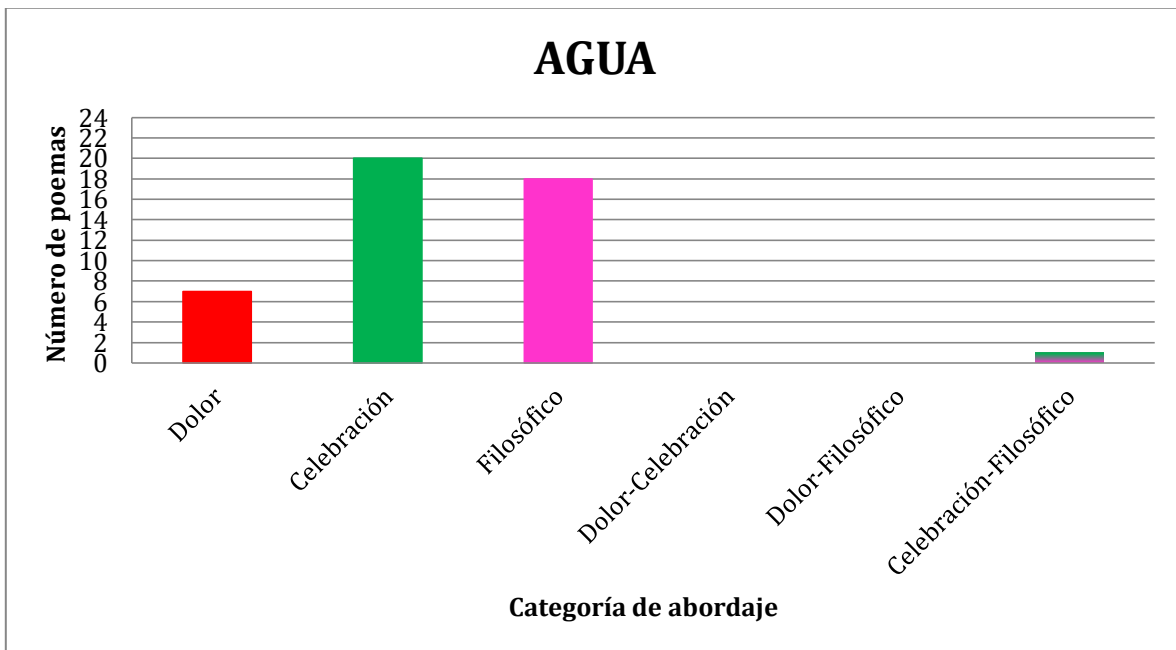
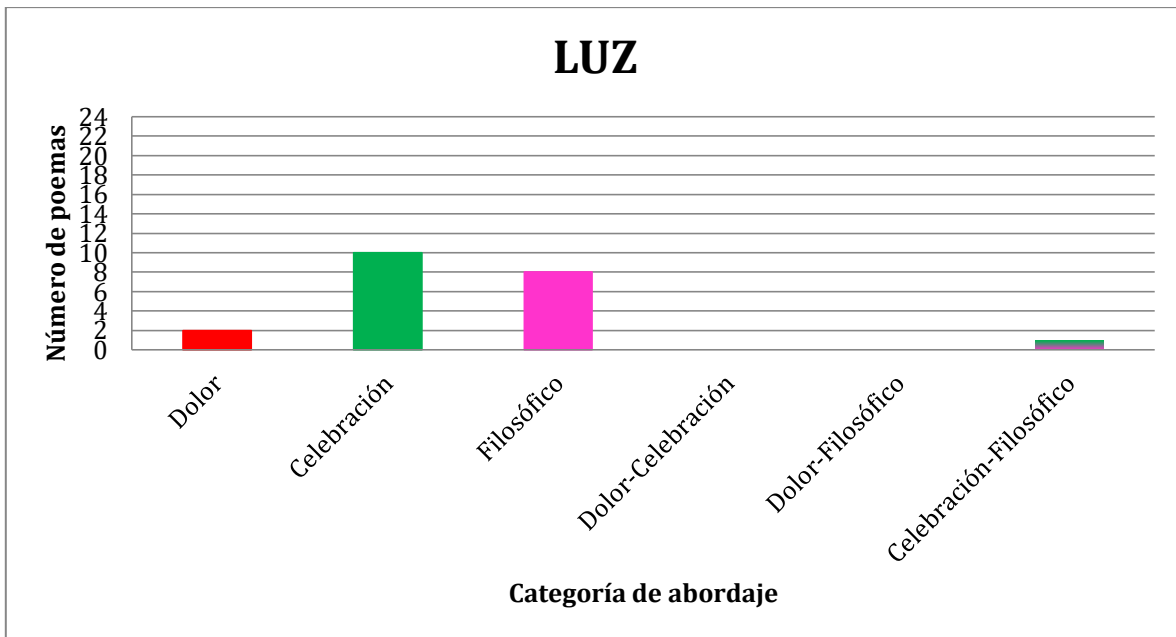
Poetas del occidente de México identificados por generaciones (décadas de nacimiento)

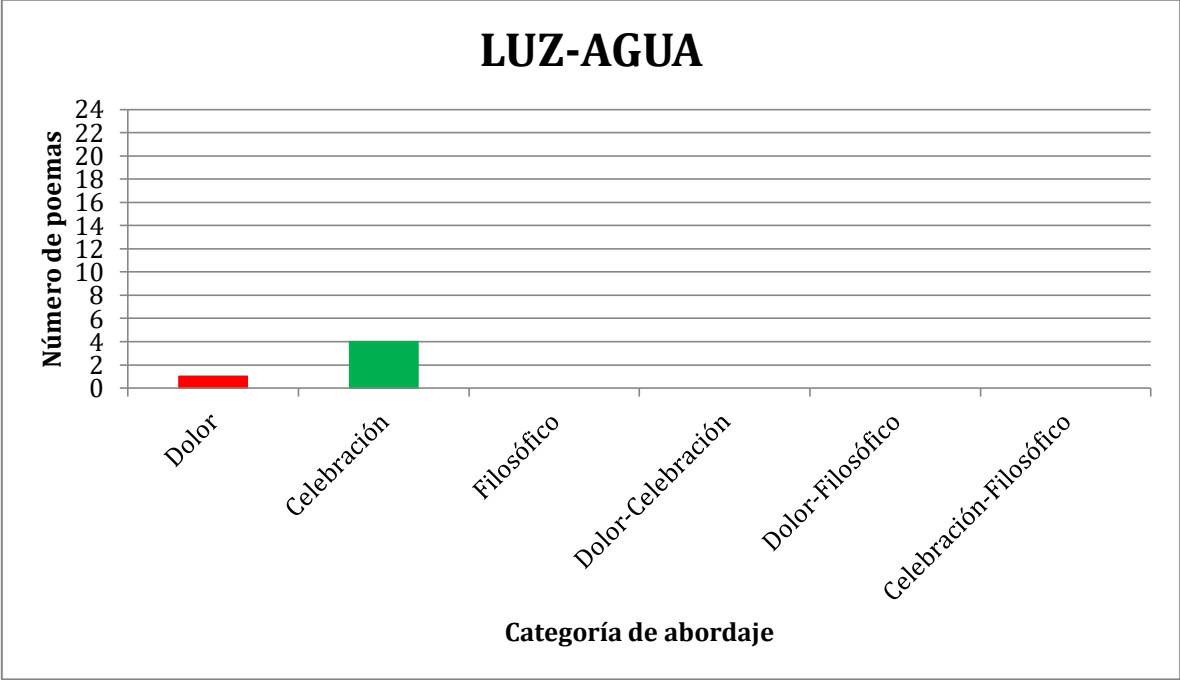
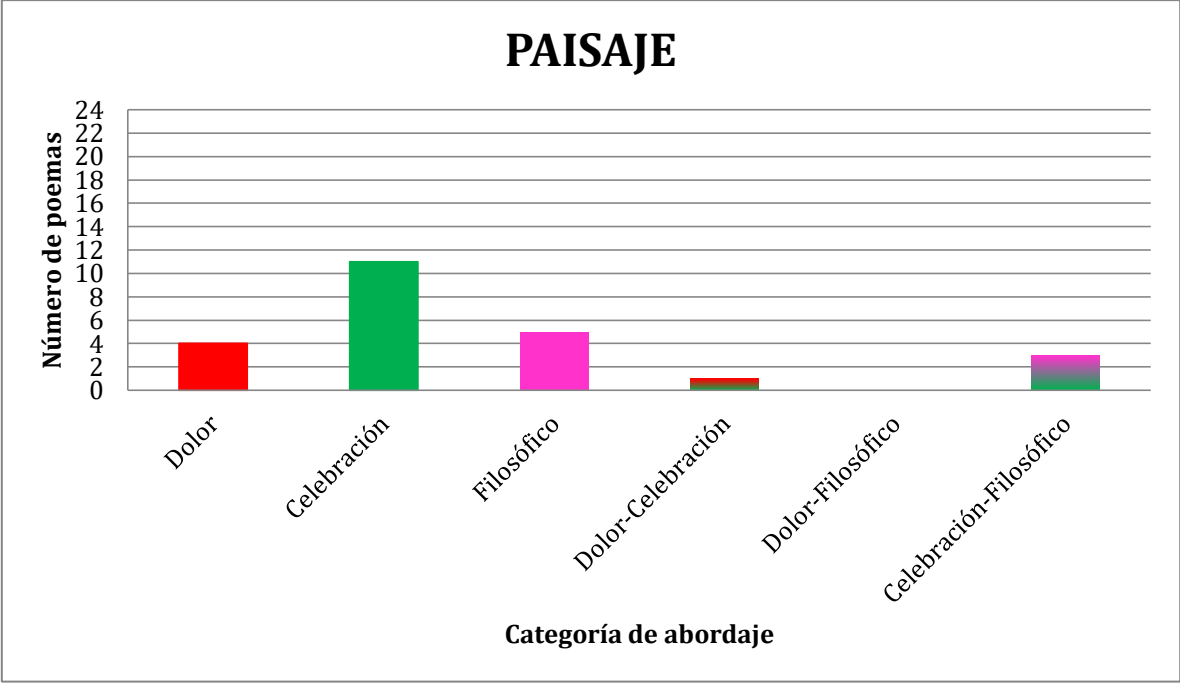
Año de nacimiento	AUTOR/A
47.	1. Gaspar Aguilera (47)
48.	2. Ricardo Yáñez (48)
50.	3. Jorge Souza (50)
50.	4. Guillermina Cuevas (50)
51.	5. Raúl Aceves (51)
51.	6. Alberto Blanco (51)
51.	7. Carmen Villoro (51)
51.	8. Jorge Bustamante (51)
53.	9. Guadalupe Morfín (53)
54.	10. Ricardo Castillo (54)
54.	11. Raúl Bañuelos (54)
57.	12. Jorge Esquinca (57)
57.	13. Francisco Javier Larios (57)
57.	14. Ricardo Esquer
58.	15. León Nól Plasencia (58)
59.	16. Luis Alberto Navarro (58)
59.	17. Neftalí Coria (59)
60.	18. Benjamín Valdivia (60)
61.	19. Laura Solórzano (61)
61.	20. Luis Armenta Malpica (61)
62.	21. María Baranda (62)
62.	22. Luz Valam (62)
62.	23. Pedro Paredes Goché (62)
63.	24. Silvia Eugenia Castellero (63)
63.	25. Salvador Gallardo
64.	26. Salomón Villaseñor (64)
65.	27. Verónica Zamora (65)
65.	28. Ramiro Lomelí (65)
66.	29. Ernesto Lumbreras (66)
66.	30. Alberto Meillón (66)
66.	31. Ana Aridijis (66)
67.	32. Jorge Orendáin (67)
68.	33. Julio César Aguilar (68)
68.	34. Oscar Santos (68)
69.	35. Juan Carlos Quiroz (69)
70.	36. Sergio Briseño (70)
70.	37. Víctor Ortiz (70)
70.	38. Cecilia Eudave (70)
71.	39. Sofía Ramírez (71)

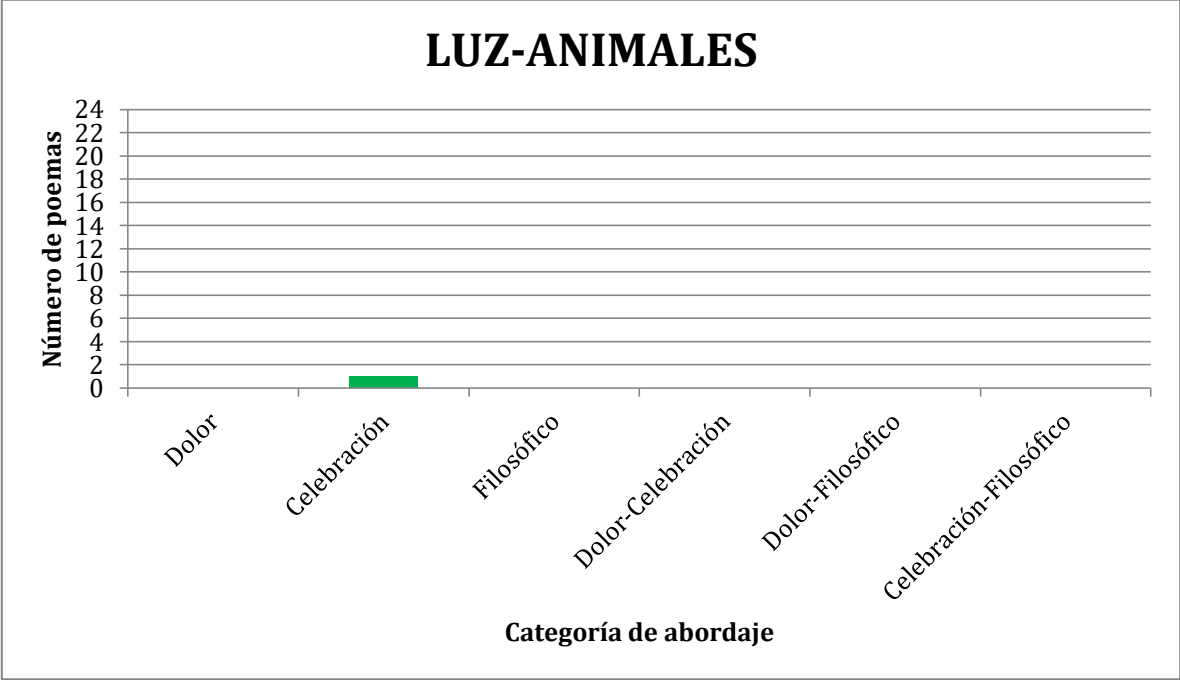
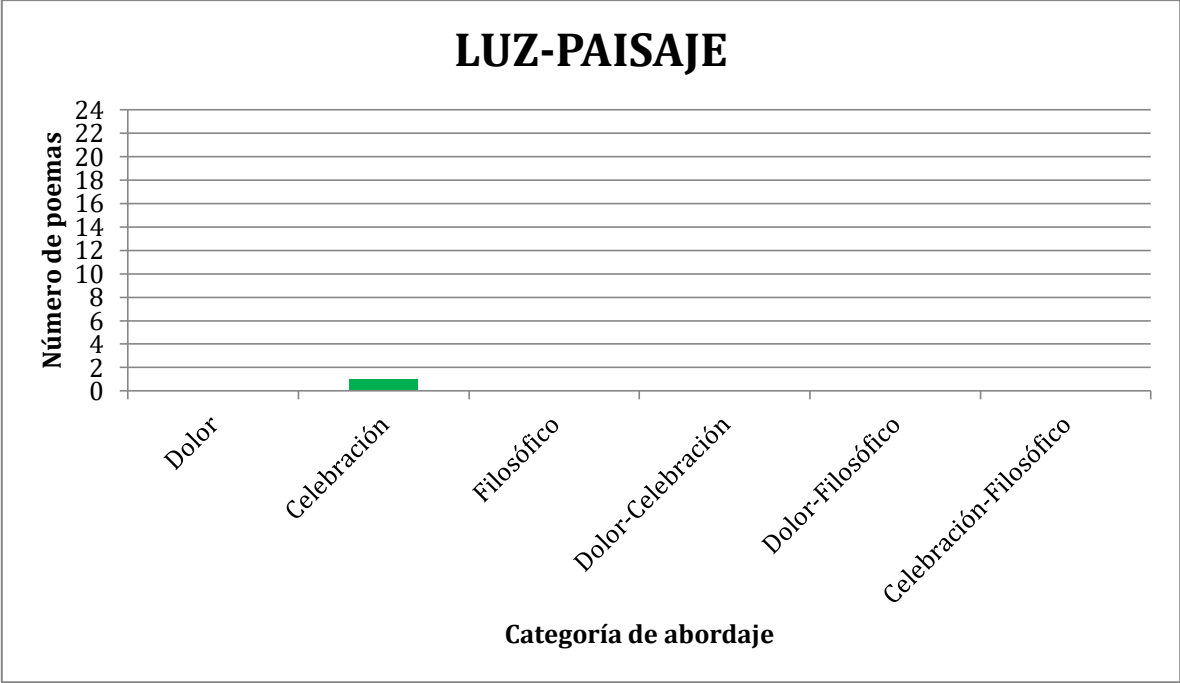
72.	40. Martín Almádez (72)
73.	41. Avelino Gómez (73)
74.	42. Gabriel/Rogelio Guedea (74)
76.	43. Nadia Contreras (76)
76.	44. Luis Medina Gutiérrez (76)
78.	45. Fabián Muñoz (78)
81.	46. Carlos Ramírez Vuelvas (81)
84.	47. Álvaro Luquin (84)
84.	48. Leonarda Rivera (84)
90.	49. Antonio Mars (90)
91.	50. Xel Ha López (91)
93.	51. Carmen Espinoza Maldonado (93)
	52. Víctor Manuel Cárdenas
	53. Luis Govea
	54. Leticia Villagarcía (¿?)
	55. Rafael González Velázquez (¿?)
	56. Karla Santodomingo (¿?)
	57. Rodolfo Dagnino

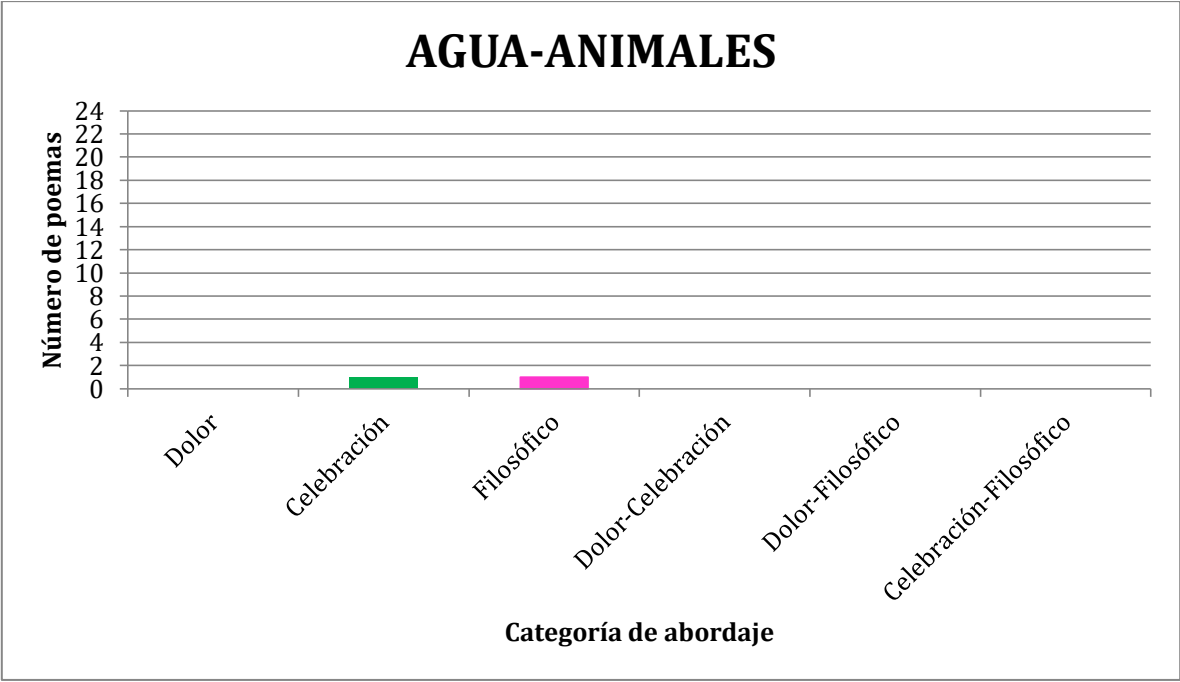
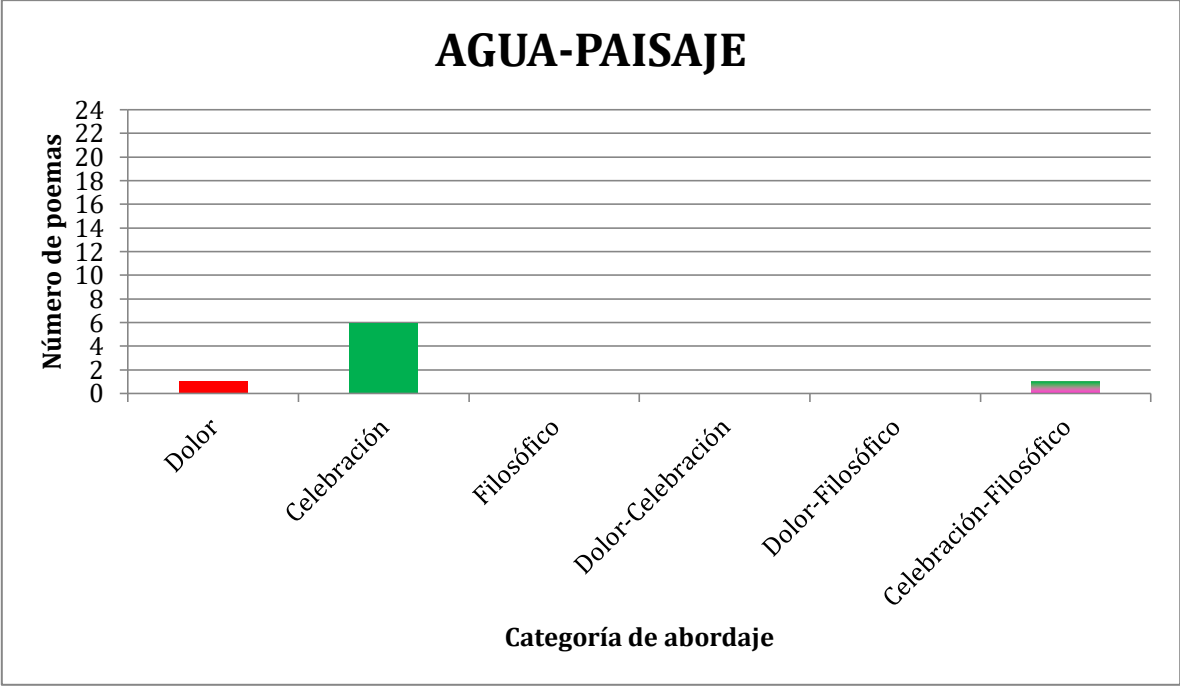
ANEXO 5.

Figura A.3.2 Representación gráfica del análisis de la obra poética por temas y por abordaje.









PAISAJE-ANIMALES

